



Organización
Internacional
del Trabajo

► Informe de referencia de la OIT

► Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo

Tendencias 2021







► **Perspectivas Sociales
y del Empleo en el Mundo**

Tendencias 2021

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2021
Primera edición 2021

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2021
Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2021

ISBN 978-92-2-035138-3 (impreso)
ISBN 978-92-2-035139-0 (pdf Web)

empleo / desempleo / recesión económica / COVID-19 / política laboral /
análisis del mercado de mano de obra / desarrollo económico y social / desarrollo regional /
África / América / países árabes / países de la UE / Asia Central

13.01.3

Datos de catalogación en publicación de la OIT

ISSN 2709-7129 (impreso)
ISSN 2709-7137 (en línea)

Publicado también en inglés: *World Employment and Social Outlook: Trends 2021*, ISBN 978-92-2-031958-1 (impreso), ISBN 978-92-2-031959-8 (pdf Web), ISSN 2709-7080 (impreso), ISSN 2709-7099 (en línea), Ginebra, 2021; y en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde: Tendances 2021*, ISBN 978-92-2-035134-5 (impreso), ISBN 978-92-2-035135-2 (pdf Web), ISSN 2709-7102 (impreso), ISSN 2709-7501 (en línea), Ginebra, 2021.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns.

Fotografías

Portada: © istock-Ika84

Contraportada: © istock-FG Trade

Resumen ejecutivo y conclusiones: © Iaremenko

Capítulos 1 y 2: © Andrey_A

Capítulo 3: © eugenesergeev

Producido por la Unidad de Producción de Publicaciones (PRODOC) de la OIT.

La OIT vela por la utilización de papel proveniente de bosques gestionados de manera sostenible y responsable desde el punto de vista medioambiental y social.

Code: DESIGN/WEI/CORR/PMSEV

Prefacio

Desde su aparición en diciembre de 2019, ha quedado muy claro que la COVID-19 no supone una amenaza únicamente para la salud pública, sino también para el mundo del trabajo. Los cierres de lugares de trabajo y la adopción de otras medidas necesarias para frenar la propagación del virus han causado estragos en empresas y trabajadores de todo el mundo. Si bien se están percibiendo indicios de recuperación económica como consecuencia del avance de las campañas de vacunación, es probable que la recuperación sea frágil y desigual.

De hecho, una de las repercusiones más notables de la crisis de la COVID-19 ha sido el empeoramiento de los antiguos problemas estructurales y las viejas desigualdades del mundo del trabajo, lo que ha interrumpido el progreso conseguido recientemente en materia de reducción de la pobreza, igualdad de género y trabajo decente. La crisis sigue teniendo efectos muy desiguales, con marcadas diferencias tanto entre los países como entre los trabajadores, dependiendo del lugar donde trabajan, el tipo de trabajo que realizan y las características del empleo.

Este año, en *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias* se ofrece un análisis exhaustivo de cómo la pandemia de COVID-19 ha afectado el mundo del trabajo. Se analizan las tendencias mundiales, las diferencias regionales y el desempeño de distintos sectores económicos y grupos de trabajadores. También se presentan proyecciones sobre la recuperación prevista del mercado de trabajo. El mundo saldrá de esta crisis, pero tenemos que asegurarnos de que nadie se quede atrás en el proceso. A este respecto, se incluye a modo de conclusión una serie de recomendaciones políticas destinadas a promover una recuperación amplia y centrada en las personas.

La crisis de la COVID-19 ha visibilizado y agudizado déficits de trabajo decente que existían desde hace mucho. Esperamos que, mientras se recuperan de la crisis, los gobiernos colaboren con las organizaciones de empleadores y de trabajadores para afrontar estos problemas con renovado vigor y efectividad durante los próximos meses y en los años que vendrán.



Guy Ryder
Director General de la OIT

Índice

Prefacio	3
Agradecimientos	9
Resumen	11
1. Tendencias del empleo en el mundo	19
Resumen	19
1.1 Un vistazo al mercado de trabajo mundial	21
1.2 Evolución de los ingresos del trabajo	29
1.3 Perspectivas del mercado de trabajo mundial tras la crisis de la COVID-19	32
Bibliografía	40
2. Repercusiones sociales y laborales de la crisis de la COVID-19 a nivel regional	43
Resumen	43
2.1 África	45
2.1.1 África Septentrional	47
2.1.2 África Subsahariana	49
2.2 América	55
2.2.1 América del Norte	55
2.2.2 América Latina y el Caribe	60
2.3 Estados Árabes	64
2.4 Asia y el Pacífico	70
2.5 Europa y Asia Central	75
Bibliografía	84
3. Efectos heterogéneos sobre las empresas y los trabajadores	89
Resumen	89
3.1 Repercusión por sector de actividad económica	92
3.2 Consecuencias para las empresas	96
3.3 Impacto en los trabajadores	98
3.3.1 Ocupación y niveles de competencia laboral	98
3.3.2 Mujeres y hombres	103
3.3.3 Situación en el empleo	106
3.3.4 Trabajadores migrantes	108
Bibliografía	112

Conclusiones 117

Anexos 122

- A. Grupos de países por región y nivel de ingresos 123
- B. Estimaciones modelizadas de la OIT 125
- C. Cuadros de indicadores del mercado de trabajo a nivel mundial, por grupo de países según sus ingresos y por región o subregión 136

Recuadros

- 1.1 Medir el impacto de la crisis teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia 22
- 1.2 Secuelas de la crisis en la experiencia de los trabajadores con el mercado de trabajo 27
- 1.3 La incidencia de la crisis de la COVID-19 en la pobreza de los trabajadores 30
- 1.4 Hipótesis para la formulación de proyecciones sobre el mercado de trabajo mundial 34
- 1.5 La productividad laboral durante la crisis de la COVID-19 38
- 2.1 Nuevo impulso a la ampliación de la protección social, también para los trabajadores informales 53
- 2.2 La crisis de la COVID-19 y el futuro de las cadenas mundiales de suministro 74
- 3.1 Servicios basados en plataformas digitales durante la crisis de COVID-19 95
- 3.2 Clasificaciones profesionales y posible exposición a la COVID-19 100
- 3.3 Repercusiones más amplias del trabajo a domicilio 102
- 3.4 El impacto de género por el cierre de escuelas y guarderías durante la crisis de la COVID-19 105
- 3.5 Trabajadores domésticos y gente de mar 109

Gráficos

- R1. Déficit mundial de puestos de trabajo inducido por la pandemia, comparado con 2019 13
- 1.1 Déficit de horas de trabajo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, a nivel mundial, por grupo de países según ingresos y por región, 2020 y primer y segundo trimestre de 2021 23
- 1.2 Desglose de la pérdida de horas de trabajo a nivel mundial en 2020 23
- 1.3 Distribución de la pérdida de empleos en 2020 entre variaciones en el desempleo y la inactividad, por sexo y grupo de edad 26
- 1.4 Variación interanual del empleo formal e informal, por situación en el empleo, segundo trimestre de 2020 28
- 1.5 Proporción de ingresos del trabajo perdidos debido a la pérdida de horas de trabajo, 2020 y primer semestre de 2021, a nivel mundial, por grupos de países según sus ingresos 30
- 1.6 Cambios en los ingresos del trabajo después de las ayudas, en las horas trabajadas y en el empleo, por ubicación urbana frente a rural, algunos países 31

1.7	Horas de trabajo perdidas en las tres hipótesis, 2020-2022, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos	33
1.8	Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años en las tres hipótesis, a nivel mundial, 2014-2022 (horas por semana)	35
1.9	Desglose de la pérdida de horas de trabajo, a nivel mundial, 2019-2022	36
1.10	Crecimiento medio anual del producto interno bruto por trabajador, 2016-2019 y 2019-2022, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos	38
2.1	Panorama del mercado laboral de los jóvenes de África Septentrional y de África Subsahariana, 2019	48
2.2	Desglose de la pérdida de empleo en África Septentrional en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por grupo demográfico	49
2.3	Empleo formal e informal en las subregiones de África Subsahariana, 2016	51
2.4	Composición de la destrucción del empleo en Sudáfrica en el segundo trimestre de 2020 frente al cuarto trimestre de 2019, por situación de informalidad, sexo y grupo de actividad económica	52
2.B1	Prestaciones de la protección social como respuesta a la crisis de la COVID-19, mundial y por región	53
2.5	Crecimiento del producto interno bruto real y del empleo en América del Norte, 2005-2021	56
2.6	Crecimiento del producto interno bruto real y del empleo en América Latina y el Caribe, 2005-2021	56
2.7	Tasa de desempleo por grupo racial en los Estados Unidos, 2019-2020	58
2.8	Repercusiones de la crisis de la COVID-19 en el mercado de trabajo para los distintos grupos raciales de los Estados Unidos, diciembre de 2020	59
2.9	Destrucción del empleo en el segundo trimestre de 2020 como porcentaje del empleo total en el cuarto trimestre de 2019, por situación en cuanto a la formalidad, algunos países de América Latina y el Caribe	61
2.10	Trabajadores informales que reciben transferencias públicas como consecuencia de la crisis de la COVID-19, algunos países de América Latina y el Caribe, 2020	63
2.11	Brechas de género en los mercados laborales de los Estados Árabes, por miembros y no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y por sexo, 2019	65
2.12	Salidas de remesas de los migrantes de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, 2019	68
2.13	Entradas de remesas de los migrantes en los países no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, 2020	68
2.14	Variación interanual de las entradas de remesas de los migrantes en los países no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, 2019-2020	68
2.15	Pérdida de horas de trabajo en Asia y el Pacífico en 2020 frente a la situación de referencia anterior a la crisis (en puestos de trabajo a tiempo completo)	72
2.16	Proporción de la destrucción neta del empleo en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, por sector, Asia y el Pacífico	73

2.17	Número total de puestos de trabajo que recibieron ayudas públicas en unidades económicas locales (puestos de trabajo de corta duración o planes de despido técnico temporal), algunos países de Europa y Asia Central, enero-agosto de 2020	76
2.18	Desglose de la pérdida de horas de trabajo por márgenes de ajuste intensivos y extensivos, regionales y por subregión, Europa y Asia Central, 2020	77
2.19	Crecimiento trimestral del empleo, la fuerza de trabajo y el desempleo en los 27 Estados miembros de la Unión Europea, primer, segundo y tercer trimestre de 2020	80
2.20	Índice del empleo (cuarto trimestre de 2019 = 100) por grupo de trabajadores, en los 27 países de la Unión Europea, primer, segundo y tercer trimestre de 2020	80
2.21	Inversión extranjera directa y entradas de remesas de los migrantes en los países de ingresos bajos y medianos de Europa y Asia Central, 2019-2020 (porcentaje del PIB)	82
3.1	Vectores de impacto de la crisis de la COVID-19	90
3.2	Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por sectores	93
3.3	Impacto de la COVID-19 en las operaciones comerciales de las empresas dirigidas por mujeres y por hombres, 2020	96
3.4	Nivel de suficiencia de la financiación para la continuidad de la actividad empresarial, por tamaño de la empresa, 2020	97
3.5	Funcionamiento de las empresas durante la crisis de la COVID-19, por tamaño, 2020	97
3.6	Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por grupo profesional	99
3.B2	Exposición ocupacional a la COVID-19 e ingresos medios en Filipinas	100
3.7	Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por nivel de calificación profesional	102
3.8	Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por sexo y sector económico	104
3.9	Proporción de mujeres en el empleo en 2019 y proporción de mujeres en la pérdida neta de empleo en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por grupo profesional	104
3.10	Proporción de hombres y mujeres en el empleo en determinadas ocupaciones	105
3.11	Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por situación en el empleo	106
3.12	Crecimiento medio del empleo de los trabajadores asalariados y por cuenta propia en determinados países de ingresos medianos, por sexo, en el segundo y tercer trimestre de 2020	107
3.B5	Proporción de trabajadores domésticos en todo el mundo afectados en las primeras etapas de la crisis de la COVID-19	109

Cuadros

1.1	Subutilización de la mano de obra durante la crisis, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019-2020	24
1.2	Tasa de empleo de la población, tasa de desempleo, tasa de participación en la fuerza de trabajo y tasa de la fuerza de trabajo potencial, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019-2022	37
2.1	Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, África, 2019-2022	46
2.2	Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, América, 2019-2022	57
2.3	Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y grupo de países, Estados Árabes, 2019-2022	67
2.4	Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, Asia y el Pacífico, 2019-2022	71
2.5	Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, Europa y Asia Central, 2019-2022	78

Agradecimientos

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2021 fue elaborado por la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas del Departamento de Investigaciones de la OIT, dirigida por Verónica Escudero y, sucesivamente, por Janine Berg. La redacción del informe estuvo a cargo de Janine Berg, Souleima El Achkar Hilal, Richard Horne, Stefan Kühn, Hannah Liepmann y Clemente Pignatti, con la coordinación y gestión general de Stefan Kühn. Janine Berg y Verónica Escudero supervisaron el proceso y aportaron contribuciones decisivas. El informe se elaboró bajo la dirección general de Richard Samans, Director del Departamento de Investigaciones de la OIT. Los autores dan las gracias por sus sugerencias a las Oficinas Regionales de la OIT para África, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe.

Las estimaciones modelizadas de la OIT que se exponen en el presente informe corrieron por cuenta de la Unidad de Producción y Análisis de Datos, del Departamento de Estadística de la OIT, y la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT. Los autores desean reconocer especialmente el trabajo de modelización realizado por Roger Gomis y Stefan Kühn. La base de datos en que se fundan los indicadores del mercado de trabajo internacional utilizados para producir las estimaciones fue elaborada por la Unidad de Producción y Análisis de Datos del Departamento de Estadística de la OIT. Los autores también desean agradecer la contribución de David Bescond, Evangelia Bourmpoula, Vipasana Karkee, Quentin Mathys, Yves Perardel y Mabelin Villarreal-Fuentes.

Martha E. Newton, Directora General Adjunta de Políticas de la OIT, y James Howard,

Consejero Superior del Director General de la OIT, formularon comentarios y propuestas de suma utilidad.

El Departamento de Investigaciones de la OIT agradece las observaciones y propuestas de los siguientes colegas de la casa: Maria Helena André, Christina Behrendt, Rania Bikhazi, Umberto Cattaneo, Ken Chamuva Shawa, Wellington Chibebe, Ryszard Cholewinski, Marva Corley-Coulibaly, Patrick Daru, Sukti Dasgupta, Yacouba Diallo, Rafael Diez de Medina, Sara Elder, Christoph Ernst, Ekkehard Ernst, Elisenda Estruch-Puertas, Deborah France-Massin, Roger Gomis, Tariq Haq, Claire Harasty, Christine Hofmann, Phu Huynh, Aya Jaafar, Lawrence Jeff Johnson, Steven Kapsos, Tahmina Karimova, Kee Beom Kim, Sangheon Lee, Hélène Lombard, Ali Madaï Boukar, Bashar Marafie, Gerson Martínez Ramos, Roxana Maurizio, Rossana Merola, David Mosler, Irmgard Nübler, Eric Oechslin, Shane Niall O'Higgins, Caroline O'Reilly, Ian Orton, Vera Paquete-Perdigão, Julio Pérez, Ana Podjanin, Uma Rani, Gerhard Reinecke, Catherine Saget, Daniel Samaan, Dorothea Schmidt-Klau, Pelin Sekerler Richiardi, Juan Jacobo Velasco, Sher Verick, Christian Viegelahn, Felix Weidenkaff y Jad Yassin. Además, desea expresar su agradecimiento a la Dependencia de Seguimiento Económico Mundial del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, por sus excelentes comentarios y sugerencias.

Por su intervención en el proceso de elaboración, cabe agradecer también a Judy Rafferty y al personal de la Unidad de Producción de Publicaciones, así como al personal del Departamento de Comunicación e Información al Público de la OIT, por su incesante colaboración y apoyo en la difusión del informe.





Resumen

**La pandemia ha causado una
disrupción sin precedentes
que, sin medidas políticas
concertadas, dejará profundas
cicatrices en el panorama
social y laboral que tardarán
años en desaparecer**

La pandemia de COVID-19 ha causado una disrupción sin precedentes en todo el mundo por las repercusiones devastadoras que ha tenido en la salud pública, el empleo y los medios de vida. Los gobiernos y las organizaciones de trabajadores y de empleadores de todo el mundo han tomado medidas inmediatas para hacer frente a la crisis, preservar los puestos de trabajo y proteger los ingresos, aunque el alcance y la generosidad de estas iniciativas han sido muy dispares. Si bien es cierto que estas medidas han sido esenciales para mitigar la crisis, todos los países han sufrido un pronunciado deterioro del empleo y de los ingresos nacionales, lo cual ha acentuado las desigualdades existentes y ahora corre el riesgo de perjudicar de forma duradera a los trabajadores y las empresas. Es preciso adoptar una respuesta política firme para hacer frente a la fragilidad y la desigualdad de las condiciones sociales y económicas, así como para lograr una recuperación centrada en las personas.

Se calcula que en 2020 se perdió el 8,8 por ciento del total de horas de trabajo, el equivalente a las horas trabajadas en un año por 255 millones de trabajadores a tiempo completo. Este indicador resumido refleja las distintas vías a través de las cuales la pandemia ha afectado a los mercados laborales. Alrededor de la mitad de estas horas de trabajo se han perdido a consecuencia de la reducción de jornadas laborales de quienes conservaron su puesto de trabajo (y pueden atribuirse a la reducción de las horas de trabajo o a las «cero» horas de trabajo fruto de los planes de permisos obligatorios). La mitad restante se debió a la destrucción de empleo. Con relación a 2019, el empleo

total se redujo en 114 millones de trabajadores ya fuese porque estos se quedaron sin trabajo o porque abandonaron la fuerza de trabajo. Si no hubiera habido pandemia, se calcula que se habrían creado unos 30 millones de nuevos puestos de trabajo en 2020 en todo el mundo. En conjunto, estas pérdidas significan que el déficit mundial del empleo aumentó en 144 millones de puestos de trabajo en 2020 (véase el gráfico más adelante), lo que acentuó aún más la escasez de oportunidades de empleo que ya existía antes de la pandemia.

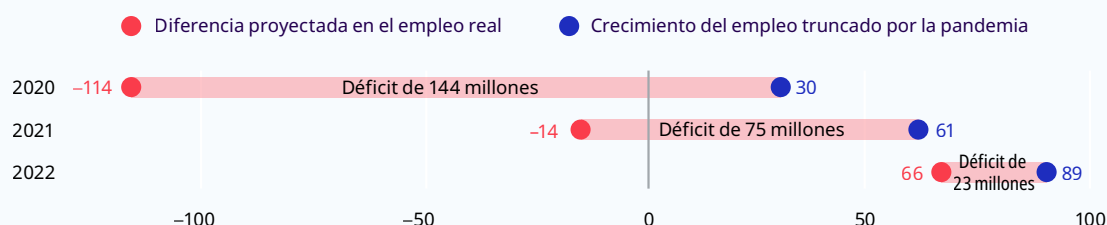
Las olas recurrentes de la pandemia en todo el mundo han provocado que los índices de pérdidas de horas de trabajo se mantengan en cifras altas en 2021, lo cual ha causado un déficit de horas de trabajo totales del 4,8 por ciento en el primer trimestre, que descendió ligeramente al 4,4 por ciento en el segundo. Este déficit –el equivalente en horas de trabajo a 140 millones de empleos a tiempo completo en el primer trimestre y a 127 millones de empleos a tiempo completo en el segundo– pone de manifiesto, a medida que se acerca el final del primer semestre de 2021, que la crisis está lejos de haber terminado. América Latina y el Caribe, y Europa y Asia Central son las dos regiones más afectadas, con pérdidas estimadas de horas de trabajo en cada caso superiores al 8 por ciento en el primer trimestre y al 6 por ciento en el segundo trimestre de 2021.

La pérdida total de horas de trabajo se ha traducido en una fuerte caída de los ingresos laborales y en un aumento de la pobreza. Los ingresos del trabajo a nivel mundial, que no abarcan las transferencias y las prestaciones públicas, representaron en 2020 3,7 billones de dólares de los Estados Unidos (8,3 por ciento) menos de lo que habrían sido sin la pandemia. En el caso de los dos primeros trimestres de 2021, este déficit equivale a una reducción de los ingresos del trabajo a nivel mundial del 5,3 por ciento, es decir, 1,3 billones de dólares. Comparado con 2019, se estima que otros 108 millones de trabajadores son ahora extrema o moderadamente pobres, lo que significa que ellos y los miembros de sus familias tienen que vivir con menos de 3,20 dólares al día en términos de paridad de poder adquisitivo. Hemos perdido cinco años de avances hacia la erradicación de la pobreza laboral, ya que esta ha alcanzado tasas equivalentes a las de 2015.

De cara al futuro, el crecimiento del empleo previsto será insuficiente para colmar las brechas abiertas por la crisis. Cabe esperar que a partir del segundo semestre de 2021 se inicie una recuperación paulatina y desigual de la economía mundial, impulsada por los avances en la vacunación y el gasto presupuestario a gran escala. La mayor parte de estos efectos positivos seguirán teniendo un alcance geográfico limitado si no se acuerdan medidas internacionales tanto en la distribución de las vacunas como en las ayudas económicas, incluido el alivio de la deuda. A nivel mundial, se prevé que la recuperación se traduzca en la creación neta de 100 millones de puestos de trabajo en 2021 y otros 80 millones en 2022. Sin embargo, el empleo proyectado para 2021 seguirá siendo más bajo que su nivel previo a la crisis. Además, es probable que haya menos puestos de trabajo de los que se habrían creado sin la pandemia. Teniendo en cuenta esta previsible falta de crecimiento del empleo, se calcula que el déficit mundial de puestos de trabajo inducido por la crisis se situará en 75 millones en 2021 y en 23 millones en 2022 (véase el gráfico). El correspondiente déficit de horas de trabajo en 2021 asciende al 3,5 por ciento, lo que equivale a 100 millones de empleos a tiempo completo. El avance más lento de lo previsto de las campañas de vacunación, junto con el resurgimiento de la pandemia a principios de 2021, explica la revisión a la baja de la recuperación de las pérdidas de horas de trabajo de 0,5 puntos porcentuales desde que se publicó la séptima edición de la nota informativa *Observatorio de la OIT: COVID-19 y el mundo del trabajo*, a finales de enero de 2021. La nueva proyección indica otra pérdida equivalente a 10 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en 2021, lo que arroja una cifra total de 100 millones de empleos destruidos, frente a los 90 millones previstos antes de que se revisasen las cifras.

El crecimiento previsto del empleo será demasiado débil para ofrecer suficientes oportunidades de empleo a quienes perdieron su empleo o abandonaron la fuerza de trabajo durante la pandemia y a las cohortes más jóvenes que se incorporan al mercado laboral y que han sufrido importantes interrupciones en sus estudios y formación. Por consiguiente, muchos trabajadores que estaban inactivos se incorporarán a la fuerza de trabajo, pero no podrán encontrar empleo. Esto dará

► **Gráfico R1. Déficit mundial de puestos de trabajo inducido por la pandemia, comparado con 2019 (en millones)**



Nota: Los puntos rojos denotan la diferencia proyectada en el empleo real con respecto a 2019. Los puntos azules expresan la evolución prevista si no hubiera habido pandemia, mostrando así el crecimiento del empleo truncado. Las cifras en las barras indican el déficit total de puestos de trabajo inducido por la pandemia en el año correspondiente (es decir, el déficit debido a la combinación de las pérdidas de empleo reales y el crecimiento del empleo truncado).

Fuente: Estimaciones de la OIT.

lugar a un aumento sostenido y pronunciado del desempleo, que pasará de 187 millones en 2019 a 220 millones en 2020, 220 millones en 2021 y 205 millones en 2022. Antes de la crisis de la COVID-19, la tasa de desempleo prevista para 2022 fue del 5,7 por ciento, una cifra que se registró por última vez en 2013. A diferencia de la situación de ese año, se prevé que el desempleo sea elevado en países en todos los niveles de ingresos en 2022, y que los países de ingresos medianos sean los más afectados. De hecho, la recuperación será algo más rápida en los países de ingresos altos. En los países de ingresos bajos y medianos, la mayor dificultad para acceder a las vacunas y unas mayores restricciones del gasto público frenarán la recuperación del empleo. Al mismo tiempo, muchos de estos países no han tenido más remedio que levantar pronto las medidas de cierre de los lugares de trabajo, ya que los niveles de déficit y deuda públicos y el aumento de la pobreza impedían prolongar los confinamientos.

Para colmo de males, se espera que muchos de los empleos recién creados sean poco productivos y de mala calidad. Entre 2019 y 2022, está previsto que la tasa media de crecimiento de la productividad laboral caiga por debajo de la tasa anterior a la crisis en todos los países, excepto en

los de ingresos altos. Como consecuencia del bajo crecimiento del producto interno bruto y del fuerte aumento de la población en edad de trabajar, la falta de ofertas de empleo productivo será más acusada en los países de ingresos bajos. En esos países, se prevé que el crecimiento medio anual de la productividad laboral disminuya, pasando de un ya escaso 0,9 por ciento para el periodo 2016-2019 a una tasa negativa del -1,1 por ciento para 2019-2022. Estas lamentables previsiones dificultan aún más el objetivo de erradicar la pobreza de aquí a 2030. El aumento del trabajo por cuenta propia –que se caracteriza de manera desproporcionada por la baja productividad y el trabajo informal– es otra señal del deterioro de la calidad del trabajo. En 14 países de ingresos medianos de los que se disponía de datos, el trabajo por cuenta propia disminuyó menos en el segundo trimestre de 2020 que el trabajo asalariado. Cuando el empleo repuntó en el tercer trimestre de 2020, esa subida también fue más acusada en el caso de los trabajadores por cuenta propia. A nivel mundial, se estima que en 2020 la destrucción de empleo entre los trabajadores asalariados será dos veces mayor que en el caso de los trabajadores por cuenta propia, lo que provocará un cambio en la estructura del empleo.

Las repercusiones extremadamente dispares de la crisis han exacerbado los déficits previos de trabajo decente y las desigualdades sociales

Muchas empresas, sobre todo micro y pequeñas empresas, ya han quebrado o se enfrentan a un futuro muy incierto, dadas las consecuencias negativas para su productividad futura y su capacidad de conservar a los trabajadores. El problema es más acuciante en los sectores de actividad económica más perjudicados por la crisis –es decir, los servicios de alojamiento y restauración, el comercio mayorista y minorista, la construcción y la industria manufacturera– y en las actividades en las que hay un gran número de empresas pequeñas. Estas empresas tienen menos probabilidades de contar con medios financieros que les permitan resistir las interrupciones de sus operaciones comerciales durante periodos prolongados. Las que no han cerrado han acumulado altos niveles de endeudamiento, que comprometen sus posibilidades futuras de invertir y de aumentar su productividad. Según una encuesta de la OIT realizada en el segundo trimestre de 2020 a 4 520 empresas de 45 países de todo el mundo, el 80 por ciento de las microempresas y el 70 por ciento de las empresas pequeñas se enfrentaban a importantes dificultades financieras. Las empresas informales son las que se encuentran en una situación más precaria, habida cuenta de su incapacidad para acceder a las ayudas públicas relacionadas con la COVID-19 o a las líneas de crédito formales.

Los trabajadores informales también se han visto afectados de forma desproporcionada por la crisis. Aproximadamente 2 000 millones de trabajadores –el 60,1 por ciento de la fuerza de trabajo mundial– eran trabajadores informales en 2019. Los asalariados informales tenían tres veces más probabilidades que los asalariados formales, y 1,6 veces más probabilidades que los trabajadores por cuenta propia, de perder sus puestos de trabajo a consecuencia de la crisis, lo que ha

contribuido al cambio observado hacia el empleo por cuenta propia. Además, debido a su condición de trabajadores informales, era menos probable que pudieran beneficiarse de la protección social. Como la tasa de ahorro de muchos de estos trabajadores es inferior, han sido más propensos a caer aún más en la pobreza. Su situación, ya de por sí desfavorecida, y la grave alteración de su vida laboral ponen en peligro sus futuras trayectorias en el mercado de trabajo. Por otra parte, las grandes variaciones de una región a otra en la prevalencia de la informalidad han contribuido a que las repercusiones de la crisis de la COVID-19 sean muy desiguales a nivel internacional.

Asimismo, el impacto irregular de la crisis interactúa con el nivel de competencias laborales, lo cual agrava las desigualdades sociales por otra vía más. Los trabajadores más calificados suelen trabajar en ocupaciones que se han visto menos afectadas por las pérdidas de empleo y que se han beneficiado de la posibilidad de trabajar a distancia. La capacidad de trabajar desde casa en ocupaciones más especializadas, y en zonas con mejor acceso a internet, ha acentuado las desigualdades entre el Norte y el Sur globales, entre los hogares con diferente estatus socioeconómico y entre las zonas rurales y urbanas. Al mismo tiempo, el paso a un entorno de trabajo en línea plantea problemas relacionados con las condiciones de trabajo cuando se trabaja desde casa, en particular, la preocupación que suscita la difuminación de los límites entre el trabajo y la vida personal, y el mayor tiempo que deben dedicar esos trabajadores al cuidado de los hijos. Además, la transición a trabajar desde casa puede debilitar la cohesión social, dado que los lugares de trabajo siempre han desempeñado un papel importante como lugares de interacción humana.

La crisis amenaza con poner en peligro los avances en materia de igualdad de género, ya que las mujeres han sufrido muchas más pérdidas de empleo, a la vez que ha aumentado su tiempo de trabajo no remunerado. Si bien es cierto que la perturbación de los mercados laborales ha tenido consecuencias devastadoras tanto para los hombres como para las mujeres, el empleo femenino se redujo en un 5 por ciento en 2020, frente a un 3,9 por ciento en el caso de los hombres. Además, el 90 por ciento de las mujeres que perdieron su empleo en 2020 abandonaron la fuerza de trabajo, lo que lleva a suponer que su vida laboral va a verse interrumpida durante un periodo prolongado, a menos que se adopten medidas adecuadas. Una cuestión transversal, que repercute en las mujeres de todos los países, sectores, ocupaciones y tipos de empleo, es que la carga que representa el hecho de que se hayan intensificado las actividades de cuidado de los niños y educación en el hogar ha recaído mucho más en ellas, lo cual ha provocado un aumento del tiempo de trabajo no remunerado para las mujeres que refuerza los roles de género tradicionales. Asimismo, las mujeres suelen trabajar en ocupaciones de primera línea, como cuidadoras o dependientas de tiendas de alimentación, enfrentándose a elevados riesgos para la salud y a malas condiciones de trabajo. Los retrocesos en la igualdad de género son especialmente preocupantes en aquellas regiones donde las brechas de género ya eran muy acusadas antes de la crisis.

La crisis ha afectado a muchos jóvenes en un momento crucial de sus vidas, interrumpiendo su transición de la escuela o la universidad al trabajo. Los datos de crisis anteriores muestran que la entrada en el mercado laboral durante una recesión reduce las probabilidades de empleo a largo plazo, los salarios y las perspectivas de

desarrollo de competencias en el trabajo. Esto se debe a que hay menos puestos de trabajo disponibles y, en consecuencia, el desempleo es más elevado, y también a que los jóvenes que encuentran empleo suelen ser contratados en puestos temporales hasta que se restablezca la confianza de las empresas. Si bien las recesiones también pueden impulsar a los trabajadores jóvenes a invertir más en educación formal, la proporción de jóvenes que no tenían empleo, estudios o formación aumentó en 2019 y 2020 en 24 de los 33 países de los que se dispone de datos. Por otra parte, la pandemia ha perturbado gravemente las oportunidades educativas, sobre todo en las regiones del mundo que carecen de la infraestructura digital y la capacidad para pasar a la enseñanza a distancia.

La crisis de la COVID-19 ha puesto aún más de relieve la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes. Muchos trabajadores migrantes experimentaron un cese abrupto de su empleo junto con el impago o el retraso en el pago de su salario, al mismo tiempo que, a menudo, carecían de acceso a las prestaciones de protección social que podrían haber compensado su pérdida de ingresos. Esto ha agravado las repercusiones de la crisis tanto en los países de destino como en los de origen. En los países de destino, los sectores que dependen de los trabajadores migrantes estacionales tuvieron dificultades para conservar su mano de obra debido a las restricciones de movilidad generalizadas. El descenso de las remesas ha incidido negativamente en los países de origen. Las remesas son una de las principales fuentes de ingresos en muchos países pobres, donde resultan esenciales para sostener tanto los ingresos de los hogares como la demanda interna. Por tanto, la disminución de los flujos de remesas ha agravado la pobreza en los países de origen de los trabajadores migrantes.

Para evitar que los perjuicios en los resultados económicos y sociales a escala mundial se prolonguen, se deberá adoptar una agenda política integral y concertada centrada en las personas

Debido a los déficits de trabajo decente y a las desigualdades, la pandemia de COVID-19 ha pasado de ser una crisis de salud pública a convertirse en una crisis social y de empleo, que ha trastocado los medios de subsistencia de millones de trabajadores. Existe un riesgo real de que, si no se ponen en marcha iniciativas políticas amplias y concertadas, persistan el aumento de la desigualdad y la reducción del progreso general en el mundo del trabajo, lo cual se hará notar en diversos ámbitos. Es necesaria una intervención política internacional que garantice el acceso mundial a las vacunas y la ayuda financiera para los países en desarrollo, incluso mediante la reestructuración de la deuda. Los gobiernos, en consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores, deben aprovechar la ocasión y abordar los déficits de trabajo decente que existen desde hace mucho tiempo, de modo que los mercados de trabajo puedan reconstruirse de forma más justa y sostenible. Como se afirma en la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo (2019), este esfuerzo implica «sit[uar] los derechos de los trabajadores y las necesidades, las aspiraciones y los derechos de todas las personas en el núcleo de las políticas económicas, sociales y ambientales». Así, una recuperación centrada en las personas debería tratar de:

1) *Promover un crecimiento económico generalizado y la creación de empleo productivo* mediante la inversión en sectores que puedan ser fuente de puestos de trabajo decentes y que favorezcan una transición justa, la igualdad de género y unos mercados laborales dinámicos. De cara a la recuperación, es clave garantizar que los países dispongan de un espacio fiscal adecuado para

subsancar las deficiencias existentes en materia de infraestructuras físicas y sociales, y que las economías dispongan de suficiente liquidez para apoyar el acceso al crédito que necesita el sector privado.

2) *Apoyar los ingresos de los hogares y las transiciones en el mercado de trabajo, en particular para las personas más perjudicadas por la crisis*, por medio de políticas activas del mercado de trabajo, servicios públicos de empleo y servicios de asistencia de alta calidad prestados por el sector público. La inversión en estos ámbitos facilita la participación de los trabajadores en el mercado de trabajo y les permite mejorar sus perspectivas laborales adquiriendo mayores competencias.

3) *Reforzar las bases institucionales de un crecimiento económico y un desarrollo inclusivos, sostenibles y resilientes*, mejorando los sistemas de protección social, promoviendo la formalización y garantizando que todos los trabajadores, independientemente de su situación contractual, gocen de los derechos de libertad sindical y de negociación colectiva, disfruten de unas condiciones de trabajo seguras y saludables, y perciban unos salarios mínimos adecuados.

4) *Participar en el diálogo social para elaborar estrategias de recuperación centradas en las personas, y garantizar su aplicación efectiva*. Estas estrategias están mejor diseñadas y son más eficaces cuando son fruto del diálogo y la negociación entre los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores. Deben llevarse a cabo negociaciones bipartitas y tripartitas para abordar los aspectos fundamentales en los lugares de trabajo, especialmente en materia de seguridad y salud en el trabajo.





1 Tendencias del empleo en el mundo

► Resumen

La crisis de la COVID-19 redujo drásticamente la actividad económica y la demanda de mano de obra: se calcula que el total de horas de trabajo en el mundo cayó un 4,4 por ciento en el segundo trimestre de 2021, frente al 4,8 por ciento en el primer trimestre de 2021 y el 8,8 por ciento en 2020. La crisis de la COVID-19 se ha diferenciado de otras, en particular de la crisis económica mundial de 2008-2009, en que muchos trabajadores afectados conservaron sus empleos, pero trabajaron menos horas o directamente no trabajaron. Esto se debe en parte a los programas de mantenimiento del empleo que se implantaron en algunos países, pero también a que muchos trabajadores por cuenta propia se vieron en la necesidad de mantener su actividad, aunque fuese a un ritmo reducido. Por tanto, la pérdida de empleo es una parte considerable de las repercusiones de la crisis, pero también lo es la disminución de las horas de trabajo de la población ocupada. Atendiendo a ello, la presente edición de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias* ofrece un análisis detallado de la pérdida total de horas de trabajo que refleja los empleos que se dejaron de crear, los que se perdieron efectivamente y la disminución de horas de trabajo.

Quienes perdieron el trabajo desistieron de buscar empleo o no pudieron trabajar por la pandemia, con lo cual hubo más personas que abandonaron la fuerza de trabajo por completo y pasaron a considerarse «inactivas» en lugar de desempleadas. Para ser contabilizada como desempleada, una persona tiene que estar buscando empleo activamente y estar disponibles para trabajar. Sin embargo, debido al cierre de lugares de trabajo provocado por la pandemia, muchos trabajadores no pudieron buscar empleo activamente; otros dejaron de estar disponibles para trabajar porque aumentaron sus responsabilidades de cuidado, en especial quienes tuvieron que educar a sus hijos en el hogar. Un total de 81 millones de trabajadores (el 71 por ciento de los que perdieron el empleo) abandonaron la fuerza de trabajo por completo y 33 millones pasaron a ser desempleados¹. Muchas de las personas que abandonaron la fuerza de trabajo habrían estado dispuestas a trabajar en circunstancias normales, pero no pudieron hacerlo debido a la crisis de la COVID-19.

Se espera que la tasa de empleo repunte en 2021 y 2022, pero no lo suficiente como para subsanar la caída causada por la crisis. En 2021, se prevé un crecimiento de 100 millones de puestos de trabajo, seguido de otros 80 millones en 2022. Sin embargo, los nuevos puestos no alcanzarán para integrar a quienes han perdido el empleo así como a aquellos que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, dado el crecimiento de la población en edad de trabajar. Como consecuencia, se prevé que el déficit de puestos de trabajo causado por la pandemia sea de 75 millones en 2021 y de 23 millones en 2022. Este déficit agrava la precaria situación en que se encontraba el mercado de trabajo antes de la crisis de la COVID-19. El proceso de recuperación económica permitirá que más personas se reincorporen a la fuerza de trabajo, pero la escasez de la oferta laboral aumentará el desempleo. De hecho, se prevé que haya 205 millones de desempleados en el mundo en 2022, lo que representa una tasa de desempleo del 5,7 por ciento. Exceptuando el periodo de la crisis de la COVID-19, la última vez que se registró una tasa similar fue en 2013.

En este capítulo se analiza la incidencia de la pandemia en los principales indicadores del mercado de trabajo durante 2020 y se barajan posibles derivas del mercado de trabajo en los próximos años. Más concretamente, en la sección 1.1 se examina la cantidad de horas trabajadas en distintos países agrupados por nivel de ingresos para evaluar la situación actual del mercado de trabajo y su evolución desde 2019. También se analizan otros indicadores convencionales, como las tasas de empleo y de desempleo, para describir mejor la medida en que la disminución total de las horas de trabajo ha obedecido a la pérdida de empleo o a la reducción de la jornada laboral de la población ocupada. En esta primera sección se analiza también la manera en que la crisis afectó más a determinados grupos, como las mujeres, los jóvenes y los trabajadores informales. En la sección 1.2, se presentan estimaciones de la caída de los ingresos del trabajo y del aumento de la tasa de pobreza de los trabajadores como resultado de la crisis de la COVID-19. En la sección 1.3, se exponen tres hipótesis posibles con respecto al mercado de trabajo en el futuro próximo, y se anticipa que la recuperación económica será desigual en las distintas regiones, con lo que se agravarán las disparidades exacerbadas por la crisis.

En los dos capítulos siguientes se profundiza en el análisis: en el capítulo 2 se examinan los efectos sociales y laborales por región, y en el capítulo 3 se analizan las diversas consecuencias de la crisis en distintos sectores, tipos de empresas y grupos de trabajadores.

¹ Más de la mitad de las personas que salieron de la fuerza de trabajo se consideran inactivos marginales, esto es, personas que buscan empleo o están disponibles para trabajar pero no reúnen los dos criterios para ser considerados desempleados. El concepto de «inactividad marginal» se corresponde con el de «fuerza de trabajo potencial» según se define en la Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, adoptada por la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en 2013.

► 1.1 Un vistazo al mercado de trabajo mundial

La pandemia ha provocado una gran perturbación en los mercados de trabajo de todo el mundo. En comparación con recesiones anteriores, la crisis de la COVID-19 ha registrado un ritmo y un calado sin precedentes, y no ha habido países cuyos mercados de trabajo no hayan sufrido un fuerte deterioro. Además, la pérdida de empleo ha afectado más a grupos que ya afrontaban desventajas en el mercado de trabajo antes de la crisis (especialmente a las mujeres y los jóvenes), y a sectores como el turismo y la hostelería, que se vieron directamente perjudicados por las restricciones de salud pública impuestas para frenar la propagación del virus. Debido a la crisis, los ingresos del trabajo han disminuido y el número de personas ocupadas que viven en la pobreza extrema y moderada ha aumentado, revertiendo la tendencia a la baja de años anteriores. Es probable que los efectos de la crisis se hagan sentir en la organización y distribución del trabajo durante los próximos años (Dewan y Ernst 2020; Lee, Schmidt-Klau y Verick 2020).

Se han realizado esfuerzos políticos extraordinarios para hacer frente a la crisis, pero en general estos han sido insuficientes. Los gobiernos, junto con las organizaciones de trabajadores y de empleadores, reaccionaron de inmediato para hacer frente a la crisis y, en particular, para preservar los puestos de trabajo, aplicando medidas generalizadas de mantenimiento del empleo y ofreciendo ayudas económicas a las empresas que sufrieron una fuerte caída de sus ingresos (OIT 2020a, 2020b). El elevado nivel de adopción de políticas y coordinación entre los gobiernos y los interlocutores sociales ha sido útil para abordar los desafíos planteados por la crisis de forma constructiva (OIT 2021a). Sin embargo, el abanico de políticas disponibles se ha visto limitado por la falta de presupuesto, sobre todo fuera de los países de ingresos altos, y por la necesidad añadida de detener la propagación del virus (OIT 2020c; Naciones Unidas 2021). Como consecuencia, los

mercados de trabajo siguen distando mucho de los niveles de rendimiento anteriores a la crisis, y en todas las regiones y en todos los grupos de países, en función de sus ingresos, los indicadores sociales y del empleo han empeorado.

La evolución de las horas de trabajo es la mejor medida del impacto de la crisis en el empleo.

La contracción económica causada por la pandemia ha tomado distintas formas en los distintos países, pero sus efectos en el mercado de trabajo se perciben mejor en general observando la evolución de la tasa de horas trabajadas. De hecho, la pérdida de horas de trabajo refleja no solo la destrucción del empleo (esto es, las personas que pasaron a estar desempleadas o inactivas a raíz de un despido), sino también la reducción de horas de trabajo de quienes conservaron su puesto de trabajo (tanto de los trabajadores por cuenta propia como de los asalariados, que redujeron sus jornadas o trabajaron «cero» horas en razón de un programa de mantenimiento del empleo). Mientras que en crisis anteriores la reducción de la demanda de mano de obra en muchos países se tradujo en una caída del empleo y un fuerte aumento en paralelo del desempleo, la crisis de la COVID-19 ha presentado una dinámica muy diferente (OIT 2020c; Lee, Schmidt-Klau y Verick 2020).

Concretamente, en esta crisis muchas personas que perdieron su empleo no pudieron buscar otro debido, por un lado, a las restricciones sanitarias impuestas en varios países y, por otro, a la drástica caída de la demanda de mano de obra derivada del cierre de numerosas empresas. Por consiguiente, los trabajadores pasaron directamente del empleo a la inactividad². En circunstancias normales, muchos de ellos habrían seguido participando en la fuerza de trabajo. Por este motivo, además de las tasas de empleo y desempleo, es fundamental tener en cuenta la evolución de las tasas de participación en la fuerza de trabajo y en la fuerza de trabajo potencial³. Además, gracias a que los gobiernos adoptaron medidas de apoyo a

2 Las personas desempleadas son aquellas que no tienen trabajo en la semana de referencia pero que, al mismo tiempo, reúnen los dos requisitos siguientes: a) están buscando empleo activamente, y b) están disponibles para trabajar.

3 Se considera que una persona integra la fuerza de trabajo potencial si no tiene trabajo en la semana de referencia pero reúne uno de los dos requisitos especificados en la nota 2 para ser clasificada como desempleada. Este concepto también se conoce como «inactividad marginal».

Recuadro 1.1 Medir el impacto de la crisis teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia

Observar únicamente la evolución interanual de los indicadores del mercado de trabajo puede propiciar conclusiones erróneas sobre el impacto de una crisis. Por ejemplo, el empleo mundial total nunca cayó durante la crisis económica de 2008-2009. No obstante, el aumento fue mucho más lento de lo que se había previsto, lo que, sumado a la ampliación de la fuerza de trabajo, agravó la escasez de oportunidades laborales y, con ello, hizo subir las tasas de desempleo y subutilización de la mano de obra.

En cambio, las relaciones entre los indicadores –por ejemplo, entre la tasa de empleo de la población y la tasa de desempleo– son mucho más adecuadas para calibrar la magnitud de las crisis. Además, los valores empíricos de los indicadores del mercado de trabajo pueden compararse con valores proyectados a partir de lo que hubiera ocurrido de no haberse producido la crisis. En el presente informe se alude con frecuencia a este tipo de situación hipotética con la frase «contexto sin pandemia».

las empresas para evitar los despidos (por ejemplo, los programas de mantenimiento del empleo) y prohibieron temporalmente los despidos, se pudieron preservar muchos puestos de trabajo. Sin embargo, como resultado de estas políticas, también aumentó considerablemente la proporción de trabajadores por cuenta propia y asalariados dependientes que trabajan menos horas (o ninguna).

La disminución de las horas de trabajo no tiene precedentes. Se calcula que, en 2020, como consecuencia de la pandemia, que afectó gravemente a casi todos los países, se perdió un 8,8 por ciento del total de horas de trabajo en el mundo. La cifra se ha calculado comparando el número de horas efectivamente trabajadas en 2020 con una estimación hipotética del número de horas que se habrían trabajado durante ese mismo año si no hubiera existido la pandemia (véase el recuadro 1.1)⁴. A modo de comparación, entre 2008 y 2009, cuando la crisis económica mundial estaba en su punto álgido, el número de horas trabajadas aumentó de hecho a nivel mundial (un 0,2 por ciento), debido a que los trabajadores, sobre todo los trabajadores por cuenta propia, intentaron compensar la pérdida de ingresos. El número de horas trabajadas disminuyó únicamente en los países de ingresos altos.

La variación regional con respecto al levantamiento de las medidas de cierre de los lugares de trabajo a principios de 2021 indica que la pérdida de horas de trabajo sigue siendo elevada en algunas regiones, mientras que se ha subsanado en otras. El déficit mundial de horas de trabajo asciende al 4,8 por ciento en el

primer trimestre de 2021 y al 4,4 por ciento en el segundo, lo que equivale en total a 140 millones y 127 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, respectivamente (gráfico 1.1). Como consecuencia de los rebrotes del virus y los consiguientes cierres de lugares de trabajo, América, Europa y Asia Central se han visto especialmente afectadas por la pérdida continua de horas de trabajo, que se calcula en más del 8 por ciento en el primer trimestre de 2021 y más del 6 por ciento en el segundo. En cambio, los países que tienen una media de ingresos más baja se vieron obligados en muchos casos a levantar las medidas, gracias a lo cual consiguieron recuperar más rápidamente las horas de trabajo perdidas, pero a menudo a costa de la calidad del empleo (en particular de los salarios) y de una mayor exposición a la COVID-19.

La disminución de las horas de trabajo obedece, casi en la misma medida, a la caída del empleo y a la reducción de la jornada laboral de quienes conservaron sus puestos de trabajo. En 2020, cuando los efectos directos de la pandemia en el mercado de trabajo alcanzaron su punto álgido, la disminución de las horas trabajadas equivalió a unos 255 millones de puestos de trabajo a tiempo completo a nivel mundial, contando una semana laboral de 48 horas (gráfico 1.2). Alrededor de la mitad de esas horas de trabajo perdidas (equivalente a 144 millones de puestos de trabajo) obedeció a una contracción efectiva del empleo. Esto puede explicarse por un aumento considerable de la inactividad (de 81 millones de personas) y un aumento menor del desempleo (de 33 millones). La parte restante de las horas de trabajo

4 La estimación hipotética de 2020 también sirve para aproximar la situación del mercado de trabajo justo antes de la pandemia en el cuarto trimestre de 2019. La pérdida de horas de trabajo también puede analizarse con respecto a ese trimestre (como se hizo en OIT, 2021b).

► **Gráfico 1.1 Déficit de horas de trabajo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, a nivel mundial, por grupo de países según ingresos y por región, 2020 y primer y segundo trimestre de 2021 (porcentajes)**

	2020	T1 2021	T2 2021
Mundo	8,8	4,8	4,4
Países de ingresos bajos	6,7	4,6	3,9
Países de ingresos medianos bajos	11,3	4,1	4,5
Países de ingresos medianos altos	7,3	4,6	4,1
Países de ingresos altos	8,3	7,2	5,1
África	7,7	5,7	4,9
América	13,7	9,2	8,1
Asia y el Pacífico	7,9	3,0	3,0
Estados Árabes	9,0	6,3	5,3
Europa y Asia Central	9,2	8,5	6,8

Nota: La disminución de horas de trabajo atribuible a la crisis de la COVID-19 se calculó a partir de las horas proyectadas para 2020 y 2021 en un contexto sin pandemia.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

► **Gráfico 1.2 Desglose de la pérdida de horas de trabajo a nivel mundial en 2020**



ETC = empleos a tiempo completo.

Nota: Las cantidades de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo se calculan en función de una semana laboral de 48 horas. Las horas de trabajo perdidas se calculan comparando las cifras de 2020 con lo que se proyectó para el mismo año si no hubiera ocurrido la pandemia. La pérdida de empleo –desglosada en desempleo e inactividad (personas fuera de la fuerza de trabajo)– se calcula comparando 2020 con 2019 (como en el cuadro 1.1).

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

perdidas (equivalente a 131 millones de puestos de trabajo) obedeció a la reducción de la jornada laboral de quienes conservaron sus puestos de trabajo. Esta distribución global es válida en gran medida para los países de todos los grupos de ingresos, excepto para los de ingresos altos, donde el desempleo incidió más que la inactividad en la pérdida general de empleos (OIT 2021b, 9).

Entre 2019 y 2020, la tasa de empleo de la población mundial cayó 2,7 puntos porcentuales (cuadro 1.1). Se han registrado tendencias similares en todo el mundo y los países de todos los grupos de ingresos han experimentado un fuerte deterioro del empleo. A título comparativo, entre 2008 y 2009, la tasa de empleo de la población mundial se redujo en 0,7 puntos porcentuales.

► **Cuadro 1.1 Subutilización de la mano de obra durante la crisis, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019-2020**

Grupo de países por ingresos	Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años			Total de horas de trabajo expresadas en puestos de trabajo a tiempo completo (48 horas semanales) (millones)		
	2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Mundo	27,2	24,7	-2,5	2850	2617	-233
Países de ingresos bajos	23,5	21,9	-1,6	184	177	-7
Países de ingresos medianos bajos	24,5	21,7	-2,8	949	854	-95
Países de ingresos medianos altos	30,1	27,8	-2,3	1 251	1 159	-92
Países de ingresos altos	27,8	25,4	-2,4	466	427	-39
	Tasa de empleo de la población (porcentajes)			Empleo (millones)		
	2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Mundo	57,6	54,9	-2,7	3 303	3 189	-114
Países de ingresos bajos	63,9	61,7	-2,2	254	253	-1
Países de ingresos medianos bajos	52,0	48,8	-3,2	1 050	1 003	-47
Países de ingresos medianos altos	61,2	58,7	-2,5	1 400	1 352	-48
Países de ingresos altos	58,0	56,0	-2,0	598	580	-18
	Tasa de desempleo (porcentajes)			Desempleo (millones)		
	2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Mundo	5,4	6,5	+1,1	187	220	+33
Países de ingresos bajos	4,8	5,3	+0,5	13	14	+1
Países de ingresos medianos bajos	5,1	6,3	+1,2	56	67	+11
Países de ingresos medianos altos	6,0	6,7	+0,7	89	97	+8
Países de ingresos altos	4,8	6,8	+2,0	30	42	+12
	Tasa de la fuerza de trabajo potencial (porcentajes)			Fuerza de trabajo potencial (millones)		
	2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Mundo	3,3	4,5	+1,2	118	162	+44
Países de ingresos bajos	5,2	5,6	+0,4	15	16	+1
Países de ingresos medianos bajos	2,7	4,0	+1,3	30	45	+15
Países de ingresos medianos altos	3,6	5,3	+1,7	56	81	+25
Países de ingresos altos	2,6	3,2	+0,6	17	20	+3
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)			Fuerza de trabajo (millones)		
	2019	2020	Variación	2019	2020	Variación
Mundo	60,8	58,7	-2,1	3 490	3 409	-81
Países de ingresos bajos	67,2	65,2	-2,0	267	267	0
Países de ingresos medianos bajos	54,7	52,0	-2,7	1 106	1 071	-35
Países de ingresos medianos altos	65,1	62,9	-2,2	1 489	1 449	-40
Países de ingresos altos	60,9	60,1	-0,8	629	622	-7

Nota: La tasa de la fuerza de trabajo potencial es la relación entre la fuerza de trabajo potencial y la fuerza de trabajo ampliada, que a su vez es la suma de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

Como se ha dicho anteriormente, la variación de la tasa de empleo no refleja todo el alcance de la crisis de la COVID-19, pero su magnitud apunta a un impacto sensiblemente mayor que el de recesiones anteriores. Además, a pesar de que la reducción del empleo supuso una pérdida de 114 millones de puestos de trabajo con respecto a 2019, esta diferencia interanual tomada por sí sola no refleja toda la repercusión de la crisis. Una estimación más precisa puede obtenerse comparando los valores de 2020 con una estimación hipotética para ese mismo año, es decir, teniendo en cuenta los 30 millones de empleos que se habrían creado, según previsiones de la OIT, de no haberse producido la pandemia. Contabilizando los puestos de trabajo que se dejaron de crear por la pandemia, la pérdida de empleos de 2020 asciende a 144 millones.

Si se observa únicamente el aumento del desempleo, se pasa por alto en gran medida la tasa de subutilización de la mano de obra. Entre 2019 y 2020, el desempleo mundial aumentó en 33 millones de personas y otros 44 millones pasaron a integrar la fuerza de trabajo potencial, es decir, que no participan en el mercado de trabajo pero están dispuestas a trabajar o están buscando empleo (cuadro 1.1). En cambio, entre 2008 y 2009, el desempleo mundial aumentó en 22 millones de personas, y la fuerza de trabajo potencial aumentó en solo 6 millones en el mismo periodo. La crisis actual es única no solo por su magnitud, sino también por su efecto en la participación en la fuerza de trabajo. La tasa de participación en la fuerza de trabajo de 2020 se situó en 58,7 por ciento a nivel mundial, acusando una caída interanual de 2,2 puntos porcentuales, un descenso que multiplica por más de diez la caída del mismo indicador entre 2008 y 2009.

La pandemia ha acelerado una tendencia a largo plazo de disminución de la participación en la fuerza de trabajo a nivel mundial. La caída de la participación en la fuerza de trabajo registrada en 2020 equivale por sí sola, aproximadamente, al descenso acumulado a lo largo del decenio previo a 2019. Esto replica las tendencias mencionadas anteriormente en la evolución de las horas de trabajo y plantea el riesgo de «perder una década» con respecto al progreso del mercado de trabajo si la recuperación de la crisis se

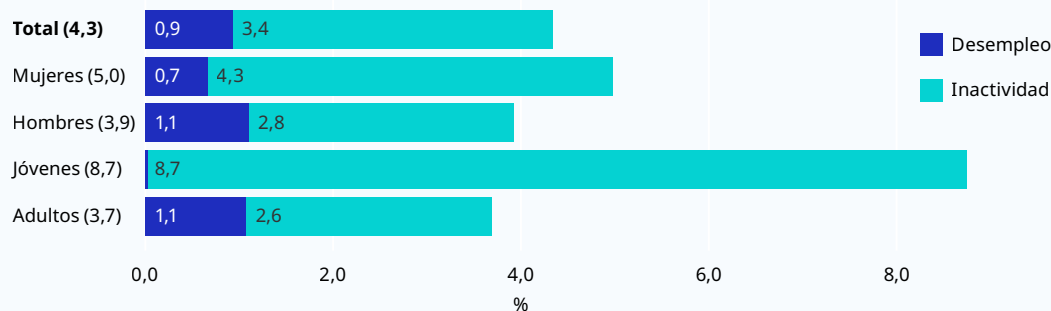
demora. En general, la subutilización de la mano de obra aumentó enormemente, engrosando los 471 millones de personas que se estimaba que sufrían alguna forma de subutilización laboral en el mundo en 2019⁵.

Las repercusiones de la crisis han sido desiguales entre los distintos grupos de trabajadores. Como ya se ha dicho, la crisis ha perturbado gravemente los mercados de trabajo en todo el mundo. Sin embargo, no ha tenido las mismas consecuencias en todas partes. Si bien se observan diferencias considerables entre las regiones (véase el capítulo 2), en general los grupos más afectados han sido las mujeres, los jóvenes y los trabajadores informales, que han registrado el mayor deterioro en los indicadores del mercado de trabajo. Todos tenían ya una posición desfavorable en el mercado de trabajo antes de la pandemia, por lo que la crisis está exacerbando desigualdades crónicas (que se analizan con más detalle en el capítulo 3).

En lo que respecta a las mujeres, la crisis está poniendo en peligro los logros conseguidos en materia de igualdad de género. La crisis ha tenido consecuencias devastadoras tanto para los hombres como para las mujeres, pero las mujeres se han visto mucho más afectadas. La tasa de empleo de las mujeres disminuyó un 5 por ciento como consecuencia de la crisis, frente al 3,9 por ciento de los hombres (gráfico 1.3). Además, entre las mujeres que perdieron el empleo, casi nueve de cada diez pasaron a la inactividad, frente a siete de cada diez hombres. Esto significa que hay más mujeres que hombres que no están buscando activamente otro empleo o que no pueden realizar un trabajo remunerado (o no pueden hacerlo). Es probable que la vida laboral de las mujeres se interrumpa por un periodo extenso si no se adoptan las medidas adecuadas.

Incluso antes de la crisis, las mujeres tenían menos probabilidades que los hombres de tener un empleo, de trabajar a tiempo completo o de ocupar puestos directivos. En todas las regiones del mundo, las tasas de empleo acusan una brecha de género, que va desde el 15 por ciento en Europa y Asia Central hasta el 57 por ciento en África Septentrional y los Estados Árabes (OIT 2019a; véase también el capítulo 2 de

⁵ La subutilización de la mano de obra combinada en 2019 estaba compuesta por 187 millones de desempleados, 118 millones de personas en la fuerza laboral potencial y 166 millones de subempleados por insuficiencia de horas.

► **Gráfico 1.3 Distribución de la pérdida de empleos en 2020 entre variaciones en el desempleo y la inactividad, por sexo y grupo de edad (porcentajes)**

Nota: Los valores que figuran entre paréntesis después de los grupos demográficos indican el porcentaje de empleos perdidos para cada grupo. Jóvenes = 15-24 años. Adultos = 25 años o más.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

este informe). La crisis ha ampliado esta brecha, ya que las mujeres se han visto afectadas por una mayor tasa de inactividad como consecuencia del aumento de la carga de trabajo de prestación de cuidados no remunerado. Durante los confinamientos, en muchos casos las madres se ocuparon de cuidar y educar a los hijos en el hogar a expensas de sus actividades en el mercado de trabajo, lo que entraña el riesgo de una «retradicionalización» de los roles de género (Appelbaum 2020; Azcona *et al.* 2020; Allmendinger 2020). Al mismo tiempo, las mujeres son mayoría en determinadas ocupaciones que han sido muy demandadas durante la pandemia (particularmente en el sector de la salud), con lo cual se han visto expuestas a mayores riesgos sanitarios.

Los jóvenes corren el riesgo de ser expulsados del mercado de trabajo. Incluso antes de la pandemia, las tasas de desempleo eran significativamente más altas en el caso de los trabajadores jóvenes (personas de entre 15 y 24 años) que para los trabajadores adultos (25 años o más). Además, era más probable que los jóvenes con empleo tuvieran un trabajo menos estable. Como consecuencia de la crisis, la tasa de empleo de los jóvenes registró una caída casi 2,5 veces mayor que la de los adultos (gráfico 1.3). Los jóvenes que perdieron el empleo han tenido más probabilidades que los adultos de pasar a la inactividad, lo que perjudica aún más sus perspectivas en el mercado de trabajo. De hecho, el número de jóvenes

desempleados prácticamente no varió entre 2019 y 2020 en todo el mundo, pero ello se debe a que muchos dejaron de buscar empleo o retrasaron su entrada en el mercado de trabajo.

Es posible que una gran crisis económica impulse a los jóvenes a invertir más en educación, pero esto no está ocurriendo a gran escala en la crisis actual. Las crisis pueden alentar a los trabajadores jóvenes a invertir más en educación formal –debido a los menores costos de oportunidad de no estar en la fuerza de trabajo–, lo cual puede ser positivo a largo plazo si los conocimientos y las habilidades que adquieren mejoran sus perspectivas profesionales. Sin embargo, este no parece ser el caso en la crisis actual. Aunque no se dispone de estimaciones mundiales sobre la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis), las encuestas de hogares indican que este indicador ha aumentado en la mayoría de los países de los que se dispone de datos: 24 de 33 países han notificado un aumento de las tasas de jóvenes ninis de ambos sexos. En muchos casos, el aumento de la tasa de ninis puede obedecer a perturbaciones temporales, especialmente el cierre de escuelas, pero puede tener consecuencias a largo plazo si los jóvenes pierden su apego al sistema educativo o al mercado de trabajo. De hecho, es probable que estas oportunidades perdidas afecten negativamente a sus oportunidades de empleo en el futuro y al desarrollo de competencias a lo largo del ciclo vital (recuadro 1.2).

Recuadro 1.2 Secuelas de la crisis en la experiencia de los trabajadores con el mercado de trabajo

Las recesiones pueden alterar sustancialmente la trayectoria del mercado de trabajo. Los trabajadores pueden experimentar periodos de desempleo, desanimarse en la búsqueda de empleo o sentirse obligados a aceptar trabajos de baja calidad. Los que quedan atrapados en puestos de menor calidad durante mucho tiempo a menudo no pueden adquirir competencias en el trabajo que podrían ayudarles a obtener mejores oportunidades (véase OIT 2019b). Estas perturbaciones pueden tener consecuencias negativas a largo plazo para los trabajadores y dejar secuelas en sus trayectorias laborales futuras, que persistirán incluso después de que las condiciones macroeconómicas hayan mejorado.

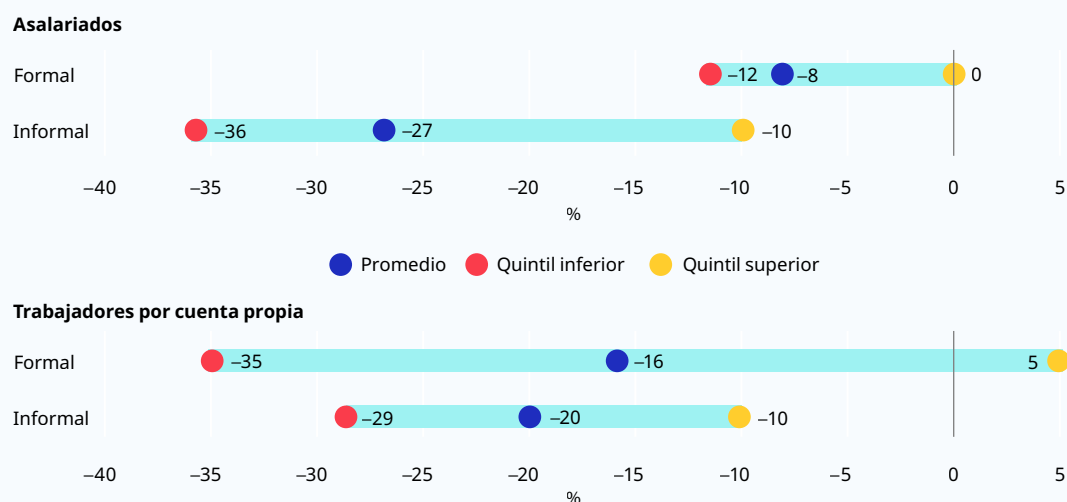
Las secuelas pueden afectar a los trabajadores de todas las edades, incluso a los más productivos. Sin embargo, las consecuencias concretas dependen por lo general del nivel de renta del país, siendo más probable que los trabajadores de los países de ingresos altos abandonen la fuerza de trabajo y que los de otros lugares tengan que aceptar empleos de baja calidad. Por ejemplo, Yagan (2019) constató que los habitantes de las zonas de los Estados Unidos que resultaron más afectadas por la crisis financiera mundial de 2007-2008, especialmente los adultos y los trabajadores con salarios bajos, presentaron tasas de empleo más bajas a largo plazo. Este efecto se debe en gran medida a la salida de trabajadores desanimados de la fuerza de trabajo. Indonesia, en cambio, atravesó una importante crisis económica a finales de la década de 1990 que no provocó una pérdida de empleo a gran escala, sino una drástica reducción de los salarios y una reorientación de los trabajadores hacia el trabajo autónomo y, en el caso concreto de las mujeres, hacia el trabajo familiar auxiliar (Smith *et al.* 2002).

Las secuelas son más profundas si se producen en determinadas etapas de la vida de una persona, como la transición de la escuela o la universidad al trabajo (Matsumoto y Elder 2010). Durante una recesión, los jóvenes pueden tardar más en conseguir un primer empleo o pueden tener que aceptar un primer empleo para el que están sobrecualificados.

Además, las crisis económicas suelen afectar más a los jóvenes que ya estaban en una situación de desventaja, como los que tienen un bajo nivel de estudios (véase, por ejemplo, Scarpetta, Sonnet y Manfredi 2010). En el contexto de la crisis de la COVID-19, las perturbaciones sufridas por los jóvenes han sido graves (OIT 2020d). Las ramificaciones de una primera experiencia negativa de este tipo en el mercado de trabajo pueden extenderse a lo largo de su vida laboral.

Por ejemplo, Cruces, Ham y Viollaz (2012) realizaron un seguimiento de varios jóvenes brasileños durante un periodo determinado, centrándose en aquellos que estuvieron desempleados o se desempeñaron en el sector informal al principio de su vida laboral. En los primeros años de la edad adulta, los trabajadores tenían más probabilidades de estar desempleados o de tener un empleo informal y percibían un salario medio más bajo. Estos efectos eran más graves por lo general en el caso de las personas con calificación formal baja. Las secuelas también afectan a los trabajadores de los países de ingresos altos. Los trabajadores que terminaron sus estudios universitarios en los Estados Unidos durante la crisis financiera mundial de 2007-2008 luego tuvieron salarios más bajos (un efecto que desapareció diez años después) y menos probabilidades de conseguir empleo (un efecto que se mantuvo a lo largo del tiempo) (Rothstein 2020). La crisis financiera asiática de 1997-1998 provocó un descenso a largo plazo de las tasas de empleo y de los ingresos de la población masculina en la República de Corea. Las mujeres, por su parte, registraron un deterioro en los resultados del mercado de trabajo inmediatamente después de la recesión, lo que las impulsó a tener hijos a una edad más temprana (Choi, Choi y Son 2020). Por último, un estudio realizado en 19 países de ingresos altos y medianos concluyó que la entrada en el mercado de trabajo durante una recesión está asociada con la disminución de las capacidades cognitivas más adelante, especialmente entre las personas de menor nivel socioeconómico. Esto se debe a que los jóvenes se incorporan a empresas en las que el desarrollo de competencias no es tan importante (Arellano-Bover, de próxima publicación).

► **Gráfico 1.4 Variación interanual del empleo formal e informal, por situación en el empleo, segundo trimestre de 2020 (porcentajes)**



Nota: El gráfico muestra el crecimiento medio no ponderado del empleo con respecto al mismo trimestre de 2019 en 11 países y territorios de los que se dispone de datos para el segundo trimestre de 2020, a saber: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Macedonia del Norte, Mongolia, Perú, Serbia, Sudáfrica, Territorio Palestino Ocupado, Viet Nam. Los quintiles inferior y superior muestran el valor de los percentiles 20 y 80 de las observaciones, respectivamente.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la colección de microdatos armonizados de ILOSTAT.

Alrededor de 2 000 millones de trabajadores que tenían un empleo informal en 2019 (el 60 por ciento del total de la fuerza de trabajo) afrontaron desafíos particulares cuando estalló la crisis de la COVID-19. Los trabajadores informales, tanto los asalariados como los trabajadores por cuenta propia, constituyen la mayor parte del empleo total en la mayoría de las regiones geográficas y suelen trabajar en condiciones desfavorables y percibir ingresos más bajos. A nivel mundial, las personas que viven en zonas rurales tienen el doble de probabilidades de tener un empleo informal que las que viven en zonas urbanas (el 80 por ciento frente al 44 por ciento); las mayores diferencias entre las zonas rurales y las urbanas en términos de informalidad se observan en América, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central (OIT 2018, 20). Al carecer de acceso a la seguridad social, los trabajadores informales no se beneficiaron de las ayudas económicas ofrecidas durante la crisis de la COVID-19, salvo en los casos en que se tomaron medidas específicas para extender la cobertura de la protección social. Además, muchos trabajadores informales son «trabajadores pobres» (OIT 2018, 49), con lo cual

no tienen ahorros suficientes para amortiguar el golpe de la pérdida de ingresos.

Los trabajadores asalariados del sector informal tuvieron, de media, tres veces más probabilidades que los del sector formal de perder su empleo inmediatamente después de la crisis en los 11 países de los que se dispone de datos (gráfico 1.4, panel superior). La ausencia de cualquier tipo de protección del empleo, sumada a la falta de acceso a los programas de mantenimiento del empleo adoptados, en su caso, por los gobiernos, hizo que los asalariados informales perdieran el empleo en cuanto las empresas empezaron a afrontar problemas operacionales. En promedio, los trabajadores por cuenta propia del sector informal también registraron una mayor pérdida de empleo que los del sector formal (gráfico 1.4, panel inferior), a pesar de que en 4 de 11 países se dio el caso contrario. Los trabajadores por cuenta propia del sector informal perdieron menos empleos que los asalariados informales, pero es probable que aquellos que consiguieron mantener su actividad hayan reducido considerablemente la cantidad de horas de trabajo.

► 1.2 Evolución de los ingresos del trabajo

El deterioro de los resultados en materia de empleo se ha traducido en una fuerte caída de los ingresos del trabajo en todo el mundo.

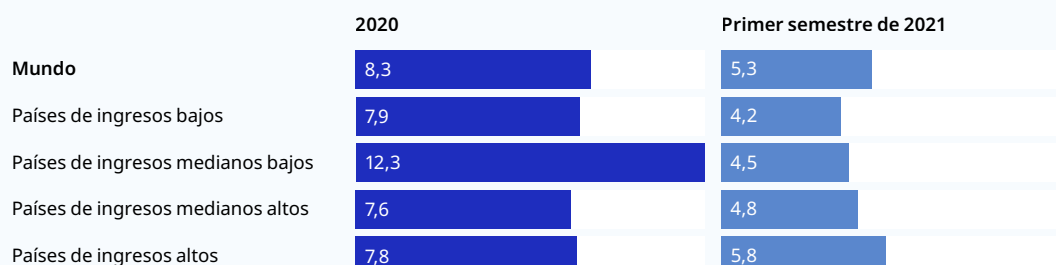
En concreto, los ingresos del trabajo –entendidos como todo ingreso asociado a un empleo formal o informal realizado a cambio de remuneración o beneficio, sin contar las asignaciones o subsidios públicos– disminuyeron un 8,3 por ciento a nivel mundial en 2020, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. Esta disminución equivale a 3,7 billones de dólares de los Estados Unidos (aplicando los tipos de cambio del mercado de 2019), o al 4,4 por ciento del producto interno bruto (PIB) mundial en 2019 (gráfico 1.5). Se estima que en los dos primeros trimestres de 2021 la pérdida de ingresos del trabajo se situará en el 5,3 por ciento, lo que equivale a 1,3 billones de dólares. Además, hay diferencias considerables entre las distintas regiones; los descensos más pronunciados de los ingresos del trabajo se observan en América y África (véase el capítulo 2).

La caída de la demanda de mano de obra es claramente la principal causa de estas tendencias. Sin embargo, la relación entre la disminución de las horas trabajadas y la caída de los ingresos del trabajo no ha sido necesariamente la misma en los países de todos los grupos de ingresos. En particular, los países de ingresos altos son los únicos que han experimentado una reducción de las horas trabajadas, del orden del 8,3 por ciento (véase el gráfico 1.1), que ha sido mayor que la caída de los ingresos del trabajo (7,8 por ciento; véase el gráfico 1.5). En estas economías, la destrucción del empleo se concentró sobre todo en sectores relativamente poco calificados (como el turismo y la hostelería), donde los ingresos eran más bajos, mientras que los trabajadores que percibían ingresos más altos siguieron trabajando desde casa. En los países de los demás grupos de ingresos, la caída de los ingresos del trabajo superó la reducción de las horas de trabajo. Por ejemplo, en los países de ingresos bajos, los ingresos cayeron un 7,9 por ciento, mientras que la cantidad de horas trabajadas disminuyó un 6,8 por ciento. La inversión de este fenómeno puede explicarse por la falta de protección social y la consecuente necesidad

de los trabajadores de mantener su actividad, a pesar de tener menos oportunidades de generación de ingresos (Parisotto y Elsheikhi 2020). No obstante, los ingresos del trabajo pueden caer incluso si las horas de trabajo se mantienen prácticamente inalteradas, ya que los asalariados pueden sufrir recortes salariales (como en el caso de los asalariados informales sin contrato) y los trabajadores por cuenta propia pueden ingresar menos pese a haber mantenido su actividad económica. En muchos países de ingresos bajos, una parte importante de la fuerza de trabajo se dedica a la agricultura. Aunque la agricultura ha resistido esta crisis mejor que otros sectores, los ingresos del sector son bajos y la principal actividad es la agricultura de subsistencia en pequeñas explotaciones (véase también el capítulo 3).

Se calcula que el número de trabajadores asalariados en situación de pobreza extrema –esto es, quienes ganan menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA)– aumentó en 31 millones en todo el mundo entre 2019 y 2020, situando la tasa de pobreza extrema de los trabajadores en un 7,8 por ciento (frente al 6,6 por ciento de 2019). Durante el mismo periodo, el número de trabajadores en situación de pobreza moderada –esto es, quienes ganan entre 1,90 y 3,20 dólares por día en términos de PPA– aumentó en unos 77 millones, situando la tasa de pobreza moderada de los trabajadores en un 14,2 por ciento (frente al 11,4 por ciento de 2019). El fuerte deterioro de las condiciones de trabajo ha echado a perder los logros alcanzados en materia de reducción de la pobreza, retrotrayendo la tasa de pobreza extrema de los trabajadores a cifras similares a las de 2015. El aumento de la pobreza de los trabajadores obedece tanto a la reducción de las horas de trabajo como a la caída de los ingresos. Además, cabe señalar que, si solo se observa la variación del número de trabajadores pobres, se subestima el impacto de la crisis en la pobreza global, ya que este indicador no incluye a quienes cayeron en la pobreza y, además, perdieron el empleo (véase el recuadro 1.3). Tener en cuenta esto último es especialmente importante, dada la enorme pérdida de puestos de trabajo descrita anteriormente.

► **Gráfico 1.5 Proporción de ingresos del trabajo perdidos debido a la pérdida de horas de trabajo, 2020 y primer semestre de 2021, a nivel mundial, por grupos de países según sus ingresos (porcentajes)**



Nota: Los ingresos del trabajo se agregaron aplicando tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo. No se han tenido en cuenta las ayudas económicas (como asignaciones y subsidios).

Fuente: Estimaciones de la OIT.

Recuadro 1.3 La incidencia de la crisis de la COVID-19 en la pobreza de los trabajadores

La crisis de la COVID-19 redujo significativamente los ingresos de los hogares en todo el mundo. El Banco Mundial calcula que, en 2020, otros 78 millones de personas cayeron en la pobreza extrema, es decir, que vivían en hogares con un ingreso per cápita inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos por día en términos de PPA (Lakner *et al.* 2021). La crisis ha empujado al desempleo y a la pobreza a personas que no podrán contabilizarse como trabajadores pobres porque perdieron el empleo. A pesar de ello, se calcula que la tasa de pobreza de los trabajadores ha aumentado considerablemente por dos razones.

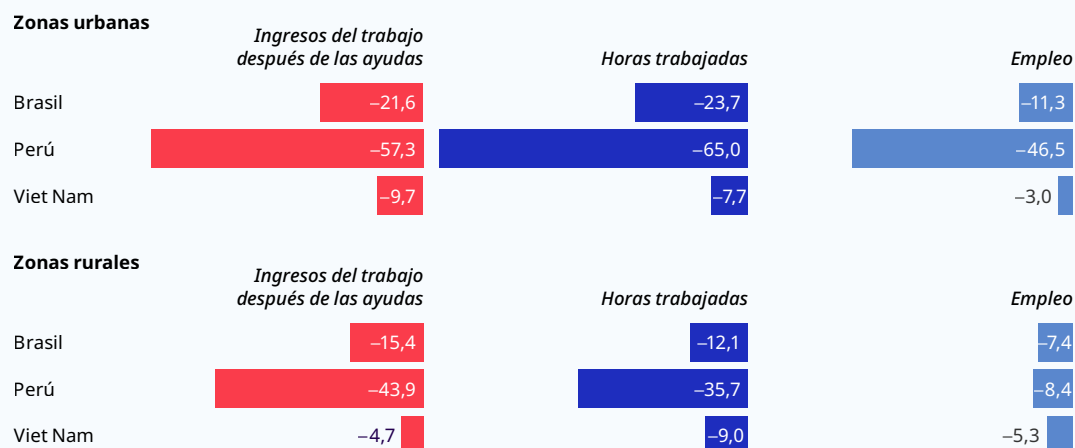
En primer lugar, porque muchos trabajadores han conservado su empleo, pero trabajando menos horas y ganando menos. En segundo lugar, porque los hogares que tienen más de un integrante que aporta ingresos pueden caer por debajo de la línea de la pobreza si uno o varios de ellos pierden el empleo, con lo cual los otros acaban siendo contabilizados como trabajadores pobres. Las estimaciones de la pobreza laboral presentadas en este informe suponen que la proporción entre trabajadores y no trabajadores de los hogares pobres, en promedio, se mantuvo inalterada en 2020 con respecto a 2019.

Las encuestas muestran diferencias significativas en la distribución de los efectos de la crisis entre distintos grupos, siendo los jóvenes, las mujeres y los trabajadores poco calificados los que sufrieron la mayor caída de ingresos disponibles. En los seis países de los que se dispone de datos, la caída de los ingresos del trabajo después de las ayudas⁶ fue mucho más pronunciada entre los trabajadores jóvenes que

entre los adultos (OIT 2021b). Al ser los contratos temporales más comunes entre los jóvenes, era menos probable que estos pudieran beneficiarse de los programas de mantenimiento del empleo. Del mismo modo, los ingresos del trabajo de las mujeres cayeron más que los de los hombres en todos los países encuestados, excepto en el Reino Unido. Además de estar sobrerrepresentadas en los sectores más afectados, las mujeres tenían

6 Los «ingresos del trabajo después de las ayudas» son los ingresos del trabajo de que disponen las personas contando las asignaciones y los subsidios facilitados por los gobiernos. Las encuestas que contienen información sobre los ingresos del trabajo después de las ayudas corresponden a los países siguientes: Brasil, Estados Unidos, Italia, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Viet Nam.

► **Gráfico 1.6 Cambios en los ingresos del trabajo después de las ayudas, en las horas trabajadas y en el empleo, por ubicación urbana frente a rural, algunos países (porcentajes)**



Nota: El gráfico muestra la variación porcentual entre el primer y el segundo trimestre de 2020 (excepto en el caso de Viet Nam, para el que se utiliza el segundo trimestre de 2019 como punto de referencia debido a la incidencia de la pandemia en ese país durante el primer trimestre de 2020). Se seleccionó el segundo trimestre de 2020 como el periodo más adecuado para analizar los efectos de la crisis de la COVID-19 por ser el de mayor impacto económico en los países analizados.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en microdatos armonizados de la OIT.

más probabilidades que los hombres de perder el trabajo, incluso en el mismo sector de empleo (LMIC 2021). Por último, en todos los países de los que se dispone de datos, la caída de los ingresos del trabajo después de las ayudas ha sido mayor entre las personas empleadas en ocupaciones poco calificadas que entre las que desempeñan ocupaciones de calificación media y alta. Las personas que trabajan en empleos de alta calificación tienen más probabilidades de realizar tareas que se puedan hacer a distancia, además de tener los conocimientos técnicos y los equipos para hacerlo (Allmendinger 2020; OIT 2021b).

El efecto directo de la pandemia en los resultados del mercado de trabajo ha sido más pronunciado en el caso de los habitantes de las zonas urbanas. De hecho, las zonas rurales han registrado un desempeño relativamente mejor que las urbanas en algunos países de los que se dispone información sobre el segundo trimestre de 2020 (Brasil, Perú y Viet Nam; véase el gráfico 1.6). Este dato cobra especial importancia si se tiene

en cuenta que buena parte de la población de las economías emergentes y en desarrollo vive en zonas rurales. En particular, la caída de los ingresos del trabajo en las zonas rurales ha sido menor que en las urbanas en el Brasil (-15 por ciento frente a -22 por ciento), el Perú (-44 por ciento frente a -57 por ciento) y Viet Nam (-5 por ciento frente a -10 por ciento). Este fenómeno puede atribuirse en general a un menor descenso de las horas de trabajo, aunque en Viet Nam estas disminuyeron ligeramente más en las zonas rurales (gráfico 1.6). Las zonas rurales registraron mejores resultados que las urbanas gracias a la relevancia de la agricultura y a la mayor resiliencia del sector frente a la crisis⁷. No obstante, no hay que olvidar que los déficits de trabajo decente y la pobreza de los trabajadores son mayores en el sector agrícola y la economía rural (véase también OIT *et al.* 2020). Además, el aumento del número de trabajadores urbanos que regresan a las zonas rurales ha puesto presión adicional sobre las oportunidades de empleo y los ingresos en las zonas rurales.

⁷ La superioridad relativa de los resultados de las zonas rurales en los tres indicadores analizados se invierte, en términos generales, si solo se tiene en cuenta el trabajo en el sector no agrícola.

► 1.3 Perspectivas del mercado de trabajo mundial tras la crisis de la COVID-19

Aunque se prevé que en 2021 empiece a mejorar la situación de la economía y del mercado de trabajo, la recuperación ocurrirá de manera desigual en el mundo y, casi con total seguridad, será insuficiente para subsanar los déficits generados durante la crisis. La recuperación económica depende de la disponibilidad de las vacunas, del alcance de posibles nuevos cierres de lugares de trabajo y medidas de distanciamiento físico, y de las políticas monetarias y presupuestarias. Las campañas de vacunación y los avances en materia de salud y seguridad propiciarán la apertura de más lugares de trabajo y estimularán el consumo de bienes y servicios, y ello favorecerá a su vez la creación de empleo y la recuperación de los ingresos. Sin embargo, se han observado enormes diferencias en la capacidad de los países para acceder a las vacunas, que ha sido mucho mayor en los países de ingresos altos. También han sido esenciales las políticas fiscales y monetarias destinadas a aumentar la inversión y el gasto. Desgraciadamente, muchos países, especialmente los de ingresos bajos y medianos, soportan elevados déficits y deudas públicas que limitan su capacidad para llevar adelante las políticas necesarias. Por lo tanto, es fundamental que se adopten políticas internacionales concertadas para propiciar la recuperación del mercado de trabajo mundial.

La gravedad de la crisis ha dejado secuelas en las empresas y los trabajadores que dificultarán la recuperación. El desempleo, el subempleo, la inactividad y el aumento de la pobreza han trastocado las trayectorias laborales de millones de trabajadores y pueden dejarles secuelas a largo plazo, que posiblemente persistirán incluso cuando las variables macroeconómicas hayan mejorado (véase el recuadro 1.2). Las empresas afrontan problemas similares: algunas han acumulado deudas y otras incluso han quebrado.

Esto reduce los márgenes de inversión y dificulta la recuperación de los puestos de trabajo que se perdieron (OIT 2020e)⁸. Además, los nuevos comportamientos incorporados durante la pandemia afectarán negativamente a los trabajadores y a las empresas de determinados sectores y pueden persistir después en cierta medida. Por ejemplo, el aumento de las compras por internet ha transfigurado el sector del comercio mayorista y minorista (A&M 2020) y las modalidades de trabajo a distancia podrían dar lugar a una disminución de los viajes de negocios (Naciones Unidas 2021, 12). Al mismo tiempo, algunos de estos nuevos fenómenos han favorecido las oportunidades de empleo en determinados sectores, como el de la tecnología de la información y las comunicaciones, y pueden contribuir a reducir las emisiones de carbono (Cruickshank 2020).

Se espera que la recuperación del mercado de trabajo se produzca en el marco de una fuerte pero incompleta recuperación del crecimiento económico. En enero de 2021, se proyectó que el crecimiento del PIB mundial sería del 4,7 por ciento en 2021 y del 3,4 por ciento en 2022, tras una caída de 4,3 puntos porcentuales en 2020 que representó 6,8 puntos porcentuales menos del crecimiento previsto para ese año antes de la crisis (Naciones Unidas 2021, 4). Según las previsiones, los países que más crecerán serán los de ingresos medianos (alrededor del 6 por ciento en 2021 y del 5 por ciento en 2022), y se espera que la producción crezca un 2,8 por ciento y un 4,0 por ciento, respectivamente, en los países de ingresos bajos. El enorme paquete de estímulo presupuestario aprobado en enero por los Estados Unidos ha propiciado una fuerte revisión al alza del crecimiento del PIB previsto para ese país (FMI 2021), lo que aumenta el crecimiento medio previsto para los países de ingresos altos a un 5,2 por ciento y un 3,0 por ciento en 2021 y 2022, respectivamente.

⁸ La Encuesta sobre Perspectivas del Empleo realizada por ManpowerGroup en 43 países de ingresos altos y medianos muestra que, a finales del cuarto trimestre de 2020, un 6 por ciento más de empresas (con respecto al promedio para 2012-2019) preveían despedir más que contratar trabajadores. No obstante, el porcentaje es menor que al final del segundo y el tercer trimestre (16 por ciento y 10 por ciento, respectivamente). Las cifras son promedios simples, no ponderados, de los 43 países. Los resultados de la encuesta pueden consultarse en <https://www.manpowergroup.com/workforce-insights/data-driven-workforce-insights/manpower-group-employment-outlook-survey-results#%20>.

► **Gráfico 1.7 Horas de trabajo perdidas en las tres hipótesis, 2020-2022, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos (porcentajes)**

Grupo de países según sus ingresos	Hipótesis de referencia			Hipótesis pesimista		Hipótesis optimista	
	2020	2021	2022	2021	2022	2021	2022
Mundo	8,8	3,5	0,9	4,3	2,7	3,2	0,0
Países de ingresos bajos	6,8	3,5	1,4	4,1	2,9	3,3	0,7
Países de ingresos medianos bajos	11,4	3,6	1,2	4,0	2,7	3,3	0,3
Países de ingresos medianos altos	7,3	3,3	0,7	3,9	2,6	3,0	-0,1
Países de ingresos altos	8,3	4,0	0,3	5,7	3,1	3,6	-0,7

Nota: Las horas de trabajo perdidas se expresan como una diferencia porcentual entre el total proyectado de horas de trabajo suponiendo que no hubiera habido pandemia y el total de horas de trabajo proyectado para las tres hipótesis.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el crecimiento de la demanda agregada se verá lastrado por la enorme pérdida de ingresos del trabajo, que, sumada a la falta de ingresos de sustitución y a la escasez de ahorros, reducirá el consumo.

El elevado grado de incertidumbre conexo se refleja en las tres hipótesis elaboradas para el presente informe con el fin de formular proyecciones sobre el mercado de trabajo mundial (véase el recuadro 1.4). La incertidumbre tiene que ver con: *a)* la disponibilidad de vacunas; *b)* la capacidad del mercado de trabajo para recuperarse de los daños provocados por la crisis; y *c)* la evolución de la demanda agregada.

En resumen, la recuperación del mercado de trabajo mundial será casi con total seguridad insuficiente para subsanar los déficits generados durante la crisis. Se prevé que, en 2022, el total de horas semanales trabajadas por la población de entre 15 y 64 años, la tasa de empleo de la población y la tasa de participación en la fuerza de trabajo se sitúen muy por debajo de sus respectivos niveles de 2019, incluso teniendo en cuenta las tendencias a largo plazo de estos indicadores. Se prevé que el déficit de puestos de trabajo provocado por la crisis alcance los 23 millones en 2022 y que el desempleo supere las cifras de 2019 en 18 millones.

A nivel mundial, se prevé que el total de horas de trabajo acuse un déficit del 3,5 por ciento en

2021 y del 0,9 por ciento en 2022, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para esos años en un contexto sin pandemia (gráfico 1.7).

El número de puestos de trabajo a tiempo completo equivalentes a la cantidad de horas perdidas disminuye, por tanto, pasando de 255 millones en 2020 a 100 millones en 2021 y a 26 millones en 2022. Las lentas y desiguales campañas de vacunación, sumadas a los recurrentes brotes de COVID-19, reducen la recuperación de las horas de trabajo entre 2020 y 2021 en 10 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, en comparación con las proyecciones de la OIT de enero de 2021 (OIT 2021b), que anticipaban que la pérdida de horas de trabajo en 2021 equivaldría a unos 90 millones de puestos de trabajo a tiempo completo. En términos absolutos, se prevé que el total de horas semanales trabajadas por la población con edades comprendidas entre 15 y 64 años ascienda a 26,1 horas en 2021 y a 26,7 horas en 2022, tras el punto más bajo de 24,7 horas registrado en 2020 (gráfico 1.8). Por consiguiente, se prevé que en 2022 persista una pérdida sustancial de actividades laborales remuneradas.

En la hipótesis pesimista, el déficit de horas de trabajo de 2022 –teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia– asciende al 2,7 por ciento. En esa hipótesis, en 2021 se recuperará solo la mitad de las horas perdidas en 2020, y en 2022 la recuperación será también limitada.

Recuadro 1.4 Hipótesis para la formulación de proyecciones sobre el mercado de trabajo mundial

Se han elaborado tres hipótesis diferentes –una de referencia, una optimista y una pesimista– para basar las perspectivas del mercado de trabajo mundial que se ofrecen en la presente sección. Las previsiones macroeconómicas –y el análisis de riesgos conexo– presentados en *World Economic Situation and Prospects 2021* (Naciones Unidas 2021) subyacen en estas hipótesis^a.

Hipótesis de referencia

Tras la gran perturbación sufrida por los mercados de trabajo en 2020, cabe esperar una serie de avances en 2021 (OIT 2021b; Naciones Unidas 2021; FMI 2021). Una de las expectativas es que el aumento de la disponibilidad de vacunas eficaces en los países de ingresos altos permita levantar los cierres de lugares de trabajo, lo que amortiguaría los efectos adversos de la crisis en el mercado de trabajo de esos países. Gracias a esta mejora de la situación y, fundamentalmente, al enorme estímulo presupuestario de los países de ingresos altos, es probable que la recuperación económica se materialice a partir del tercer trimestre de 2021.

Existen enormes diferencias en la capacidad de acceder a las vacunas de los distintos países, debido a que los de ingresos altos compraron por adelantado la mayor parte de las existencias disponibles, con lo cual sus poblaciones reciben las vacunas mucho antes y en mayor número que las de otros países (Kretchmer 2021). No obstante, es probable que la recuperación económica y del empleo se acelere aún más, dado que muchos países de ingresos bajos y medianos han vuelto a abrir los lugares de trabajo a pesar de la evolución de la pandemia, con el fin de mitigar los graves efectos de la crisis en sus economías. Por otra parte, los elevados niveles de déficit y deuda pública y el aumento de la pobreza dificultan la posibilidad de mantener medidas de confinamiento estricto durante largos periodos (OIT 2021b; Parisotto y Elsheikhi 2020).

Muchos países levantaron el cierre de los lugares de trabajo relativamente pronto en el desarrollo de la crisis para mitigar la destrucción del empleo, pero ahora están percibiendo efectos negativos en otros aspectos, especialmente en la calidad del empleo. Hay pruebas de que la recuperación del empleo en los países menos desarrollados, por ejemplo,

se está caracterizando por una disminución de los ingresos y de la estabilidad laboral (Parisotto y Elsheikhi 2020). Además, el margen presupuestario de que disponen los países ha disminuido debido a la pandemia, dificultando aún más que antes la movilización de recursos para inversiones destinadas a la promoción del desarrollo sostenible (Naciones Unidas 2021).

Hipótesis optimista

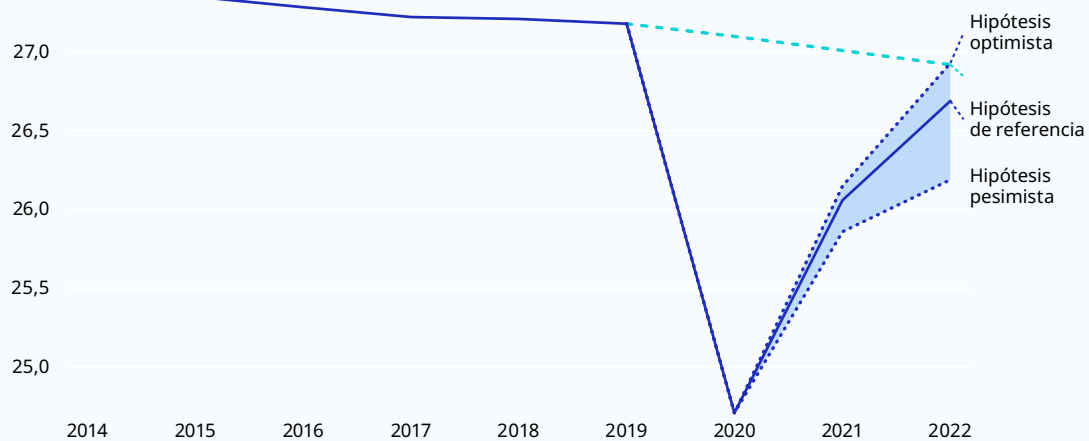
En una hipótesis más optimista, el virus se podrá controlar más rápidamente gracias al éxito de nuevas vacunas eficaces y fáciles de administrar, a la ampliación masiva de la producción de vacunas y a una distribución equitativa. La mejora de la situación en los países de ingresos altos aumentará la demanda de exportaciones en todo el mundo, lo que impulsará la confianza de los consumidores y las empresas y propiciará una recuperación económica más rápida. El crecimiento mundial superará al previsto en la hipótesis de referencia en 1 punto porcentual en 2021 y en 0,6 puntos porcentuales en 2022 (conforme a la hipótesis optimista de las Naciones Unidas (2021)). Los efectos adversos a largo plazo en el empleo y la actividad económica resultarán no ser graves. En esta hipótesis, las perturbaciones serán meramente temporales. Una respuesta eficaz en materia de política fiscal y monetaria contribuirá a garantizar un rápido retorno a la situación previa a la crisis.

Hipótesis pesimista

En una hipótesis pesimista, no será posible controlar el virus en un futuro próximo. Los motivos pueden ser perturbaciones en la distribución de las vacunas, su falta de disponibilidad en los países en desarrollo, su ineficacia (en particular frente a nuevas variantes del virus) o la reticencia de un gran número de personas a vacunarse. Además, la crisis afectará a la estabilidad política y a la cohesión social en países de todo el mundo (Naciones Unidas 2021). El crecimiento mundial será 2 puntos porcentuales más bajo que el previsto en la hipótesis de referencia para 2021, y 0,8 puntos porcentuales más bajo que el previsto para 2022 (Naciones Unidas 2021). La recuperación del mercado de trabajo se verá seriamente restringida en estas circunstancias.

^a Se tiene en cuenta el impacto directo de las medidas de estímulo fiscal de los Estados Unidos.

► **Gráfico 1.8 Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años en las tres hipótesis, a nivel mundial, 2014-2022 (horas por semana)**



Nota: La línea discontinua muestra la evolución esperada de no haber existido la pandemia.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

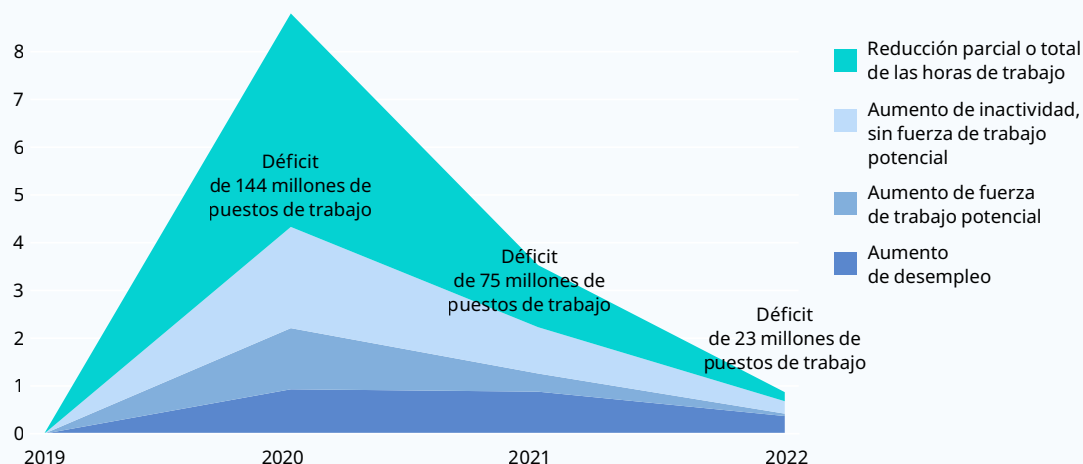
En la hipótesis optimista, las horas de trabajo perdidas a nivel mundial podrían recuperarse en 2022. Ello requerirá que se pueda prescindir de las restricciones sanitarias gracias a buenos resultados de las campañas de vacunación, así como un fuerte apoyo normativo y una intensa creación de empleo por parte de las empresas. Esta hipótesis optimista propiciaría un superávit de horas de trabajo en los países de ingresos altos, que incluso superaría las cifras previstas para el contexto sin pandemia.

Se prevé que en 2022 los países de ingresos bajos pierdan la mayor cantidad de horas de trabajo –teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento en un contexto sin pandemia–, a saber, un 1,4 por ciento, mientras que se prevé que los países de ingresos altos pierdan un 0,3 por ciento (gráfico 1.7). Si se compara la evolución de las horas de trabajo entre los distintos grupos de países según sus ingresos, se observa que los países de ingresos altos registrarán una mayor pérdida en 2021, como consecuencia de las medidas de contención más estrictas aplicadas en el primer semestre de 2021. En cambio, en los países de ingresos bajos y medianos, la restricción de la actividad económica ha sido menor, en gran medida porque el Estado tiene menos recursos disponibles para compensar a las empresas y a los particulares durante los cierres y confinamientos.

Sin embargo, a medida que avanza la recuperación, se espera que los países de ingresos altos lo hagan más rápidamente, en parte debido a la mayor disponibilidad de vacunas, pero sobre todo gracias a las importantes inyecciones presupuestarias, especialmente en los Estados Unidos, que impulsarán la recuperación económica y del mercado de trabajo. Es probable que estas intervenciones presupuestarias sean más limitadas en los países de ingresos bajos y medianos, lo que restringirá la recuperación del mercado de trabajo.

La recuperación de las horas de trabajo estará dominada por la reincorporación de los trabajadores cuyo empleo ha sido suspendido, más que por la creación de nuevos empleos (gráfico 1.9). Las empresas procurarán sobre todo aumentar las horas de trabajo de los trabajadores cuyo empleo ha sido suspendido antes de contratar a nuevos trabajadores. Además, en las regiones que gozan de un fuerte apoyo gubernamental, podría producirse una «acumulación de quiebras» una vez que las empresas dejen de recibir las ayudas (Epiq 2021; Turner 2021). Por consiguiente, mientras que los que trabajaban menos horas aumentarán la cantidad de horas que trabajan, apenas habrá contratación de nuevos trabajadores y las quiebras darán lugar a un aumento del desempleo o la inactividad.

► **Gráfico 1.9 Desglose de la pérdida de horas de trabajo, a nivel mundial, 2019-2022 (porcentajes)**



Nota: El aumento de desempleo, de fuerza de trabajo potencial (personas fuera de la fuerza de trabajo) y de inactividad equivale a la pérdida total de empleos, cuyo valor figura para cada año específico. Las horas de trabajo se expresan en puestos de trabajo equivalentes utilizando el promedio de horas efectivamente trabajadas. La disminución se calculó en relación con el número de horas que se hubieran trabajado si no hubiera existido la pandemia.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, enero de 2021; estimaciones de la OIT.

Tras la pérdida de 114 millones de puestos de trabajo en 2020, se prevé que el empleo aumente en 100 millones en 2021 y en otros 80 millones en 2022. Esto significa que el empleo total en 2022 superaría la cifra de 2019 en 66 millones. Sin embargo, la recuperación del crecimiento del empleo seguiría siendo insuficiente frente al crecimiento de la población en edad de trabajar entre 2019 y 2022 (véase el recuadro 1.1). Como consecuencia, el déficit de puestos de trabajo inducido por la pandemia será de 75 millones en 2021 y de 23 millones en 2022 (gráfico 1.9). Este déficit se suma a los elevados niveles de desempleo y subempleo que habrían existido incluso si no hubiera ocurrido la pandemia, agudizando la escasez de oportunidades de empleo.

Se prevé que el desempleo, que representó solo una pequeña parte del total de horas de trabajo perdidas en 2020, pase a ser el principal componente del déficit de puestos de trabajo inducido por la crisis a finales de 2022. A medida que la situación económica general empiece a mejorar y se levanten las restricciones relacionadas con la pandemia, muchas personas

que estaban inactivas en el mercado de trabajo volverán a incorporarse a la fuerza de trabajo. Sin embargo, debido a la escasez de puestos de trabajo, el número de desempleados se mantendrá elevado a lo largo de 2021 y 2022 a nivel mundial, concretamente, en 220 y 205 millones de desempleados, respectivamente.

A pesar de los avances previstos, los desafíos derivados de la crisis –reflejados en los principales indicadores del mercado de trabajo– seguirán existiendo en 2022 y agravarán la falta de oportunidades de empleo que habría existido incluso sin la pandemia. La tasa de empleo de la población, la tasa de participación en la fuerza de trabajo y la tasa de participación en la fuerza de trabajo potencial mejorarán, aunque sin volver a los niveles de 2019 (cuadro 1.2). Se prevé que a finales de 2022 la tasa de empleo de la población mundial se mantenga 1 punto porcentual por debajo de su nivel de 2019, y que la tasa de participación en la fuerza de trabajo se reduzca 0,8 puntos porcentuales. Significativamente, se prevé que la tasa de desempleo sea de 5,7 por ciento en 2022. Exceptuando el periodo de la crisis

► **Cuadro 1.2 Tasa de empleo de la población, tasa de desempleo, tasa de participación en la fuerza de trabajo y tasa de la fuerza de trabajo potencial, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019-2022 (porcentajes)**

Grupo de países por ingresos	Tasa de empleo de la población				Tasa de desempleo			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Mundo	57,6	54,9	55,9	56,6	5,4	6,5	6,3	5,7
Países de ingresos bajos	63,9	61,7	62,2	62,7	4,8	5,3	5,3	5,2
Países de ingresos medianos bajos	52,0	48,8	50,7	51,3	5,1	6,3	5,9	5,5
Países de ingresos medianos altos	61,2	58,7	59,1	59,9	6,0	6,7	7,0	6,4
Países de ingresos altos	58,0	56,0	56,8	57,5	4,8	6,8	5,8	5,0
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo				Fuerza de trabajo potencial			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Mundo	60,8	58,7	59,7	60,0	3,3	4,5	3,7	3,3
Países de ingresos bajos	67,2	65,2	65,7	66,2	5,2	5,6	5,3	5,2
Países de ingresos medianos bajos	54,7	52,0	53,9	54,3	2,7	4,0	3,1	2,8
Países de ingresos medianos altos	65,1	62,9	63,5	64,0	3,6	5,3	4,2	3,7
Países de ingresos altos	60,9	60,1	60,3	60,5	2,6	3,2	2,8	2,6

Nota: Los valores de 2019 y 2020 son estimaciones, mientras que los de 2021 y 2022 son proyecciones. La tasa de la fuerza de trabajo potencial es la relación entre la fuerza de trabajo potencial y la fuerza de trabajo ampliada, que a su vez es la suma de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

de la COVID-19, la última vez que se registró una tasa similar fue en 2013. A diferencia de aquel año, buena parte de los 205 millones de desempleados de 2022 se encontrarán en gran medida en los países de ingresos medianos, pues se prevé que los países de ingresos altos reduzcan sus tasas de desempleo más rápidamente gracias a una adopción de medidas sin precedentes y al acceso privilegiado a las vacunas.

Se espera que el crecimiento de la productividad laboral media a nivel mundial entre finales de 2019 y finales de 2022 sea del 1,1 por ciento, lo que supone una caída de menos de dos tercios con respecto a los niveles previos a la crisis. Se prevé que la reducción de la actividad inversora, el funcionamiento de muchas empresas muy por debajo de su capacidad y el hecho de que muchas empresas establecidas ya han quebrado (aunque luego acaben siendo sustituidas por otras) contribuyan al escaso crecimiento del nivel

de producción por trabajador durante este trienio (véase el recuadro 1.5).

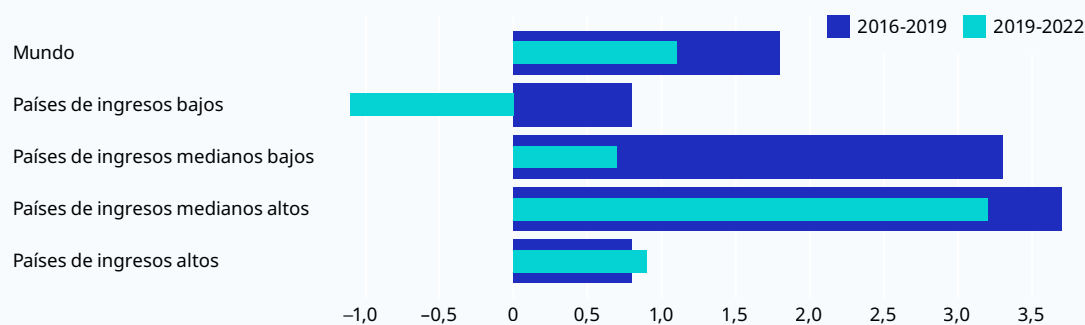
Una recuperación económica mundial desigual ampliaría las brechas de productividad laboral, y los trabajadores de los países de ingresos bajos, en particular, se quedarían más rezagados en su capacidad media de generar ingresos. Los generosos paquetes de estímulo presupuestario van a impulsar el crecimiento de la producción y el empleo en los países de ingresos altos, mitigando el impacto de la crisis en la producción media por trabajador antes de 2022. Esto contrasta vivamente con la situación de la mayoría de los países de ingresos bajos y medianos. En estos, la pobreza y la falta de protección social obligan a las personas a trabajar en empleos de baja productividad, a menudo en el sector informal. Si bien este contexto puede propiciar una recuperación del empleo, esta se produce a expensas de su calidad. A menos que

Recuadro 1.5 La productividad laboral durante la crisis de la COVID-19

La crisis de la COVID-19 ha tenido un impacto considerable, pero no uniforme, en la productividad laboral media, debido a la heterogeneidad de sus efectos en los distintos sectores (véase el capítulo 3). Los efectos de composición de la fuerza de trabajo sugieren que la productividad laboral media probablemente aumentó en 2020 en los países en los que las empresas y los trabajadores redujeron su actividad en los sectores de menor productividad. Una vez que esas empresas y trabajadores reanuden sus actividades, es muy

probable que la productividad laboral media vuelva a disminuir. A finales de 2022, probablemente se habrá invertido buena parte de los efectos de composición de la fuerza del trabajo, aunque algunos cambios estructurales continuos dejarán alguna huella. En consecuencia, los grandes efectos de composición de la fuerza de trabajo observados en 2020 y 2021 no deberían afectar sustancialmente el nivel de crecimiento de la productividad laboral media entre finales de 2019 y finales de 2022.

► **Gráfico 1.10 Crecimiento medio anual del producto interno bruto por trabajador, 2016-2019 y 2019-2022, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos (porcentajes)**



Nota: El producto interno bruto se agregó utilizando los tipos de cambio del mercado aplicados en Naciones Unidas (2021).

Fuente: Cálculos de la OIT basados en estimaciones de la OIT; Naciones Unidas (2021).

se realicen esfuerzos políticos concertados a nivel internacional, erradicar la pobreza de los trabajadores será aún más difícil y las desigualdades entre los países seguirán creciendo.

Los países de ingresos bajos se están llevando la peor parte de la crisis, que está incidiendo en su desarrollo. Se prevé que el crecimiento de la productividad laboral en estos países pase de un ya escaso 0,8 por ciento para el periodo 2016-2019 a una tasa negativa del -1,1 por ciento para

2019-2022 (gráfico 1.10). A finales de 2022, el PIB por trabajador de los países de ingresos bajos será un 3 por ciento inferior en promedio al nivel de 2019. Es probable que, como consecuencia, aumente la pobreza de los trabajadores y peligre la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente la erradicación de la pobreza (Objetivo 1) y la consecución del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (Objetivo 8) antes de 2030.



► Bibliografía del capítulo 1

- Allmendinger, Jutta. 2020. «Life Course Trajectories in Times of COVID-19: A First Assessment». 28 de septiembre de 2020 <https://www.youtube.com/watch?v=MrzFyiBMwUU&feature=youtu.be>.
- A&M (Alvarez y Marsal). 2020. *The Shape of Retail: Consumers and the New Normal*.
- Appelbaum, Eileen. 2020. «Early Care and Education: Necessary Infrastructure for Economic Recovery». *Intereconomics* 55 (4): 271-272.
- Arellano-Bover, Jaime. De próxima publicación. «The Effect of Labor Market Conditions at Entry on Workers' Long-Term Skills». *Review of Economics and Statistics*.
- Azcona, Ginette, Antra Bhatt, Umberto Cattaneo, Guillem Fortuny, Roger Gomis, Steven Kapsos y Papa Seck. 2020. «Fallout of COVID-19: Working Moms Are Being Squeezed Out of the Labour Force». *ILOSTAT Blog* (blog). 27 de noviembre de 2020. <https://ilostat.ilo.org/fallout-of-covid-19-working-moms-are-being-squeezed-out-of-the-labour-force/>.
- Choi, Eleanor Jawon, Jaewoo Choi y Hyelim Son. 2020. «The Long-Term Effects of Labor Market Entry in a Recession: Evidence from the Asian Financial Crisis». *Labour Economics* 67.
- Cruces, Guillermo, Andrés Ham y Mariana Viollaz. 2012. «Scarring Effects of Youth Unemployment and Informality: Evidence from Brazil». Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Documento de trabajo.
- Cruickshank, Ainslie. 2020. «COVID-19 Pandemic Shows Telecommuting Can Help Fight Climate Change». *Scientific American*, 22 de julio de 2020.
- Dewan, Sabina, y Ekkehard Ernst. 2020. «Rethinking the World of Work». *Finance & Development* 57 (4): 22-25.
- Epiq. 2021. «2020 Bankruptcy Filings Lowest in 35 Years». 5 de enero de 2021.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021. *World Economic Outlook: April 2021*.
- Kretchmer, Harry. 2021. «Vaccine Nationalism – and How It Could Affect Us All», Foro Económico Mundial, 6 de enero de 2021.
- Lakner, Christoph, Nishant Yonzan, Daniel Gerszon Mahler, R. Andrés Castañeda Aguilar y Haoyu Wu. 2021. «Últimas estimaciones del impacto de la COVID-19 en la pobreza mundial». *Banco Mundial Blogs: Blog de datos* (blog). 11 de enero de 2021. <https://blogs.worldbank.org/es/datos/ultimas-estimaciones-del-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-la-pobreza-mundial-repaso>.
- Lee, Sangheon, Dorothea Schmidt-Klau y Sher Verick. 2020. «The Labour Market Impacts of COVID-19: A Global Perspective». *Indian Journal of Labour Economics* 63 (Suppl. 1): S11-S15.
- LMIC (Labour Market Information Council). 2021. «Women in Recessions: What Makes COVID-19 Different?», LMI Insight Report No. 9.
- Matsumoto, Makiko, y Sara Elder. 2010. «Characterizing the School-to-Work Transitions of Young Men and Women: Evidence from the ILO School-to-Work Transition Surveys», ILO Employment Working Paper No. 51.
- Naciones Unidas. 2021. *World Economic Situation and Prospects 2021*.
- OIT. 2018. *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*, tercera edición.

- ———. 2019a. *Un paso decisivo hacia la igualdad de género: En pos de un mejor futuro del trabajo para todos*.
- ———. 2019b. *What Works: Promoting Pathways to Decent Work* (resumen en español: *Soluciones eficaces: Promover vías de acceso al trabajo decente*).
- ———. 2020a. «Respuestas a la crisis causada por la COVID-19 en el ámbito de la protección social: respuestas de los países y consideraciones en materia de políticas». Nota informativa de la OIT, 20 de abril de 2020.
- ———. 2020b. «Brindar apoyo a los ingresos y al empleo en tiempos de la COVID-19: articular las transferencias en efectivo con políticas activas del mercado de trabajo (PAMT)». Nota de políticas de la OIT, junio de 2020.
- ———. 2020c. «Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Sexta edición», 23 de septiembre de 2020.
- ———. 2020d. *Los jóvenes y la COVID-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*.
- ———. 2020e. «Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición», 29 de abril de 2020.
- ———. 2021a. *Adenda al Estudio General de 2020 sobre la promoción del empleo y el trabajo decente en un panorama cambiante*. Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones, 91.ª reunión, Ginebra, 25 de noviembre a 12 de diciembre de 2020.
- ———. 2021b. «Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición», 25 de enero de 2021.
- OIT, FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) y OMS (Organización Mundial de la Salud). 2020. «Impact of COVID-19 on People's Livelihoods, Their Health and Our Food Systems». Declaración conjunta, 13 de octubre de 2020.
- Parisotto, Aurelio, y Adam Elsheikhi. 2020. «COVID-19, Jobs and the Future of Work in the LDCs: A (Disheartening) Preliminary Account», ILO Working Paper No. 20.
- Rothstein, Jesse. 2020. «The Lost Generation? Labor Market Outcomes for Post Great Recession Entrants», National Bureau of Economic Research Working Paper No. 27516.
- Scarpetta, Stefano, Anne Sonnet y Thomas Manfredi. 2010. «Rising Youth Unemployment during the Crisis: How to Prevent Negative Long-term Consequences on a Generation?», OECD Social, Employment and Migration Working Paper No. 106.
- Smith, James P., Duncan Thomas, Elizabeth Frankenberg, Kathleen Beegle y Graciela Teruel. 2002. «Wages, Employment and Economic Shocks: Evidence from Indonesia». *Journal of Population Economics* 15: 161-193.
- Turner, Millie. 2021. «EU Faces Surge in Bankruptcies as States Start to Withdraw Pandemic Support». *City A.M.*, 11 de febrero de 2021.
- Yagan, Danny. 2019. «Employment Hysteresis from the Great Recession». *Journal of Political Economy* 127 (5): 2505-2558.



2

Repercusiones sociales y laborales de la crisis de la COVID-19 a nivel regional

► Resumen

En este capítulo se analizan las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en los mercados de trabajo a nivel regional. Se presentan los datos más recientes sobre los principales indicadores del mercado laboral junto con una evaluación de los efectos de la crisis en el empleo y las consecuencias sociales de cada región. El capítulo consta de cinco secciones correspondientes a las cinco regiones del mundo definidas de modo amplio, a saber¹: África (sección 2.1), América (sección 2.2), los Estados Árabes (sección 2.3), Asia y el Pacífico (sección 2.4) y Europa y Asia Central (sección 2.5). Dentro de cada sección, se hace el análisis de las subregiones que abarcan países más cercanos entre sí geográficamente y, en muchos casos, también económicamente.

¹ Los países y territorios pertenecientes a cada región figuran en el anexo A.

Aunque muchas repercusiones de la crisis en el mercado de trabajo se dan en todas las regiones, su magnitud y forma, así como los consiguientes ajustes, han variado considerablemente como consecuencia de factores contextuales e institucionales. El hecho de que en este capítulo se haga hincapié en algunas repercusiones en una región determinada no significa que estas sean exclusivas de esa región ni que sean las únicas. El objetivo es más bien describir las características más destacadas que tienen esas repercusiones a nivel regional. El análisis de cada sección regional constituye una unidad en sí misma y puede leerse con independencia de las demás. Cada sección contiene un cuadro que muestra las tendencias y proyecciones para el mismo conjunto de indicadores, de los años 2019 a 2022, con el fin de ilustrar cómo afectó la crisis a las distintas regiones en 2020. En el capítulo se tiene en cuenta que dentro de cada región las repercusiones de la crisis y la respuesta a la misma han sido heterogéneas, y se identifican los grupos vulnerables o aquellos afectados de forma desproporcionada a nivel subregional.

Como consecuencia de la crisis de la COVID-19, se han acentuado los problemas estructurales preexistentes y los déficits de trabajo decente dentro de las regiones, lo que ha dado lugar a desigualdades aún mayores entre ellas. En África, la pandemia y las medidas adoptadas para contenerla se han cobrado un precio importante en las economías, lo que ha provocado una mayor desvinculación del mercado laboral en África Septentrional y un aumento de la pobreza en África Subsahariana. En América, la pandemia ha tenido consecuencias devastadoras en la salud pública, y en los trabajadores y las empresas por igual, dando lugar a una importante pérdida de horas de trabajo, cierres de empresas y abandonos de la fuerza de trabajo. En América Latina y el Caribe, en concreto, la economía informal ha sufrido un duro golpe y, por tanto, no ha podido integrar a los trabajadores desplazados como en crisis anteriores, lo que ha dado lugar a un patrón de ajuste del mercado laboral bastante diferente. En los Estados Árabes, la pandemia ha deteriorado las ya difíciles condiciones de vida derivadas de las crisis en curso en los países que no son miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (CCG). Además, la disminución de las remesas enviadas por los trabajadores de los países del CCG ha tenido un efecto dominó. En la región de Asia y el Pacífico, los sectores más afectados han sido, entre otros, la manufactura, el

turismo y el comercio, que se han visto afectados por interrupciones de la cadena de suministro y por restricciones de viaje y otras medidas de contención. En Europa y Asia Central, la crisis también ha tenido importantes repercusiones sanitarias. Gracias a la aplicación generalizada de medidas de protección del empleo se ha podido mitigar la pérdida de puestos de trabajo, pero a pesar de ello se han perdido incontables horas de trabajo.

La recuperación de la crisis de la COVID-19 sigue siendo muy incierta y desigual en todas las regiones del mundo, haciendo que las políticas presupuestarias, incluidas las medidas de apoyo a los ingresos y de otra índole, se hayan vuelto imprescindibles para resolver el déficit de trabajo decente. Reina una gran incertidumbre sobre cómo evolucionará la pandemia, en particular sobre las repercusiones de las nuevas variantes del virus SARS-CoV-2, las medidas adoptadas por los países en respuesta y la gravedad de las secuelas de la crisis en los trabajadores, las empresas y la economía en su conjunto. La irregularidad de la recuperación en las distintas regiones se debe, entre otras cosas, a las disparidades en el acceso a las vacunas y al margen presupuestario para promover la recuperación económica. Entre las medidas encaminadas a resolver el déficit de trabajo decente se encuentran las medidas de emergencia para colmar las lagunas de protección social, que han sido muy importantes para mitigar el impacto de la crisis en la salud, el empleo, los ingresos y los medios de vida de las personas. En la fase de recuperación, será necesario adoptar un conjunto amplio de medidas económicas, industriales y de empleo para apoyar la creación de puestos de trabajo. Los progresos conseguidos en la extensión de la protección social a todo el mundo, incluida la cobertura de los grupos vulnerables, deberían servir para impulsar sistemas de protección social más sólidos e inclusivos. Además de las lagunas en materia de protección social, sigue habiendo importantes déficits en materia de protección laboral en todo el mundo a los que los responsables políticos deberían prestar atención, a saber: los riesgos para la seguridad y la salud en el trabajo, los bajos salarios, la inseguridad inherente a algunos contratos de trabajo, la imposibilidad de ejercer la libertad sindical y la limitación de los derechos de negociación colectiva. El tono general de este capítulo es que, aunque la crisis ha causado estragos en el mercado laboral en todo el mundo, puede y debe ser considerada como una oportunidad para subsanar déficits crónicos de trabajo decente.

► 2.1 África

Antes de la aparición de la pandemia, África ya afrontaba importantes retos económicos y del mercado laboral. El elevado crecimiento del PIB regional en los dos últimos decenios había sido impulsado en gran medida por el sector extractivo de los países productores de petróleo de la región, del que se han derivado escasos efectos secundarios beneficiosos para las economías nacionales. El desplome de los precios de las materias primas en 2014 y la desaceleración de la demanda mundial supusieron un duro golpe para estos países, lo que afectó a los resultados de las exportaciones, limitó las entradas netas de capital y aumentó los niveles de endeudamiento. En general, los patrones de transformación estructural que propiciaron, en particular en los países en desarrollo de Asia, la creación de puestos de trabajo en actividades económicas de mayor valor añadido (como la manufactura o los servicios intensivos en conocimientos) apenas se han manifestado en África. Muchos países de la región ya sufrían las consecuencias de las escasas inversiones públicas y privadas, altos niveles de endeudamiento, dificultades presupuestarias, inestabilidad política y crisis bastante antiguas (como en la región del Sahel), así como bajos niveles de capital humano. Varias economías africanas ya estaban en recesión cuando comenzó la crisis de la COVID-19 (IEJ 2020)². Como consecuencia de estos problemas estructurales, los países en cuestión tenían poco margen político para hacer frente a la pandemia.

La situación del mercado laboral de la región antes de la COVID-19 se caracterizaba por un importante déficit de trabajo decente, que se reflejaba en unas tasas compuestas de subutilización de la mano de obra muy elevadas en África Septentrional, y en la pobreza y la informalidad generalizadas en África Subsahariana. Esto significa que amplios segmentos de la población fueron muy vulnerables a las perturbaciones económicas de la pandemia, por no hablar de sus consecuencias directas en la salud pública en un

contexto de poca capacidad pública y recursos tensionados. Las tendencias demográficas –en concreto, el gran aumento de la mano de obra juvenil que está teniendo lugar en gran parte del continente– han añadido, además, más presión a los mercados de trabajo.

En este contexto, la pandemia de COVID-19 ha supuesto un duro golpe para África. Al desmoronarse el comercio mundial, se interrumpieron las cadenas de suministro, se revocaron o pospusieron las decisiones de inversión, disminuyeron las remesas y el turismo prácticamente se detuvo, afectando tanto a las empresas como a los trabajadores. Los cierres de los lugares de trabajo, las interrupciones laborales y la reducción de las horas de trabajo y de la productividad se tradujeron en menos ingresos, lo que, a su vez, se tradujo en un menor consumo y demanda agregada, reforzando el ciclo descendente. A pesar de la propagación algo más lenta y limitada del nuevo coronavirus en el continente³, los gobiernos, plenamente conscientes de la poca capacidad de sus sistemas sanitarios, tomaron medidas rápidas y enérgicas en las primeras fases de la crisis como el distanciamiento social, el cierre de fronteras, los confinamientos parciales y totales y los estados de emergencia (BAfD 2020). Estas medidas ayudaron a limitar la propagación del virus, pero tuvieron consecuencias devastadoras en las economías, especialmente para los trabajadores informales y las empresas. Las elevadas tasas de pobreza e informalidad en todo el continente, sumadas a la escasa cobertura de la protección social, dificultaron el mantenimiento y la aplicación de las medidas de contención durante un periodo prolongado.

Se estima que África registró en 2020 un déficit inducido por la crisis de casi 17 millones de puestos de trabajo, contando los que se perdieron más los que se dejaron de crear como consecuencia de la crisis. Se estima que se

2 Entre los países miembros de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), Angola, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe habían experimentado un crecimiento anual negativo durante 2018 y 2019 o un crecimiento trimestral negativo en el tercer y cuarto trimestres de 2019 o en el primer trimestre de 2020 (la recesión se define como dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo del PIB) (IEJ 2020).

3 Es difícil evaluar la situación en África debido a las limitaciones para hacer pruebas de la COVID-19. Varios factores pueden haber contribuido a que la propagación de la enfermedad parezca menos grave que en otras regiones, como la elevada proporción de jóvenes que tiene su población.

► **Cuadro 2.1 Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, África, 2019-2022**

Región/subregión	Proporción entre el total de horas semanales trabajadas y la población de 15 a 64 años				Total de horas de trabajo expresadas en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC = 48 horas/semana) (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
África	23,7	21,9	22,7	23,3	362	343	366	386
África Septentrional	19,1	17,1	18,1	18,8	59	54	58	61
África Subsahariana	24,9	23,1	23,9	24,5	303	289	307	325
Tasa de empleo de la población (porcentajes)					Empleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
África	58,8	56,7	57,4	58,1	457	453	471	491
África Septentrional	40,0	37,9	38,6	39,3	65	63	65	68
África Subsahariana	63,8	61,6	62,2	62,9	392	390	406	423
Tasa de desempleo (porcentajes)					Desempleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
África	6,8	7,2	7,5	7,2	34	35	38	38
África Septentrional	11,7	12,7	12,9	12,2	9	9	10	9
África Subsahariana	6,0	6,3	6,6	6,4	25	26	29	29
Tasa de fuerza de trabajo potencial (porcentajes)					Fuerza de trabajo potencial (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
África	5,9	6,8	6,3	6,0	31	36	34	34
África Septentrional	10,9	12,8	11,5	11,0	9	11	10	9
África Subsahariana	5,0	5,7	5,3	5,1	22	25	24	24
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)					Fuerza de trabajo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
África	63,2	61,1	62,0	62,6	491	488	510	529
África Septentrional	45,3	43,4	44,3	44,8	74	72	75	77
África Subsahariana	67,9	65,8	66,6	67,2	417	416	435	452
Tasa de informalidad en 2019 (porcentajes, por sexo)					Informalidad en 2019 (millones, por sexo)			
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	
África	82,9	80,0	86,6		379	208	171	
África Septentrional	70,8	72,3	64,5		46	37	9	
África Subsahariana	84,9	82,0	88,2		333	171	161	
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares EE. UU. (PPA) al día)					Pobreza moderada de los trabajadores (1,90-3,20 dólares EE. UU. (PPA) al día)			
	(porcentajes)		(millones)		(porcentajes)		(millones)	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
África	31,8	34,0	145	154	24,1	26,2	110	119
África Septentrional	2,3	2,5	1	2	14,6	17,4	9	11
África Subsahariana	36,7	39,1	144	153	25,6	27,6	100	108

Nota: Se entiende por fuerza de trabajo potencial las personas sin trabajo que están buscando empleo pero que solo podrían trabajar durante un breve periodo subsiguiente, o que no están buscando empleo pero quieren trabajar y están disponibles. Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con unos ingresos o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y de menos de 1,90 dólares (en términos de PPA), respectivamente. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021; OIT (de próxima publicación).

perdieron 4 millones de empleos netos en relación con 2019, además de los 13 millones de puestos de trabajo que, si no hubiese habido pandemia, se habrían creado en la región gracias al rápido crecimiento demográfico. Está previsto que haya un fuerte crecimiento del empleo, de 18 y 19 millones en 2021 y 2022, respectivamente. Sin embargo, en muchos países de bajos ingresos, pocas personas pueden permitirse estar desempleadas o fuera de la fuerza de trabajo, lo que significa que el crecimiento de la población en edad de trabajar, cuando no va acompañado de un ritmo suficiente de creación de trabajo decente, precariza el empleo. Como se explica en el capítulo 1, la pérdida de empleo da la impresión de que las repercusiones globales de la crisis no han sido tan graves, cuando en realidad ha dado lugar a importantes reducciones de las horas de trabajo y de los ingresos. Dado que solo el 17,4 por ciento de los trabajadores de la región están efectivamente cubiertos por al menos una prestación de protección social frente a una media mundial del

46,9 por ciento (OIT 2021a), la pérdida de horas de trabajo y de ingresos se traduce en un aumento de la pobreza.

La crisis de la COVID-19 ha revertido algunos de los avances logrados en la reducción de la pobreza en África al aumentar la proporción de trabajadores que viven en condiciones de pobreza extrema. Se estima que la tasa de pobreza extrema de los trabajadores ha pasado del 31,8 por ciento en 2019 al 34,0 por ciento en 2020, mientras que la tasa de pobreza moderada ha subido también, pasando del 24,1 por ciento al 26,2 por ciento en el mismo periodo. Esto equivale a otros 9 millones de trabajadores más que viven con sus familias en condiciones de pobreza extrema (por debajo del umbral internacional de la pobreza de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día) y otros 9 millones de trabajadores más que viven con sus familias en situación de pobreza moderada (entre 1,90 y 3,20 dólares al día) en toda África (cuadro 2.1).

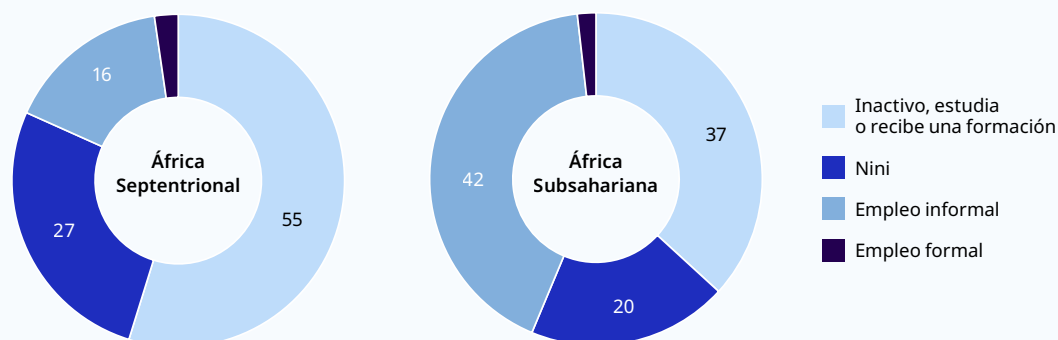
2.1.1 África Septentrional

En África Septentrional, el déficit de trabajo decente anterior a la pandemia se debía principalmente a los altos niveles de subutilización de la mano de obra, especialmente entre las mujeres y los jóvenes. Esta subregión tenía la tasa de desempleo más alta de las 11 subregiones de todo el planeta, con cerca del 12 por ciento en 2019, y una tasa de subutilización compuesta de la mano de obra femenina del 41,9 por ciento (cuadro 2.1; anexo C, cuadro C7). Una gran parte de los trabajadores tenían un empleo de baja productividad en 2019, con una tasa de informalidad del 70,8 por ciento (OIT, de próxima publicación).

Como consecuencia de las interrupciones de la cadena de suministro, la disminución de la demanda agregada y las medidas de contención, la pandemia ha tenido graves repercusiones negativas en casi todos los sectores económicos de la subregión y ha causado muchos problemas a los trabajadores y las empresas, tanto formales como informales (véase el capítulo 3). Según las estimaciones modelizadas de la OIT, los sectores más afectados en términos de pérdida neta de puestos de trabajo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia fueron el comercio mayorista y minorista, la construcción, la industria

manufacturera, «otros servicios» y los servicios de alojamiento y restauración. La crisis ha causado un importante descenso del empleo entre los trabajadores que perciben un salario o un sueldo y los que trabajan por cuenta propia, incluidos los empleadores y los autónomos, y ha revertido la tendencia prepandémica por la que cada vez menos gente dependía del trabajo familiar auxiliar (anexo C, cuadro C7).

Se estima que, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, hubo un déficit de 3,2 millones de empleos en la subregión en 2020, compuesto por otros casi 500 000 desempleados más y 2,8 millones de personas que abandonaron el mercado laboral o se abstuvieron de entrar en él. Se estima que la fuerza de trabajo de África Septentrional, ya de por sí baja, se redujo en 1,9 puntos porcentuales en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, mientras que la fuerza de trabajo potencial –compuesta por quienes no buscan activamente empleo pero están dispuestos y disponibles para trabajar si surge la oportunidad o, alternativamente, quienes buscan empleo pero no pueden trabajar– aumentó en 1,9 puntos porcentuales (cuadro 2.1). La pérdida

► **Gráfico 2.1 Panorama del mercado laboral de los jóvenes de África Septentrional y de África Subsahariana, 2019 (porcentajes)**

Fuentes: ILOSTAT; OIT (2018).

de puestos de trabajo se vio agravada por la reducción de las horas de trabajo de la población ocupada, lo que dio lugar a una disminución del 10 por ciento del total de horas en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, el equivalente a 5 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (partiendo de la premisa de una semana laboral de 48 horas).

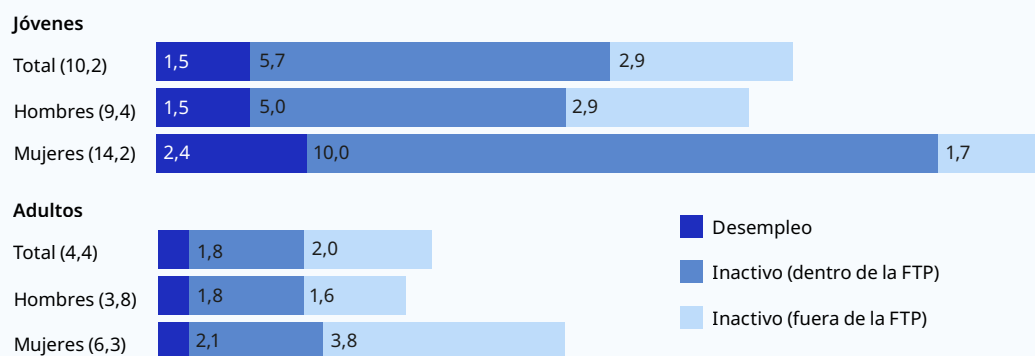
Aunque los jóvenes están en desventaja con respecto a los adultos en los mercados de trabajo en todo el mundo, su situación es especialmente difícil en África Septentrional. Antes de la pandemia de COVID-19, África Septentrional tenía la tasa de desempleo juvenil más alta de todas las subregiones, y casi el 27 por ciento de sus jóvenes no trabajaban, ni cursaban estudios ni recibían capacitación (ninis) (gráfico 2.1). Uno de cada cinco jóvenes de la fuerza de trabajo ampliada de la subregión formaba parte de la fuerza de trabajo potencial. Impulsada por las elevadas tasas de desempleo y de fuerza de trabajo potencial, la subutilización total de la mano de obra –representada por la tasa SU⁴– entre los jóvenes de África Septentrional fue la más alta del mundo, situándose en el 50,3 por ciento de la fuerza de trabajo ampliada en 2019 (anexo C, cuadro A7).

Los resultados insatisfactorios del mercado de trabajo para los jóvenes de la subregión se reflejan en gran medida en las persistentes brechas de género en la participación en la fuerza de trabajo y el acceso a oportunidades de trabajo decente. A pesar de una cierta convergencia entre 2010 y 2017, estas brechas se estaban volviendo a ampliar incluso antes de la pandemia. En 2019, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes casi duplicaba la de los hombres jóvenes. Además, las mujeres jóvenes tenían 2,5 veces más probabilidades de formar parte de la fuerza de trabajo potencial y el doble de probabilidades de ser ninis.

Tras el inicio de la crisis de la COVID-19, las mujeres jóvenes de la subregión sufrieron el mayor descenso del empleo de 2020, a saber, un 14,2 por ciento teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia (gráfico 2.2). Los jóvenes en general se vieron afectados mucho más que los demás trabajadores, y tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres jóvenes, más del 80 por ciento del déficit de empleo corresponde a quienes abandonaron la fuerza de trabajo o retrasaron su entrada en ella. Estos efectos se vieron agravados por importantes interrupciones en el aprendizaje, sobre todo porque muchas escuelas de África carecen de

4 La medida compuesta de la tasa de subutilización de la mano de obra (SU4) se obtiene expresando la suma de los desempleados, la fuerza de trabajo potencial y las personas subempleadas por insuficiencia de horas como porcentaje de la fuerza de trabajo ampliada (que es la suma de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial).

► **Gráfico 2.2 Desglose de la pérdida de empleo en África Septentrional en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por grupo demográfico (porcentajes)**



FTP = fuerza de trabajo potencial.

Nota: Se entiende por «jóvenes» el grupo de entre 15 a 24 años, y por «adultos» el grupo de 25 años o más. Los porcentajes entre paréntesis representan las pérdidas netas de empleo de cada grupo demográfico en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en ausencia de la pandemia.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

infraestructuras y capacidad para impartir enseñanza a distancia. El grave riesgo de los efectos a largo plazo de una recesión prolongada sobre las perspectivas profesionales de los jóvenes exige

esfuerzos concertados en materia de políticas para resolver el déficit de trabajo decente de este grupo vulnerable durante la fase de recuperación (véase el capítulo 1, recuadro 1.2).

2.1.2 África Subsahariana

En África Subsahariana, el mercado laboral antes de la COVID-19 se caracterizaba por una pobreza y una informalidad muy generalizadas.

La subregión representaba solo el 12 por ciento de la fuerza de trabajo mundial en 2019, pero tenía el 60 por ciento de los trabajadores en situación de pobreza extrema de todo el mundo, esto es, 144 millones de trabajadores que vivían con sus familias por debajo del umbral internacional de 1,90 dólares al día (cuadro 2.1). Aunque la tasa de pobreza extrema de los trabajadores se redujo en 8,9 puntos porcentuales en el último decenio, todavía ascendía al 36,7 por ciento en 2019. La proporción de trabajadores con ingresos justo por encima del umbral de la pobreza extrema también se mantuvo alta, con un 25,6 por ciento de la mano de obra en situación de pobreza moderada (entre 1,90 y 3,20 dólares al día). Casi el 83 por ciento de los trabajadores de la subregión tenían un empleo informal, sin acceso a ningún tipo de protección

social (OIT, de próxima publicación). Dado que la mayoría de los habitantes de África Subsahariana no pueden permitirse estar desempleados o sin trabajo, la forma más extendida de subutilización de la mano de obra es el subempleo por insuficiencia de horas, que está vinculado a la alta prevalencia del trabajo de baja productividad, a menudo autónomo o en el entorno familiar, especialmente en las zonas rurales.

La crisis de la COVID-19 trajo consigo una reducción de las horas de trabajo del 7,1 por ciento en la subregión en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, lo que equivale a una destrucción de aproximadamente 22 millones de puestos de trabajo a tiempo completo. La tasa de empleo de la población se redujo hasta en 2,2 puntos porcentuales en 2020, lo que refleja una importante expansión de la brecha entre el

crecimiento del empleo y el crecimiento de la población en la subregión (cuadro 2.1). El descenso de la tasa de empleo de la población ha ido acompañado de un descenso proporcional de la tasa de participación en la fuerza de trabajo. La crisis ha afectado mucho más a las mujeres y los jóvenes, debido en gran medida a su predominio numérico entre los trabajadores informales en algunos de los sectores más afectados (servicios de alojamiento y restauración, comercio mayorista y minorista, y otros servicios), y en el caso de los jóvenes, a su predominio entre los aspirantes a entrar en el mercado laboral. La tasa de empleo de la población se redujo hasta en 2,7 puntos porcentuales en el caso de las mujeres y en 2,5 en el caso de los jóvenes en 2020 (anexo C, cuadro C8).

Al forzar a millones de trabajadores a cruzar el umbral de la pobreza, la crisis podría revertir los importantes avances logrados en los últimos años en la reducción del trabajo infantil⁵.

Es probable que la combinación del cierre de los centros escolares y el aumento de los problemas económicos azuce la necesidad de que los niños contribuyan a generar ingresos, en detrimento de su educación y bienestar general. Como consecuencia de la escasez de recursos e infraestructuras (incluidas las infraestructuras digitales), así como de la mala gobernanza de los sistemas educativos, muy pocos niños han tenido acceso al aprendizaje en línea en África Subsahariana. La experiencia del pasado (por ejemplo, de la pandemia de Ébola en África Occidental en 2014) induce a pensar que incluso el cierre temporal de los centros escolares puede tener implicaciones de por vida para muchos de los niños afectados (en particular para las niñas), quienes posiblemente no vuelvan a las aulas cuando los centros escolares reanuden las clases (OIT 2020a, 17).

El empleo informal es el tipo de empleo más habitual en África Subsahariana; alcanza aproximadamente al 85 por ciento de los trabajadores y es aún más elevado entre las mujeres y los jóvenes (cuadro 2.1). Dado que la población de la subregión sigue creciendo rápidamente, el empleo informal ha crecido para absorber el gran número de personas que se incorporan al mercado laboral. Aunque la tasa de empleo informal en la subregión es particularmente alta debido

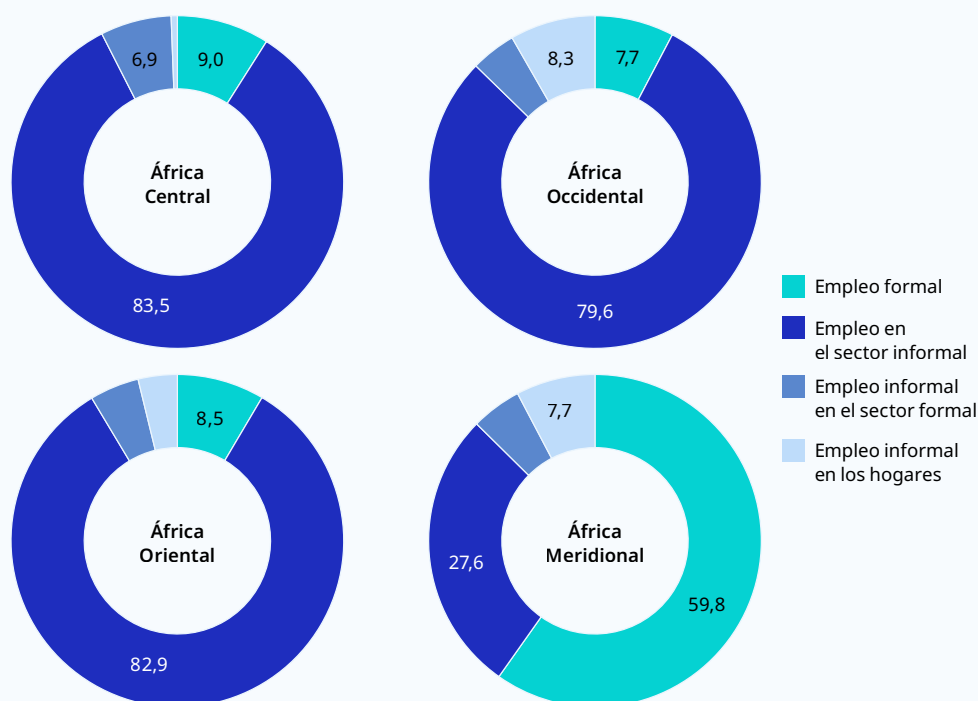
a la prevalencia de las pequeñas explotaciones agrícolas, sigue siendo muy alta incluso cuando se excluye el sector agrícola, situándose en el 76,8 por ciento del empleo no agrícola (82,8 por ciento en el caso de las mujeres y 71,6 por ciento en el caso de los hombres) (OIT 2018, 28, cuadro 2). Según la definición de la OIT, el empleo informal consta de tres componentes: el empleo en el sector informal (esto es, en empresas informales), el empleo informal en el sector formal (esto es, los trabajadores contratados en negro en empresas formales) y el empleo en el sector doméstico (principalmente los trabajadores domésticos). En África Subsahariana, el primer componente es, con diferencia, el más importante debido a la magnitud de la economía informal. En África Central, Oriental y Occidental, el sector informal representa el 80 por ciento o más del empleo total (gráfico 2.3). África Meridional tiene la proporción más baja del sector informal en el empleo entre las subregiones de África Subsahariana, con un 27,6 por ciento, pero una proporción relativamente más alta de sus trabajadores informales se desempeñan en los sectores formal y doméstico. Las cifras de esta subregión están influidas en gran medida por Sudáfrica, cuya estructura económica y laboral es diferente a la de la mayoría de sus vecinos.

Además de la falta de atención médica y protección social, muchas características de la economía informal africana hacen que sus trabajadores sean especialmente vulnerables a la pandemia. Por ejemplo, un gran número de trabajadores pobres e informales de las zonas urbanas residen en barrios marginales en condiciones de hacinamiento (Schwettmann 2020). Además, como consecuencia de la naturaleza de sus trabajos, que a menudo requieren interacción personal, y también debido a sus pocos ingresos y a la falta de ahorros u otros mecanismos de supervivencia, el distanciamiento social y el autoconfinamiento son efectivamente imposibles para la mayoría de estos trabajadores (OIT 2020b).

Las medidas de contención –en particular los confinamientos, los cierres de centros de trabajo y de fronteras, y las prohibiciones de viajar– tuvieron repercusiones devastadoras en las empresas y los trabajadores informales de África Subsahariana. En Sudáfrica, el único país

5 Una publicación de la OIT de próxima publicación (junio de 2021) recogerá estimaciones actualizadas sobre la incidencia del trabajo infantil, lo que permitirá cuantificar las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en este indicador.

► **Gráfico 2.3 Empleo formal e informal en las subregiones de África Subsahariana, 2016 (porcentajes)**



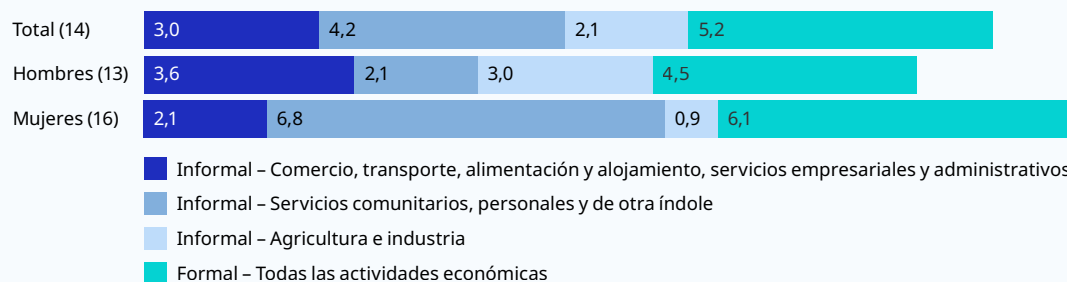
Nota: Los datos actualizados estarán disponibles en OIT (de próxima publicación).

Fuente: OIT (2018).

de la subregión del que se dispone de datos de los cuatro trimestres de 2020, los trabajadores informales (tanto hombres como mujeres) se vieron afectados de forma desproporcionada, especialmente en el segundo trimestre (gráfico 2.4). Los sectores más afectados por la pérdida de empleo informal fueron el comercio, el transporte, los servicios de alojamiento y restauración, y los servicios empresariales y administrativos en el caso de los hombres; y los servicios sociales, comunitarios, personales y de otra índole en el caso de las mujeres. Como se ha explicado, dado que la tasa de informalidad de Sudáfrica está muy por debajo de la media regional, es probable que las repercusiones de la pandemia en los trabajadores y las empresas informales del resto de la subregión sean aún más pronunciadas. La OIT estimó un descenso de los ingresos del 81 por ciento en el caso de los trabajadores informales de África en el primer mes de la crisis (OIT 2020c, 2).

Los gobiernos de la subregión –a menudo en coordinación con organizaciones internacionales, representantes de los trabajadores y de los empleadores, y donantes– aplicaron diversas medidas para prestar apoyo de emergencia a los grupos de población vulnerables, incluyendo, en algunos casos, medidas dirigidas a los trabajadores informales. Por ejemplo, Burkina Faso suspendió las tasas públicas que gravan el alquiler, la seguridad y el estacionamiento de los operadores del sector informal en los mercados urbanos; Cabo Verde concedió subvenciones solidarias y un mes de ayudas económicas a los trabajadores informales, incluidos los trabajadores domésticos; Côte d'Ivoire estableció un fondo de apoyo para el sector informal; Lesotho y Togo proporcionaron transferencias de efectivo a los trabajadores informales durante un periodo de tres meses, y Mozambique amplió la cobertura de la protección social a un subconjunto

► **Gráfico 2.4 Composición de la destrucción del empleo en Sudáfrica en el segundo trimestre de 2020 frente al cuarto trimestre de 2019, por situación de informalidad, sexo y grupo de actividad económica (porcentajes)**



Nota: Los porcentajes entre paréntesis se refieren a la caída porcentual de los niveles de empleo entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020 para cada grupo. Las barras representan el desglose de estos porcentajes en pérdidas de puestos de trabajo formales e informales (el empleo informal se desglosa además por actividad económica).

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la Encuesta Trimestral de Población Activa de Sudáfrica.

de trabajadores informales en las zonas urbanas periféricas (Schwettmann 2020; Banco Mundial 2020; Mozambique, MGCAS 2020). Tras la crisis, una prioridad urgente en toda África debería ser desarrollar regímenes de protección social eficaces y sostenibles –en vez de simples medidas de apoyo inmediato– para aumentar la resiliencia de las personas y las comunidades ante futuras crisis. Se debería hacer de forma inclusiva, abarcando la mayor parte posible de la población activa

(véase el recuadro 2.1). También se necesitará que los gobiernos, los agentes internacionales y nacionales, y los interlocutores sociales colaboren y participen en el diálogo, además de que se refuercen las instituciones nacionales para que asuman más responsabilidad por sus acciones. Por último, será necesario ampliar el espacio de políticas y crear capacidades para la aplicación de políticas anticíclicas (por ejemplo, mediante estabilizadores automáticos).

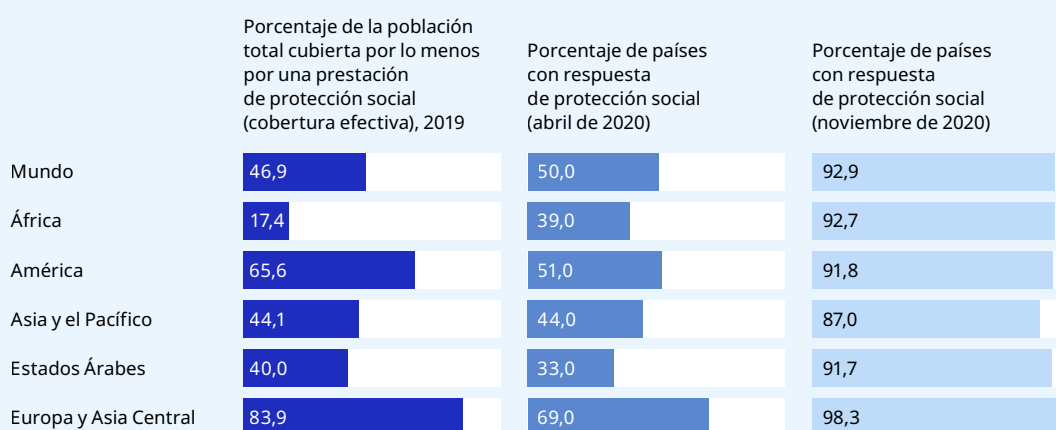
Recuadro 2.1 Nuevo impulso a la ampliación de la protección social, también para los trabajadores informales

La crisis de la COVID-19 ha enfrentado a los gobiernos de todo el mundo al doble reto de proteger la salud pública y frenar la propagación del virus, al tiempo que contrarrestan las repercusiones económicas y sociales de la pandemia. En las primeras etapas de la crisis, en abril de 2020, alrededor de la mitad de los países ya habían anunciado medidas de protección social que abarcaban muchos ámbitos, como las ayudas económicas y la protección del empleo, el acceso a la asistencia sanitaria y las prestaciones por enfermedad, entre otras. El porcentaje de países que adoptaron esas medidas fue diferente en función de la región: el 33 por ciento en la región de los Estados Árabes, el 39 por ciento en África, el 44 por ciento en Asia y el Pacífico, el 51 por ciento en América y el 69 por ciento en Europa y Asia Central (véase el gráfico más abajo). En noviembre de 2020, el porcentaje de países con medidas de protección social había ascendido al 87 por ciento en Asia y el Pacífico; aproximadamente al 92 por ciento en África, los Estados

Árabes y América, y al 98 por ciento en Europa y Asia Central. Muchos países que contaban con sólidos sistemas de salud y protección social al comienzo de la crisis reaccionaron rápidamente ampliando los programas existentes y adaptándolos para incluir a las poblaciones vulnerables que no estaban cubiertas (OIT 2021b). Sin embargo, otro factor clave que determina la respuesta en materia de protección social, y su sostenibilidad a lo largo de la crisis y después de ella, es la disponibilidad de un margen de maniobra presupuestario, que varía significativamente entre los países.

Incluso en las economías avanzadas, la crisis puso de manifiesto importantes lagunas en materia de protección social con respecto a algunas categorías de trabajadores –consecuencia de la naturaleza de las relaciones laborales y los contratos de trabajo (como en el caso de los trabajadores a tiempo parcial, los trabajadores temporales y los trabajadores por cuenta propia)– que tuvieron que ser colmadas con distintas medidas de emergencia. Algunos

► Gráfico 2.B1 Prestaciones de la protección social como respuesta a la crisis de la COVID-19, mundial y por región (porcentajes)



Fuente: OIT (2017); OIT (2020d, 3); OIT (2020e, 2).

Recuadro 2.1 (cont.)

ejemplos de estas medidas son la extensión de las prestaciones por enfermedad financiadas con los impuestos generales a trabajadores que de otro modo no estarían cubiertos, la extensión de las prestaciones por desempleo a los trabajadores por cuenta propia, la flexibilización de los criterios de elegibilidad para acceder a la asistencia social o a otras prestaciones financiadas con los impuestos, la concesión de ayudas económicas generalizadas a todos los residentes a través de un pago único, y la adopción de otras ayudas para los grupos de población vulnerables, como las personas sin hogar (OIT 2020d).

En muchas economías en desarrollo y emergentes, los regímenes de seguridad social cubren a una parte relativamente pequeña de la población, y los regímenes no contributivos y la asistencia pública suelen dirigirse a determinados grupos vulnerables, lo que deja amplias lagunas de protección social en una gran parte de la población (Blofield, Giamb Bruno y Filgueira 2020). Las repercusiones desproporcionadas de la crisis de la COVID-19 en los trabajadores que carecen de acceso a la protección social han puesto de manifiesto que es necesario ampliar la cobertura de la protección social, no solo durante la crisis, sino también después de ella. Diversos gobiernos de África y América Latina y el Caribe han tomado medidas activas al respecto, ampliando la cobertura de las transferencias existentes y aplicando nuevos programas, haciendo uso de la tecnología y la banca móvil (como en Mozambique y el Togo), y estableciendo mecanismos «activados por la demanda», mediante los cuales las personas que han perdido su fuente de ingresos pueden autoidentificarse y solicitar esas ayudas (Blofield, Giamb Bruno y Filgueira 2020; Mozambique, MGCAS 2020; Schwettmann 2020). En América Latina y el Caribe, los gobiernos que establecieron estos mecanismos activados por la demanda estuvieron cerca de cerrar la brecha de protección, lo que sería un

posible ejemplo a tener en cuenta en futuras crisis (Blofield, Giamb Bruno y Filgueira 2020).

A pesar de los aparentes avances reflejados en el gráfico anterior, cabe señalar que las políticas de respuesta a veces se encontraron con problemas de aplicación y distintos obstáculos, lo que limitó su envergadura y alcance; la cobertura efectiva de la protección social sigue siendo muy baja en muchos países. Sin embargo, la respuesta presupuestaria y de protección social sin precedentes a la crisis de la COVID-19 a nivel mundial ha reactivado la idea de extender la protección a los grupos que no suelen estar cubiertos y, en particular, hacerlo de manera más sostenible. En algunos casos, el proceso de ampliación de la cobertura ha dado lugar a registros y bases de datos públicos más completos y actualizados que pueden utilizarse como base para seguir desarrollando programas sociales (Blofield, Giamb Bruno y Filgueira 2020). La OIT ha pedido medidas de protección social orientadas al desarrollo de regímenes de protección social universales y sostenibles, que incluyan los pisos sociales, en consonancia con las metas 1.3 y 3.8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas 2019; Alianza Global (USP2030) 2019; OIT 2019a), en lugar de «parches» o medidas fragmentadas destinadas a complementar las soluciones de mercado de quienes puedan permitírselas (OIT 2020d, 6). Para que sean sólidos, inclusivos y sostenibles, estos regímenes deben estar anclados en los marcos legislativos y de políticas nacionales, y estar financiados de forma equitativa y sostenible. Un informe reciente de la OIT ha calculado el déficit de financiación de los pisos de protección social a nivel regional, y propone medidas concretas que deben adoptar los gobiernos y los interlocutores sociales, entre las que se incluyen las medidas para maximizar el margen presupuestario nacional, aumentar la ayuda oficial al desarrollo y promover la transición de la economía informal a la economía formal (Durán-Valverde *et al.* 2020).

Fuente: OIT (2020d); OIT (2021b); OIT (2020e).

► 2.2 América

La pandemia ha tenido muchas repercusiones en la región de América, que representa una gran parte de los casos registrados de COVID-19 en todo el mundo, agravando así las desigualdades preexistentes. En América del Norte aumentaron las tasas de desempleo en 2020, y en América Latina y el Caribe han desaparecido millones de pequeñas y medianas empresas (pymes) y se han perdido millones de puestos de trabajo. En toda la región, los efectos adversos de la pandemia sobre la salud y la economía han sido más graves en el caso de los grupos más pobres y desfavorecidos. La pandemia destapó aún más la desigualdad racial y étnica en América del Norte y tuvo importantes repercusiones en la economía informal de

América Latina y el Caribe, lo que dio lugar a un patrón particular de ajuste del mercado laboral de la subregión, como se describe a continuación.

En general, la crisis de la COVID-19 puso de manifiesto grandes lagunas en la cobertura de la protección social en América, donde antes de la pandemia, el 65,6 por ciento de la población total estaba cubierta por al menos una prestación de protección social, y el 17,1 por ciento de los desempleados recibían prestaciones en efectivo (OIT 2021a). A modo de comparación, en la región de Europa y Asia Central, estos porcentajes fueron del 83,9 por ciento y del 51,3 por ciento, respectivamente.

2.2.1 América del Norte

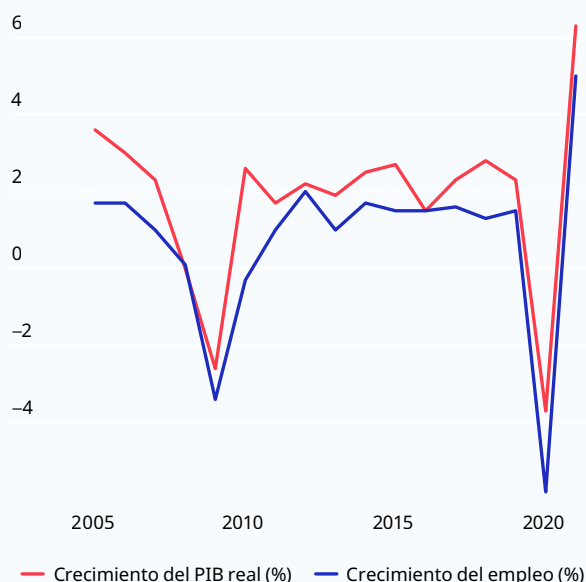
Los resultados económicos y las condiciones del mercado de trabajo en el Canadá y los Estados Unidos antes de la pandemia eran muy buenos. En América del Norte las tasas de subutilización de la mano de obra eran relativamente bajas. El desempleo, el principal componente de la subutilización de la mano de obra en la región, había disminuido de forma constante desde un máximo del 9,5 por ciento en 2010 hasta un mínimo del 3,9 por ciento en 2019 (véase el anexo C, cuadro C10). Sin embargo, existían diferencias en el acceso a las oportunidades de trabajo decente entre los distintos grupos, y dichas desigualdades se agravaron durante 2020.

Además de sus repercusiones en la salud pública, la pandemia causó en América del Norte un fuerte declive de la actividad económica. Muchas empresas se encontraron con un exceso de capacidad y una acuciante falta de liquidez, lo que dificultó el cumplimiento de sus compromisos con sus proveedores, prestamistas, inversores, trabajadores y el Estado (OIT y OCDE 2020). Por este motivo, se produjeron desempleos técnicos y reducciones de la jornada laboral, los salarios y los ingresos a gran escala. El sector de los servicios, que ha representado la mayor parte del crecimiento del empleo de la subregión en el último decenio, se vio especialmente afectado. Aunque la crisis económica mundial de 2008-2009 provocó un descenso del empleo del -3,4 por ciento

en 2009, la caída ha sido aún más pronunciada en esta última crisis, a saber, un -5,8 por ciento estimado para 2020 (gráfico 2.5). Tanto en el Canadá como en los Estados Unidos, la tasa de desempleo aumentó mucho más en 2020 que durante la crisis anterior –consecuencia tanto de un mayor aumento del desempleo como de una mayor caída de la participación de la fuerza de trabajo– y más que en muchas otras economías avanzadas. El abrupto aumento del desempleo refleja el enfoque de las políticas adoptadas en el Canadá y los Estados Unidos, que favoreció la extensión de las prestaciones de desempleo a los trabajadores despedidos temporalmente, contribuyendo así a que los empleadores recurrieran de manera generalizada a los despidos técnicos. En comparación, muchos países de la Unión Europea adoptaron programas de mantenimiento del empleo que evitaron los despidos técnicos al permitir que los trabajadores siguieran vinculados empresarialmente a sus empleadores, aunque sus horas de trabajo se redujeran a cero (OIT y OCDE 2020).

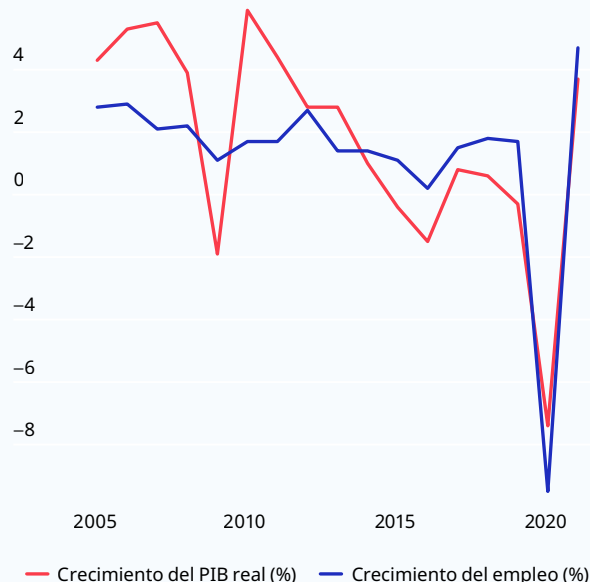
La notable subida del desempleo en América del Norte en 2020 no explica plenamente las repercusiones de la crisis en el empleo como consecuencia de: a) la disminución de la participación de la fuerza de trabajo, y b) el aumento de otras formas de subutilización de la mano de obra. La tasa de desempleo aumentó

► **Gráfico 2.5 Crecimiento del producto interno bruto real y del empleo en América del Norte, 2005-2021 (porcentajes)**



Fuente: Base de datos ILOSTAT; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; Base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, abril de 2021.

► **Gráfico 2.6 Crecimiento del producto interno bruto real y del empleo en América Latina y el Caribe, 2005-2021 (porcentajes)**



Fuente: Base de datos ILOSTAT; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; Base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, abril de 2021.

en 4,5 puntos porcentuales en 2020, lo que equivale a unos 8 millones de desempleados más (cuadro 2.2). Pero detrás de la cifra anual se esconde un marcado efecto trimestral, por el que el desempleo se triplicó entre el primer y el segundo trimestre de 2020, antes de tender a la baja en el cuarto trimestre. Como consecuencia de las escasas oportunidades que se ofrecían durante los confinamientos y de las obligaciones adicionales derivadas de las medidas de confinamiento (por ejemplo, en relación con el cuidado de los niños y la enseñanza en el hogar), muchos trabajadores despedidos por motivos técnicos abandonaron la fuerza de trabajo en lugar de engrosar las filas del desempleo (pasando del empleo a la inactividad en el mercado laboral). Asimismo, otro fenómeno que frenó el aumento del desempleo fue que las personas que estaban buscando trabajo dejaron de hacerlo (pasando del desempleo a la inactividad en el mercado laboral). La tasa de participación de la fuerza de trabajo de la subregión disminuyó en 1,2 puntos porcentuales (frente al descenso del

0,6 por ciento durante la crisis económica mundial de 2008-2009), y la tasa de la fuerza de trabajo potencial aumentó en 0,3 puntos porcentuales en 2020. No obstante, está previsto que América del Norte experimente la mayor recuperación del mercado de trabajo de todas las subregiones del mundo, gracias a las rápidas campañas de vacunación y a los generosos paquetes de estímulo fiscal. Se prevé que la creación de 13 millones de puestos de trabajo entre 2020 y 2022 reduzca la tasa de desempleo al 5,3 por ciento en 2021 y al 3,9 por ciento en 2022.

A quienes más afectó la destrucción de empleo fue a los trabajadores con salarios bajos.

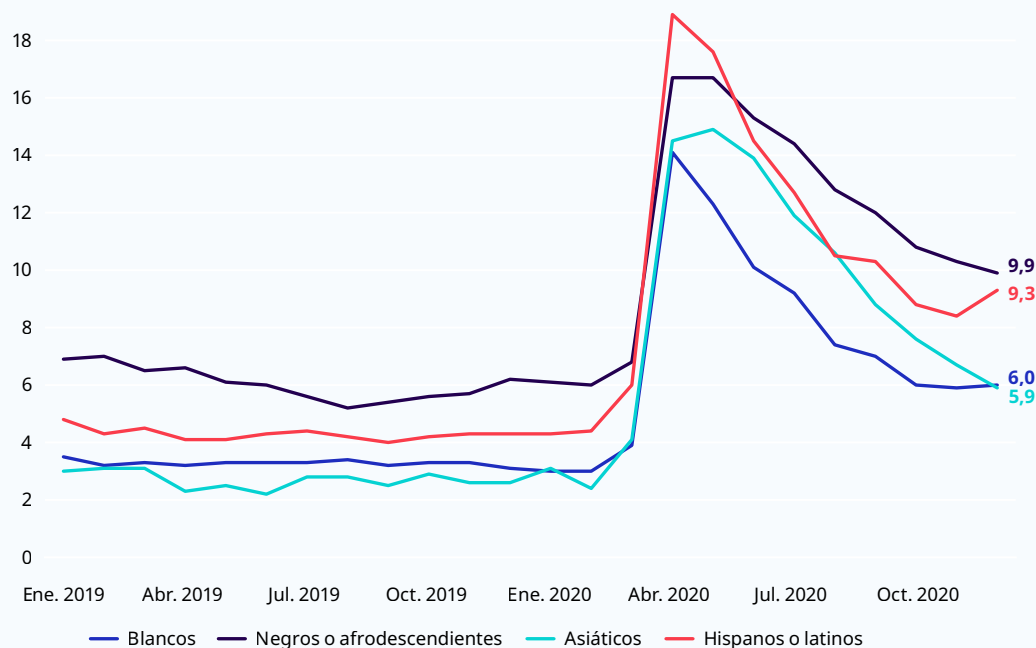
En las primeras etapas de la crisis, en particular, en el Canadá y los Estados Unidos se produjo un cambio en la composición del empleo, porque hubo una mayor destrucción de puestos de trabajo entre los grupos profesionales de baja calificación y baja remuneración. Por ejemplo, en el Canadá, la pérdida de puestos de trabajo entre los trabajadores con salarios bajos fue más del doble que la de todos

► **Cuadro 2.2 Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, América, 2019-2022**

Región/subregión	Proporción entre el total de horas semanales trabajadas y la población de 15 a 64 años				Total de horas de trabajo expresadas en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC = 48 horas/semana) (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
América	26,7	23,0	24,9	26,3	374	325	355	376
América Latina y el Caribe	26,2	22,0	24,0	25,8	237	201	221	239
América del Norte	27,5	24,9	26,7	27,3	137	124	134	137
Tasa de empleo de la población (porcentajes)					Empleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
América	59,7	54,2	56,2	58,8	471	433	454	479
América Latina y el Caribe	59,2	52,9	54,7	58,1	290	262	275	295
América del Norte	60,4	56,5	58,8	60,0	181	171	179	184
Tasa de desempleo (porcentajes)					Desempleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
América	6,4	9,6	8,9	7,0	32	46	44	36
América Latina y el Caribe	8,0	10,3	11,1	8,9	25	30	34	29
América del Norte	3,9	8,4	5,3	3,9	7	16	10	7
Tasa de fuerza de trabajo potencial (porcentajes)					Fuerza de trabajo potencial (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
América	3,4	4,9	4,2	3,5	18	25	22	19
América Latina y el Caribe	4,9	7,2	6,1	5,0	16	23	20	17
América del Norte	0,8	1,1	0,9	0,8	2	2	2	2
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)					Fuerza de trabajo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
América	63,8	60,0	61,7	63,2	503	479	498	515
América Latina y el Caribe	64,3	58,9	61,5	63,7	315	292	309	324
América del Norte	62,9	61,7	62,1	62,4	188	186	189	191
Tasa de informalidad en 2019 (porcentajes)					Informalidad en 2019 (millones)			
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	
América Latina y el Caribe	56,4	56,2	56,7		164	96	68	
América del Norte	19,1	19,1	19,1		35	19	16	
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares EE. UU. (PPA) al día)					Pobreza moderada de los trabajadores (1,90-3,20 dólares EE. UU. (PPA) al día)			
	Porcentajes		Millones		Porcentajes		Millones	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
América Latina y el Caribe	3,0	3,8	8,8	9,9	5,0	6,8	14	18

Nota: Se entiende por fuerza de trabajo potencial las personas sin trabajo que están buscando empleo pero que solo podrían trabajar durante un breve periodo subsiguiente, o que no están buscando empleo pero quieren trabajar y están disponibles. Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con unos ingresos o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y de menos de 1,90 dólares (en términos de PPA), respectivamente. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021; OIT (de próxima publicación).

► **Gráfico 2.7 Tasa de desempleo por grupo racial en los Estados Unidos, 2019-2020 (porcentajes)**

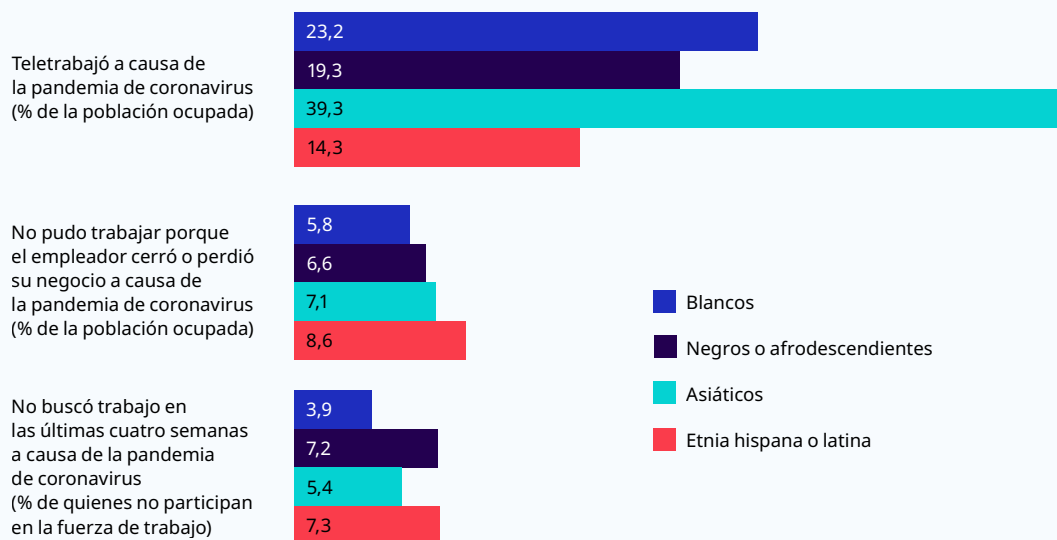
Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.

los asalariados entre febrero y abril de 2020 (OIT y OCDE 2020, 14). Esto puede atribuirse en parte a la distribución sectorial de los trabajadores con salarios bajos, que tienden a trabajar en los sectores más afectados, y en parte a su distribución profesional (en ocupaciones de baja y media calificación), lo que hace que sea menos probable que puedan trabajar desde casa (véase el capítulo 3). Además, muchos trabajadores que conservaron su empleo tuvieron que reducir sus jornadas. En total, en América del Norte se produjo una reducción de las horas de trabajo del 10 por ciento, una cifra equivalente a 13 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia.

En los Estados Unidos, en particular, la pandemia de COVID-19, que se produjo en un momento de escalada de las tensiones raciales y polarización política, puso de manifiesto aún más importantes desigualdades en el sistema de salud y los ingresos, vinculadas a barreras estructurales arraigadas. Por ejemplo, antes del inicio de la pandemia en diciembre de 2019, la tasa de desempleo de los ciudadanos negros o afrodescendientes era dos veces mayor, y la de las personas de ascendencia hispana o latinoamericana 1,4 veces mayor que la de los

blancos. Aunque la crisis provocó la pérdida de puestos de trabajo, un aumento del desempleo y un descenso de la participación en la fuerza de trabajo de todos los grupos étnicos, las personas de etnias latinas o hispanas experimentaron las mayores subidas de la tasa de desempleo (casi 13 puntos porcentuales, frente a los aproximadamente 10 puntos porcentuales de los otros tres grupos) al inicio de la crisis en mayo de 2020 (gráfico 2.7). Este grupo también predominaba entre quienes tenían empleo y no pudieron trabajar porque su empleador cerró o perdió su negocio durante la pandemia (gráfico 2.8). A lo largo de 2020, entre todas las personas que todavía tenían trabajo, las de etnia latinoamericana o hispana y las negras o afrodescendientes fueron las menos propensas a empezar a teletrabajar como consecuencia del tipo de trabajos que tenían (sobre todo empleos de nivel bajo y medio de calificación en los servicios y la industria; véase el capítulo 3). También fueron quienes más desalentados se sintieron, en el sentido de que una mayor proporción de los que no formaban parte de la fuerza de trabajo tampoco buscaron trabajo debido a la pandemia.

En el Canadá, las minorías visibles y los pueblos indígenas se encuentran entre los subgrupos demográficos más vulnerables a la pandemia

► **Gráfico 2.8 Repercusiones de la crisis de la COVID-19 en el mercado de trabajo para los distintos grupos raciales de los Estados Unidos, diciembre de 2020 (porcentajes)**

Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.

y a los efectos negativos de las medidas destinadas a frenarla. Un estudio reciente (Hou, Frank y Schimmele 2020) constató que existían brechas en las tasas de pobreza entre las minorías visibles y la población blanca en el Canadá, que disminuyeron pero siguieron siendo grandes incluso tomando en consideración características personales⁶. Del mismo modo, la población indígena –incluidos los miembros de las comunidades mestizas, las Primeras Naciones y los inuits– tenía muchas más probabilidades que la no indígena de vivir por debajo del umbral de pobreza nacional y en hogares con inseguridad alimentaria (Arriagada, Hahmann y O'Donnell 2020). En el caso de estos grupos desfavorecidos, quedarse en casa significa perder ingresos para cubrir necesidades básicas como el alquiler, los alimentos y el transporte, y también limitar las oportunidades de aprendizaje de los niños en hogares sin acceso a computadoras o a internet. Los resultados de una encuesta de trabajo en plataformas de microtarefas realizada por Statistics

Canada⁷ sugieren que los pueblos indígenas y la mayor parte de las minorías visibles se vieron más perjudicados por la destrucción del empleo y la reducción de horas de trabajo y les costó más cumplir sus obligaciones económicas o cubrir sus necesidades esenciales que las poblaciones no indígenas y blancas (Hou, Frank y Schimmele 2020; Arriagada *et al.* 2020). Del mismo modo, se constató que las empresas con participación mayoritaria de minorías visibles tuvieron más probabilidades de haber sufrido una disminución de los ingresos, de haberse enfrentado a restricciones de liquidez y de haber tenido más problemas para obtener créditos en el tercer trimestre de 2020 (Tam, Sood y Johnston 2020). Además, los datos de las primeras fases de la pandemia indican que los efectos de la crisis en los resultados del mercado laboral pueden ser más duraderos en el caso de las poblaciones indígenas, cuyo desempleo tiende a mantenerse elevado durante un periodo de tiempo más largo (Bleakney, Masoud y Robertson 2020).

6 Entre las características personales figuran la condición de inmigración –dado que era más probable que los inmigrantes recién llegados fuesen pobres a que lo fuesen los que llevaban muchos años en el país–, el conocimiento de las lenguas oficiales, el nivel de estudios, la situación en el empleo y otras características demográficas. Se constataron diferencias en la tasa de pobreza de todos los grupos de minorías visibles, excepto en el caso de los de ascendencia filipina, y cuando se ajustó para tener en cuenta las variables de control, también en el caso de los de origen japonés.

7 Unos 36 000 canadienses respondieron a la encuesta en línea entre el 26 de mayo y el 8 de junio de 2020. Dado que los datos de la encuesta no se basaron en una muestra aleatoria, los resultados solo son indicativos, y no representativos de la población canadiense en su conjunto.

2.2.2 América Latina y el Caribe

A diferencia de América del Norte, la situación macroeconómica y del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe antes de la crisis de la COVID-19 se caracterizaba por un débil crecimiento económico y elevados índices de desigualdad e informalidad. De hecho, incluso hubo un crecimiento negativo en los años posteriores al colapso de los precios de las materias primas en 2014 (véase el gráfico 2.6 más arriba). El crecimiento del empleo siguió siendo positivo pero titubeante, y la subregión continuó enfrentándose a retos antiguos provocados por la alta desigualdad e informalidad. Aunque la subregión de América Latina y el Caribe abarca muchos países de ingresos medianos, antes del inicio de la crisis de la COVID-19, aproximadamente 23 millones de trabajadores de la subregión no tenían suficientes ingresos para vivir con sus familias por encima del umbral de la pobreza, y 8,8 millones de ellos vivían en la pobreza extrema (cuadro 2.2). Hubo más subutilización de la mano de obra de lo que refleja la tasa de desempleo por sí sola, con una elevada tasa de subempleo por insuficiencia de horas (la segunda más alta de todas las subregiones después de África Subsahariana) y de fuerza de trabajo potencial (después de África Septentrional y los Estados Árabes). Los jóvenes son un segmento de la población especialmente vulnerable y su tasa de desempleo (18 por ciento en 2019) triplica la de los adultos. La tasa de jóvenes ninis era del 21,5 por ciento, lo que significa que más de uno de cada cinco jóvenes estaba desempleado o inactivo y no cursaba estudios ni recibía formación. Las mujeres de la subregión seguían afrontando obstáculos para conseguir un trabajo decente, como se refleja en las persistentes brechas salariales de género (OIT 2020f, 53-54).

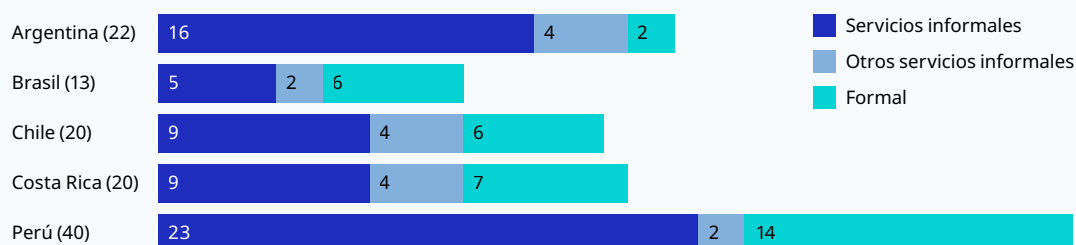
En América Latina y el Caribe, los efectos de la crisis en los mercados laborales no tienen precedentes, tanto por la magnitud de las repercusiones como por el patrón de los ajustes⁸. Las empresas de todos los sectores económicos se vieron fuertemente afectadas, con grandes descensos en la producción y las ventas, y una falta de liquidez pronunciada (CEPAL y OIT 2020). El cierre definitivo o temporal de muchas empresas provocó una importante pérdida de puestos de trabajo, a

pesar de que las empresas recurrieron a diversas medidas para conservar la relación de trabajo con sus empleados. Entre estas cabe mencionar la licencia anticipada, la reducción de las jornadas o los salarios, la implantación de mecanismos de mantenimiento del empleo o suspensiones temporales del trabajo (como en Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, el Perú y el Uruguay), los subsidios salariales otorgados a las empresas o a los trabajadores directamente (como en la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Perú y el Uruguay) y otras políticas creadas específicamente para esta crisis (como la extensión del seguro de desempleo en Chile y el Uruguay para cubrir eventualidades distintas de la extinción de la relación laboral) (Blofield, Giambruno y Filgueira 2020; OIT 2020g). En algunos países –por ejemplo, en la Argentina– los recortes salariales se negociaron mediante convenios colectivos entre los trabajadores y los empleadores (OIT y OCDE 2020). Algunas empresas, sobre todo las grandes, recurrieron al trabajo a distancia, mientras que las más pequeñas lo hicieron con menos frecuencia. El trabajo a distancia ha sido menos factible para las empresas más pequeñas porque sus sectores de actividad suelen requerir una interacción personal directa. Otros mecanismos de adaptación utilizados por las empresas fueron la comercialización en línea y la modificación de sus productos o servicios. Las políticas de apoyo a las empresas aplicadas por los gobiernos de la región incluyen las transferencias de efectivo, las moratorias del pago de impuestos o préstamos y la facilitación del acceso al crédito. Sin embargo, se estima que en 2020 cerraron 2,7 millones de empresas en la región como consecuencia de la crisis (CEPAL y OIT 2020, 34).

Se estima que en América Latina y el Caribe se produjo la mayor reducción de horas de trabajo de todas las subregiones del mundo en 2020. La reducción equivale a 36 millones de puestos de trabajo a tiempo completo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia y ha sido consecuencia tanto del abandono de la fuerza de trabajo como de la reducción de las jornadas. En términos de crecimiento neto del empleo, se estima que en toda la subregión se destruyeron 31 millones de puestos de trabajo

⁸ Véase también Maurizio (2021) para consultar un análisis detallado de la crisis del empleo en América Latina y el Caribe que se basa en datos trimestrales.

► **Gráfico 2.9 Destrucción del empleo en el segundo trimestre de 2020 como porcentaje del empleo total en el cuarto trimestre de 2019, por situación en cuanto a la formalidad, algunos países de América Latina y el Caribe (porcentajes)**



Nota: Se entiende por «servicios informales» el empleo informal en el sector de los servicios, mientras que «otros servicios informales» se refiere al empleo informal en la industria (manufactura, minería, construcción y servicios públicos) y la agricultura. «Formal» se refiere al empleo formal en todos los sectores. Los porcentajes entre paréntesis se refieren al descenso del empleo total entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020, que se desglosa en tres elementos. Por ejemplo, en la Argentina, la pérdida total de empleos en el segundo trimestre de 2020 ascendió al 22 por ciento de los niveles anteriores a la crisis (cuarto trimestre de 2019), de los cuales el 74 por ciento fueron empleos informales destruidos en el sector de los servicios (equivalentes al 16 por ciento de los niveles de empleo en el cuarto trimestre de 2019), el 19 por ciento fueron empleos informales destruidos en otros sectores (equivalentes al 4 por ciento de los niveles de empleo en el cuarto trimestre de 2019) y el 8 por ciento fueron empleos formales destruidos (equivalentes al 2 por ciento de los niveles de empleo en el cuarto trimestre de 2019). Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, a pesar de la aplicación de las medidas de respuesta mencionadas anteriormente, que ayudaron a mitigar los recortes de los empleos formales en muchos países. Además de las medidas de apoyo a los trabajadores y las empresas, algunos gobiernos (por ejemplo, en la Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia y México) prohibieron los despidos técnicos durante la emergencia sanitaria (Blofield, Giambruno y Filgueira 2020).

A diferencia de los anteriores patrones de ajuste del mercado laboral de la subregión, la mayoría de las personas que perdieron su empleo en 2020 abandonaron la fuerza de trabajo en lugar de pasar a engrosar las filas del desempleo o del empleo informal. El empleo informal ha tenido a menudo un efecto anticíclico en América Latina y el Caribe, absorbiendo la mano de obra desplazada del sector privado formal en tiempos de crisis. Por ejemplo, en el punto álgido de la crisis económica mundial de 2008-2009, el PIB de la subregión se redujo en un 1,9 por ciento, pero el crecimiento del empleo siguió siendo positivo, situándose en un 1,1 por ciento, dado que su descenso se vio compensado por el desplazamiento de muchos trabajadores hacia el empleo informal (véase el gráfico 2.6).

La crisis de la COVID-19 ha sido muy diferente, ya que ha tenido enormes repercusiones sobre el empleo informal. En particular, en el segundo trimestre de 2020, cuando se perdieron más puestos de trabajo en la subregión, el empleo informal representó la mayor parte de la pérdida neta de puestos de trabajo en los países que respondieron a las encuestas trimestrales sobre la población activa, situándose entre el 58 por ciento en el Brasil y el 92 por ciento en la Argentina, y en alrededor del 65 por ciento en Chile, Costa Rica y el Perú. Esto se debe a que los trabajadores y las empresas informales de la subregión se concentran en sectores de servicios de baja productividad, como la hotelería y la restauración, el comercio minorista y los servicios personales, que requieren de presencialidad, y a que estos sectores se vieron muy afectados tanto por la crisis de salud pública como por las medidas para paliarla. El empleo informal en estas industrias de servicios muy afectadas por la COVID-19 representó por sí solo casi el 75 por ciento de la destrucción total del empleo en la Argentina, el 58 por ciento en el Perú, y entre el 40 y el 45 por ciento en el Brasil, Chile y Costa Rica (gráfico 2.9). Esta crisis también ha afectado mucho más a los empleos informales, ya que no suelen estar incluidos en los programas de

mantenimiento del empleo y otras medidas para preservar la relación de trabajo⁹.

Los países del Caribe se vieron gravemente afectados por la pandemia como consecuencia de la disminución del turismo, pero también por las interrupciones en el comercio y las cadenas de suministro. Las llegadas de turistas internacionales disminuyeron un 39 por ciento en el primer trimestre de 2020 en comparación con el mismo trimestre de 2019, con un parón total en abril y mayo, antes de que la región comenzara a abrirse de nuevo en junio de 2020 (OIT 2020h, 18). En Granada y Santa Lucía (economías orientadas al turismo) y en Jamaica (que combina el turismo con otras actividades), se observó un fuerte descenso de la tasa de empleo de la población y de la tasa de participación en la fuerza de trabajo, con repercusiones desproporcionadas para los jóvenes (OIT 2020h). En Santa Lucía –que, al contrario que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, tiene menos informalidad en los servicios que en otros sectores (en gran parte debido a los puestos de trabajo formales del sector relacionado con el turismo)– el impacto inicial de la crisis, durante el segundo trimestre de 2020, fue una fuerte caída (–41 por ciento) del empleo formal, compensado en parte por un aumento del 34 por ciento de los puestos de trabajo informales, ya que muchas personas que habían perdido sus puestos de trabajo pasaron al sector informal¹⁰. Sin embargo, en el tercer trimestre, el empleo formal experimentó una modesta recuperación, y el empleo informal disminuyó.

La falta de redistribución de mano de obra hacia el empleo informal en América Latina y el Caribe se reflejó en caídas vertiginosas de 6,3 puntos porcentuales en la tasa de empleo de la población y de 5,4 puntos porcentuales en la tasa de participación en la fuerza de trabajo, mientras que la tasa de desempleo aumentó en 2,3 puntos porcentuales en 2020 (cuadro 2.2). La destrucción del empleo afectó mucho más a las mujeres, en concreto un 11,6 por ciento en 2020, frente al 8 por ciento de los hombres, con una caída más importante de la participación en la fuerza de trabajo. De los 13,9 millones de puestos de trabajo netos que perdieron las

mujeres, 12,2 millones (88 por ciento) se convirtieron en abandonos de la fuerza de trabajo. Por el contrario, 10,4 millones de los 13,6 millones de puestos de trabajo que perdieron los hombres (76 por ciento) se convirtieron en abandonos de la fuerza de trabajo (anexo C, cuadro C9). Esto dio lugar a un descenso del tamaño de la fuerza de trabajo del 9,2 por ciento en el caso de las mujeres y del 5,7 por ciento en el caso de los hombres, lo que acentuó las brechas de género preexistentes en el mercado laboral.

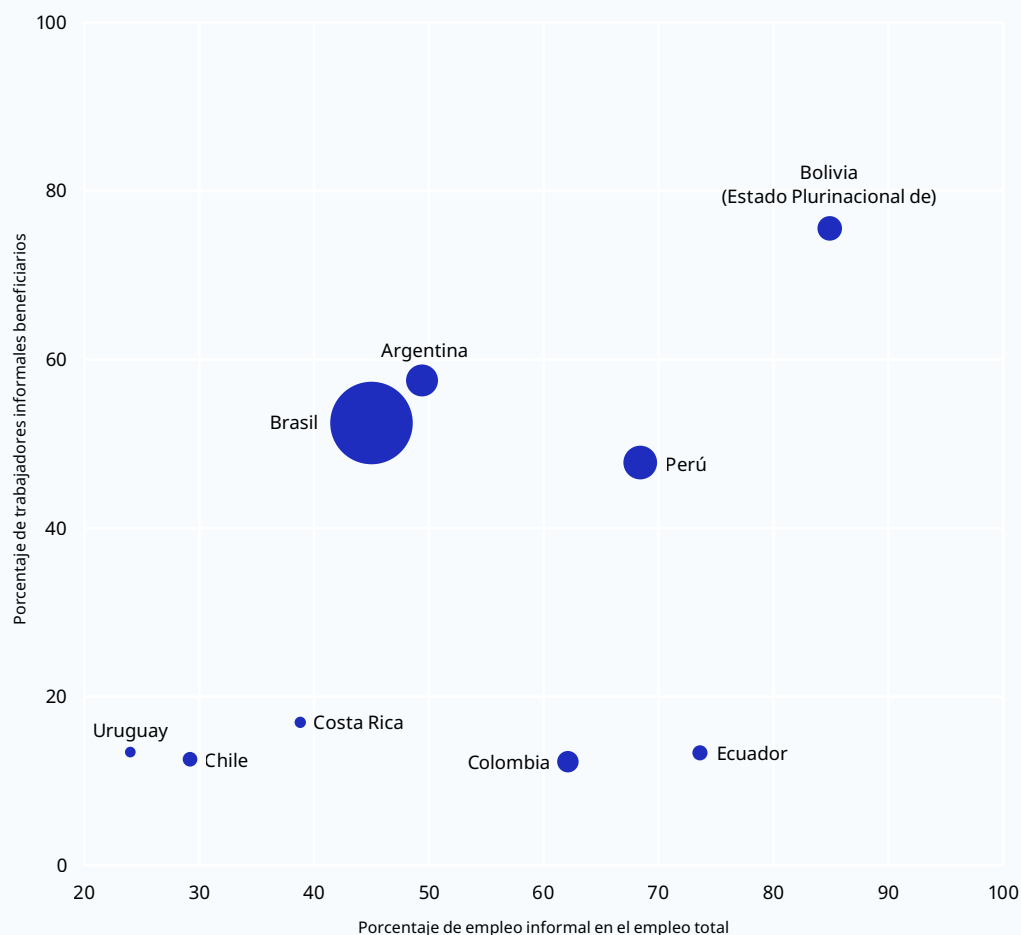
La pérdida de empleo y de ingresos se traduce, en última instancia, en un aumento de la pobreza y la desigualdad, sobre todo en el caso de los trabajadores informales, que carecen de protección social. Se calcula que otros 4,4 millones de trabajadores pueden haber caído por debajo del umbral de la pobreza, incluidos otros 1,1 millones de trabajadores que ahora estarían en situación de extrema pobreza (cuadro 2.2). Las encuestas realizadas en varios países de la región confirmaron que la destrucción del empleo afectó mucho más a los trabajadores cuyos ingresos laborales estaban por debajo del salario mínimo, y revelaron una polarización en el mercado laboral, según la cual algunos trabajadores y familias seguían recibiendo todos o gran parte de sus ingresos mientras que otros no (OIT 2020h). Atendiendo al riesgo de aumento de la desigualdad, la pobreza y la inseguridad alimentaria entre los trabajadores informales, muchos gobiernos de la subregión aplicaron medidas para ampliar la protección social a estos trabajadores. En particular, el Estado Plurinacional de Bolivia, donde la informalidad es especialmente elevada, cubrió a más del 75 por ciento de sus trabajadores informales; la Argentina consiguió extender esa protección a aproximadamente el 58 por ciento; el Brasil, al 52 por ciento; y el Perú, al 48 por ciento. Debido al tamaño de su población, el número de estos beneficiarios en el Brasil superó los 45 millones (gráfico 2.10).

Se prevé que la recuperación en la subregión sea lenta, sobre todo en el caso del empleo formal, lo que podría dar lugar a un crecimiento del empleo de peor calidad. Está previsto que la recuperación sea lenta como consecuencia de la

9 Es difícil determinar si estos patrones de ajuste difieren entre los países del Caribe, ya que la mayoría de estos dejaron de hacer encuestas periódicas de hogares durante la pandemia.

10 Cálculos de la OIT basados en datos de las encuestas de población activa.

► **Gráfico 2.10 Trabajadores informales que reciben transferencias públicas como consecuencia de la crisis de la COVID-19, algunos países de América Latina y el Caribe, 2020 (porcentajes)**



Nota: El tamaño de las burbujas refleja el número estimado de beneficiarios informales de cada país, siendo las más grandes las del Brasil (46,7 millones), el Perú (7,3 millones) y la Argentina (6,5 millones). Los números de beneficiarios informales se computan de la siguiente manera: en el caso de la Argentina, todos los beneficiarios del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que no sean beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) o de la Asignación Universal por Embarazo (AUE); en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, el total de beneficiarios del Bono Universal; en el caso del Brasil, los beneficiarios del Auxilio Emergencial que no sean beneficiarios del programa Bolsa Família; en el caso de Chile, los beneficiarios del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE 2.0) que no sean beneficiarios del Subsidio Familiar (SUF) o beneficiarios de la Pensión Básica Solidaria (PBS) mayores de 69 años; en el caso de Colombia, todos los beneficiarios del Ingreso Solidario; en el caso de Costa Rica, todos los beneficiarios del Bono Extraordinario y del Bono Proteger registrados como trabajadores informales o temporales (23 por ciento de los beneficiarios), más el 51 por ciento de los trabajadores independientes que sean beneficiarios de estos dos programas (38 por ciento del total); en el caso del Ecuador, el total de beneficiarios del Bono de Protección Familiar; en el caso del Perú, los beneficiarios del Bono Yo Me Quedo En Casa, el Bono Independiente, el Bono Rural y el Bono Familiar Universal que no sean beneficiarios de los programas Juntos o Pensión 65, y en el caso del Uruguay, los beneficiarios del programa Canasta de Emergencia Alimentaria.

Fuente: ILOSTAT; Blofield, Giamb Bruno y Filgueira (2020).

desaparición de muchas empresas y de la escasa creación de otras nuevas. A esto se suman los altos niveles de incertidumbre. En particular, al igual que en crisis anteriores, es probable que el empleo en el sector formal vaya por detrás de la recuperación de la producción. En 2021, aunque muchas de las personas que habían abandonado la fuerza de trabajo se vayan reincorporando a ella, se espera que la tasa de desempleo siga siendo elevada (11,1 por ciento) y, siempre y cuando se eliminen las restricciones a la movilidad y otras barreras al trabajo informal, está previsto que el empleo informal suba. Este efecto ya puede observarse en los países de los que se dispone de datos para los dos últimos trimestres de 2020. Por ejemplo, en el tercer trimestre de ese año, mientras que

el empleo formal siguió disminuyendo, el empleo informal aumentó en un tímido 2 por ciento en el Brasil, un 20 por ciento en Costa Rica y hasta un 33 por ciento en la Argentina, ya que algunas personas que habían abandonado la fuerza de trabajo volvieron tras el levantamiento de las restricciones. En Chile, el crecimiento del empleo formal se reanudó en el tercer trimestre de 2020, con un 1,1 por ciento, mientras que el empleo informal volvió a aumentar en un 11 por ciento. El empleo informal aumentó en el cuarto trimestre de 2020 en todos los países de la subregión de los que se dispone de datos, con un incremento de entre el 6 por ciento y el 8 por ciento en el Brasil y Costa Rica, y de más del 30 por ciento en Chile y el Perú.

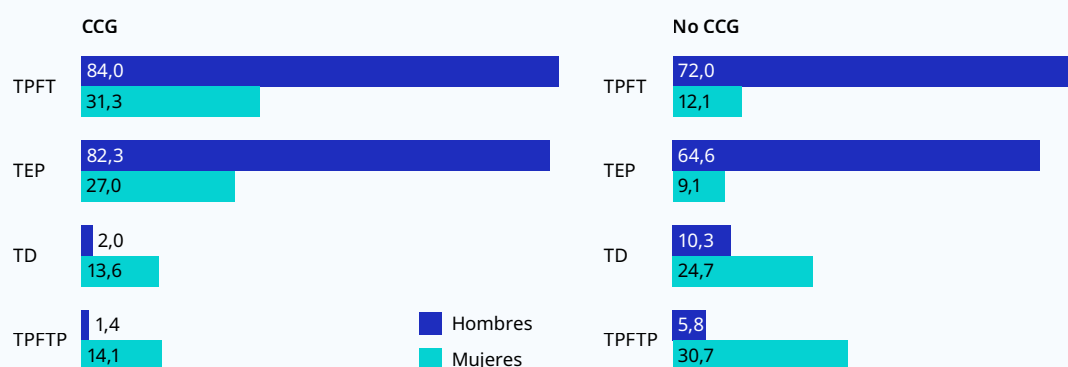
► 2.3 Estados Árabes

Antes del inicio de la pandemia, la región de los Estados Árabes ya se enfrentaba a distintas crisis. En los países que no pertenecen al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), los conflictos prolongados, la guerra, la inestabilidad económica y financiera, y la gran afluencia de refugiados y personas desplazadas se han cobrado un alto precio en las economías y los mercados laborales. El deterioro de las condiciones de vida ha alentado el descontento social. La crisis de la COVID-19 deterioró las ya difíciles condiciones de vida en el Territorio Palestino Ocupado, donde las restricciones a la movilidad ya tenían enormes repercusiones en los medios de vida antes de los confinamientos relacionados con la COVID-19 (OIT 2019b), en el Iraq y la República Árabe Siria, ambos acorralados por años de conflicto, y en el Yemen, que está sumido en una devastadora crisis humanitaria. En el Líbano, la pandemia llegó unos meses después de unas protestas multitudinarias que exigían importantes reformas políticas en un contexto de profunda recesión, crisis bancaria, rápida depreciación de la moneda e hiperinflación. El Líbano es el país con mayor número de refugiados per cápita del mundo, equivalente a una cuarta parte de su población, lo que supone una enorme presión sobre sus ya frágiles instituciones y servicios sociales. La pandemia agravó la crisis financiera y económica del país, amenazando aún más la viabilidad de las empresas y los medios

de subsistencia de los trabajadores. Además, la explosión en el puerto de Beirut que tuvo lugar en agosto de 2020 causó un enorme daño en términos de pérdida de vidas y medios de subsistencia y provocó otra ola de emigración y «fuga de cerebros» (Banco Mundial 2021). En Jordania, otro país con una población numerosa de refugiados sirios, la crisis también ha agravado los problemas preexistentes, ya que el crecimiento del empleo fue insuficiente para absorber el número creciente de demandantes de empleo, lo que afectó de manera desproporcionada a los jóvenes y las mujeres.

No exentos de estos problemas políticos, económicos y de seguridad, los países árabes no pertenecientes al CCG mostraron déficits de trabajo decente en las bajas tasas de participación en la fuerza de trabajo y en la tasa de empleo de la población, así como en las elevadas tasas de desempleo y de subutilización de la mano de obra. Muchas personas tenían trabajos en empleos y sectores de baja productividad y bajos salarios, caracterizados por una alta prevalencia de la informalidad y una baja cobertura de la protección social, en los que eran especialmente vulnerables a las perturbaciones y crisis económicas. Se estima que casi un tercio de los trabajadores de los Estados Árabes no pertenecientes al CCG vivían con sus familias por debajo del umbral de la pobreza en 2019.

► **Gráfico 2.11 Brechas de género en los mercados laborales de los Estados Árabes, por miembros y no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y por sexo, 2019 (porcentajes)**



Nota: «CCG» agrupa a los países miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (CCG): Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos. «No CCG» se refiere al grupo de países formado por el Iraq, Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria, el Territorio Palestino Ocupado y el Yemen. «TPFT» es la tasa de participación en la fuerza de trabajo, «TEP» es la tasa de empleo de la población, «TD» es la tasa de desempleo y «TPFTP» es la tasa de participación en la fuerza de trabajo potencial.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

La situación de los países del CCG difiere de la de los demás Estados Árabes: además de tener mercados de trabajo relativamente más sólidos, los países del CCG tienen una mayor estabilidad política y margen presupuestario, lo que facilita la aplicación de políticas eficaces para responder a la crisis. Sin embargo, sus mercados laborales ya afrontaban problemas antes de la pandemia derivados del debilitamiento de la demanda mundial de petróleo y la consiguiente caída de los precios, así como del continuo reto a largo plazo de la falta de diversificación económica. En particular, los países del CCG tienen mercados de trabajo duales, con una excesiva dependencia del empleo público y elevadas tasas de desempleo entre los nacionales (quienes consideran el sector público como un empleador en primera y última instancia), mientras que el sector privado lo ocupan, en gran medida, los inmigrantes. Los inmigrantes constituyen una gran parte de la población de estos países y suelen trabajar en los servicios y la construcción (OIT 2020f). En particular, en Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, la proporción de inmigrantes que trabajan en el sector privado supera con holgura el 90 por ciento (Carvalho, Youssef y Dunais 2018).

El desarrollo sostenible de la región exige una transformación estructural y la creación de puestos de trabajo de alto valor añadido en el sector privado que sean atractivos para

los nacionales. En los últimos años, los países del CCG han llevado a cabo planes para «nacionalizar» el empleo en el sector privado (una tendencia denominada «saudización», «emiratisation», «omanización», etc.) y para hacer que los nacionales dependan menos del empleo público, aunque los resultados han sido moderados. La creciente presión sobre los presupuestos públicos causada por la crisis de la COVID-19 apremiará la consecución de estos objetivos. Una recesión mundial prolongada y la caída de los precios del petróleo impondrán recortes del gasto público a medio y largo plazo, incluida la reducción del gasto en empleo en el sector público. Al mismo tiempo, es necesario tomar medidas enérgicas para corregir la estructura dual de los mercados de trabajo en los países del CCG, tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta.

En cuanto a los déficits de trabajo decente, la región de los Estados Árabes en su conjunto también tiene un persistente problema de desempleo juvenil y presenta algunas de las mayores brechas de género en la participación en la fuerza de trabajo y en el empleo de todo el mundo (gráfico 2.11). Varios factores han contribuido a estos déficits a lo largo de los años, como la insuficiente demanda de mano de obra y la falta de disponibilidad de empleos productivos, el desajuste entre la oferta y la demanda de las competencias, las tendencias y las normas

sociales, y la inexistencia de políticas favorables a la familia. Además de las mujeres, los jóvenes y los trabajadores informales, otros grupos de la región de los Estados Árabes que se han visto muy afectados por la crisis son los inmigrantes que perciben salarios bajos, en particular los trabajadores domésticos, y los refugiados y las personas desplazadas, como se describe más adelante.

La crisis de la COVID-19 tuvo repercusiones devastadoras en la región, agravando las crisis en curso. Los países de la región adoptaron diversas medidas para contener el virus, como el cierre de aeropuertos y fronteras, los toques de queda y los confinamientos. En los países del CCG, la tasa de empleo de la población se redujo en 2,7 puntos porcentuales y la tasa de participación en la fuerza de trabajo en 1 punto porcentual, mientras que la tasa de desempleo aumentó en 2,6 puntos porcentuales (cuadro 2.3). Los sectores más afectados por la crisis en estos países han sido los que tienen una alta proporción de inmigrantes, en concreto, la construcción, otras actividades de servicios –incluido el trabajo doméstico y otros servicios personales–, los servicios de alojamiento y restauración, y el comercio mayorista y minorista. En los países no pertenecientes al CCG, un descenso relativamente más bajo de la tasa de empleo de la población (1,5 puntos porcentuales) se tradujo en un descenso generalizado de la participación en la fuerza de trabajo y en un aumento de la fuerza de trabajo potencial. En estos países –donde la subutilización de la mano de obra, la informalidad y la pobreza de los trabajadores ya eran relativamente altas y la cobertura de la protección social muy baja– la crisis se manifestó principalmente en la pérdida de ingresos y el deterioro de los medios de vida.

Las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en el mercado de trabajo fueron más pronunciadas entre los jóvenes y las mujeres, que ya se encontraban en una situación de gran desventaja en la región de los Estados Árabes. El descenso interanual del empleo en 2020 fue del – 4,1 por ciento en el caso de las mujeres, frente al – 1,9 por ciento de los hombres, y del – 8,2 por ciento de los jóvenes, frente al – 1,3 por ciento de los adultos (anexo C, cuadro C11). Sin embargo, los descensos correspondientes en la tasa de empleo de la población fueron más acusados entre los hombres y los adultos debido al predominio desproporcionado de estos grupos demográficos en la fuerza de trabajo de la región (y, a la inversa, a la

infrarrepresentación de las mujeres y los jóvenes). Las mujeres y los jóvenes experimentaron un aumento mayor que la media en los indicadores de subutilización de la mano de obra que tienen en cuenta el tamaño de la fuerza de trabajo (y no de la población), en concreto, la tasa de desempleo y la tasa de fuerza de trabajo potencial. Esto no es de extrañar en una región con economías de cuidados poco desarrolladas (en particular los servicios públicos de cuidados a niños y personas de edad avanzada) y que brinda pocas oportunidades de empleo a los jóvenes y las mujeres.

La pérdida de horas de trabajo y la destrucción de empleos han provocado un aumento de la pobreza y la vulnerabilidad en una región en la que los sistemas de protección social son débiles. Durante 2020, se estima que la tasa de pobreza extrema de los trabajadores en los países no pertenecientes al CCG aumentó en 1,1 puntos porcentuales, y la tasa de pobreza moderada de los trabajadores en 2,1 puntos porcentuales, lo que se traduce en unos 670 000 trabajadores más que viven en hogares por debajo del umbral de la pobreza. El aumento de la pobreza de los trabajadores agrava las consecuencias de la destrucción del empleo en toda la región. La región de los Estados Árabes es la que presenta el mayor déficit de financiación del piso de protección social como porcentaje de la presión fiscal, estimado en aproximadamente el 45 por ciento en 2019 (Durán-Valverde *et al.* 2020, 46). En este sentido, es urgente que los gobiernos de los países no pertenecientes al CCG en particular pongan en marcha, en colaboración con los interlocutores sociales, estrategias para financiar las medidas de emergencia necesarias para evitar que grandes segmentos de la población caigan por debajo de los umbrales de pobreza. Estos países también tendrán que implantar rápidamente pisos nacionales de protección social que contengan garantías básicas de seguridad social, al mismo tiempo que preparan el camino para el desarrollo de sistemas de protección social sólidos, integrales y sostenibles a largo plazo.

La región de los Estados Árabes acoge a un elevado número de trabajadores migrantes, en particular de trabajadores domésticos, que se vieron muy afectados por la crisis de la COVID-19 (véase el capítulo 3). Los inmigrantes en los países del CCG trabajan en sectores económicos muy afectados por la crisis, como se ha mencionado, pero que además entrañan una

► **Cuadro 2.3 Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y grupo de países, Estados Árabes, 2019-2022**

Región/subregión	Proporción entre el total de horas semanales trabajadas y la población de 15 a 64 años				Total de horas de trabajo expresadas en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC = 48 horas/semana) (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Estados Árabes	25,9	23,3	24,4	25,4	50	46	49	52
CCG	34,8	31,1	32,9	33,9	28	25	27	28
No CCG	17,0	15,5	15,9	16,8	22	21	22	24
Tasa de empleo de la población (porcentajes)					Empleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Estados Árabes	47,1	45,1	45,8	53,6	52	55	57	46
CCG	62,8	60,1	61,2	61,5	28	28	28	29
No CCG	36,9	35,3	35,9	36,7	25	25	26	27
Tasa de desempleo (porcentajes)					Desempleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Estados Árabes	8,1	9,9	9,5	8,9	4,7	5,8	5,7	5,5
CCG	4,0	6,6	5,6	4,9	1,2	1,9	1,7	1,5
No CCG	12,4	13,3	13,4	12,8	3,6	3,8	4,0	4,0
Tasa de fuerza de trabajo potencial (porcentajes)					Fuerza de trabajo potencial (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Estados Árabes	7,2	8,8	7,8	7,4	4,5	5,6	5,1	4,9
CCG	3,8	4,6	4,2	3,9	1,2	1,4	1,3	1,2
No CCG	10,4	12,8	11,1	10,5	3,4	4,2	3,8	3,7
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)					Fuerza de trabajo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Estados Árabes	51,3	50,1	50,6	50,8	58	58	60	62
CCG	65,4	64,4	64,8	64,7	29	29	30	31
No CCG	42,1	40,8	41,5	42,1	29	29	30	31
Tasa de informalidad en 2019 (porcentajes)					Informalidad en 2019 (millones)			
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	
Estados Árabes	60,2	61,1	55,6		32	28	4	
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares EE. UU. (PPA) al día)					Pobreza moderada de los trabajadores (1,90-3,20 dólares EE. UU. (PPA) al día)			
	Porcentajes		Millones		Porcentajes		Millones	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
No CCG	17,6	18,7	4,5	4,7	14,9	17,0	3,8	4,2

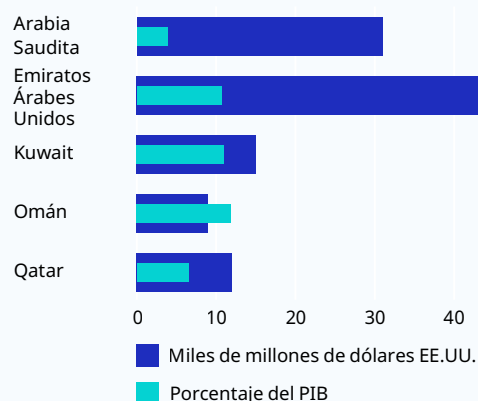
Nota: Se entiende por fuerza de trabajo potencial las personas sin trabajo que están buscando empleo pero que solo podrían trabajar durante un breve periodo subsiguiente, o que no están buscando empleo pero quieren trabajar y están disponibles. Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con unos ingresos o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y de menos de 1,90 dólares (en términos de PPA), respectivamente. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras. «CCG» agrupa a los países miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo: Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos. «No CCG» se refiere al grupo de países formado por el Iraq, Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria, el Territorio Palestino Ocupado y el Yemen. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021; OIT (de próxima publicación).

elevada exposición al virus. Muchas mujeres, en particular, están empleadas como trabajadoras domésticas y en otros servicios que requieren interacción personal, y muchos hombres trabajan en el sector de la construcción y residen en campamentos para trabajadores migrantes con una alta densidad de población, donde las condiciones sanitarias son deficientes (Pattison y Sedhai 2020). En muchos casos, los inmigrantes que perdieron el trabajo y quisieron abandonar el país de destino no pudieron hacerlo debido a los cierres de los aeropuertos y las cancelaciones de vuelos, por no hablar de la falta de recursos. En el Líbano, por ejemplo, a medida que la pandemia fue empeorando la crisis económica que ya se estaba produciendo, los ingresos de los hogares se desplomaron aún más y algunos trabajadores domésticos extranjeros vieron cómo se rescindían de manera abrupta sus contratos, no recibían sus salarios o solo recibían un pago parcial o retrasado. Muchos de ellos quedaron varados en el país con poco acceso a medicamentos y alimentos (OIT 2020i; OIT 2020j).

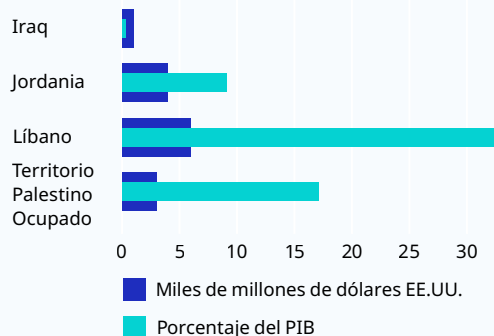
La disminución del empleo, las horas de trabajo y los ingresos de los trabajadores migrantes en los países del CCG repercutirá en sus países de origen. La numerosa población inmigrante de los países del CCG incluye trabajadores de Asia Meridional y de África Septentrional, y también jóvenes de otros países de habla árabe de la región, donde hay pocas oportunidades de empleo. Se estimó que las entradas de remesas de los migrantes en los países no pertenecientes al CCG (de todas las fuentes, incluida una gran parte de los países del CCG) constituían un 9 por ciento del PIB en Jordania en 2020, un 17 por ciento en el Territorio Palestino Ocupado y hasta un 33 por ciento en el Líbano (gráficos 2.12 y 2.13). Las remesas de los trabajadores migrantes, que suelen desempeñar un papel anticíclico en tiempos de crisis y actúan como salvavidas de las poblaciones vulnerables de la región, se han visto considerablemente afectadas por la pandemia (gráfico 2.14). Se estima que las entradas de remesas en los Estados Árabes habrán disminuido un 11,7 por ciento en 2020 (cálculos de la OIT basados en la Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo, Banco Mundial). La disminución de las remesas impulsará un aumento de la pobreza en el conjunto de la región.

► **Gráfico 2.12 Salidas de remesas de los migrantes de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, 2019**



Fuente: Banco Mundial, Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo.

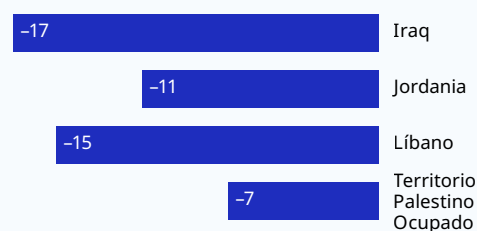
► **Gráfico 2.13 Entradas de remesas de los migrantes en los países no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, 2020**



Nota: Se estimaron los flujos de remesas de los migrantes para 2020.

Fuente: Banco Mundial, Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo.

► **Gráfico 2.14 Variación interanual de las entradas de remesas de los migrantes en los países no miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, 2019-2020 (porcentajes)**



Nota: Se estimaron los flujos de remesas de los migrantes para 2020.

Fuente: Banco Mundial, Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo.

Entre los grupos más vulnerables a la COVID-19 en la región de los Estados Árabes se encuentra el elevado número de refugiados y personas desplazadas, que ya antes de la pandemia solían tener peores resultados y condiciones en el mercado de trabajo que sus homólogos nacionales y se enfrentaban a la discriminación y la desigualdad de trato (OIT 2020j). Entre ellos figuran los refugiados sirios en el Líbano (1,5 millones) y Jordania (650 000), que tienen más probabilidades de estar desempleados que los nacionales de esos países. Los refugiados que tienen empleo suelen realizar trabajos informales mal remunerados y a menudo se trata de trabajos por días, temporales o de temporada, sin permisos de trabajo, contratos de trabajo formales o prestaciones de la seguridad social (Kebede, Stave y Kattaa 2020a y 2020b). Una encuesta realizada a un conjunto de trabajadores sirios y jordanos seleccionado de las bases de datos de los proyectos y programas de la OIT en Jordania que se llevó a cabo en las primeras fases de la crisis de la COVID-19 (en abril de 2020) reveló que el 35 por ciento de los sirios contratados antes de la crisis habían perdido permanentemente su trabajo, frente al 17 por ciento de los jordanos. Los sirios también sufrieron una pérdida de ingresos más acusada, ya que sus ingresos medios cayeron por debajo del salario mínimo garantizado de Jordania (Kebede, Stave y Kattaa 2020a).

A pesar de sufrir de manera desproporcionada las consecuencias de la crisis, los refugiados y los trabajadores migrantes, junto con otros trabajadores de la economía informal, no suelen estar cubiertos por las medidas paliativas del gobierno. Durante la recuperación, las medidas deben ser dirigidas a instituir políticas que se ocupen de los diversos problemas del mercado de trabajo en la región y que refuercen los sistemas de protección social, utilizando la consulta y el

diálogo tripartito. Toda intervención de este tipo debería basarse en las normas internacionales del trabajo, en particular el Convenio sobre la seguridad social (norma mínima), 1952 (núm. 102), la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202), la Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204), la Recomendación sobre el empleo y el trabajo decente para la paz y la resiliencia, 2017 (núm. 205), el Convenio sobre los trabajadores migrantes (revisado), 1949 (núm. 97), la Recomendación sobre los trabajadores migrantes, 1975 (núm. 151), y otros instrumentos y disposiciones pertinentes (como los «Principios rectores: Acceso de refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza al mercado de trabajo»).

La gran disparidad en los niveles de ingresos entre los países del CCG y los que no lo son hace temer una recuperación desigual, en la que los países más pobres, que carecen del margen presupuestario necesario para financiar paquetes de estímulo de gran escala, quedarán rezagados y sufrirán las secuelas de la crisis durante los próximos años. Estas disparidades también afectarán al alcance de la vacunación, a la capacidad de los gobiernos para seguir controlando la pandemia y a la aplicación de las medidas necesarias para que haya una recuperación económica y laboral rápida e inclusiva. Una recuperación efectiva y sostenible en la región no solo depende del resurgimiento de las distintas economías, sino también de la renovación de los intercambios comerciales y los flujos de ayuda entre los Estados Árabes. La crisis ha puesto de manifiesto la interdependencia de las economías de la región, ya sea en términos de remesas, comercio o flujos de inversión. Estas conclusiones deben servir de base para estrechar la cooperación y la solidaridad regionales en un intento de crear una economía regional resiliente que pueda capear futuras crisis de escala similar.

► 2.4 Asia y el Pacífico

En el decenio anterior a la pandemia de COVID-19, la región de Asia y el Pacífico tuvo una de las mayores tasas de crecimiento económico del mundo. La transformación estructural –impulsada por una confluencia de factores, como el cambio tecnológico, el comercio y una mayor integración en las cadenas de valor mundiales y regionales– ha ido acompañada de un aumento de la desigualdad entre los grupos de trabajadores en función de la ubicación geográfica y del nivel de competencias, pero también, de forma más general, entre los grupos demográficos, con peores resultados en materia de empleo, en promedio, en el caso de las mujeres y los jóvenes (OIT 2020f). En muchos países de la región, la participación del trabajo en los ingresos había disminuido entre 2011 y 2017, reflejando los cambios de producción hacia sectores más intensivos en capital (OIT 2020k). En los centros urbanos aumentó el empleo en el sector privado, incluidos los puestos de trabajo de media y alta calificación en la industria y los servicios, impulsados por la inversión extranjera. También se produjo un aumento del empleo informal en el sector de los servicios de baja productividad que absorbió la creciente mano de obra desplazada del empleo agrícola. La creciente brecha entre la fuerza de trabajo urbana y la rural en los resultados del mercado laboral se ha visto exacerbada por el cambio tecnológico en la región (OIT 2020f).

Al comienzo de la crisis, los países de la región tenían una de las tasas de participación en la fuerza de trabajo y el empleo más altas del mundo, y unas tasas de subutilización de la mano de obra relativamente bajas. Sin embargo, estos indicadores enmascaran niveles considerables de precariedad. Esto incluye una alta incidencia de pobreza entre los trabajadores, informalidad, bajos salarios y malas condiciones de trabajo. A pesar de los importantes avances en la reducción de la pobreza conseguidos en los dos últimos decenios, unos 300 millones de trabajadores de la región seguían viviendo con sus familias en la pobreza, incluidos unos 58 millones que vivían en situación de pobreza extrema en 2019 (cuadro 2.4). Aproximadamente dos tercios de los trabajadores siguen teniendo un empleo informal –la proporción es mucho mayor en algunos

países–, con sistemas de protección social poco desarrollados o inexistentes. Por lo tanto, gran parte de la población sigue siendo muy vulnerable a crisis como la pandemia de COVID-19.

La crisis de la COVID-19 ha golpeado con dureza a Asia y el Pacífico, aunque sus repercusiones han variado mucho en las distintas subregiones como consecuencia de la propagación real del virus, la rigurosidad y el alcance de las medidas adoptadas para frenar la transmisión y la diferente composición de la producción, las exportaciones y el empleo en los distintos países. En general, la caída de la demanda mundial, las medidas de confinamiento, las prohibiciones de viajar y las restricciones a la movilidad afectaron en gran medida a la región, muy integrada en las cadenas de suministro mundiales y regionales, y en la que el turismo es muy importante para las economías locales. Aunque ningún país de la región se libró de la crisis, entre los más afectados se encuentran los que se vieron doblemente perjudicados por el colapso del turismo y la interrupción de las cadenas de suministro de las manufacturas, como Filipinas, Malasia y Tailandia (OIT 2020k). Los mercados laborales de las islas del Pacífico, que dependen en gran medida del turismo y de sus efectos secundarios en otros sectores económicos, también se vieron muy afectados (OIT 2020k).

Las repercusiones iniciales en los mercados de trabajo de Asia y el Pacífico en el primer trimestre de 2020 reflejaron una reducción significativa de las horas de trabajo, equivalente a 115 millones de empleos a tiempo completo. Estas caídas se produjeron principalmente en Asia Oriental (gráfico 2.15). En el segundo trimestre, la pérdida de horas de trabajo en Asia Oriental había disminuido, pero la de las otras dos subregiones aumentó significativamente, lo que dio lugar a una destrucción total equivalente a 295 millones de trabajos a tiempo completo en toda la región, la mayor parte en Asia Meridional. En el segundo trimestre, la pérdida de horas de trabajo estuvo acompañada de una disminución del empleo en la mayoría de los países de la región (OIT 2020k). Las perspectivas empezaron a mejorar en el tercer y cuarto trimestre de 2020, con pérdidas de horas de trabajo progresivamente menores con el paso del tiempo. En cuanto a la destrucción neta de puestos

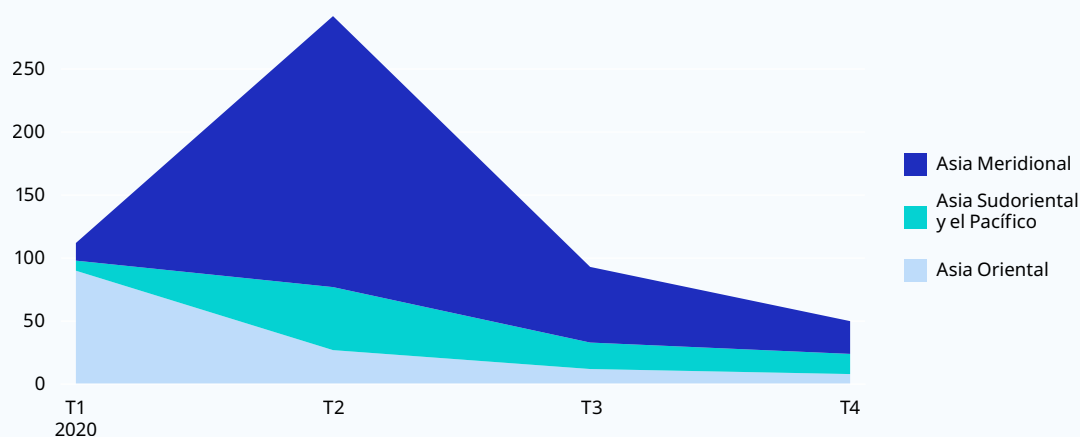
► **Cuadro 2.4 Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, Asia y el Pacífico, 2019-2022**

Región/subregión	Proporción entre el total de horas semanales trabajadas y la población de 15 a 64 años				Total de horas de trabajo expresadas en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC = 48 horas/semana) (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Asia y el Pacífico	28,7	26,3	27,8	28,1	1739	1607	1709	1745
Asia Oriental	34,1	32,5	33,5	33,6	830	791	812	814
Asia Sudoriental y el Pacífico	29,4	27,0	28,0	28,9	291	270	282	294
Asia Meridional	23,4	20,4	22,6	23,1	617	547	614	636
Tasa de empleo de la población (porcentajes)					Empleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Asia y el Pacífico	57,9	55,4	56,5	56,7	1907	1845	1902	1931
Asia Oriental	64,7	63,2	63,5	63,3	895	879	887	888
Asia Sudoriental y el Pacífico	65,7	63,5	63,9	64,6	345	338	345	353
Asia Meridional	48,2	44,6	46,8	47,5	666	628	670	690
Tasa de desempleo (porcentajes)					Desempleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Asia y el Pacífico	4,4	5,2	5,0	4,7	87	101	99	95
Asia Oriental	4,4	4,8	4,6	4,5	41	44	43	41
Asia Sudoriental y el Pacífico	2,6	3,2	3,6	3,2	9	11	13	12
Asia Meridional	5,3	6,8	6,1	5,7	37	46	44	41
Tasa de fuerza de trabajo potencial (porcentajes)					Fuerza de trabajo potencial (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Asia y el Pacífico	2,4	3,6	2,7	2,4	49	73	54	50
Asia Oriental	2,5	3,7	2,7	2,6	24	36	26	25
Asia Sudoriental y el Pacífico	2,8	3,7	3,2	2,9	10	13	12	11
Asia Meridional	1,9	3,5	2,3	2,0	14	24	17	15
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)					Fuerza de trabajo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Asia y el Pacífico	60,5	58,4	59,4	59,5	1994	1946	2001	2025
Asia Oriental	67,6	66,4	66,6	66,3	936	923	930	929
Asia Sudoriental y el Pacífico	67,4	65,6	66,2	66,7	354	350	357	365
Asia Meridional	50,8	47,9	49,9	50,3	703	674	713	731
Tasa de informalidad en 2019 (porcentajes, por sexo)					Informalidad en 2019 (millones, por sexo)			
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	
Asia y el Pacífico	67,0	70,0	61,7		1278	853	424	
Asia Oriental	50,9	52,3	48,8		456	262	192	
Asia Sudoriental y el Pacífico	69,1	69,4	68,5		238	138	100	
Asia Meridional	87,6	87,2	89,3		584	452	132	
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares EE. UU. (PPA) al día)					Pobreza moderada de los trabajadores (1,90-3,20 dólares EE. UU. (PPA) al día)			
	Porcentajes		Millones		Porcentajes		Millones	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
Asia y el Pacífico	3,0	4,4	58	82	12,7	16,6	242	307
Asia Oriental	0,5	0,8	5	7	2,9	3,9	26	34
Asia Sudoriental y el Pacífico	2,6	3,9	9	13	11,0	14,0	38	47
Asia Meridional	6,7	9,8	45	62	26,7	35,9	178	225

Nota: Se entiende por fuerza de trabajo potencial las personas sin trabajo que están buscando empleo pero que solo podrían trabajar durante un breve periodo subsiguiente, o que no están buscando empleo pero quieren trabajar y están disponibles. Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con unos ingresos o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y de menos de 1,90 dólares (en términos de PPA), respectivamente. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

► **Gráfico 2.15 Pérdida de horas de trabajo en Asia y el Pacífico en 2020 frente a la situación de referencia anterior a la crisis (en puestos de trabajo a tiempo completo)**



Nota: El eje vertical representa la pérdida de horas de trabajo convertidas en puestos de trabajo a tiempo completo utilizando un factor de conversión de 48 horas trabajadas por semana. Se utiliza el cuarto trimestre de 2019 como referencia prepandémica.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

de trabajo (reales, no el número equivalente de puestos a tiempo completo), las estimaciones de la OIT apuntan a un déficit de puestos de trabajo de 73 millones a nivel regional en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, que puede desglosarse en 47 millones en Asia Meridional, 15 millones en Asia Oriental y 11 millones en Asia Sudoriental y las islas del Pacífico¹¹.

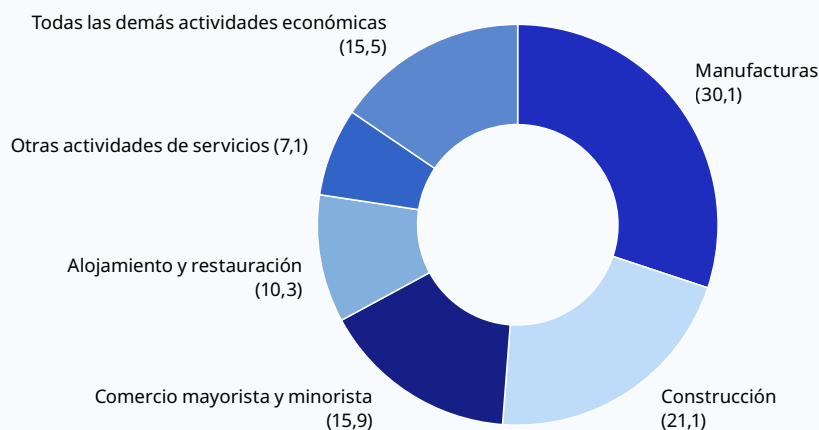
Los buenos resultados, aunque relativos, de la contención de la pandemia en la región están facilitando la recuperación del mercado de trabajo, pero se prevé que se vean frenados por factores globales, como la caída del turismo. De hecho, a finales de 2020 ya se había conseguido una parte importante de la recuperación prevista entre 2020 y 2021, con pérdidas de horas de trabajo que ascendían a algo más de un tercio de la pérdida media de horas de trabajo que tuvo lugar durante todo el año. El avance de la recuperación dependerá de que se consiga contener la pandemia –entre otras cosas, a través de las campañas de vacunación– y de la aplicación de

medidas de política concertadas (véase el apartado Conclusiones).

A nivel regional, el sector manufacturero representó más del 30 por ciento de los empleos netos que se perdieron en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. El sector de la construcción representó el 21 por ciento, el del comercio mayorista y minorista el 16 por ciento, los servicios de alojamiento y la restauración (principalmente las industrias relacionadas con el turismo y la hostelería) el 10 por ciento, y «otros servicios» (incluidos los servicios personales) el 7 por ciento (gráfico 2.16). Dos sectores que normalmente desempeñan un papel anticíclico porque absorben a los trabajadores desplazados (la construcción y el comercio mayorista y minorista) también sufrieron una parte importante de la destrucción del empleo en esta crisis. No obstante, hay algunos indicios de que el sector agropecuario de la región mantuvo su tradicional papel anticíclico, como se refleja en el crecimiento limitado pero positivo del empleo que se estima para 2020 teniendo en

¹¹ Estas estimaciones revisadas de los déficits de empleo regionales y subregionales son inferiores a las presentadas en OIT (2020k, 20-21), principalmente debido a una revisión a la baja de las estimaciones de pérdida de horas de trabajo.

► **Gráfico 2.16 Proporción de la destrucción neta del empleo en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, por sector, Asia y el Pacífico (porcentajes)**



Nota: La clasificación de las actividades que figuran en este gráfico se detalla en el anexo B. Las previsiones para el contexto sin pandemia obedecen a la evolución que se hubiera esperado en ausencia de la pandemia.

Fuente: Estimaciones de la OIT.

cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia.

En promedio, la pérdida de horas de trabajo y de empleo afectó en mayor medida a las mujeres que a los hombres de la región, debido en gran parte a su predominio numérico en la mayoría de los sectores más afectados. Las mujeres tenían asimismo muchas más probabilidades que los hombres de abandonar la fuerza de trabajo, mientras que el aumento del desempleo se debió en gran medida a los hombres. **Los jóvenes de la región también se vieron más afectados por la destrucción de puestos de trabajo**, con un descenso del 10,3 por ciento del empleo en 2020, frente al 2,4 por ciento de los adultos. Se puede observar un gran desaliento entre los jóvenes que perdieron el empleo, pero también entre los que ya estaban desempleados, ya que muchos dejaron de buscar empleo y abandonaron la fuerza de trabajo durante la pandemia debido a la falta de oportunidades. Así lo refleja el aumento de la tasa de desempleo juvenil a pesar de un descenso neto del número de desempleados. Las repercusiones de la crisis en los jóvenes de la región están descritas de manera exhaustiva en el informe *Asia-Pacific Employment and Social Outlook*

(Perspectivas Sociales y del Empleo en Asia y el Pacífico) de ese año (OIT 2020k).

Los trabajadores migrantes de la región de Asia y el Pacífico han sido otro grupo muy afectado por la crisis. Entre estos trabajadores hay muchos que trabajan en los países del CCG (véase la sección 2.3) y en Europa, y también en otros países de la región (sobre todo en Australia, Brunei Darussalam, el Japón, Malasia, Nueva Zelandia, la República de Corea, Singapur y Tailandia). La crisis provocó una importante migración de retorno y un fuerte descenso de las remesas a algunos países de la región. Por ejemplo, la India fletó vuelos especiales y buques de transporte para repatriar a más de 600 000 trabajadores migrantes varados (Ratha *et al.* 2020, 33). En octubre de 2020, más de 230 000 trabajadores filipinos en el extranjero habían regresado a Filipinas, lo que representa casi la mitad de los trabajadores migrantes de ese país que habían perdido su empleo. Se calcula que unos 120 000 trabajadores migrantes han regresado a Camboya desde Tailandia (Ratha *et al.* 2020, 6). Según las estimaciones, las remesas a Asia Oriental y el Pacífico habrán disminuido en 2020 un 7,9 por ciento, para situarse en 136 000 millones de dólares de los Estados Unidos (Ratha *et al.* 2021, 3).

Recuadro 2.2 La crisis de la COVID-19 y el futuro de las cadenas mundiales de suministro

En 2020, la crisis de la COVID-19 interrumpió gravemente el comercio y la inversión en todo el mundo, con repercusiones localizadas que tuvieron un «efecto dominó» en las cadenas mundiales de suministro^a, extendiéndose dentro y fuera de las industrias y las fronteras (OIT 2020l; OIT 2020m). La pandemia tuvo graves repercusiones en el suministro en sus primeras etapas, dado que el cierre de fábricas en China provocó una escasez de insumos intermedios en los sectores de los niveles inferiores de la cadena y fue la causa de que las empresas de esos sectores limitaran o cesaran sus operaciones. Luego este efecto se vio agravado por las repercusiones que tuvo en la demanda a medida que evolucionaba la crisis, afectando a las empresas y a los trabajadores en todos los niveles de las cadenas de suministro. Las repercusiones desproporcionadas de la crisis en el sector manufacturero de la región de Asia y el Pacífico han puesto de manifiesto una vez más la vulnerabilidad de las microempresas y las pequeñas empresas de las cadenas mundiales de suministro, que tienen poco acceso a los recursos y a la financiación, y de sus trabajadores, que tienen una cobertura sanitaria y de protección social limitada (véase el capítulo 3). Tras la crisis, será necesario redoblar los esfuerzos para subsanar los déficits de trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro, en el mejor de los casos a través de enfoques basados en la participación de

múltiples partes interesadas y de un diálogo social en el que participen todas las empresas de la cadena, los gobiernos y los interlocutores sociales.

Para muchos países, la pandemia también ha puesto de manifiesto la importancia de la diversificación económica para mitigar los efectos de los choques externos. En particular, como consecuencia de la magnitud de sus repercusiones en las cadenas mundiales de suministro, la crisis podría precipitar ciertas tendencias o cambios estructurales, como la relocalización (acercamiento de la producción) o la deslocalización de proximidad (que implica desplazar elementos del proceso de producción más cerca de los usuarios finales, con especial énfasis en las cadenas de suministro regionales), la diversificación de los proveedores, el aumento de los inventarios de partes y componentes de productos esenciales, y la automatización para limitar el contacto humano (OIT 2020n). Todos estos cambios podrían tener repercusiones importantes y duraderas en el empleo regional de los países proveedores. Por lo tanto, es esencial que la crisis de la COVID-19 sea para los países de Asia y el Pacífico una llamada de atención sobre la necesidad de diversificar sus economías, abandonar la excesiva dependencia del crecimiento impulsado por las exportaciones y orientarse hacia una transformación estructural más sostenible e inclusiva (OIT 2020n).

^a Las cadenas mundiales de suministro pueden adoptar la forma de inversión extranjera directa por parte de empresas multinacionales (tanto en filiales que les pertenecen en su totalidad como en empresas mixtas en las que la multinacional tiene la responsabilidad directa de la relación de trabajo, por ejemplo), o de redes de producción a través de las cuales las empresas principales subcontratan elementos de sus procesos de producción a proveedores de primer nivel, que a su vez recurren a subcontratistas para obtener diversos insumos (OIT 2016).

Además, la crisis puso de manifiesto las enormes desigualdades existentes en la región, afectando de forma desproporcionada a los trabajadores menos calificados y a los trabajadores informales que viven en la pobreza o en sus márgenes. Los trabajadores menos calificados representaron el 49 por ciento de la pérdida de empleo entre las mujeres y el 47 por ciento de la pérdida de empleo entre los hombres en 2020

teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. Las microempresas y las pequeñas empresas, que a menudo operan en el sector informal, también se vieron mucho más afectadas, especialmente en el segundo trimestre de 2020, y es probable que tarden más en recuperarse (OIT 2020k). Los datos de los países que disponen de encuestas de población activa indican que los trabajadores

informales representan una gran parte de la pérdida de empleo en muchos sectores, debido a la escasa protección del empleo de que disponen. Por ejemplo, en Viet Nam, los trabajadores informales representaron el 61 por ciento de la pérdida de empleo en el segundo trimestre de 2020, mientras que los trabajadores formales experimentaron reducciones relativamente más altas de las horas de trabajo (OIT 2020k, 43). Sin embargo, en el tercer trimestre, mientras las empresas formales se esforzaban por mantener sus plantillas, la pérdida de horas de trabajo y de empleo afectó más a los trabajadores formales que a los informales. Esto indica que se produjo una redistribución de la mano de obra hacia el trabajo informal, ya que muchos de quienes habían abandonado la fuerza de trabajo comenzaron a reincorporarse a ella.

La pérdida de horas de trabajo y de puestos de trabajo se tradujo en una importante disminución de los ingresos y en el deterioro de los medios de subsistencia en Asia y el Pacífico. Se estima que los ingresos del trabajo en 2020 disminuyeron un 6,6 por ciento a nivel regional. Por subregiones, y antes de tener en cuenta el efecto compensatorio de las medidas de apoyo

a los ingresos, se estima que el descenso fue de un 13,4 por ciento en Asia Meridional, un 5,0 por ciento en Asia Sudoriental y el Pacífico, y un 4,1 por ciento en Asia Oriental. Se estima que la tasa de pobreza extrema de los trabajadores –es decir, la proporción de trabajadores y sus hogares que viven con menos de 1,90 dólares al día– aumentó en 1,4 puntos porcentuales en 2020, lo que se traduce en 24 millones de trabajadores más (cuadro 2.4). También se estima que la tasa de pobreza moderada ha aumentado, concretamente en 3,9 puntos porcentuales, lo que equivale a otros 65 millones de trabajadores que viven con sus familias con entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos al día. Muchos gobiernos intensificaron su ayuda a las empresas y a los trabajadores durante la crisis, y en algunos casos se ampliaron los regímenes de protección social contributivos y no contributivos para cubrir a grupos anteriormente excluidos. **El principal reto institucional al que se enfrenta ahora la región es cómo convertir la ayuda de emergencia creada para paliar los efectos de la crisis a corto plazo en la implantación de regímenes de protección social más adecuados a mediano y largo plazo** (véase OIT y CESPAP 2020).

► 2.5 Europa y Asia Central

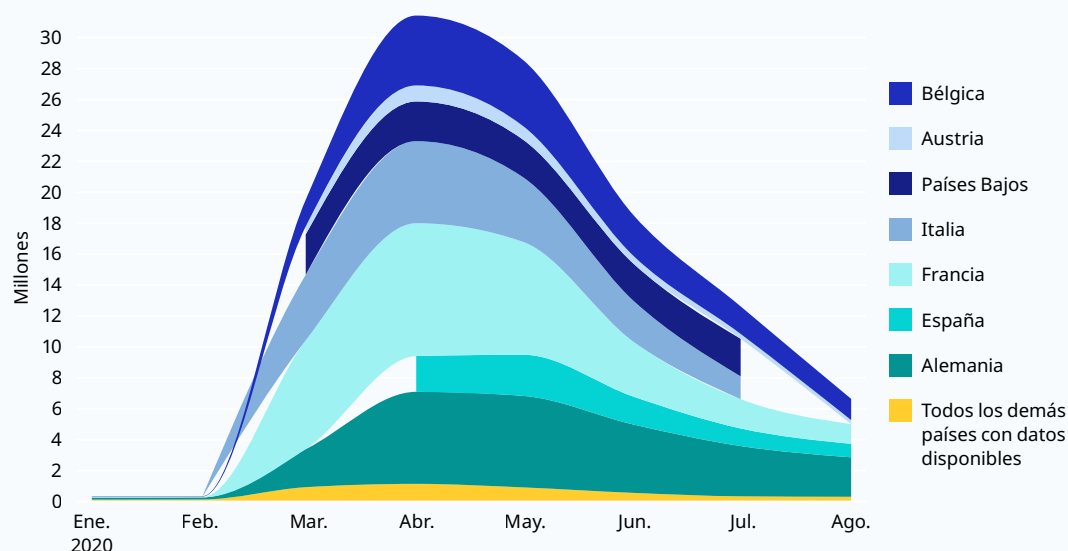
En Europa y Asia Central, el envejecimiento de la población y de la fuerza de trabajo en muchos países –que ya era motivo de preocupación para los responsables políticos antes de la crisis de la COVID-19– agravó aún más los problemas de salud pública derivados de la pandemia. Mientras que la población de edad más avanzada ha afrontado riesgos de salud más graves, en promedio, los jóvenes también están afrontando muchos problemas como consecuencia de la reducción de oportunidades y de un cambio generalizado hacia formas atípicas de empleo¹², particularmente en algunos de los países de la región (OIT 2020f). Los desafíos que afrontan los jóvenes en el mercado de trabajo se reflejan en transiciones de la escuela al trabajo que

dejan mucho que desear, en empleos de menor calidad y en altas tasas de desempleo juvenil, subempleo y de ninis, especialmente en Asia Central y Occidental.

La crisis ha tenido repercusiones graves pero heterogéneas en los países y sectores de la región. Esto se ha debido a diversos factores, como las diferentes consecuencias sanitarias y capacidades de los sistemas de salud de los distintos países, los cambios en la demanda mundial y nacional, las interrupciones de las cadenas de producción y suministro, los mayores riesgos sanitarios asociados a determinadas actividades y las diversas medidas públicas para contener la propagación del virus, como las restricciones a

¹² Entre las formas atípicas de empleo figuran el empleo temporal (como los contratos de duración determinada o por proyectos), el trabajo a tiempo parcial y a pedido, y otras relaciones contractuales no permanentes y no tradicionales.

► **Gráfico 2.17 Número total de puestos de trabajo que recibieron ayudas públicas en unidades económicas locales (puestos de trabajo de corta duración o planes de despido técnico temporal), algunos países de Europa y Asia Central, enero-agosto de 2020**



Nota: Los datos se han recopilado mensualmente desde enero de 2020. Las cifras son provisionales y están sujetas a revisión. «Todos los demás países con datos disponibles» abarca Bulgaria, Croacia, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Portugal y Rumania.

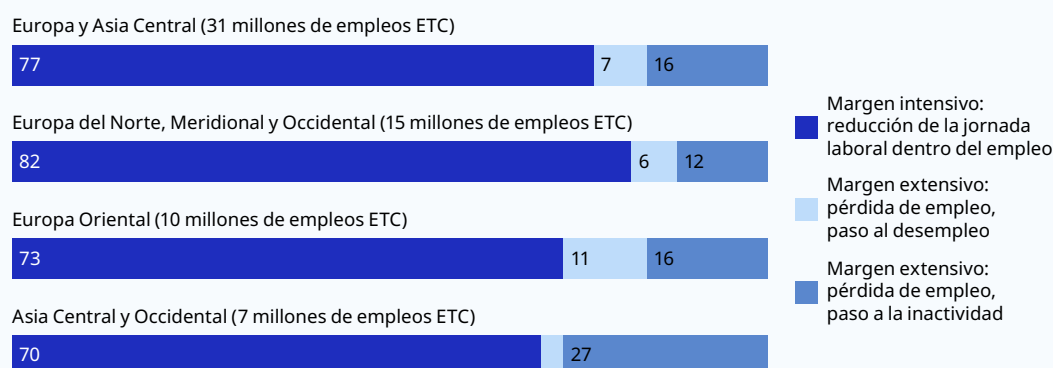
Fuente: Eurostat, datos recopilados de los organismos públicos nacionales, como las oficinas de desempleo o de empleo (en Bélgica, Francia y Luxemburgo) o las administraciones fiscales (Estonia e Irlanda, por ejemplo). Los datos sobre el número total de puestos de trabajo en una economía determinada proceden de la oficina nacional de estadística de ese país o de la Encuesta de Población Activa de la Unión Europea (en este caso se refieren a los datos del primer trimestre de enero a marzo de 2020 y a los del segundo trimestre para el resto de los meses, es decir, no son específicos de cada mes).

los viajes internacionales, los confinamientos y otras restricciones a la movilidad. La subregión de Europa del Norte, Meridional y Occidental tuvo el mayor número de casos registrados de COVID-19 en el mundo al principio de la pandemia (entre marzo y abril de 2020), y el número de casos registrados volvió a aumentar en octubre de 2020 dando inicio a una segunda ola. La segunda ola se ha cobrado un importante peaje económico en Europa Oriental y Asia Central, donde en algunos países de ingresos medianos había menos margen presupuestario para responder a la crisis, que se ha reducido aún más a medida que la crisis se prolongaba (OIT 2020o). En la mayoría de los países de la región, tras el inicio de la pandemia, las empresas y los gobiernos –a menudo a través del diálogo social– adoptaron medidas para conservar los puestos de trabajo en la medida de lo posible,

por ejemplo, reduciendo la jornada laboral y recurriendo a permisos o despidos técnicos temporales. El gráfico 2.17 muestra el alcance de estas medidas durante el primer semestre del año. Por supuesto, no todos los países de la región tienen el mismo margen presupuestario, y el alcance de la cobertura de los trabajadores y las empresas por esas medidas difiere mucho entre los países. A pesar de estas medidas, la pérdida de puestos de trabajo aumentó con el tiempo y las empresas se esforzaron por mantener sus plantillas pese a tener menos ingresos.

Muchas microempresas y pequeñas y medianas empresas se vieron especialmente afectadas (véase el capítulo 3). Estas empresas tenían pocas reservas financieras y estaban poco preparadas para afrontar una crisis, además de tener menos

► **Gráfico 2.18 Desglose de la pérdida de horas de trabajo por márgenes de ajuste intensivos y extensivos, regionales y por subregión, Europa y Asia Central, 2020 (porcentajes)**



Nota: La pérdida total de horas de trabajo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia se indican entre paréntesis, expresadas como puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, partiendo de una semana laboral de 48 horas. Los márgenes intensivos se refieren a la reducción de las horas de trabajo dentro del empleo, los márgenes extensivos a las pérdidas de empleo (que se convirtieron a partir de las pérdidas estimadas de horas de trabajo utilizando la media de horas reales trabajadas).

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

acceso a los fondos de apoyo (debido a los criterios de admisibilidad para solicitarlos, pero también a las limitaciones de recursos para hacer frente a los trámites burocráticos). Además, tenían mucha más presencia que otras empresas en sectores muy afectados (OCDE 2020a). A nivel regional, los sectores más afectados por la destrucción del empleo en 2020 fueron el sector manufacturero, los servicios de alojamiento y restauración (en particular el turismo y la hostelería), las actividades «otros servicios» (incluidos los servicios personales y comunitarios), las actividades artísticas y recreativas, y el comercio mayorista y minorista. El sector de la asistencia sanitaria y social, que ha sido fundamental en la respuesta a la crisis, también se ha visto muy afectado y, además, se enfrenta a problemas ya antiguos relacionados con la falta de personal y sus bajos salarios en muchos países (OCDE 2020b).

La descomposición de la pérdida de horas de trabajo por márgenes de ajuste intensivos y extensivos refleja la gran incidencia de las medidas destinadas a conservar los puestos de trabajo en Europa del Norte, Meridional y Occidental (gráfico 2.18). En concreto, el margen de ajuste intensivo (por el que las empresas

recurren a la reducción de las jornadas en lugar de a los despidos técnicos y, del mismo modo, los trabajadores por cuenta propia registran menos horas de trabajo pero siguen trabajando) representó hasta el 82 por ciento de la pérdida total de horas de trabajo en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, mientras que el margen extensivo, que abarca la pérdida de empleo, representó el 18 por ciento restante. Sin embargo, el empleo en la subregión se redujo en 3,8 millones teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia, de los cuales alrededor del 30 por ciento (o 1,2 millones) de los trabajadores que perdieron su trabajo pasaron a engrosar las filas del desempleo y el 70 por ciento abandonaron la fuerza de trabajo. En general, se redujeron las horas de trabajo un 9,6 por ciento en 2020, lo que equivale a 15 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (cuadro 2.5).

En Europa Oriental y en Asia Central y Occidental, los países también recurrieron a los programas de mantenimiento del empleo, aunque de forma más limitada. En estas subregiones, la reducción de las horas de trabajo en el empleo representó el 73 por ciento del total de la

► **Cuadro 2.5 Estimaciones y proyecciones de las horas de trabajo, el empleo, el desempleo, la fuerza de trabajo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores, por región y subregión, Europa y Asia Central, 2019-2022**

Región/subregión	Proporción entre el total de horas semanales trabajadas y la población de 15 a 64 años				Total de horas de trabajo expresadas en puestos equivalentes a tiempo completo (ETC = 48 horas/semana) (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Europa y Asia Central	25,7	23,3	24,2	25,3	326	295	306	319
Europa del Norte, Meridional y Occidental	25,8	23,3	24,3	25,5	157	142	148	154
Europa Oriental	26,7	24,6	25,3	26,3	109	100	101	104
Asia Central y Occidental	23,9	21,0	22,5	23,4	60	53	58	61
Tasa de empleo de la población (porcentajes)					Empleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Europa y Asia Central	54,4	53,0	53,1	53,6	415	406	407	412
Europa del Norte, Meridional y Occidental	54,1	53,1	53,2	53,7	208	205	206	208
Europa Oriental	56,0	54,8	54,7	55,0	137	133	133	133
Asia Central y Occidental	52,0	49,6	50,0	50,9	70	68	69	71
Tasa de desempleo (porcentajes)					Desempleo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Europa y Asia Central	6,7	7,4	7,5	6,9	29,6	32,3	32,8	30,6
Europa del Norte, Meridional y Occidental	7,0	7,6	7,7	7,1	15,6	16,8	17,0	15,9
Europa Oriental	4,8	5,7	5,4	4,9	6,8	8,1	7,6	6,9
Asia Central y Occidental	9,3	9,8	10,6	9,9	7,1	7,4	8,2	7,8
Tasa de fuerza de trabajo potencial (porcentajes)					Fuerza de trabajo potencial (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Europa y Asia Central	3,5	4,8	3,9	3,5	16,0	22,1	18,0	16,1
Europa del Norte, Meridional y Occidental	4,1	5,2	4,5	4,1	9,7	12,1	10,4	9,6
Europa Oriental	2,0	3,0	2,3	1,9	2,9	4,4	3,3	2,8
Asia Central y Occidental	4,3	7,0	5,3	4,4	3,5	5,7	4,3	3,7
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (porcentajes)					Fuerza de trabajo (millones)			
	2019	2020	2021	2022	2019	2020	2021	2022
Europa y Asia Central	58,2	57,2	57,4	57,6	444	438	440	443
Europa del Norte, Meridional y Occidental	58,2	57,4	57,6	57,8	224	221	223	224
Europa Oriental	58,8	58,2	57,9	57,9	143	142	140	140
Asia Central y Occidental	57,3	55,0	55,9	56,5	77	75	77	79
Tasa de informalidad en 2019 (porcentajes)					Informalidad en 2019 (millones)			
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	
Europa del Norte, Meridional y Occidental	17,5	16,1	19,1		36,4	18,1	18,3	
Europa Oriental	21,7	23,3	19,8		29,7	16,8	12,9	
Asia Central y Occidental	45,1	43,4	47,7		31,5	18,7	12,9	
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares EE. UU. (PPA) al día)					Pobreza moderada de los trabajadores (1,90-3,20 dólares EE. UU. (PPA) al día)			
	Porcentajes		Millones		Porcentajes		Millones	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
Asia Central y Occidental	1,6	1,9	1,1	1,3	6,1	7,4	4,3	5,0

Nota: Se entiende por fuerza de trabajo potencial las personas sin trabajo que están buscando empleo pero que solo podrían trabajar durante un breve periodo subsiguiente, o que no están buscando empleo pero quieren trabajar y están disponibles. Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con unos ingresos o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y de menos de 1,90 dólares (en términos de PPA), respectivamente. Los totales pueden diferir de la suma de los subcomponentes al redondearse las cifras.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

pérdida de horas de trabajo en Europa Oriental, y el 70 por ciento en Asia Central y Occidental (gráfico 2.18). En Europa Oriental, de los 2,4 millones de empleos netos que se perdieron en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, hasta 1,3 millones de trabajadores (o el 56 por ciento) engrosaron las filas del desempleo, mientras que el 44 por ciento restante abandonaron la fuerza de trabajo. En esta subregión, en la que el empleo informal es relativamente alto, la pérdida neta de puestos de trabajo no refleja las repercusiones de la crisis, ya que el descenso del empleo se vio amortiguado por un considerable desplazamiento del empleo asalariado hacia el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar auxiliar. En particular, se estima que el número de trabajadores familiares auxiliares de la subregión aumentó en un 20 por ciento en 2020 teniendo en cuenta las previsiones para ese año en un contexto sin pandemia, y que el número de trabajadores por cuenta propia aumentó en un 5 por ciento, compensando en parte la pérdida de empleo de los trabajadores asalariados y de los empleadores de las pymes.

En Asia Central y Occidental se observa un importante efecto de desaliento, ya que solo un 4 por ciento de los 3,2 millones de empleos netos que se perdieron en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia se reflejó en un aumento del desempleo, mientras que el 96 por ciento restante corresponde a trabajadores que abandonaron la fuerza de trabajo. En algunos países de la subregión, los regímenes de protección social se enfrentan a retos relativamente más importantes en términos de cobertura, sostenibilidad y adecuación de las prestaciones (OIT 2017). Por ejemplo, el porcentaje de desempleados que recibían prestaciones en metálico por desempleo en Asia Central y Occidental era solo del 12,0 por ciento en el último año del que se dispone de datos, en comparación con el 56,5 por ciento en Europa Oriental y el 46,2 por ciento en Europa del Norte, Meridional y Occidental (OIT 2017).

Se estima que Asia Central y Occidental tienen el mayor déficit de financiación del piso de protección social como porcentaje del PIB, con un 5,3 por ciento en 2019, y el segundo más alto (después de los Estados Árabes) como porcentaje de la presión fiscal, con un 32,4 por ciento (Durán-Valverde *et al.* 2020). Como se describe más adelante, los trabajadores migrantes de la

subregión, que constituyen una gran proporción de su mano de obra, fueron uno de los grupos más afectados por la crisis: a menudo se quedaron desamparados tanto en su país de origen como en el de destino, y no siempre estuvieron cubiertos por el régimen nacional de protección social en ninguno de los dos casos.

La pérdida de empleo en la región de Europa y Asia Central fue más pronunciada durante el segundo trimestre de 2020 y estuvo acompañada de un gran descenso de la participación en la fuerza de trabajo y un aumento del desempleo.

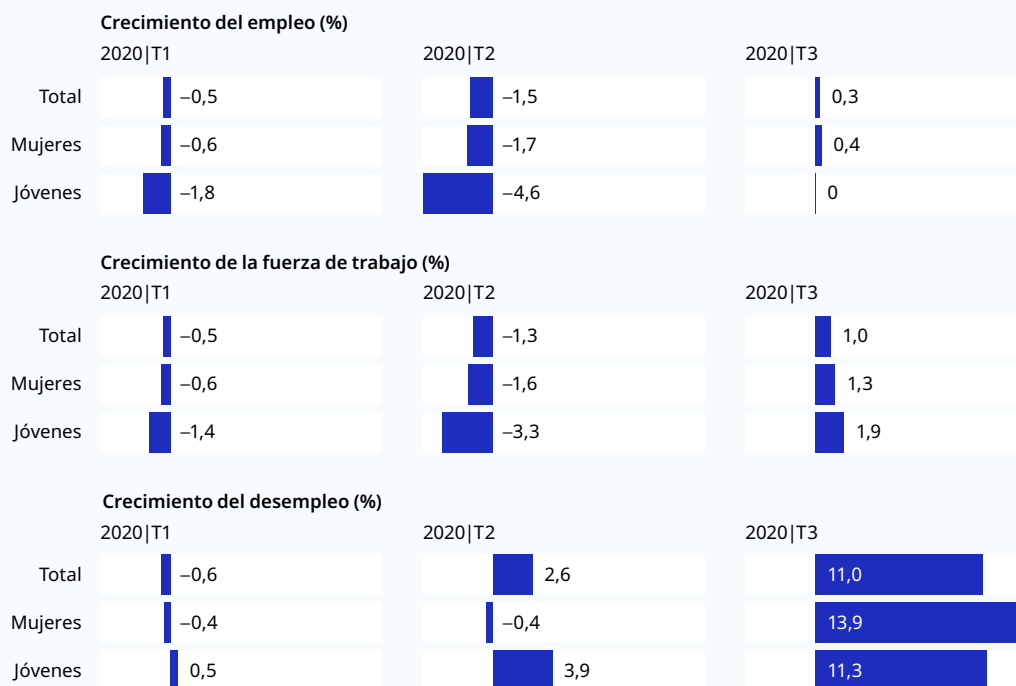
En el tercer trimestre, se reanudó el crecimiento positivo del empleo en muchos países, pero el desempleo siguió aumentando, ya que muchas de las personas que habían abandonado la fuerza de trabajo volvieron a incorporarse a ella, como se muestra en el subgrupo de los 27 Estados miembros de la Unión Europea en el gráfico 2.19. El indicador de la tasa de desempleo suele ir por detrás de la recuperación de la producción tras una recesión, porque quienes han abandonado la fuerza de trabajo vuelven a ella pero también porque las empresas suelen esperar a que haya más estabilidad antes de empezar a contratar de nuevo a los trabajadores.

Europa y Asia Central es la única región del mundo para la que se prevé un estancamiento del empleo en 2021, debido a los nuevos confinamientos adoptados por algunos países en respuesta a la segunda y tercera olas de la pandemia en el primer semestre del año. Las mejoras en el segundo semestre de 2021 deberían allanar el camino para que haya un aumento significativo de las cifras de empleo y un descenso del desempleo en 2022. No obstante, es probable que la recuperación sea incompleta, ya que se prevé que en 2022 haya 2 millones de desempleados más que en 2019 y que haya abandonado la fuerza de trabajo otro millón de personas.

La crisis puso de manifiesto las desigualdades entre los países de la región y dentro de ellos.

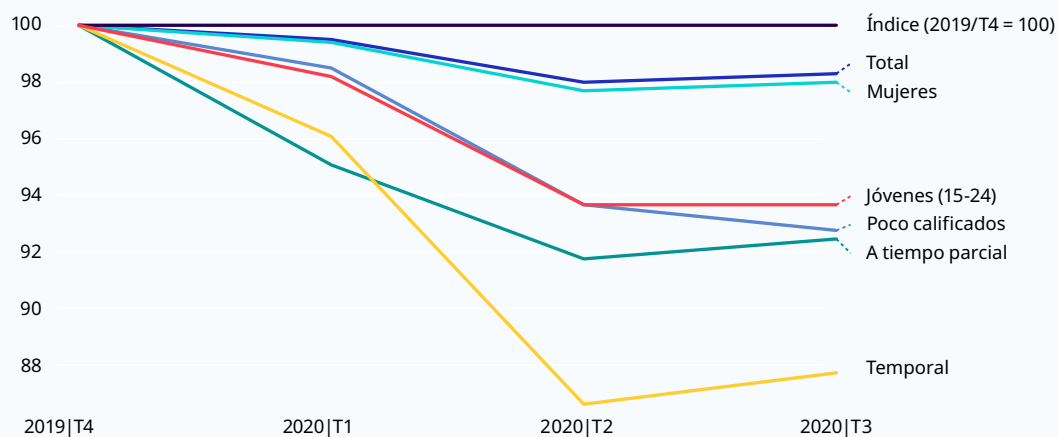
Los datos desglosados de los 27 países de la Unión Europea muestran hasta qué punto algunos grupos de trabajadores se vieron más afectados que otros (gráfico 2.20). Los trabajadores con contratos temporales y los trabajadores a tiempo parcial son quienes sufrieron una mayor inseguridad laboral. Estos dos grupos acusaron las caídas más pronunciadas del empleo al inicio de la crisis en el primer trimestre de 2020, y en el

► **Gráfico 2.19 Crecimiento trimestral del empleo, la fuerza de trabajo y el desempleo en los 27 Estados miembros de la Unión Europea, primer, segundo y tercer trimestre de 2020 (porcentajes)**



Fuente: Eurostat.

► **Gráfico 2.20 Índice del empleo (cuarto trimestre de 2019 = 100) por grupo de trabajadores, en los 27 países de la Unión Europea, primer, segundo y tercer trimestre de 2020**



Fuente: Eurostat.

caso de los trabajadores temporales, caídas aún más pronunciadas en el segundo trimestre. Los otros dos grupos de trabajadores que sufrieron importantes caídas del empleo (en términos porcentuales) son los jóvenes y los trabajadores poco calificados (estas categorías se solapan, ya que los jóvenes predominan entre los trabajadores temporales y los poco calificados, especialmente en algunos de los sectores más afectados, como los servicios de alojamiento y restauración, y el comercio minorista).

Los jóvenes se vieron aún más afectados por la crisis debido a las interrupciones de sus estudios y formación, al igual que las mujeres, sobre todo debido a la composición sectorial del empleo femenino. El gráfico 2.20 muestra que, mientras que el crecimiento positivo del empleo se reanudó en el caso de todos los demás grupos en el tercer trimestre de 2020, los trabajadores poco calificados siguieron sufriendo pérdidas de empleo. En particular, los trabajadores menos calificados empleados en ocupaciones manuales de proximidad física se vieron más afectados que los oficinistas, que por lo general pudieron trabajar a distancia. Además, la naturaleza de sus ocupaciones hace que los trabajadores menos calificados estén más expuestos al virus. Como en la mayoría de las demás regiones, la crisis también afectó a las mujeres de forma diferente debido a la distribución sectorial del empleo y a su predominio numérico en el trabajo de cuidados no remunerado. Aunque la destrucción del empleo, en relación con el tamaño de la población en edad de trabajar de cada grupo, fue similar entre los sexos a nivel agregado, el descenso de la participación en la fuerza de trabajo afectó más a las mujeres (véanse los capítulos 1 y 3 para más información sobre las repercusiones de género de la COVID-19).

Varios países de ingresos bajos y medianos de la región son los países de origen de un gran número de trabajadores migrantes, sobre todo de migrantes circulares¹³ y trabajadores estacionales, que se han visto especialmente afectados por la crisis de la COVID-19. Entre estos trabajadores se encuentran muchos jóvenes alentados a emigrar por los salarios relativamente más altos en los países de destino y por sus escasas perspectivas profesionales, la inseguridad

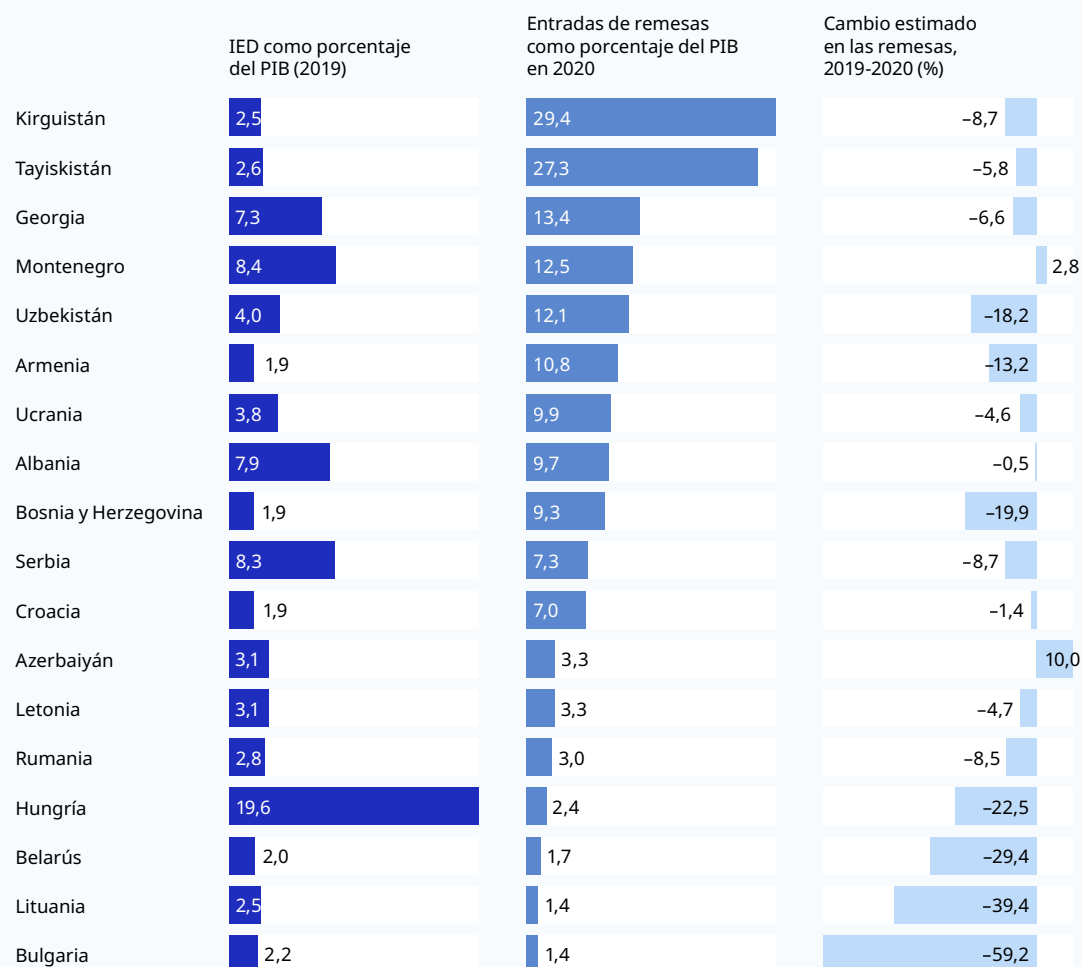
y la percepción de corrupción e injusticia en los países de origen (BERD 2018; OIT 2020f). En muchos países de origen, las entradas de remesas pueden ser mucho mayores que los flujos de inversión y pueden representar una importante fuente de ingresos para muchos hogares y comunidades que dependen de este dinero procedente del extranjero. Por ejemplo, en Tayikistán y Kirguistán, se estimó que las remesas ascendieron a más del 25 por ciento del PIB en 2020 (gráfico 2.21). En contraste, los flujos de inversión extranjera directa en estos dos países representaron alrededor del 2,5 por ciento de su PIB en 2019. En general, se considera que las remesas son una fuente de financiación estable que desempeña un papel anticíclico al permanecer constante o incluso aumentar durante las recesiones económicas en los países de origen (REM 2020).

La crisis de la COVID-19, sin embargo, afectó tanto a los países de origen de los migrantes como a los de destino. En los países de destino, los sectores en los que se concentran los trabajadores migrantes han tenido dificultades para mantener su mano de obra; muchos de estos trabajadores vieron caer sus ingresos y ya no pueden permitirse enviar remesas a sus países de origen. Los trabajadores migrantes se han visto especialmente afectados por la crisis porque a menudo trabajan en el sector informal, por lo que no están cubiertos por medidas adecuadas de seguridad y salud en el trabajo y tienen poco acceso a la protección social y al apoyo en los países de acogida. Al imponerse restricciones de viaje, algunos migrantes circulares quedaron varados en los países de acogida y otros en sus países de origen, donde los mercados de trabajo que ya estaban pasando apuros y los débiles sistemas de protección social agravaron el reto de reintegrar a estos trabajadores. Esto es especialmente difícil si se tiene en cuenta la magnitud de la migración laboral en algunos de estos países. Por ejemplo, en Uzbekistán, se estima que la migración laboral representa un 19 por ciento del empleo total (Papa *et al.* 2020, 9).

La pérdida de empleo y de ingresos de los trabajadores migrantes se tradujo en una disminución de las remesas para los países de ingresos bajos y medianos de la región, lo que

¹³ La migración circular puede definirse como una forma de migración temporal que permite cierto grado de movilidad entre países en uno y otro sentido (véase Wickramasekara 2011).

► **Gráfico 2.21 Inversión extranjera directa y entradas de remesas de los migrantes en los países de ingresos bajos y medianos de Europa y Asia Central, 2019-2020 (porcentaje del PIB)**



Nota: «IED» es la inversión extranjera directa, las entradas netas, y el «PIB» es el producto interno bruto.

Fuente: Banco Mundial, Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo y base de datos Indicadores del desarrollo mundial.

agravó aún más las devastadoras consecuencias de la crisis en sus economías y aumentó la proporción de su población en riesgo de pobreza. A nivel regional, se espera que Europa y Asia Central registre un fuerte descenso de las entradas de remesas, tras una disminución del 9,7 por ciento en 2020 (Ratha *et al.* 2021, 3). En algunos países de la región, se estima que el descenso de las remesas ha sido incluso mayor (por ejemplo, el 59 por ciento en Bulgaria, el 39 por ciento en Lituania, el 29 por ciento en Belarús, el 23 por ciento en Hungría y el 20 por ciento en Bosnia y Herzegovina) (gráfico 2.21). Europa y Asia Central es la única región en la que está previsto que el crecimiento de los flujos de remesas siga siendo negativo en 2021, e incluso en 2022 (Ratha *et al.* 2021, 3).

Las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en los trabajadores migrantes han puesto aún más de manifiesto las lagunas de protección social a las que se enfrenta esta categoría de trabajadores en muchos contextos nacionales. Algunos países, como Portugal, ampliaron la cobertura de la protección social a todos los extranjeros, concediéndoles los mismos derechos que a los residentes permanentes en cuanto al acceso a la atención de la salud, la vivienda, la seguridad social, el empleo y los servicios bancarios (Mamede, Pereira y Simões 2020). El impulso generado por la extensión de la protección social a este grupo vulnerable debería ser aprovechado materializando medidas destinadas a colmar aún más los déficits de protección social tras la pandemia (véase el recuadro 2.2).

► Bibliografía del capítulo 2

- Alianza Global (USP2030) (Alianza Global para la Protección Social Universal para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible). 2019. «Unidos para lograr la protección social universal en 2030 (USP2030) – Llamado a la acción».
- Arriagada, Paula, Tara Hahmann y Vivian O'Donnell. 2020. «Indigenous People in Urban Areas: Vulnerabilities to the Socioeconomic Impacts of COVID-19». Statistics Canada, 26 de mayo de 2020.
- Arriagada, Paula, Kristyn Frank, Tara Hahmann y Feng Hou. 2020. «Economic Impact of COVID-19 among Indigenous People». Statistics Canada, 14 de julio de 2020.
- BAfD (Banco Africano de Desarrollo) 2020. *African Economic Outlook 2020 – Supplement: Amid COVID-19*.
- BERD (Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo). 2018. *Transition Report 2018–19: Work in Transition*.
- Banco Mundial. 2020. *Taking Stock and Looking Ahead: Côte d'Ivoire and the COVID-19 Pandemic*.
- ———. 2021. «Lebanon Emergency Crisis and COVID-19 Response Social Safety Net Project (ESSN)», 12 de enero de 2021.
- Bleakney, Amanda, Huda Masoud y Henry Robertson. 2020. «Labour Market Impacts of COVID-19 on Indigenous People: March to August 2020». Statistics Canada, 2 de noviembre de 2020.
- Blofield, Merike, Cecilia Giambruno y Fernando Filgueira. 2020. «Policy Expansion in Compressed Time: Assessing the Speed, Breadth and Sufficiency of Post-COVID-19 Social Protection Measures in 10 Latin American Countries». CEPAL Social Policy Series No. 235. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Carvalho, Antonio, Jeff Youssef y Nicolas Dunais. 2018. *Maximizing Employment of Nationals in the GCC*. Oliver Wyman.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y OIT. 2020. «La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política», *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, núm. 23, Santiago.
- Durán-Valverde, Fabio, José F. Pacheco-Jiménez, Taneem Muzaffar y Hazel Elizondo-Barboza. 2020. «Financing Gaps in Social Protection: Global Estimates and Strategies for Developing Countries in Light of the COVID-19 Crisis and Beyond», ILO Working Paper No. 14.
- Hou, Feng, Kristyn Frank y Christoph Schimmele. 2020. «Economic Impact of COVID-19 among Visible Minority Groups». Statistics Canada, 6 de julio de 2020.
- IEJ (Institute for the Economic Justice). 2020. «Assessment of the Impact of the COVID-19 Crisis on the Southern African Development Community Labour Market». Informe encargado por la OIT, octubre de 2020 (no publicado).

- Kebede, Tewodros Aragie, Svein Erik Stave y Maha Kattaa. 2020a. *Facing Double Crises: Rapid Assessment of the Impact of COVID-19 on Vulnerable Workers in Jordan*. OIT. 1 de mayo de 2020.
- ———. 2020b. *Facing Multiple Crises: Rapid Assessment of the Impact of COVID-19 on Vulnerable Workers and Small-Scale Enterprises in Lebanon*. OIT, mayo de 2020.
- Mamede, Ricardo Paes, Mariana Pereira y António Simões. 2020. *Portugal: Rapid Assessment of the Impact of COVID-19 on the Economy and Labour Market*. OIT. Junio de 2020.
- Maurizio, Roxana. 2021. «Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas». Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Nota técnica. OIT. Abril de 2021.
- Mozambique, MGCAS (Ministerio de Género, Infancia y Acción Social). 2020. *Plano de Reposta à COVID-19 em Moçambique: Protecção Social*.
- Naciones Unidas. 2019. Resolución 74/2 de la Asamblea General, Declaración política de la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal: Cobertura sanitaria universal: avanzando juntos para construir un mundo más saludable, A/RES/74/2.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2020a. «Coronavirus (COVID-19): SME Policy Responses», 15 de julio de 2020.
- ———. 2020b. «Beyond Containment: Health Systems' Responses to COVID-19 in the OECD», 16 de abril de 2020.
- OIT. 2016. «Global Supply Chains in Asia and the Pacific and the Arab States». Oficina Regional de la OIT para Asia y el Pacífico, y Oficina Regional de la OIT para los Estados Árabes.
- ———. 2017. *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.
- ———. 2018. *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*. Tercera edición.
- ———. 2019a. *Protección social universal para la dignidad humana, la justicia social y el desarrollo sostenible. Estudio General relativo a la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202)*. ILC.108/III/B.
- ———. 2019b. *La situación de los trabajadores de los territorios árabes ocupados*. ILC.108/DG/APP.
- ———. 2020a. *Documento temático sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo frente a la COVID-19*.
- ———. 2020b. «La crisis de COVID-19 y la economía informal: Respuestas inmediatas y desafíos de política». Nota informativa, mayo de 2020.
- ———. 2020c. «Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición», 29 de abril de 2020.

- ——. 2020d. «Respuestas a la crisis causada por la COVID-19 en el ámbito de la protección social: Respuestas de los países y consideraciones en materia de políticas». Nota informativa, 23 de abril de 2020.
- ——. 2020e. «Social Protection Responses to the COVID-19 Crisis around the World». ILO Brief, 31 de diciembre de 2020.
- ——. 2020f. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2020*.
- ——. 2020g. *Panorama Laboral 2020: América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- ——. 2020h. *COVID-19 and the English- and Dutch-Speaking Caribbean Labour Market: A Rapid Assessment of Impact and Policy Responses at the End of Q3, 2020*. Oficina de la OIT para el Caribe.
- ——. 2020i. «Impact of COVID-19 on Migrant Workers in Lebanon and What Employers Can Do about It». Oficina Regional de la OIT para los Estados Árabes.
- ——. 2020j. «COVID-19: Labour Market Impact and Policy Response in the Arab States». Briefing note. Mayo de 2020. Oficina Regional de la OIT para los Estados Árabes.
- ——. 2020k. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2020: Navigating the Crisis towards a Human-Centred Future of Work*.
- ——. 2020l. «El efecto dominó en las cadenas de suministro: Repercusiones de la COVID-19 en los trabajadores y las fábricas textiles en Asia y el Pacífico». Nota informativa, octubre de 2020.
- ——. 2020m. «La COVID-19 y las cadenas mundiales de suministro: Propagación transfronteriza de la crisis». Nota de políticas, junio de 2020.
- ——. 2020n. «Los efectos de la COVID-19 en el comercio y las cadenas mundiales de suministro». Nota de investigación, junio de 2020.
- ——. 2020o. *COVID-19 and the World of Work: Rapid Assessment of the Employment Impacts and Policy Responses – Serbia*.
- ——. 2021a. Tablero Mundial de Datos sobre la Protección Social. Disponible en <https://www.social-protection.org/gimi/WSPDB.action?id=19> [19 de febrero de 2021].
- ——. 2021b. «Towards Solid Social Protection Floors? The Role of Non-Contributory Provision during the COVID-19 Crisis and Beyond». Nota informativa, enero de 2021.
- ——. De próxima publicación. *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Update*.
- OIT y CESPAP (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico). 2020. *The Protection We Want: Social Outlook for Asia and the Pacific*. Bangkok: Naciones Unidas.
- OIT y OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2020. «The Impact of the COVID-19 Pandemic on Jobs and Incomes in G20 Economies», documento OIT-OCDE preparado para el G20.

- Papa, Jasmina, Azikhon Khankhodjaev, Janna Fattakhova y Sergey Chepel. 2020. *Assessment of the Impact of COVID-19 on the Socio-Economic Situation in Uzbekistan: Income, Labour Market and Access to Social Protection*. OIT, septiembre de 2020
- Pattison, Peter, y Roshan Sedhai. 2020. «COVID-19 Lockdown Turns Qatar's Largest Migrant Camp into 'Virtual Prison'». *The Guardian*, 20 de marzo de 2020.
- Ratha, Dilip, Supriyo De, Eung Ju Kim, Sonia Plaza, Ganesh Seshan y Nadege Desiree Yameogo. 2020. «Phase II: COVID-19 Crisis through a Migration Lens», Migration and Development Brief No. 33. Banco Mundial.
- Ratha, Dilip, Supriyo De, Eung Ju Kim, Sonia Plaza y Ganesh Seshan. 2021. «Resilience: COVID-19 Crisis through a Migration Lens», Migration and Development Brief No. 34. Banco Mundial.
- REM (Red Europea de Migración). 2020. «The Impact of COVID-19 on Remittances in EU and OECD Countries», EMN Inform No. 4.
- Schwettmann, Jürgen. 2020. «COVID-19 and the Informal Economy: Impact and Response Strategies in Sub-Saharan Africa». Friedrich-Ebert-Stiftung, agosto de 2020.
- Tam, Stephanie, Shivani Sood y Chris Johnston. 2020. «Impact of COVID-19 on Businesses Majority-Owned by Visible Minorities, Third Quarter of 2020». Statistics Canada, 25 de noviembre de 2020.
- Wickramasekara, Piyasiri. 2011. «Circular Migration: A Triple Win or a Dead End?», Global Union Research Network Discussion Paper No. 15. OIT.



3

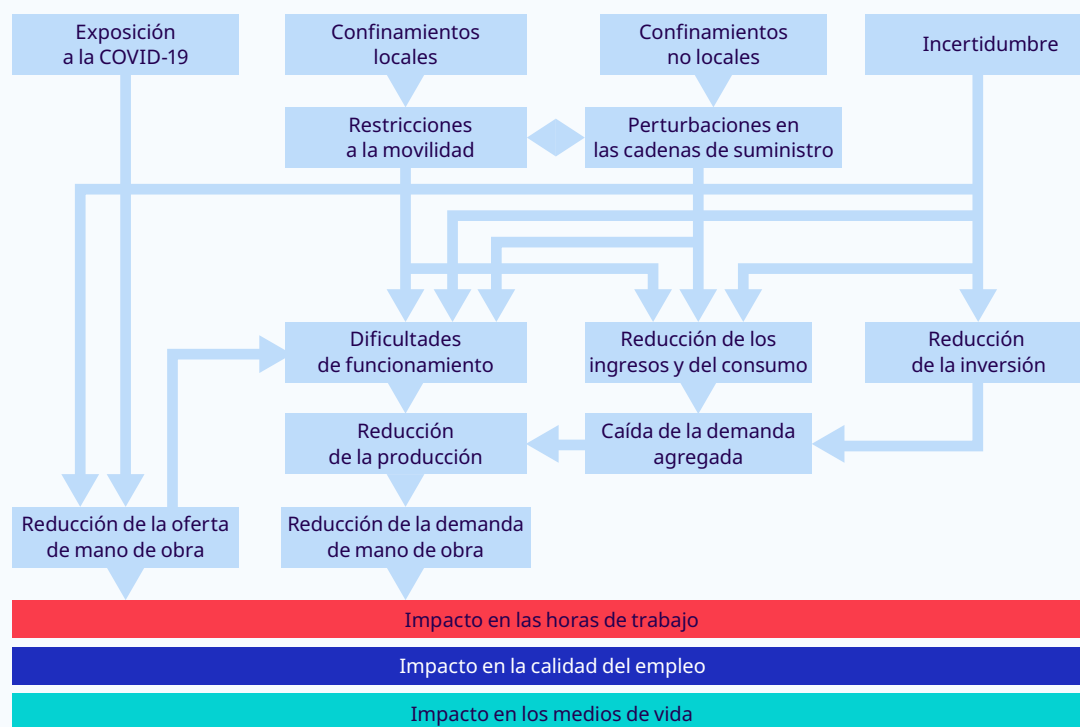
Efectos heterogéneos sobre las empresas y los trabajadores

► Resumen

Las perturbaciones de la oferta y la demanda provocadas por la crisis de la COVID-19 han sacudido todas las economías y los mercados de trabajo, dejando a salvo pocas empresas y trabajadores. Sin embargo, la magnitud de sus efectos ha variado según las características de las empresas y de los trabajadores, y también en función del nivel de renta y de la estructura económica de los países. Uno de los factores fundamentales en cuanto a su influencia en los resultados económicos es el sector en el que opera una empresa o trabaja un individuo (sección 3.1). También hay diferencias considerables entre categorías específicas de empresas y trabajadores (secciones 3.2 y 3.3). El gráfico 3.1 presenta un marco básico para comprender las formas en que los distintos trabajadores y empresas se han visto y se siguen viendo afectados por la crisis. El conocimiento de estos mecanismos es importante a la hora de diseñar las respuestas políticas a la crisis¹.

¹ Este marco no tiene en cuenta las especificidades de los países o grupos de ingresos, pero puede ser útil para comprender los mecanismos a través de los cuales se han manifestado las repercusiones económicas y sociales de la pandemia. No obstante, es importante tener en cuenta que el efecto de los distintos mecanismos varía según las regiones y los grupos de ingresos, tal como se analiza en el capítulo 2.

► **Gráfico 3.1 Vectores de impacto de la crisis de la COVID-19**



Fuente: Diagrama elaborado por la OIT.

Una clara consecuencia de la crisis es la forma en que esta ha incidido en las desigualdades existentes y las ha exacerbado, tanto entre los distintos países como dentro de cada país, ensanchando aún más las fracturas que ya existían en los mercados laborales de todo el mundo. La crisis ha puesto de manifiesto la urgencia de proporcionar a todos los trabajadores protección laboral y social y de defender los principios y derechos fundamentales en el trabajo establecidos en los convenios y recomendaciones internacionales del trabajo. También ha llamado la atención sobre el papel clave que desempeña el diálogo social en la consecución de estos objetivos.

El primer vector de impacto de la crisis es la exposición directa a la COVID-19, que en mayo de 2021 había infectado a más de 150 millones de personas y se había cobrado la vida de más de 3 millones (OMS, s.f.). Aunque la mayoría de los individuos infectados no han desarrollado síntomas graves, muchos pacientes han requerido atención

médica, incluso cuidados médicos intensivos, y hay algunos pacientes en los que persisten los efectos del virus. Aun en los casos en que contraer el virus no ha revestido gravedad, el mero hecho de contraerlo ha provocado normalmente restricciones sanitarias temporales, como la cuarentena, lo que ha interrumpido el trabajo de las personas cuya presencia física es necesaria para ejercerlo. Además, la pandemia ha resultado especialmente difícil para los trabajadores que se encuentran en primera línea y para otros trabajadores esenciales, que han seguido ejerciendo su profesión en sus lugares de trabajo a pesar de verse expuestos a un riesgo desproporcionado de enfermarse (véase la sección 3.3 para más detalles).

En segundo lugar, las restricciones nacionales o locales, especialmente el cierre de las empresas, han afectado al rendimiento de las empresas y a la oferta y la demanda de mano de obra, lo que ha provocado un efecto dominó en las cadenas mundiales de suministro, el

comercio internacional y la inversión extranjera directa (OIT 2020a). El punto álgido de estas restricciones se produjo en abril de 2020, cuando más del 70 por ciento de la fuerza de trabajo mundial vivía en zonas donde todos los centros de trabajo, salvo los que prestaban servicios esenciales, habían cerrado sus puertas. Desde entonces, se han levantado repetidamente las restricciones en muchas zonas, si bien es verdad que se han vuelto a decretar poco después (OIT 2020b). Estas restricciones directas a la actividad laboral han provocado interrupciones en la oferta, agravando las perturbaciones de la demanda causadas por la creciente incertidumbre empresarial². Además, la incidencia de la recesión económica ha reducido la demanda de una amplia gama de bienes de consumo, lo que ha provocado la pérdida de puestos de trabajo en las fábricas, especialmente en los países del Sur global. Los países que dependen en gran medida del procesamiento de las exportaciones, sobre todo en la industria de la confección, han visto cómo se cancelaban o no se saldaban los pedidos, lo que se traducía en una pérdida de ingresos para las empresas proveedoras y la consiguiente pérdida de empleo, especialmente en los niveles inferiores de la cadena de suministro (Anner 2020). Afortunadamente, en el tercer trimestre de 2020, el comercio de mercancías repuntó con fuerza. En cambio, los flujos de inversión extranjera directa cayeron casi un 50 por ciento en el primer semestre de 2020 (UNCTAD 2020) y se han recuperado más lentamente.

Un tercer factor es el cambio en el comportamiento de los consumidores, tanto en lo que respecta a los tipos de bienes y servicios adquiridos durante la pandemia como a los métodos de compra utilizados por los consumidores. Las medidas adoptadas para inducir la permanencia en el hogar han aumentado la dependencia de

internet (incluidas las plataformas digitales) en lo que se refiere a la compra de la mayoría de los bienes básicos (como alimentos y artículos para el hogar), especialmente en las economías de ingresos altos y medianos (OIT 2021a). Al mismo tiempo, el gasto en determinados bienes (como la maquinaria y los vehículos) y servicios (especialmente el turismo y la hostelería) ha disminuido drásticamente.

Por último, la creciente incertidumbre ha tenido un gran impacto en los mercados laborales. En los primeros meses de la pandemia, la incertidumbre giraba sobre todo en torno a la propagación del virus (y la relación con la contagiosidad y la letalidad de la COVID-19) y la duración de las restricciones sanitarias establecidas para limitar su transmisión. En el primer semestre de 2021, existe una incertidumbre adicional en relación con la disponibilidad de vacunas y la propia vacunación, así como con la aparición de nuevas variantes del virus que podrían reducir la eficacia de los inmunógenos. La incertidumbre tiene un impacto económico, ya que los consumidores tienden a posponer los gastos que no son esenciales, al tiempo que las empresas reconsideran sus decisiones de inversión. Dado que la crisis ha puesto de manifiesto los riesgos asociados al sistema de producción «justo a tiempo» y a la dependencia de proveedores situados en lugares distantes del mundo, puede producirse una reorientación de las futuras inversiones empresariales que podría tener importantes consecuencias para las economías y los trabajadores que hasta ahora han dependido en gran medida de las estrategias de crecimiento basadas en la exportación. Analizada desde una óptica individual, la incertidumbre altera decisiones vitales fundamentales, como las relativas a la escolarización, la creación de una familia, la entrada en el mercado de trabajo y las transiciones laborales.

² Las escuelas y universidades cerraron en muchos países en las primeras fases de la pandemia –esto afectó aproximadamente al 84,5 por ciento de la población estudiantil de todo el mundo en abril de 2020 (UNESCO, s.f.)– y en algunos países siguen cerradas. Esto ha repercutido en la capacidad de muchos adultos para participar en el mercado de trabajo, especialmente los que tienen hijos pequeños, que deben ocuparse de la educación en casa y del cuidado de los niños. La carga de estos deberes ha sido soportada desproporcionadamente por las mujeres en todo el mundo.

► 3.1 Repercusión por sector de actividad económica

Tal vez la característica más reveladora que influye en el modo en que una empresa o un trabajador se han visto afectados por la crisis de la COVID-19 es el sector económico en el que operan. La pérdida de empleo en algunos sectores ha sido ruinoso, mientras que otros se han visto menos afectados, o incluso han experimentado un crecimiento. Allí donde la actividad empresarial requería que los trabajadores no suspendieran sus tareas, la fuerza de trabajo se ha visto expuesta a diario a la COVID-19. Así ha sucedido no solo en el caso de las empresas y los trabajadores del sector sanitario, sino también en otros sectores, como el comercio minorista, cuya actividad requiere la interacción con el público.

A escala mundial, se estima que el empleo en el sector de los servicios de alojamiento y restauración ha sido el más afectado por la crisis. Las estimaciones de la OIT sugieren una disminución del empleo de casi el 13 por ciento con respecto a las previsiones de crecimiento para este sector en 2020 en un contexto sin pandemia (gráfico 3.2). En un sector que antes de la crisis concentraba el 4,1 por ciento del empleo total, esta disminución representa 18 millones de personas en todo el mundo. En 2019, alrededor de uno de cada diez trabajadores de todo el mundo estaba directa o indirectamente vinculado a las industrias relacionadas con el turismo (OIT 2020c, 1). La industria del turismo en su conjunto abarca la industria de las aerolíneas, que emplea a más de 10 millones de trabajadores en todo el mundo (OIT 2020d, 2), así como a los 144 millones de trabajadores que participan en todo el mundo en los servicios de alojamiento y restauración. Los trabajadores del sector del turismo corren un mayor riesgo, sobre todo por el tamaño reducido de las empresas turísticas. Se calcula que alrededor del 30 por ciento de todos los empleados del turismo trabajan en microempresas, es decir, empresas que emplean a entre dos y nueve personas. Otro reto estriba en la alta incidencia de la informalidad, debida en parte a la naturaleza estacional del trabajo y en parte a la inadecuada reglamentación del sector, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos.

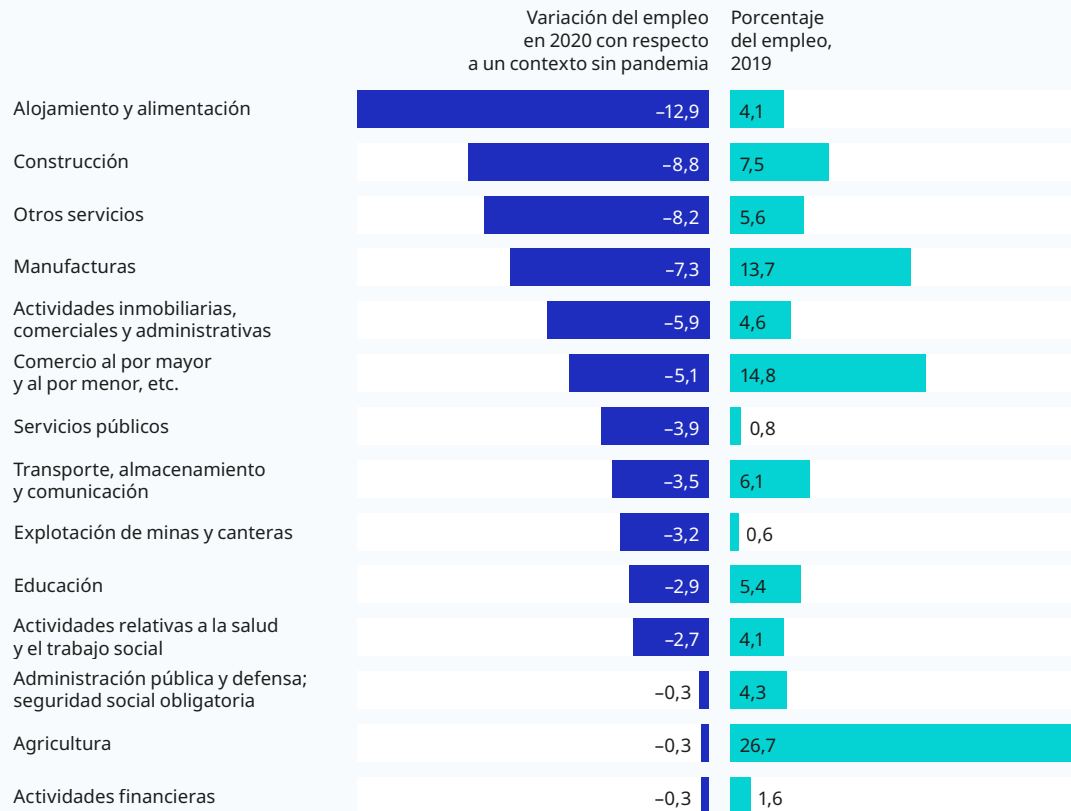
Como consecuencia de la crisis, el sector del comercio mayorista y minorista también se vio

muy castigado, registrando una disminución del 5,1 por ciento del empleo (gráfico 3.2). Este considerable descenso es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que, en 2019, el sector representaba casi el 15 por ciento del empleo total en todo el mundo (solo superado por la agricultura, con alrededor del 27 por ciento). Los servicios de alojamiento y restauración y el comercio mayorista y minorista son dos sectores que han estado casi siempre dominados por el empleo informal en muchos países de ingresos bajos y medianos. A causa de la crisis, estos dos sectores experimentaron una reducción notable de las horas trabajadas que no se refleja en el descenso del empleo. Otros servicios de mercado también sufrieron pérdidas de empleo: así sucedió por ejemplo con las actividades financieras (-0,3 por ciento) y las actividades inmobiliarias, comerciales y administrativas (-5,9 por ciento), aunque estos dos sectores representaban una parte menor del empleo total antes de la crisis (1,6 y 4,6 por ciento, respectivamente).

Se estima que la industria manufacturera y la construcción han sufrido un importante descenso del empleo como consecuencia de la crisis, y que han soportado el mayor impacto en el sector industrial.

Se estima que, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, el empleo en la industria manufacturera se contrajo un 7,3 por ciento en 2020, y que el empleo en la construcción disminuyó un 8,8 por ciento. El sector de la construcción es sensible a los ciclos económicos. Muy pocos trabajos en este sector pueden realizarse a distancia y el impacto de la crisis en las empresas del sector ha sido significativo, ya que muchas se enfrentan a problemas de liquidez e interrupciones en la cadena de suministro (OIT 2021b). Otros dos sectores industriales también se vieron perjudicados por la destrucción del empleo, aunque en menor medida: la explotación de minas y canteras (-3,2 por ciento) y los servicios públicos (-3,9 por ciento); antes de la crisis, estos dos sectores representaban una proporción menor del empleo total que la industria manufacturera o la construcción (0,6 por ciento y 0,8 por ciento, respectivamente).

► **Gráfico 3.2 Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por sectores (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

El sector manufacturero se vio muy afectado por la interrupción del suministro de insumos tras la adopción de medidas de confinamiento en todo el mundo, aunque la continuidad operativa en el segundo semestre de 2020 redujo la gravedad del impacto. En junio de 2020, las empresas del sector manufacturero experimentaron, en promedio, una interrupción de alrededor del 35 por ciento de su suministro de insumos importados como resultado de los cierres de todos los centros de trabajo, excepto de los esenciales, en la mayoría de los países del mundo. Alrededor de 255 millones de trabajadores en ese momento, es decir, casi el 70 por ciento del empleo en el sector manufacturero, se encontraban en sectores con una vulnerabilidad alta o media a las interrupciones de su suministro de insumos importados

(OIT 2020e, 8-11). Sin embargo, en la segunda mitad del año muchas industrias manufactureras pudieron volver a operar con mayor eficacia, lo que contribuyó a mitigar las interrupciones de la cadena de suministro.

El sector de la construcción tiene la ventaja de que los gobiernos pueden estimular la demanda y la creación de empleo directamente a través de la inversión en infraestructuras públicas. Este sistema permite impulsar el sector, a la vez que sirve como herramienta para proporcionar puestos de trabajo a los trabajadores desplazados de otros sectores. El carácter heterogéneo del trabajo en el sector de la construcción hace que este pueda absorber a los trabajadores de otros sectores que desempeñan cometidos y

requieren competencias similares, lo que permite a los gobiernos destinar los recursos a las áreas donde son más necesarios (OIT 2021b). Esto es especialmente relevante para los países que están llevando a cabo procesos de transformación estructural que pueden implicar importantes inversiones en infraestructuras.

La caída en la demanda de los consumidores ha afectado a las cadenas de suministro en su totalidad, amenazando el empleo en todos los sectores y países. Los sobresaltos de la demanda de consumo se propagan a través de las cadenas de suministro, en particular, de los bienes manufacturados, toda vez que los insumos para estos bienes provienen de otros países y sectores, especialmente de la agricultura y los servicios. La OIT estima que casi 200 millones de empleos en las cadenas mundiales de suministro de productos manufacturados han sufrido un impacto adverso alto o medio debido a la reducción de la demanda por parte de los consumidores³. Alrededor del 40 por ciento de los puestos de trabajo que se han visto perjudicados por la caída de la demanda de productos manufacturados por parte de los consumidores se encuentran en los sectores de los servicios y la agricultura (OIT, de próxima publicación a).

Se estima que el impacto causado por la pérdida total de empleo en la agricultura es relativamente pequeño, lo que da idea del papel de este sector como forma de trabajo en situaciones de contingencia en muchos países de ingresos bajos y medianos. El empleo total en la agricultura se redujo solo marginalmente: un 0,3 por ciento en 2020, teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. Este efecto cabe atribuirlo en parte a la redistribución de la mano de obra tras la pérdida de puestos de trabajo en la industria y los servicios, y en parte también a la necesidad de absorber el crecimiento demográfico en curso, lo que constituye un reflejo de la función que desempeña la agricultura ante las eventualidades, especialmente en varios países africanos (véase el capítulo 2). Si bien es cierto que la agricultura se ha visto relativamente menos perjudicada por la destrucción del empleo, también es un sector con salarios medios bajos y altos índices

de informalidad, y las personas empleadas en él suelen ser pequeños agricultores de subsistencia.

Las medidas parciales de confinamiento han paralizado algunas operaciones empresariales, obligando a suspender actividades o a reducir servicios para garantizar el cumplimiento de las normas de distanciamiento social. Las dificultades operativas reducen la producción, lo que a su vez reduce la demanda de mano de obra (como se muestra en el gráfico 3.1). Además, incluso cuando las empresas pueden seguir operando, las medidas de confinamiento parcial afectan a los patrones de consumo, contribuyendo aún más a la reducción de la producción y, posteriormente, a la reducción de la demanda de mano de obra. Esto lleva a las empresas a despedir personal. La ayuda gubernamental puede contribuir a mitigar el impacto de estas medidas en las empresas y los trabajadores. Las ayudas económicas, especialmente los subsidios salariales, han sido indispensables para que las empresas puedan retener a los trabajadores. Estas políticas también han contribuido a estabilizar los ingresos de los consumidores, apuntalando así la demanda de bienes y servicios durante las crisis (OIT 2020f). En Asia, los planes de crédito subvencionado y la asistencia crediticia fueron medidas clave que contribuyeron a apoyar los flujos de caja de las empresas y retener a los trabajadores (OIT 2020g).

Las empresas del comercio minorista se encuentran entre las más afectadas por la imposición de medidas de confinamiento parcial, que han tenido un impacto desproporcionado en las trabajadoras. Estas medidas han repercutido perjudicialmente en las empresas del sector del comercio mayorista y minorista. Además, han tenido consecuencias directas en los trabajadores de las cadenas de suministro de estas empresas, tanto dentro del mismo país como en otros países. El impacto en el comercio mayorista y minorista lo sufren de manera desproporcionada las mujeres, debido a su mayor participación en este sector (véase el apartado 3.3.2).

Por el contrario, el comercio minorista de alimentos y las tiendas de comestibles de los países de ingresos altos y medianos han experimentado un aumento de la demanda

3 El impacto se evalúa utilizando datos sobre las ventas al por menor, el crecimiento medio de las horas de trabajo en los subsectores manufactureros en febrero de 2021 y el rigor de las medidas de cierre. Para más información, véase el anexo 1 en OIT (de próxima publicación a).

Recuadro 3.1 Servicios basados en plataformas digitales durante la crisis de COVID-19

Los servicios basados en plataformas digitales –que abarcan las plataformas de trabajo en línea y las plataformas de trabajo localizado, como las plataformas de transporte y reparto– se han expandido como consecuencia de la pandemia. Sin embargo, los nuevos tipos de empleos que proporcionan no siempre ofrecen condiciones de trabajo decentes y suponen un problema para la reglamentación laboral.

Como resultado de las medidas restrictivas locales contra la pandemia, se ha producido un fuerte aumento del uso de plataformas de trabajo localizado, en particular de las plataformas especializadas en el reparto de alimentos y otros artículos de primera necesidad. Estas plataformas han contribuido a facilitar la continuidad del funcionamiento de algunas empresas, especialmente de las pequeñas, y a mantener los vínculos de estas con los consumidores.

El aumento de la demanda de servicios de plataformas digitales también ha creado nuevas oportunidades de empleo para los trabajadores desplazados de otros empleos. Sin embargo, las encuestas de la OIT han puesto de manifiesto que, en varios lugares, el incremento de la oferta debido al mayor número de trabajadores que ofrecen sus servicios a

través de dichas plataformas puede haber dado lugar a menos trabajo por trabajador. Además, las medidas adoptadas por algunas plataformas de permitir a los trabajadores fijar sus propias tarifas (principalmente las plataformas de trabajo autónomo) han obligado a algunos trabajadores a bajar los precios de sus servicios para superar a sus competidores, lo que ha hecho descender sus ingresos por hora. También cabe señalar que la demanda de servicios de las plataformas digitales no ha aumentado en todos los ámbitos: muchos trabajadores que prestan sus servicios a través de estas plataformas, como los taxistas, han experimentado de hecho caídas sustanciales de la demanda y, por tanto, de los ingresos.

Al mismo tiempo, muchos trabajadores que ofrecen servicios a través de las plataformas digitales se enfrentan a importantes problemas de calidad del empleo, como los flujos irregulares de trabajo e ingresos, las malas condiciones de trabajo (que conllevan, por ejemplo, riesgos para la seguridad y la salud en el trabajo), la falta de protección social y la imposibilidad de ejercer derechos fundamentales en el trabajo como la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva.

Fuente: OIT (2021a).

de los consumidores, lo que ha dado lugar a una mayor demanda de trabajadores en estos sectores. Esta tendencia se ha visto favorecida por la demanda de alimentos y otros artículos de primera necesidad entre quienes tienen que quedarse en casa y por el cierre y la reducción de la capacidad de los negocios del sector de la hostelería, como bares y restaurantes. Las empresas de venta de alimentos al por menor han incrementado la contratación de trabajadores –tanto para el personal de almacén como para las tareas de atención al público– a fin de satisfacer el aumento de la demanda, incluido el incremento del reparto a través de plataformas digitales (véase el recuadro 3.1) (OIT 2020h).

Las medidas de confinamiento han repercutido considerablemente en la cultura y las artes, amenazando la propia existencia de las

empresas y el empleo de los trabajadores en ese sector. La industria de la cultura y las artes se enfrenta a un impacto prolongado debido a las dificultades para mantener el distanciamiento físico entre los artistas, el personal y el público, y también por las pérdidas financieras derivadas de las producciones canceladas (OIT 2020i). Los espectáculos en vivo han sido prohibidos en muchos países, e incluso cuando han sido autorizados, la asistencia ha sido escasa debido a los riesgos asociados a los espacios confinados y mal ventilados. Aunque la puesta en marcha de las campañas de vacunación contribuirá a aumentar el número de espectadores, aún no está claro hasta qué punto seguirá siendo necesario tomar precauciones ni cómo evolucionará el sector. Los trabajadores de este sector son especialmente vulnerables debido a la gran proporción de empleo temporal en la cultura.

► 3.2 Consecuencias para las empresas

Las empresas constituyen el primer «nivel de impacto» de la crisis en gran parte del mercado laboral. De hecho, el modo en que los trabajadores asalariados se han visto afectados por la incidencia de la COVID-19 depende en gran medida de cómo esta ha repercutido en sus empleadores, de los recursos de que disponen los propios empleadores para responder a la crisis y del apoyo que los gobiernos de sus países les han brindado a estos a través de préstamos y programas de mantenimiento del empleo, entre otras medidas. Aunque el sector específico de actividad de una empresa desempeña un papel decisivo en todo ello, importan también otras características, especialmente el tamaño de la empresa.

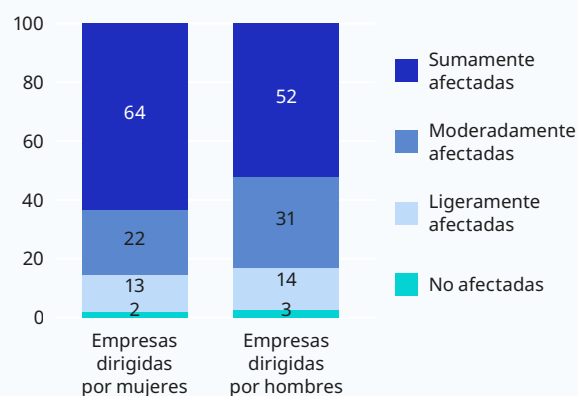
El sector de actividad económica tiene implicaciones debido a las distintas características de los empleadores y las empresas de cada sector. Según la Evaluación sobre el impacto de la COVID-19 en las empresas, realizada por el Centro de Comercio Internacional (ITC), las empresas dirigidas por mujeres tenían más probabilidades de afirmar que sus operaciones comerciales se habían visto fuertemente afectadas por la COVID-19: un 63 por ciento, frente a un 52 por ciento cuando las empresas estaban dirigidas por hombres (ITC 2020) (gráfico 3.3). Esto se debe probablemente a múltiples factores, en particular, los sectores en los que es más probable encontrar mujeres dueñas de sus negocios (especialmente en el comercio minorista), el tamaño de las empresas y las diferencias en el acceso al capital y al crédito entre las mujeres empresarias y sus homólogos masculinos.

Las pequeñas y medianas empresas han sido las más afectadas por las medidas de restricción de ámbito local. En la Evaluación sobre el impacto de la COVID-19 en las empresas, un informe realizado en 132 países entre abril y junio de 2020, dos tercios de las microempresas y pequeñas empresas –y 40 por ciento en el caso de las grandes empresas– afirmaron que la crisis de la COVID-19 estaba repercutiendo poderosamente en sus operaciones comerciales (ITC 2020). Las empresas más pequeñas tienen menos probabilidades de contar con los recursos financieros necesarios para sobrevivir a una interrupción prolongada de sus operaciones comerciales. Una encuesta de la

OIT realizada a 4 520 empresas en 45 países de todo el mundo reveló que casi el 80 por ciento de las microempresas y más del 70 por ciento de las pequeñas empresas afirmaban carecer de financiación suficiente para dar continuidad a sus actividades (OIT 2020i, 14). El gráfico 3.4 muestra cómo la proporción de empresas que declaran contar con fondos suficientes en esa encuesta aumenta en proporción directa a su tamaño; aun así, las empresas más grandes tienen más probabilidades de declarar una financiación insuficiente que las medianas.

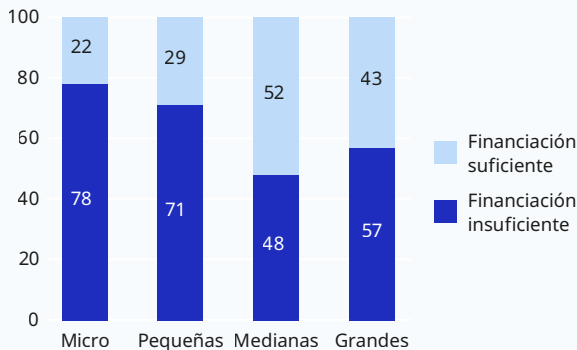
Las empresas del sector informal afrontan una serie de retos y tienen menos posibilidades de recibir subvenciones públicas. Las empresas informales se encuentran en una situación especial de riesgo, ya que una cuarta parte de las empresas encuestadas en el marco de la citada

► **Gráfico 3.3 Impacto de la COVID-19 en las operaciones comerciales de las empresas dirigidas por mujeres y por hombres, 2020 (porcentajes)**



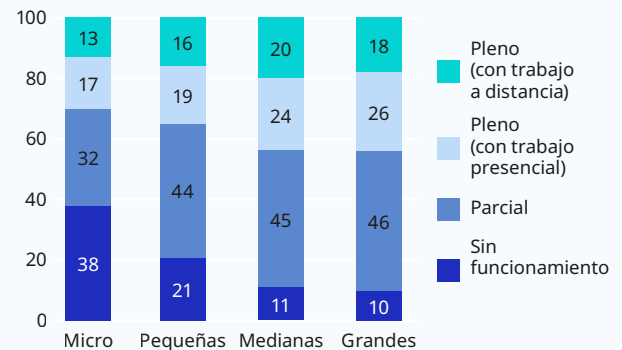
Nota: Se preguntó a los encuestados: «¿Cómo ha afectado la pandemia de coronavirus (COVID-19) a las operaciones comerciales de su empresa?» y «¿De qué género es la persona que ocupa el puesto de mayor responsabilidad de su empresa?». La encuesta abarcó 2 109 empresas de 120 países. Las tasas de respuesta varían según los países y las regiones. Para controlar la composición de los sectores, las cuotas se calcularon a nivel sectorial y luego se agregaron utilizando medias simples. Se pueden encontrar más detalles sobre la muestra en ITC (2020).

Fuente: ITC (2020).

► **Gráfico 3.4 Nivel de suficiencia de la financiación para la continuidad de la actividad empresarial, por tamaño de la empresa, 2020 (porcentajes)**

Nota: Se preguntó a las empresas si disponían de suficiente financiación para apoyar la continuidad de sus actividades.

Fuente: Adaptado de OIT (2020i, 14, gráfico 7, panel B).

► **Gráfico 3.5 Funcionamiento de las empresas durante la crisis de la COVID-19, por tamaño, 2020 (porcentajes)**

Nota: La pregunta de la encuesta era: «¿Permanece activa su empresa actualmente?».

Fuente: Adaptado de OIT (2020i, 5, gráfico 1, panel B).

Evaluación del ITC declararon que la crisis las estaba llevando a la quiebra (ITC 2020). Las empresas informales tienen menos probabilidades de acogerse a los planes de apoyo y ayuda del gobierno para luchar contra la COVID-19, además de ser menos propensas a ofrecer beneficios y apoyo a sus propios trabajadores.

Las inversiones de las empresas se han desviado hacia los equipos de protección personal y otras medidas de precaución, en detrimento de las inversiones en bienes de equipo o en investigación y desarrollo, lo que podría tener consecuencias negativas para el futuro crecimiento de la productividad. Un estudio realizado con datos del Reino Unido apuntaba a una posible reducción de la productividad total de los factores debido a la crisis, en parte como consecuencia del aumento de los costos intermedios soportados por las empresas (Bloom *et al.* 2020). Este aumento de los costos se debe a la necesidad de adquirir equipos de protección personal (EPP) y a los mayores costos unitarios derivados de medidas como el distanciamiento físico. Al mismo tiempo, la productividad futura puede verse mermada por la reducción del gasto en investigación y desarrollo (Bloom *et al.* 2020). No obstante, para determinados sectores –en particular aquellos en los que los trabajadores pueden trabajar desde casa– existe la posibilidad de que la productividad aumente a largo plazo como resultado de la actualización de los sistemas de tecnología de la información en respuesta a los cambios relacionados con la COVID-19 en el lugar

de trabajo, incluso si estos suponen inicialmente mayores costos para las empresas.

Las microempresas y las pequeñas empresas han sido las más mermadas en su capacidad de funcionamiento por la aplicación de las medidas restrictivas de ámbito local, en parte debido a las dificultades para ajustar sus operaciones comerciales (incluido el trabajo a domicilio). Como ya se ha mencionado, las empresas más pequeñas se enfrentan a mayores restricciones financieras y cuentan con menos recursos tecnológicos y digitales, lo que puede haber contribuido a su menor capacidad de respuesta ante las interrupciones de las operaciones comerciales. Los resultados de una encuesta de la OIT, llevada a cabo durante el segundo trimestre de 2020 en más de 4 500 empresas en 45 países, muestran que las empresas medianas y grandes tenían más probabilidades de poder seguir funcionando a pleno rendimiento (el 44 por ciento de las empresas encuestadas en cada categoría de tamaño), en comparación con el 35 por ciento de las pequeñas empresas y el 30 por ciento de las microempresas (gráfico 3.5). Resulta significativo que la encuesta revelara que el 38 por ciento de las microempresas y el 21 por ciento de las pequeñas empresas no tenían ninguna actividad, mientras que el 32 por ciento y el 44 por ciento, respectivamente, solo operaban parcialmente (OIT 2020i, 5). Uno de los factores que determinan si las empresas pueden funcionar con normalidad es si sus trabajadores pueden trabajar desde casa (recuadro 3.3). De las empresas encuestadas cuyo personal trabajaba desde casa,

los porcentajes más elevados se dieron entre las empresas medianas y grandes, con un 20 por ciento y un 18 por ciento respectivamente, siendo las microempresas las que registran el porcentaje inferior (13 por ciento).

La imposición de medidas restrictivas a nivel local sugiere que las nuevas modalidades de trabajo pueden tener que mantenerse durante algún tiempo, lo que implica la necesidad de ajustar los mecanismos de gobernanza para proteger y apoyar a las empresas y los trabajadores. Si bien la desaceleración de la propagación

de la COVID-19 gracias a la introducción de vacunas y otras medidas preventivas contribuirá a la recuperación de las economías y los mercados de trabajo, es probable que algunas de las modalidades de empleo se mantengan durante más tiempo. Las diversas formas de teletrabajo son un ejemplo de ello (OIT 2020j). Los gobiernos y los interlocutores sociales tendrán que colaborar en la elaboración de leyes, reglamentos y directrices en aras de la protección y el apoyo de los trabajadores y las empresas en el marco de estas nuevas modalidades contractuales.

► 3.3 Impacto en los trabajadores

A lo largo de este informe se ha hecho hincapié en el modo en que la crisis de la COVID-19 ha repercutido de forma diferente en los distintos grupos del mercado de trabajo. Esto tiene que ver con los distintos canales de impacto expuestos en el gráfico 3.1, con el nivel de ingresos del país (véase el capítulo 1), las características específicas de su

mercado de trabajo (en particular, el nivel de informalidad), las medidas de respuesta adoptadas por el gobierno nacional y los sistemas vigentes de protección social (capítulo 2). En esta sección se explica la forma en que los trabajadores se han visto afectados de manera diferente según la naturaleza de su trabajo, sus ocupaciones y otras características.

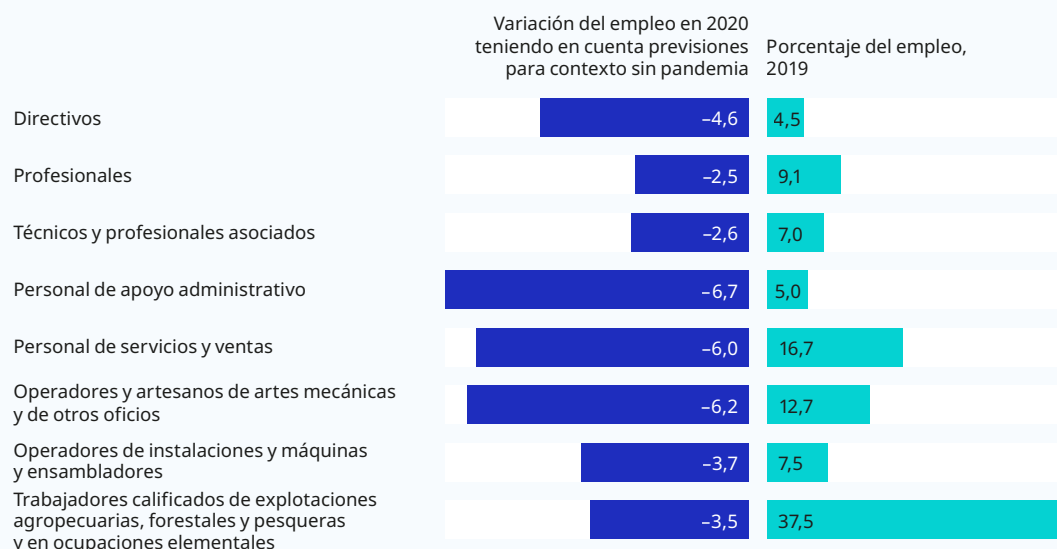
3.3.1 Ocupación y niveles de competencia laboral

Como cabría esperar de los datos sectoriales, la categoría profesional de los trabajadores de servicios y ventas se ha visto muy afectada, lo que se ha traducido en un descenso del empleo del 6 por ciento y en la pérdida de 36 millones de puestos de trabajo. En 2019, alrededor del 17 por ciento de todos los trabajadores estaban empleados como personal de servicios y ventas, lo que significa que el declive de este grupo ocupacional se ha traducido en una importante caída del empleo. De hecho, este grupo representó casi una cuarta parte de toda la pérdida de empleo estimada para 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. Se estima que los operadores y artesanos de artes mecánicas

y de otros oficios han sufrido un descenso del 6,2 por ciento en el empleo; también han sufrido caídas los trabajadores de apoyo administrativo (-6,7 por ciento) y los operadores de instalaciones y máquinas y los ensambladores (-3,7 por ciento) (gráfico 3.6). Aunque la disminución estimada del empleo entre los trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias, forestales y pesqueras y en ocupaciones elementales, con un 3,5 por ciento, no es tan acentuada como en otras categorías profesionales, el tamaño del empleo en este grupo significa que la pérdida de puestos de trabajo que ha sufrido representa casi un tercio de la disminución total del empleo teniendo en cuenta las previsiones para un contexto sin pandemia⁴.

4 Los trabajadores calificados de la agricultura, la silvicultura y la pesca se incluyen en el mismo grupo que las ocupaciones elementales debido a las limitaciones de los datos, que no siempre permiten distinguir entre los trabajadores agrícolas no calificados (ocupaciones elementales) y los trabajadores agrícolas calificados. La diferencia entre estos dos subgrupos es más acentuada en los países de ingresos altos, pero también hay que tener en cuenta que estos países son los que tienen el menor número de trabajadores en ocupaciones agrícolas. Por lo tanto, a efectos del presente informe, los trabajadores agrícolas calificados se han considerado junto con las ocupaciones elementales.

► **Gráfico 3.6 Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por grupo profesional (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

Los trabajadores sanitarios de diversa índole corren un riesgo especial de contraer la COVID-19, en particular las formas más graves de la enfermedad.

Los trabajadores sanitarios, incluidos los médicos, las enfermeras, los paramédicos y los auxiliares sanitarios a domicilio, trabajan en estrecha proximidad con otras personas y suelen estar más expuestos a las enfermedades y los contagios en su trabajo diario (recuadro 3.2). Estos trabajadores se encuadran dentro de varias categorías profesionales, que van desde las ocupaciones elementales hasta los técnicos y profesionales. Están entre los más expuestos al virus, tanto más cuanto que su trabajo es un servicio esencial y ha continuado ininterrumpidamente mientras otros sectores de la economía eran cerrados tras la adopción de medidas de confinamiento. También hay algunas pruebas de que el personal sanitario corre el riesgo de enfermar con formas más graves de la COVID-19. Un estudio basado en datos del Reino Unido, por ejemplo, descubrió que los trabajadores sanitarios tenían siete veces más probabilidades de estar expuestos a casos graves de la enfermedad que los trabajadores no esenciales (Mutambudzi *et al.* 2020). El personal de apoyo también corre el riesgo de transmisión por contacto, en particular, el personal de lavandería,

el de limpieza y el que trabaja en la eliminación de residuos clínicos (OIT 2020k).

Los trabajadores de los servicios públicos de emergencia suelen estar en estrecho contacto físico con los portadores del virus y, por tanto, tienen una mayor exposición.

Se trata, en su mayoría, de trabajadores del sector público que realizan tareas de primera línea como parte de la respuesta a la crisis de la COVID-19; en los textos legislativos, los servicios públicos de emergencia suelen denominarse «servicios esenciales» (OIT 2020l). Entre estos servicios se encuentran la policía, los bomberos y otras unidades de emergencia. Los agentes de policía están especialmente expuestos porque tienen que imponer físicamente restricciones a la circulación y, en algunos casos, enfrentarse a miembros de la ciudadanía que se resisten. Los trabajadores de los servicios públicos de emergencia también están expuestos al virus a través de materiales contaminados, especialmente en las zonas donde escasean los equipos de protección personal (OIT 2020l).

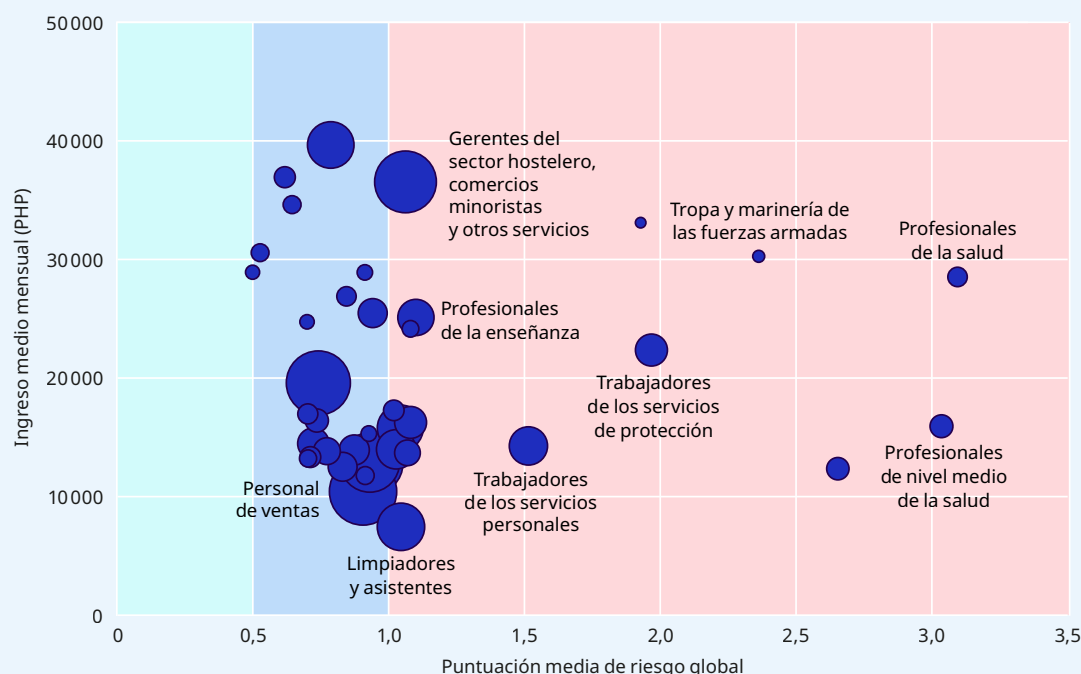
Los sistemas de transporte de pasajeros han sido indispensables para que los trabajadores en primera línea y otros trabajadores esenciales puedan ir y volver del trabajo. Sin embargo, tanto los usuarios de estos sistemas como el

Recuadro 3.2 Clasificaciones profesionales y posible exposición a la COVID-19

El grado de exposición de un trabajador a la COVID-19 puede determinarse utilizando criterios tales como tener en cuenta si la proximidad física o las tareas que requieren contacto interpersonal forman parte del empleo y, en ese caso, la periodicidad de dicho contacto. La evaluación de las ocupaciones de acuerdo con estos criterios proporciona únicamente el grado de exposición a la COVID-19 basado en la ocupación. Varios investigadores han utilizado la base de datos O*NET, que recoge información ocupacional solo para los Estados Unidos, y la han aplicado a los datos del mercado laboral de otros países. Las características de los puestos de trabajo de la O*NET probablemente reflejan mejor las realidades de los países de ingresos altos que las de los de ingresos bajos o medianos, pero se han aplicado variaciones del enfoque de la O*NET a los países de ingresos medianos, incluida Filipinas. El gráfico siguiente muestra la exposición profesional a la COVID-19 en Filipinas para determinadas categorías de trabajadores.

Aunque el gráfico muestra que las ocupaciones relativas a la atención de salud son las más expuestas a la COVID-19, los ingresos de los trabajadores tienen cierta influencia en su vulnerabilidad en las distintas ocupaciones. Por ejemplo, se considera que tanto los trabajadores en el ámbito de los cuidados personales como los profesionales de la salud corren un riesgo elevado (aunque en distinta medida), aunque los profesionales de la salud disfrutaban de mejores condiciones de trabajo (reflejadas en sus mayores ingresos). Por otro lado, los limpiadores y asistentes también se consideran profesiones de alto riesgo, pero sus ingresos relativamente bajos se corresponden con un acceso más limitado a las prestaciones sanitarias. Además, muchos de estos trabajadores están subcontratados y a menudo no están representados por un sindicato, lo que reduce su capacidad para negociar mejores medidas de protección que podrían ayudarles a mitigar el riesgo de exposición a la COVID-19.

► Gráfico 3.B2 Exposición ocupacional a la COVID-19 e ingresos medios en Filipinas



Nota: El riesgo bajo se indica con un sombreado de color verde claro, el riesgo moderado figura en azul y el riesgo alto en color anaranjado. El tamaño de las burbujas es proporcional al número de personas empleadas en cada grupo profesional en Filipinas, según los datos de la encuesta de población activa de 2018. PHP = pesos filipinos.

Fuente: Equipo de respuesta a la pandemia COVID-19 de la Universidad de Filipinas (sin fecha).

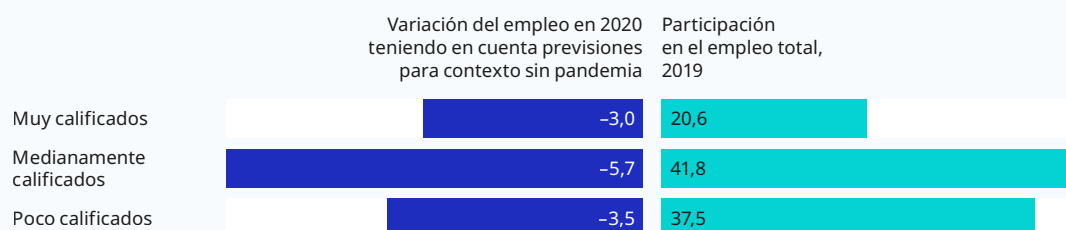
personal de los servicios de transporte afrontan una mayor exposición. El transporte urbano de pasajeros se ha visto fuertemente afectado por la crisis debido a la importante disminución de los ingresos procedentes de las tarifas (algunos países han introducido cupos en el número de pasajeros) y al aumento de los costos de limpieza y desinfección. Muchos países han adoptado medidas para proteger a los conductores y al resto del personal. Sin embargo, en algunas partes del mundo, los sistemas de transporte urbano de pasajeros dependen en gran medida de los trabajadores informales. Estos trabajadores, en particular los conductores de taxis/VTC y de transporte a través de aplicaciones móviles, no tienen la opción de reducir sus servicios como medida de precaución contra la COVID-19 y pueden no disponer de equipos de protección personal (OIT 2020m). Varias plataformas de trabajo localizado –incluidos los servicios prestados por plataformas digitales destinadas al transporte, como las dedicadas al reparto– han adoptado medidas específicas para mitigar los riesgos para la seguridad y la salud en el trabajo entre los trabajadores y trabajadoras, por ejemplo, formándolos en seguridad y facilitándoles equipos de protección personal. Sin embargo, alrededor de la mitad de las personas encuestadas en un estudio sobre los servicios prestados a través de plataformas digitales de trabajo localizado declararon que la cantidad y/o la calidad de los equipos de protección personal que se les había proporcionado eran inadecuadas, y el 80 por ciento de los encuestados habían incurrido en gastos derivados de la obligación de comprar ellos mismos dichos equipos (OIT 2021a, 26).

El aprendizaje virtual ha contribuido a mantener a flote el sector de la educación, haciendo posible que los trabajadores del sector sigan trabajando, aunque a costa de ensanchar las desigualdades. La posibilidad de trabajar desde casa es un factor clave para determinar la capacidad de resiliencia de las distintas ocupaciones de un sector determinado ante la adopción de medidas restrictivas (véase el recuadro 3.3). Los confinamientos establecidos a nivel nacional han dado lugar a que muchos sistemas educativos desplieguen métodos de enseñanza a distancia, en particular a través de videoconferencias y plataformas de aprendizaje en línea (OIT 2020i). Sin embargo, el aprendizaje virtual perpetúa las desigualdades educativas dentro de los países –en particular en las comunidades rurales y marginadas– y también entre unos países y

otros, habida cuenta sobre todo del acceso más limitado a la tecnología y a una conexión fiable a internet en los países en desarrollo (OIT 2020i). Aunque es probable que el cambio al aprendizaje virtual haya acelerado la adopción de la tecnología en muchas escuelas, los costos de las computadoras y la tecnología relacionada habrán estado fuera del alcance de una gran proporción de hogares. Según el Banco Africano de Desarrollo (BAfD 2021), millones de niños en África ya han perdido medio año de aprendizaje como resultado de la crisis, y esto ha afectado de manera desproporcionada a los más pobres. Esta interrupción del aprendizaje puede contribuir a un aumento del trabajo infantil, y ello puede agravarse cuando los hogares sufren al mismo tiempo importantes pérdidas de ingresos (OIT 2020n; BHRRC 2020). La interrupción también afecta a los trabajadores adultos porque los proveedores de formación tienen que suspender sus actividades, lo que provoca interrupciones en la capacitación en el medio laboral, el desarrollo profesional y en otros tipos de educación, algo que acaba teniendo un efecto tremendo en las capacidades humanas. Además, las soluciones de aprendizaje digital y a distancia para mitigar las pérdidas de aprendizaje entre los trabajadores adultos han beneficiado desproporcionadamente a los países y grupos de altos ingresos, exacerbando así las desigualdades existentes por la brecha digital (OIT 2021c).

Los trabajadores más calificados han acusado poco la pérdida de empleo causada por la crisis, lo que refleja en parte su mayor capacidad para trabajar desde casa. En el gráfico 3.6 puede verse que, en 2020, el empleo se vio afectado negativamente en todos los grupos profesionales. No obstante, resulta significativo que los dos grupos con mejores calificaciones («Profesionales» y «Técnicos y profesionales asociados») fueran los menos afectados (véase también el gráfico 3.7). Junto con «Directivos», en 2019 estos grupos de trabajadores de calificación superior registraron la menor incidencia de empleo a nivel mundial entre todas las categorías profesionales, a saber, el 20,6 por ciento, pero como grupo también registraron la menor tasa de empleo, con un 3 por ciento, teniendo en cuenta las previsiones anteriores a la pandemia. Asimismo, han tenido más posibilidades de mantener su empleo durante las diferentes fases de la crisis de la COVID-19 (véase el recuadro 3.3), independientemente de los vectores de impacto, incluidas las medidas restrictivas de ámbito local como los confinamientos.

► **Gráfico 3.7 Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por nivel de calificación profesional (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

Recuadro 3.3 Repercusiones más amplias del trabajo a domicilio

La posibilidad de trabajar desde casa tiene repercusiones en el mantenimiento del empleo y, por lo tanto, también en la resiliencia de la economía durante la pandemia de COVID-19. Se estima que, antes del inicio de la crisis, el 8 por ciento de los trabajadores de todo el mundo trabajaban desde casa de forma permanente (OIT 2020a, 2). Ese porcentaje no incluye exclusivamente a las personas que «teletrabajan» (es decir, que trabajan a distancia), sino también a los trabajadores industriales externos a la empresa, los empresarios autónomos y los artesanos. Desde entonces, el número de personas que teletrabajan ha aumentado exponencialmente. Varios estudios han analizado este fenómeno, en su mayoría a partir de las conclusiones extraídas por Dingel y Neiman (2020), que examinaron qué trabajos podían realizarse desde casa.

La OIT ha llevado a cabo una investigación similar en la que ha clasificado las ocupaciones según criterios relacionados con la posibilidad de trabajar desde casa. Se ha comprobado que los trabajadores más calificados y, por lo tanto, mejor remunerados, tienen más probabilidades de desempeñar ocupaciones que pueden llevarse a cabo desde casa, lo que significa que la crisis de la COVID-19 puede, de hecho, estar exacerbando la desigualdad dentro de los países (OIT 2020a, 2). Al mismo tiempo, no todos los países cuentan con la infraestructura para acceder a las tecnologías de la información y la comunicación, necesaria para que los trabajadores puedan trabajar desde casa. El cambio tecnológico favorece la fuerza de trabajo calificada, lo que tiene, a su vez, importantes repercusiones en términos de desigualdad entre los países y dentro de ellos. Además de complementar las competencias de las personas

más calificadas, la tecnología también les permite seguir trabajando, mientras que los trabajadores poco y medianamente calificados sufren mayores alteraciones en su trabajo.

Las estimaciones recientes basadas en los datos de las encuestas de población activa sugieren que, en el segundo trimestre de 2020, aproximadamente el 17 por ciento de la población mundial empleada trabajaba desde casa, lo que equivale a unos 560 millones de personas (OIT 2021d, 11). La proporción de trabajadores que trabajan desde casa varía significativamente en función del nivel de ingresos del país. Aunque no se dispone de datos para todos los grupos de países según sus ingresos para el segundo trimestre de 2020, la posibilidad de trabajo a domicilio se sitúa entre el 27 por ciento para la población activa en los países de ingresos altos, el 17 por ciento en los países de ingresos medianos y el 13 por ciento en los países de ingresos bajos (OIT 2021d, 11).

Pese a que el trabajo a domicilio puede facilitar el mantenimiento del empleo, también presenta una serie de retos en relación con el trabajo decente. Los límites entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado de prestación de cuidados pueden difuminarse, y la carga de ese trabajo no remunerado (incluida la educación en casa) recae de forma desproporcionada sobre las mujeres. Además, hay aspectos de cohesión y estabilidad social asociados a las interacciones en el lugar de trabajo que no pueden aplicarse al entorno de trabajo digital. El Convenio de la OIT sobre el trabajo a domicilio, 1996 (núm. 177), ofrece orientaciones para mejorar la situación de las personas que trabajan desde casa, incluidas las que teletrabajan, que lo hacen de manera continuada.

Desde el inicio de la crisis, la pérdida de puestos de trabajo fue mucho menos numerosa en aquellas ocupaciones que permitían el teletrabajo, y este efecto diferencial quedó reflejado en las distintas empresas y en el seno de cada una de ellas (OIT 2021d; Dey *et al.* 2020). En concreto, los empleados de oficina más calificados (directivos, profesionales y técnicos) tenían muchas más probabilidades de poder trabajar desde casa durante la pandemia que los trabajadores manuales (aquellos que realizan ocupaciones medianamente calificadas en sectores como la producción, la construcción o la manufacturación) y los trabajadores poco calificados del sector de los servicios que se desempeñan en tareas manuales y de interacción personal. El teletrabajo mitiga la pérdida de empleo entre los trabajadores mejor calificados

en comparación con aquellos que tienen una calificación mediana o baja, y es otra de las vías mediante las que el cambio tecnológico puede afectar a los trabajadores de manera distinta en función de las competencias específicas que requiere su ocupación (véanse, por ejemplo, Autor, Levy y Murnane 2003; Goos, Manning y Salomons 2014). La creciente adopción del teletrabajo en las ocupaciones en las que resulta viable ha planteado la cuestión de si la tendencia persistirá más allá de la pandemia, a medida que las empresas y los trabajadores se acostumbren a este tipo de modalidades de trabajo (Dey *et al.* 2020). No obstante, la posibilidad de trabajar desde casa acarrea una serie de consecuencias, sobre todo para las mujeres (recuadro 3.3).

3.3.2 Mujeres y hombres

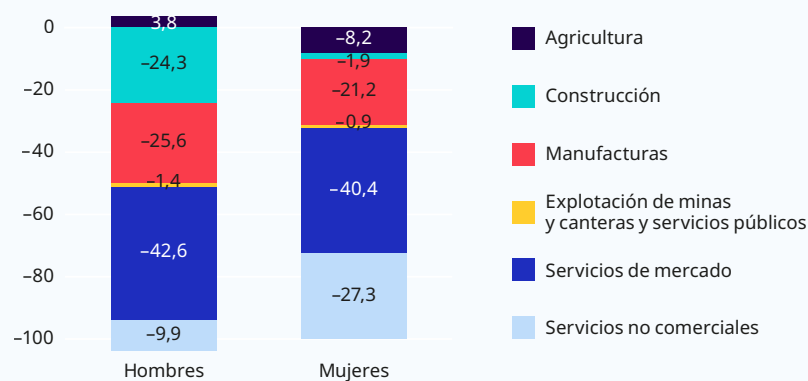
En el sector de los servicios se registró la mayor parte de la pérdida neta de empleos para ambos sexos y, dado que cuenta con mayor representación femenina, las mujeres se vieron afectadas en mayor medida. Antes de la crisis, alrededor del 45 por ciento de todos los trabajadores y el 60 por ciento de todas las trabajadoras se desempeñaban en el sector de los servicios. Ese sector, que incluye los servicios de mercado (como el comercio mayorista y minorista) y los servicios no comerciales (administración pública, servicios y actividades comunitarias, sociales y de otro tipo), representó el 53 por ciento de la variación del empleo en el caso de los hombres y el 67 por ciento en el de las mujeres (gráfico 3.8). No obstante, existen diferencias dentro del sector de los servicios, ya que los servicios de mercado registraron una pérdida de empleo desproporcionada, mientras que el riesgo de pérdida de empleo fue comparativamente menor en los servicios no comerciales (OIT 2020o).

Excepto en algunas ocupaciones de alta calificación, en la mayoría de los grupos profesionales las mujeres han acusado en mayor proporción que los hombres las repercusiones de la crisis en el empleo. Como se muestra en el gráfico 3.9, las mujeres se han visto afectadas de forma desproporcionada en casi todas las categorías profesionales, y en particular en los empleos relacionados con los servicios y las ventas, donde representan casi el 62 por ciento de la pérdida de empleo a pesar de contabilizar algo más de

la mitad de los puestos de trabajo de ese grupo profesional. También se vieron afectadas por una tercera parte del total de empleos perdidos por las personas que trabajan en la artesanía y los oficios afines, si bien contabilizan apenas una cuarta parte de todos los empleos de ese grupo profesional. Las mujeres han salido mejor paradas que los hombres en la categoría ocupacional de los profesionales y, en particular, en el grupo de técnicos y profesionales asociados.

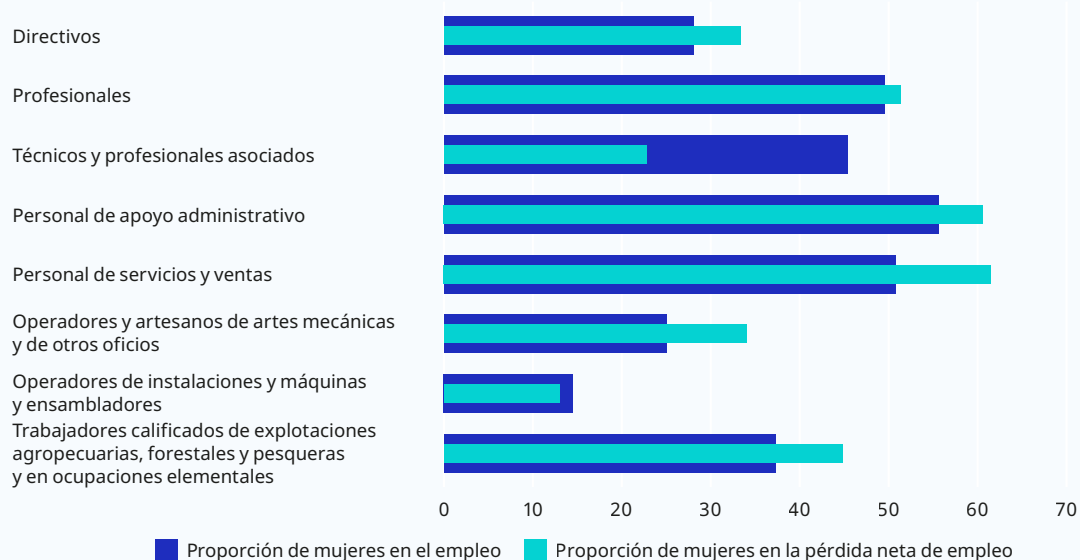
Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de verse expuestas a la COVID-19 debido a su mayor presencia entre el personal sanitario. La mayoría de los trabajadores del sector sanitario son mujeres: estas representan más del 75 por ciento del personal de la salud de nivel medio y casi el 70 por ciento de los profesionales de la salud (gráfico 3.10). Esta proporción varía en función de la ocupación en el sector: las mujeres tienen más probabilidades de ser enfermeras, comadronas y trabajadoras comunitarias de la salud, mientras que los hombres tienen más probabilidades de estar empleados en ocupaciones mejor remuneradas, como médicos, dentistas y farmacéuticos (Naciones Unidas 2020). Las mujeres también son mayoría en los servicios de los establecimientos dedicados a la atención médica, como en el personal de limpieza, lavandería y restauración, lo que pone aún más de manifiesto su desproporcionada exposición en el ámbito de la atención de la salud (Naciones Unidas 2020).

► **Gráfico 3.8 Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por sexo y sector económico (porcentajes)**



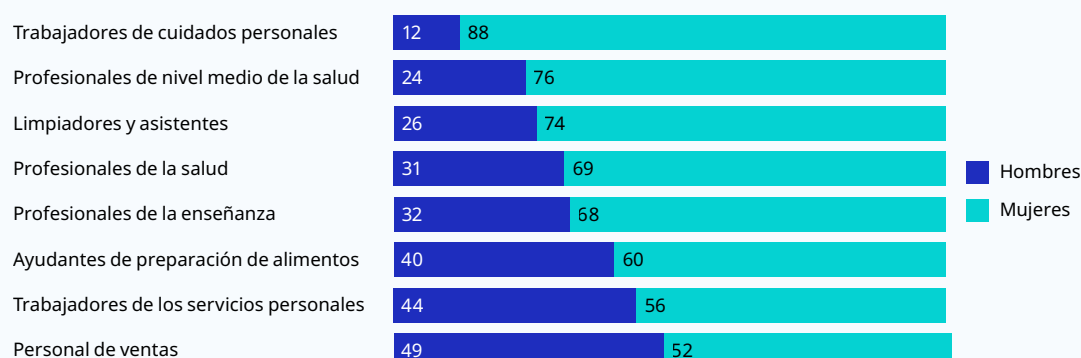
Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

► **Gráfico 3.9 Proporción de mujeres en el empleo en 2019 y proporción de mujeres en la pérdida neta de empleo en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia, por grupo profesional (porcentajes)**



Nota: La pérdida neta de empleo de 2020 se ha estimado teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia. El gráfico presenta la estimación global, si bien excluye a los Estados Unidos ya que la aplicación de la revisión de 2018 del sistema de clasificación uniforme de ocupaciones en las encuestas de población activa de 2020 creó una ruptura estructural en los datos de los Estados Unidos.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

► **Gráfico 3.10 Proporción de hombres y mujeres en el empleo en determinadas ocupaciones (porcentajes)**

Nota: Los datos hacen referencia a las ocupaciones del nivel de dos cifras de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de 2008 (CIUO-08).

Fuente: OIT (2020p).

Recuadro 3.4 El impacto de género por el cierre de escuelas y guarderías durante la crisis de la COVID-19

En circunstancias normales, las mujeres ya soportan una carga desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado. La crisis de la COVID-19 ha provocado que asuman más trabajo de este tipo. Las escuelas y las guarderías facilitan el trabajo, ya que permiten a los progenitores, y especialmente a las madres, participar en el mercado de trabajo (Appelbaum 2020). Su cierre durante la pandemia ha dificultado mucho más

esa participación. En el Canadá, por ejemplo, se ha constatado que las madres solteras con hijos menores de 6 años han visto disminuir sus horas de trabajo en un 28 por ciento a raíz de la crisis (LMIC 2021). Estos cambios tan drásticos han revertido los avances en materia de igualdad de género, con lo que las mujeres han vuelto a desempeñar papeles más tradicionales (véase Allmendinger 2020).

Las mujeres son mayoría en los empleos de prestación de cuidados personales y han de hacer frente diariamente a una elevada exposición a la COVID-19 en su trabajo. Se calcula que alrededor de nueve de cada diez personas que prestan cuidados personales son mujeres⁵. El personal encargado de la prestación de cuidados está compuesto por una amplia gama de especialistas, desde enfermeras calificadas hasta trabajadoras sin ninguna capacitación en cuidados formales. Se trata de personas que proporcionan a los pacientes, las personas de edad, las convalecientes y las personas con discapacidad atención básica de salud, cuidados personales y asistencia para la movilidad y las actividades de

la vida cotidiana (OIT 2012, 254). Estos servicios han desempeñado un papel fundamental durante la pandemia de COVID-19, aunque, inicialmente, gran parte del personal que presta asistencia a domicilio o en instituciones no fue clasificado como personal de primera línea y, por lo tanto, no se le tuvo en cuenta en las políticas adoptadas durante las primeras fases de la respuesta a la pandemia. Ello contribuyó a la falta de acceso a los equipos de protección personal y a las pruebas de detección (OIT 2020q). Las mujeres también suelen soportar la carga del trabajo informal, voluntario y no remunerado de prestación de cuidados en sus propias familias y comunidades (recuadro 3.4) (OIT 2019).

5 Basado en datos de 121 países, entre los que no se encuentran China ni la India. Véase OIT (2020p).

3.3.3 Situación en el empleo

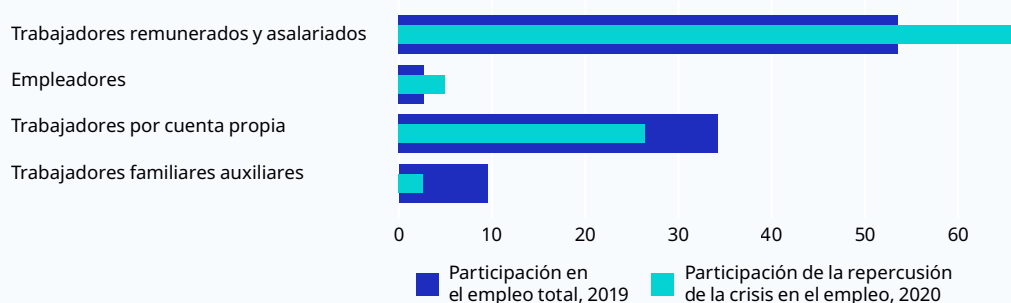
La situación en el empleo tiene implicaciones significativas en el impacto de la crisis de la COVID-19 sobre cada trabajador. Los datos globales agregados indican que una parte desproporcionada de la pérdida de puestos de trabajo tuvo lugar entre los asalariados, con un total superior al 75 por ciento de la repercusión total estimada de la crisis sobre el empleo, aunque solo representaban alrededor del 55 por ciento del empleo total antes de la crisis (gráfico 3.11). En cambio, es más probable que los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares hayan tenido que seguir trabajando durante la crisis debido a la falta de fuentes alternativas de ingresos, y a la imposibilidad de acceder a las prestaciones sociales. Muchos de esos trabajadores se dedican a actividades necesarias para la supervivencia, que no tuvieron más remedio que mantener para capear la crisis (OIT 2020r).

Las personas ocupadas en diversas formas de empleo, como los trabajadores temporales y ocasionales, han sufrido de manera desproporcionada. Otro grupo que ha sido especialmente vulnerable a los efectos de la crisis es el de las personas con ocupaciones temporales y, más en general, el de quienes están ocupados en formas atípicas de empleo, definidas como personas con acuerdos laborales que no son a tiempo completo, bilaterales o indefinidos (como quienes trabajan

de forma temporal, a tiempo parcial, con contratos estacionales, o las que realizan trabajos a pedido o están cedidas por agencias de trabajo temporal). Como ha ocurrido con otras crisis, la pérdida de puestos de trabajo entre quienes trabajan con contratos temporales y contratos a tiempo parcial ha sido mayor que entre aquellas personas con contratos ordinarios (Soares y Berg, de próxima publicación). La naturaleza de sus acuerdos laborales supone que, a menudo, tengan también una cobertura de protección social limitada, como las prestaciones por desempleo y enfermedad.

También hay indicios de que el empleo por cuenta propia puede estar absorbiendo a los trabajadores desplazados. La proporción del empleo total correspondiente a las personas asalariadas disminuyó en 2020, mientras que la correspondiente a las personas que trabajan por cuenta propia aumentó ligeramente, tras haber disminuido en años anteriores. Los datos trimestrales de los países de ingresos medianos cuyos datos están disponibles (gráfico 3.12) indican que la pérdida de empleo fue mayor en el segundo trimestre de 2020 para los asalariados, y que la recuperación parcial del empleo en el tercer trimestre se orientó hacia el empleo por cuenta propia. Ello sugiere que el empleo por cuenta propia actuó como amortiguador en el caso de quienes perdieron su empleo y se encontraron

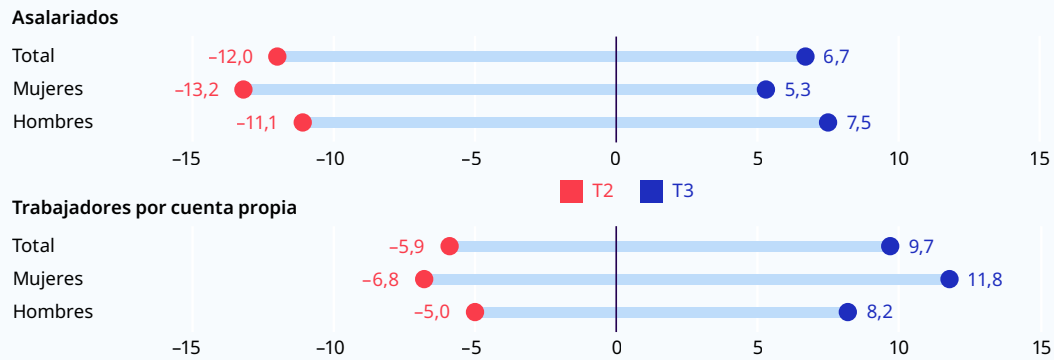
► **Gráfico 3.11 Impacto de la COVID-19 en el empleo mundial en 2020 teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para ese año en un contexto sin pandemia y distribución del empleo antes de la crisis, por situación en el empleo (porcentajes)**



Nota: La repercusión de la crisis en el empleo hace referencia a los niveles de empleo estimados teniendo en cuenta las previsiones para 2020 en un contexto sin pandemia.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, abril de 2021.

► **Gráfico 3.12 Crecimiento medio del empleo de los trabajadores asalariados y por cuenta propia en determinados países de ingresos medianos, por sexo, en el segundo y tercer trimestre de 2020 (porcentajes)**



Nota: El gráfico muestra la media no ponderada del crecimiento del empleo de los asalariados y los trabajadores por cuenta propia en el segundo (rojo) y tercer (azul) trimestres de 2020 en 21 países y territorios de ingreso mediano con datos disponibles (Argentina, Brasil, Bulgaria, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Georgia, Indonesia, Macedonia del Norte, México, Montenegro, Paraguay, Perú, República de Moldova, Santa Lucía, Serbia, Sudáfrica, Tailandia, Territorio Palestino Ocupado, Turquía y Viet Nam).

Fuente: Repositorio de microdatos armonizados de la OIT.

sin suficientes fuentes de ingresos. En tales situaciones, el trabajo suele ser de baja productividad y comporta una remuneración menor, con lo que no puede compensar la pérdida de ingresos. Esta conclusión tiene dos importantes repercusiones en materia de políticas. En primer lugar, es necesario estimular la inversión para poner en marcha la actividad económica y animar a las empresas a que vuelvan a contratar para que algunas de estas personas puedan recuperar sus antiguos puestos de trabajo o aprovechar otras oportunidades de empleo asalariado. En segundo lugar, deben intensificarse los esfuerzos para establecer, reforzar y ampliar progresivamente los sistemas de protección social, incluidos los pisos de protección social, de conformidad con la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202). El piso de protección social reduciría la presión a la que se ven sometidos los trabajadores para pasar al empleo informal por cuenta propia por necesidad y, al mismo tiempo, garantizaría que quienes tienen un empleo informal también se benefician de las ayudas económicas cuando se atraviese una crisis.

Las personas con trabajos asalariados informales, incluidas aquellas con empleos informales y con empleos formales, aunque en el sector informal, se han visto despropor-

cionadamente afectadas por la crisis. Aunque las personas que trabajan como asalariadas en el sector informal suelen estar amparadas por la legislación laboral y de protección social, en la práctica, rara vez se aplica esa legislación. Ello significa que muchas de ellas no disfrutaban de los derechos y protecciones laborales fundamentales asociados a la relación de trabajo: no pueden ejercer el derecho a la negociación colectiva; a menudo no se les aplica el salario mínimo; pueden tener que hacer horas extraordinarias no remuneradas; y pueden verse expuestas a importantes riesgos de seguridad y salud en su trabajo. En la crisis actual, el mayor problema ha sido la falta de acceso a las prestaciones por enfermedad y al seguro de desempleo: las personas en empleos informales se quedaban sin ningún tipo de apoyo a los ingresos cuando caían enfermas a causa de la COVID-19 o perdían sus empleos.

Mientras tanto, la falta de protección social para las otras dos categorías de personas en el trabajo informal (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares) las ha hecho muy vulnerables a los efectos sanitarios y económicos de la crisis. Los trabajadores por cuenta propia constituyen alrededor del 34 por ciento de la fuerza de trabajo mundial, mientras que aproximadamente el 10 por ciento son trabajadores

familiares auxiliares (gráfico 3.11)⁶. La mayoría de las personas que se emplean en el trabajo informal por cuenta propia tienen ingresos bajos, mientras que quienes realizan trabajos familiares auxiliares no suelen percibir ningún ingreso. Al no tener una relación de trabajo, esas personas no están amparadas por las protecciones que establece la legislación laboral, y su situación de informalidad implica que tampoco pueden beneficiarse de la protección social. Por lo tanto, a menudo también se han encontrado desprotegidas en caso de enfermedad durante la crisis o de pérdida de ingresos asociada a la crisis. Además, muchos trabajadores informales se desempeñan en entornos concurridos (como los mercados callejeros) y en comunidades, lo que dificulta que puedan seguir los protocolos de distanciamiento físico.

Hay una serie de consideraciones políticas pertinentes basadas en las normas internacionales del trabajo. En primer lugar, de conformidad con las directrices internacionales relativas a la salud

y la seguridad en el trabajo –incluidos el Convenio (núm. 155) y la Recomendación (núm. 164) sobre seguridad y salud de los trabajadores, 1981–, es necesario redoblar los esfuerzos para proteger a los trabajadores en aquellas situaciones en que la exposición a la COVID-19 es inevitable. Los responsables de la formulación de políticas también deberían prestar especial atención a la Recomendación sobre el empleo y el trabajo decente para la paz y la resiliencia, 2017 (núm. 205), que aborda situaciones de desastre similares a la creada por la crisis actual. La Recomendación ofrece a los gobiernos, los empleadores y los trabajadores orientaciones detalladas sobre cómo prevenir esas situaciones y recuperarse de ellas. También resulta muy pertinente la Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204), dado que las persistentes desigualdades a las que se enfrentan los trabajadores en la economía informal se han visto exacerbadas por la crisis.

3.3.4 Trabajadores migrantes

Algunos grupos del mercado de trabajo se han visto afectados de manera singular por la crisis de la COVID-19. De todos ellos, merecen especial atención los trabajadores migrantes debido a la variedad de ocupaciones, sectores y lugares en los que se desempeñan, y también por todo lo que ello implica, tanto para los propios trabajadores como para sus países de destino y origen. Por lo tanto, aquí se analiza más detenidamente ese grupo, aunque, por supuesto, no se pretende restar importancia a los trabajadores de otros grupos que se han visto considerablemente afectados por la crisis.

Las medidas de confinamiento relacionadas con la COVID-19 han afectado de forma desproporcionada a los trabajadores migrantes, debido a su situación de desventaja en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en un estudio sobre la Unión Europea se llegó a la conclusión de que los trabajadores migrantes tenían más probabilidades de ocuparse en empleos temporales, percibir salarios más bajos y tener trabajos menos adecuados para trabajar desde casa, características todas ellas

vinculadas a una situación de mayor desventaja (Fasani y Mazza 2020). En otros lugares, especialmente en los países de bajos y medianos ingresos, los trabajadores migrantes suelen ocuparse en el sector informal (OIT, de próxima publicación b; OIT 2020s) y, por lo tanto, tienen un acceso limitado –cuando lo tienen– a la protección social, el ahorro y las medidas coyunturales que les permitirían subsistir durante los periodos en que no trabajan. En una encuesta realizada a los trabajadores migrantes de la región de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), un tercio de las personas entrevistadas afirmó no haber recibido equipos de protección adecuados por parte de sus empleadores, mientras que el 97 por ciento de los trabajadores migrantes desempleados entrevistados no tenía acceso a la más mínima seguridad social (OIT 2020t). A su vez, muchos trabajadores migrantes de los países miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo se dedican a ocupaciones poco calificadas en los sectores de la construcción, la agricultura y el trabajo doméstico (véase el recuadro 3.5). La naturaleza de su trabajo los ha obligado a seguir

6 Véase también el buscador de datos WESO Data Finder, disponible en www.ilo.org/wesodata. Los datos de empleo pueden consultarse conforme a la situación en el empleo, entre otras características.

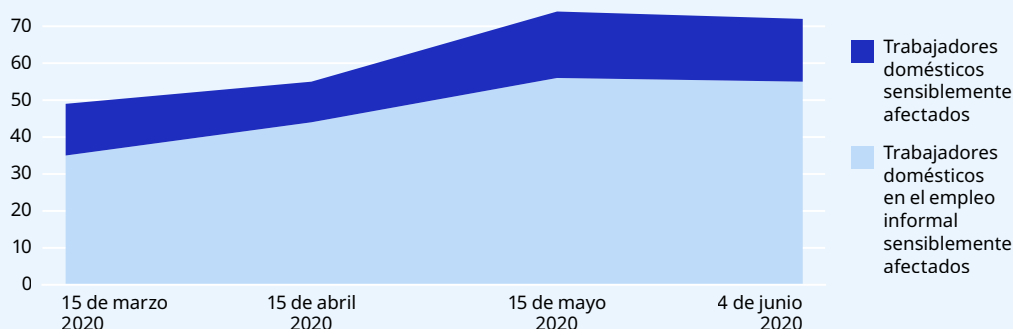
Recuadro 3.5 Trabajadores domésticos y gente de mar

La crisis de la COVID-19 también ha hecho mella de forma específica en los trabajadores domésticos y la gente de mar. Para muchos trabajadores domésticos, las repercusiones en el empleo se han manifestado en forma de despidos y reducción de la jornada laboral. La estimación de que el 76 por ciento de los trabajadores domésticos está en la economía informal hace que las repercusiones sean aún más acentuadas, ya que muchos de ellos no tienen derecho a la seguridad social o a las prestaciones de desempleo. Los trabajadores domésticos internos, que a menudo son migrantes, se han enfrentado a retos adicionales como consecuencia de la COVID-19, en parte debido a la naturaleza de su trabajo en hogares privados. Entre otras cosas, han tenido que trabajar más horas por la imposibilidad de salir de las instalaciones de sus empleadores. El impago de los salarios y el cierre de los servicios de envío de remesas también han afectado a sus familias. Además, los trabajadores domésticos que tienen la condición de migrantes en situación irregular pueden verse excluidos de las pruebas de la COVID-19 o del tratamiento médico, por un lado, porque temen ser detenidos o deportados si se procede a su registro por las autoridades nacionales y, por otro, porque es posible que la legislación laboral no los reconozca realmente como trabajadores (OIT 2020s).

Las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en la industria manufacturera se han esbozado en varios pasajes del presente informe, con mención especial para las interrupciones de las cadenas mundiales de suministro y del comercio transfronterizo. A ese respecto, es importante señalar que aproximadamente el 90 por ciento del comercio mundial de mercancías se transporta por vía marítima. Tal y como se define en el Convenio sobre el trabajo marítimo, 2006, el término «gente de mar» o «marino» designa a «toda persona que esté empleada o contratada o que trabaje en cualquier puesto a bordo de un buque». Se estima que hay 1,5 millones de marinos en todo el mundo (OIT, s.f.), y que esos trabajadores se han enfrentado a retos únicos como consecuencia de la pandemia de COVID-19, incluidos los largos periodos en los que han permanecido atrapados en el mar (en algunos casos, mucho más tiempo que el previsto en sus turnos de trabajo originales y sin acceso a permisos en tierra o atención médica). Al mismo tiempo, mucha gente de mar sigue en tierra a la espera de poder regresar a los buques para reanudar sus quehaceres. Por todo ello, el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo ha tomado la medida excepcional de adoptar una resolución para abordar la situación de estos marinos^a.

^a Resolución del Consejo de Administración sobre cuestiones relativas al trabajo marítimo y la pandemia de COVID-19, GB.340/Resolución (Rev.2), adoptada el 8 de diciembre de 2020.

► **Gráfico 3.B5 Proporción de trabajadores domésticos en todo el mundo afectados en las primeras etapas de la crisis de la COVID-19 (porcentajes)**



Nota: Los cálculos de la OIT se basan en las encuestas nacionales de población activa o en encuestas de hogares similares de 137 países que representan el 91 por ciento del empleo mundial. Cifras absolutas expresadas en miles extrapoladas para 2020. Los trabajadores «sensiblemente afectados» son aquellos que experimentan una reducción del número de horas de trabajo y de los ingresos, así como la pérdida de puestos de trabajo.

Fuente: OIT (2020u).

trabajando pese a la pandemia, con lo que corren un mayor riesgo de infectarse y propagar el virus. En África Oriental y en el Cuerno de África, los trabajadores migrantes han tenido dificultades para pagar el alquiler y sufragar los gastos necesarios para subsistir tras la adopción de ciertas medidas restrictivas que les impiden seguir dedicándose a los medios que les proporcionan el sustento (OIT, de próxima publicación b).

Los trabajadores migrantes que voluntariamente o por obligación regresan a su país se enfrentan a menudo a la falta de oportunidades de empleo y de medios de subsistencia, lo que resulta aún más desgarrador si se tiene en cuenta que muchas de esas personas emigraron originalmente en busca de esas oportunidades. Las deportaciones masivas por parte de algunos países de destino han agravado la situación de los trabajadores migrantes y plantean enormes retos a sus países de origen, que han tenido que establecer centros para realizar exámenes médicos y adoptar otras medidas para recibir de forma segura a los migrantes deportados. Algunos países de ingresos bajos cuentan con pocos centros de cuarentena y recursos insuficientes y no siempre han podido establecer las disposiciones adecuadas para garantizar la entrada segura de los migrantes que regresan. Además, es frecuente que los migrantes abandonen sus países de destino sin haber recibido la totalidad o parte de los salarios y prestaciones que les correspondían, y en la mayoría de los casos carecen de acceso a mecanismos de reparación.

Los canales de migración laboral estacional también se han visto afectados, lo que ha tenido consecuencias tanto para los medios de vida de los trabajadores migrantes estacionales como para las operaciones comerciales de sus empleadores. Por ejemplo, en el corredor entre el Sudán y Etiopía, se calcula que 400 000 trabajadores migrantes estacionales etíopes viajan cada año al estado de Gedaref (Sudán) para trabajar en la agricultura (OIT, de próxima publicación b). El cierre de las fronteras los ha privado de esa fuente anual de ingresos. La situación ha alimentado los flujos migratorios irregulares transfronterizos, socavado las medidas de restricción y expuesto asimismo a los trabajadores a la vulnerabilidad debido a su situación irregular. Además, muchos agricultores del Sudán se han visto obligados a buscar formas alternativas de cultivar y cosechar, por ejemplo, mediante la reducción de las

superficies cultivadas y la utilización de métodos mecánicos. Ello puede posibilitar la reducción de la demanda de mano de obra migrante en los próximos años. También se ha comprobado que los trabajadores locales trabajan más horas debido a la falta de mano de obra migrante (OIT, de próxima publicación b).

El cierre de las fronteras ha hecho que los trabajadores migrantes sean más vulnerables a los riesgos derivados de las rutas de contrabando, como la explotación por parte de traficantes y la inmigración irregular. El cierre de las fronteras ha causado diversas complicaciones a los trabajadores migrantes. Una de ellas es quedar varados de camino a sus países de origen, o en sus países de destino, a menudo sin acceso a un trabajo que les permita ganarse la vida. A raíz de ello, los trabajadores migrantes han visto mermados sus ingresos de forma considerable, lo que los ha dejado en situación de dependencia de la ayuda de las organizaciones locales para subsistir. Ante esta precaria situación, algunos de ellos se han visto obligados a recurrir a contrabandistas para volver a sus países de origen (Mbiyozo 2020), exponiéndose a rutas peligrosas y a su explotación por los traficantes (David, Bryant y Joudo Larsen 2019). Además, los visados y permisos de trabajo de muchos trabajadores migrantes han vencido y, en consecuencia, han pasado a estar en situación irregular (OIT, de próxima publicación b). Los trabajadores migrantes en situación irregular se ven afectados de manera desproporcionada por los despidos, las malas condiciones de trabajo y la falta de protección social. Dicho esto, varios países han introducido procedimientos para prorrogar automáticamente los visados y permisos de los trabajadores migrantes con el fin de evitar esas situaciones (David, Bryant y Joudo Larsen 2019).

Los trabajadores migrantes también se enfrentan a la estigmatización y el acoso cuando regresan a sus países de origen. Se ha informado de que los trabajadores migrantes de muchos países han sufrido acoso y abusos motivados por el temor a que propaguen el virus en las comunidades locales. En África Oriental y en el Cuerno de África también se ha informado de acoso y abusos en los canales de migración. Esto ha contribuido a que los trabajadores migrantes tengan un acceso reducido a la atención médica y estén desatendidos durante el regreso a sus países de origen (Yee y Negeri 2020). No obstante, la política oficial de la mayoría de los países ha sido no hacer

distinciones entre los trabajadores migrantes irregulares, los que están en situación regularizada y los nacionales (OIT, de próxima publicación b). Varios países, entre ellos la República de Corea, han establecido «cortafuegos» entre los proveedores de servicios de salud y las autoridades de control de la inmigración para garantizar que los trabajadores migrantes en situación irregular puedan acceder al tratamiento de la COVID-19 sin riesgo de verse expuestos, detenidos o deportados. Al mismo tiempo, los trabajadores migrantes pueden enfrentarse a la estigmatización y el acoso al regresar a sus países de origen, ya que son percibidos como posibles propagadores de la enfermedad. Muchos también se sienten

avergonzados por haber vuelto a casa con las manos vacías.

Habida cuenta de las repercusiones económicas de la crisis causada por la COVID-19, con un mayor número de trabajadores migrantes que tienen que regresar a sus países de origen o a los que se les impide ir a trabajar al extranjero, los países de ingresos bajos verán reducidas sus remesas. Como consecuencia, en sus países de origen tanto sus familias como la economía en su conjunto perderán una fuente vital de apoyo. Se estima que las remesas a África han disminuido desde los 85 800 millones de dólares de los Estados Unidos de 2019 hasta los 78 300 de 2020 (BAfD 2021, 19; véase también el capítulo 2).

► Bibliografía del capítulo 3

- Allmendinger, Jutta. 2020. «Life Course Trajectories in Times of COVID-19: A First Assessment». 28 de septiembre de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=MrzFyiBMwUU>.
- Anner, Mark. 2020. «Abandoned? The Impact of COVID-19 on Workers and Businesses at the Bottom of Global Garment Supply Chains». Pennsylvania State University, Center for Global Workers' Rights, 27 de marzo de 2020.
- Appelbaum, Eileen. 2020. «Early Care and Education: Necessary Infrastructure for Economic Recovery». *Intereconomics* 55 (4): 271-272.
- Autor, David H., Frank Levy y Richard J. Murnane. 2003. «The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration». *The Quarterly Journal of Economics* 118 (4): 1279-1333.
- BAfD (Banco Africano de Desarrollo). 2021. *African Economic Outlook 2021: From Debt Resolution to Growth – The Road Ahead for Africa*.
- BHRRC (Business and Human Rights Resource Centre). 2020. «Africa: Millions of African Children at Higher Risk of Child Labour due to COVID-19», 17 de junio de 2020.
- Bloom, Nicholas, Philip Bunn, Paul Mizen, Pawel Smietanka y Gregory Thwaites. 2020. «The Impact of Covid-19 on Productivity». National Bureau of Economic Research Working Paper No. 28233.
- David, Fiona, Katharine Bryant y Jacqueline Joudo Larsen. 2019. *Migrants and Their Vulnerability to Human Trafficking, Modern Slavery and Forced Labour*. Organización Internacional para las Migraciones.
- Dey, Matthew, Harley Frazis, Mark A. Loewenstein y Hugette Sun. 2020. «Ability to Work from Home: Evidence from Two Surveys and Implications for the Labor Market in the COVID-19 Pandemic». *Monthly Labor Review*, junio de 2020.
- Dingel, Jonathan I., y Brent Neiman. 2020. «How Many Jobs Can Be Done at Home?». National Bureau of Economic Research Working Paper No. 26948.
- Fasani, Francesco, y Jacopo Mazza. 2020. *A Vulnerable Workforce: Migrant Workers in the COVID-19 Pandemic*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Goos, Maarten, Alan Manning y Anna Salomons. 2014. «Explaining Job Polarization: Routine-Biased Technological Change and Offshoring». *American Economic Review* 104 (8): 2509-2526.
- ITC (Centro de Comercio Internacional). 2020. *SME Competitiveness Outlook 2020: COVID-19: The Great Lockdown and Its Impact on Small Business* (resumen en español: *Perspectivas de competitividad de las pymes 2020. COVID-19: el gran confinamiento y su impacto en las pequeñas empresas*). Ginebra.
- LMIC (Labour Market Information Council). 2021. «Women in Recessions: What Makes COVID-19 Different?», LMI Insight Report No. 39.
- Mbiyozo, Aimée-Noël. 2020. «Migrant Smugglers Are Profiting from Travel Restrictions». Instituto de Estudios sobre Seguridad, 20 de julio de 2020.

- Mutambudzi, Miriam, Claire Niedzwiedz, Ewan Beaton Macdonald, Alastair Leyland, Frances Mair, Jana Anderson, Carlos Celis-Morales, John Cleland, John Forbes, Jason Gill *et al.* 2020. «Occupation and Risk of Severe COVID-19: Prospective Cohort Study of 120,075 UK Biobank Participants». *Occupational and Environmental Medicine*, 9 de diciembre de 2020.
- Naciones Unidas. 2020. «The Impact of COVID-19 on Women». Policy Brief, 9 de abril de 2020.
- OIT. 2012. *International Standard Classification of Occupations (ISCO08)*, vol. 1: *Structure, Group Definitions and Correspondence Tables*.
- ———. 2019. *Un paso decisivo hacia la igualdad de género: En pos de un mejor futuro del trabajo para todos*.
- ———. 2020a. «Working from Home: Estimating the Worldwide Potential». ILO Policy Brief, abril de 2020.
- ———. 2020b. «Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Sexta edición», 23 de septiembre de 2020.
- ———. 2020c. «El impacto de la COVID-19 en el sector del turismo». Nota informativa, mayo de 2020.
- ———. 2020d. «La COVID-19 y la aviación civil». Nota informativa sectorial, 9 de abril de 2020.
- ———. 2020e. «La COVID-19 y las cadenas mundiales de suministro: Propagación transfronteriza de la crisis». Nota de políticas, junio de 2020.
- ———. 2020f. «Brindar apoyo a los ingresos y al empleo en tiempos de la COVID-19: articular las transferencias en efectivo con políticas activas del mercado de trabajo (PAMT)». Nota de políticas, junio de 2020.
- ———. 2020g. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2020: Navigating the Crisis towards a Human-Centred Future of Work*.
- ———. 2020h. «La COVID-19 y el sector del comercio minorista de alimentos». Nota informativa sectorial, junio de 2020.
- ———. 2020i. *A Global Survey of Enterprises: Managing the Business Disruptions of COVID-19: Second Quarter 2020 Situational Analysis*.
- ———. 2020j. *El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella – Guía práctica*.
- ———. 2020k. «La COVID-19 y el sector de la salud». Nota informativa, 11 de abril de 2020.
- ———. 2020l. «COVID-19 y los servicios públicos de urgencia». Nota informativa sectorial, 8 de abril de 2020.
- ———. 2020m. «La COVID-19 y los servicios de transporte urbano de pasajeros». Nota informativa sectorial, septiembre de 2020.
- ———. 2020n. «El impacto del COVID-19 en el trabajo infantil y el trabajo forzoso: La respuesta del Programa de referencia IPEC+», mayo de 2020.

- ——. 2020o. «Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición», 7 de abril de 2020.
- ——. 2020p. «These Occupations Are Dominated by Women». *ILOSTAT Blog* (blog). 6 de marzo de 2020. <https://ilostat.ilo.org/these-occupations-are-dominated-by-women/>.
- ——. 2020q. «La COVID-19 y los trabajadores de los cuidados a domicilio y en instituciones». Nota informativa sectorial, octubre de 2020.
- ——. 2020r. «Respondiendo a las preguntas clave sobre la informalidad en las micro y pequeñas empresas durante la crisis por la COVID-19». Nota de políticas, septiembre de 2020.
- ——. 2020s. «Proteger a los trabajadores migrantes durante la pandemia del COVID-19: Recomendaciones para los responsables de la formulación de políticas y los mandantes». Reseña de políticas, mayo de 2020.
- ——. 2020t. «Experiences of ASEAN Migrant Workers during COVID-19: Rights at work, migration and quarantine during the pandemic, and re-migration plans». ILO Brief, 3 de junio de 2020.
- ——. 2020u. «Consecuencias de la crisis de la COVID-19 en términos de pérdidas de empleo y horas de trabajo entre los trabajadores domésticos», 15 de junio de 2020.
- ——. 2021a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2021: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*.
- ——. 2021b. «El impacto de la COVID-19 en el sector de la construcción». Nota informativa sectorial de la OIT, enero de 2021.
- ——. 2021c. *Desarrollo de capacidades en tiempos del COVID-19: Balance de las respuestas iniciales en educación y capacitación técnica y profesional – Hallazgos clave*
- ——. 2021d. «From Potential to Practice: Preliminary Findings on the Numbers of Workers Working from Home during the COVID-19 Pandemic». ILO Policy Brief, marzo de 2021.
- ——. s.f. «Gente de mar». <https://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labour-standards/seafarers/lang--en/index.htm>.
- ——. De próxima publicación a. «COVID-19, Vaccinations and Consumer Demand: How Jobs Are Affected through Global Supply Chains». ILO Brief.
- ——. De próxima publicación b. *Assessment on the Impact of COVID-19 on Migrant Workers in and from the IGAD Region*.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). s.f. «WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard». <https://covid19.who.int/>.
- Soares, Sergei, y Janine Berg. De próxima publicación. «Transitions in the Labour Market under COVID-19: Who Endures, Who Doesn't and the Implications for Inequality». *International Labour Review*.

- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2020. *Investment Trends Monitor* 36 (octubre de 2020).
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). s.f. «Interrupción y respuesta educativa». Consulta el 10 de febrero de 2021. <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>.
- Universidad de Filipinas, Equipo de respuesta a la pandemia de COVID-19. s.f. «Jobs Risk Profiling: Philippines». https://datastudio.google.com/u/0/reporting/1uGMQnM_ky_NQ_mnA7tiQ118wYIxQ_wMR/page/ns7NB?s=obkpICtqUuY.
- Yee, Vivian, y Tiksa Negeri. 2020. «African Migrants in Yemen Scapegoated for Coronavirus Outbreak». *The New York Times*, 28 de junio de 2020.





Conclusiones

La pandemia de COVID-19 ha repercutido profundamente en el mundo del trabajo y sigue haciéndolo. Se calcula que en 2020 se perdió un 8,8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial debido a la reducción de las jornadas laborales. En cambio, durante la crisis financiera que sacudió la economía mundial hace más de un decenio, el número de horas de trabajo prácticamente no registró variaciones. Ha quedado demostrado que la magnitud de la crisis actual no tiene precedentes. La disminución de las horas de trabajo de 2020 se divide entre quienes perdieron su empleo o medio de vida, algunos de los cuales abandonaron el mercado de trabajo por completo, y quienes conservaron su puesto pero trabajaron menos horas o ninguna. Aunque se espera una recuperación a partir del segundo semestre de 2021, es probable que esta sea frágil y geográficamente desigual. El crecimiento del empleo previsto será insuficiente para colmar las brechas abiertas por la crisis.

Además, la crisis también ha afectado y sigue afectando de manera muy diferente a los trabajadores y las empresas, sobre todo a quienes ya se encontraban en una situación de desventaja. En este sentido, la crisis ha exacerbado las desigualdades sociales y económicas que ya existían, ha infligido grandes retrocesos en el mundo del trabajo y ha dificultado considerablemente la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La intensificación de las desigualdades sociales y económicas y los déficits de trabajo decente dejarán secuelas a largo plazo en las economías y las sociedades a menos que los responsables de la elaboración de políticas tomen medidas específicas para que la recuperación sea lo más amplia posible y se centre en las personas. Reanudar un crecimiento fuerte del PIB es necesario, pero probablemente no baste por sí solo para evitar las secuelas y la destrucción de valioso potencial humano y económico.

En este informe se han analizado las repercusiones de la crisis en los distintos sectores económicos, tipos de empresa y perfiles de trabajadores. El análisis revela que es más probable que la crisis deje secuelas económicas y sociales a largo plazo en los siguientes casos:

► **Microempresas y pequeñas empresas.** La crisis ha acarreado consecuencias especialmente desastrosas para las microempresas y las pequeñas empresas, sobre todo en los sectores económicos más golpeados, como la hostelería y la restauración, el comercio mayorista y minorista, la construcción y buena parte de la industria manufacturera. Una encuesta reciente revela que estas empresas tienen más de un 50 por ciento de probabilidades de haberse visto fuertemente afectadas por la crisis y que casi tres cuartas partes de ellas atraviesan graves dificultades financieras. Muchas han quebrado o están fuertemente endeudadas y se enfrentan a un futuro incierto. El debilitamiento financiero de las empresas en general, pero especialmente de las microempresas y las pequeñas empresas, tiene consecuencias negativas en materia de inversión, productividad y creación de empleo.

► **Sector informal.** Los trabajadores y las empresas del sector informal se han visto especialmente afectados. Los asalariados informales han tenido tres veces más probabilidades de perder el empleo durante la crisis que sus homólogos del sector formal. La mayoría de los cerca de 2 000 millones de trabajadores informales de todo el mundo se han encontrado sin la posibilidad de acceder a prestaciones sociales que les permitieran compensar –al menos en parte– la pérdida de ingresos. Según las encuestas, una cuarta parte de las empresas informales se enfrentan a una quiebra inminente y muchas no pueden optar a las ayudas que los gobiernos, en su caso, han puesto a disposición de las empresas.

► **Trabajadores menos calificados.** Los trabajadores menos calificados han sufrido una mayor pérdida de empleo. Por lo general quienes conservaron su puesto de trabajo se desempeñan en la primera línea contra la COVID-19 –en los sectores de la salud, el transporte, el comercio minorista y el cuidado de personas– y, por lo tanto, han estado más expuestos al virus. Los trabajadores más calificados, en cambio, se

concentran en ocupaciones que se prestan mejor al teletrabajo, lo que ha contribuido a mitigar en alguna medida la destrucción del empleo. La mayor o menor incidencia de la crisis en función de los niveles de calificación de los trabajadores ha exacerbado las desigualdades del mercado laboral, y la mayor facilidad de los trabajadores de los países del Norte global para trabajar (y estudiar) desde casa ha acentuado las desigualdades con los países del Sur global.

► **Mujeres.** Durante la pandemia, la tasa de empleo de las mujeres ha disminuido un 5 por ciento, frente al 3,9 por ciento de la de los hombres. El porcentaje de mujeres que han abandonado la fuerza de trabajo después de perder el empleo es de aproximadamente el 90 por ciento, una tasa de inactividad mucho más alta que la de los hombres. El cuidado de los niños y el acompañamiento de las actividades escolares en el hogar ha recaído de manera desproporcionada en las mujeres, creando el riesgo de apuntalar normas tradicionales de género que dificultan la integración de la mujer en el mercado de trabajo y la promoción de la igualdad de género.

► **Jóvenes.** Los jóvenes también se han visto mucho más afectados por la crisis. Las tasas de empleo juvenil han caído 2,5 veces más que las de los adultos durante la pandemia y una mayor proporción de jóvenes han pasado a la inactividad. Además, la pandemia ha perturbado seriamente el desarrollo de la educación y la formación profesional, y ha dificultado la incorporación al mercado de trabajo de muchas de las personas que acaban de terminar la escuela, la formación profesional o la universidad. Esto ha restringido las posibilidades de conseguir empleo a largo plazo, mejorar los salarios y desarrollar competencias de una parte importante de la fuerza de trabajo. A raíz de estas tendencias, el porcentaje de jóvenes que no trabajan, ni cursan estudios ni reciben capacitación ha aumentado notablemente en 24 de los 33 países de los que se dispone de información.

Las diferencias entre los grupos de trabajadores y los países con respecto a la reducción de las horas de trabajo y la destrucción del empleo han dado lugar a disparidades similares en cuanto a la pérdida de ingresos. Los ingresos del trabajo a nivel

mundial se redujeron un 8,3 por ciento, esto es, 3,7 billones de dólares de los Estados Unidos, en 2020. Los jóvenes, las mujeres y los trabajadores menos calificados han resultado más afectados. La falta de medidas de apoyo adecuadas ha dado lugar a un importante aumento de la pobreza, principalmente en los países de ingresos bajos y medianos bajos. El número de trabajadores en situación de pobreza extrema o moderada –esto es, que viven con menos de 1,90 o 3,20 dólares por día en términos de paridad de poder adquisitivo, respectivamente– aumentó en más de 100 millones entre 2019 y 2020, situándose en 700 millones, lo que implica un retroceso de cinco años en el objetivo de erradicación de la pobreza.

Este aumento de la pobreza de los trabajadores, que incluye un incremento de 30 millones de trabajadores en situación de pobreza extrema, se debe en parte a las grandes desigualdades que existen en todo el mundo para acceder a las medidas de apoyo destinadas a compensar la pérdida de ingresos. Muchos países han implantado programas de mantenimiento del empleo y otras medidas de apoyo, aunque con distintos niveles de alcance y generosidad. Estas medidas han compensado la pérdida de los ingresos del trabajo en cierta medida. Sin embargo, han sido más comunes en los países de ingresos más bien altos y, en general, han beneficiado únicamente a los trabajadores formales, es decir que los trabajadores informales y los que viven en países más pobres han tenido que soportar la pérdida de ingresos derivada de la reducción de la jornada laboral sin recibir ayudas.

Las desigualdades en el acceso a las prestaciones sociales destinadas a compensar la pérdida de los ingresos del trabajo varían entre los países y, dentro de ellos, dependen del espectro de modalidades contractuales que cubren los regímenes de protección social. Como ya se ha dicho, la informalidad y la capacidad presupuestaria de un país han determinado el mayor o menor grado de incidencia de la crisis en los medios de vida. Además, muchas desigualdades que ya existían en el mercado de trabajo –en materia de género, edad y condición migratoria– se plasman a menudo en la falta de acceso a la protección social. Las deficiencias de financiación o desarrollo de los regímenes de protección social, comunes en muchas partes del mundo, restringen la capacidad de los países para reducir la pobreza y la desigualdad.

Las tendencias analizadas en el presente informe sugieren que es probable que aumente la desigualdad dentro de los países y entre ellos en los próximos años. En ese sentido, existe el riesgo de que la crisis deje una serie de secuelas económicas y sociales a nivel internacional que ralenticen el proceso de reducción de la pobreza y lo hagan más desigual, desaceleren la convergencia de ingresos entre los países en desarrollo y los países desarrollados, y dificulten la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) antes de 2030. Además, se corre el riesgo de que la falta de acceso a las vacunas perpetúe la desigualdad entre los países.

Sin una política concertada a nivel mundial, es probable que los desiguales efectos de la crisis también dejen secuelas duraderas en el desempeño macroeconómico general de los países. El mayor impacto de la crisis en los jóvenes, las mujeres, los trabajadores menos calificados, la economía informal y los sectores más pobres –sobre todo en materia de adquisición de competencias y su estado de salud– conlleva un descenso considerable de la participación en la fuerza de trabajo y del crecimiento de la productividad. Un descenso prolongado de la participación en la fuerza de trabajo y del crecimiento de la productividad socavarán, a su vez, el potencial de crecimiento económico de los distintos países y del mundo en general. Las tendencias actuales no son alentadoras en este sentido. Se prevé que la tasa de participación en la fuerza del trabajo se mantenga por debajo de las cifras de 2019 hasta bien entrado el 2022 en todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo económico, lo que crea un riesgo de «histéresis» –estancamiento prolongado de la tasa– en el mercado de trabajo durante los años venideros. También se prevé que el crecimiento de la productividad laboral mundial se mantenga en menos de dos tercios de los niveles previos a la crisis. Se espera que la desaceleración sea más pronunciada en los países de ingresos bajos y medianos bajos, situándose en el 1,9 y el 2,6 por ciento, respectivamente. El descenso generalizado simultáneo de la productividad y la participación en la fuerza de trabajo atrofia el potencial humano de la población en edad de trabajar de muchos países, así como el potencial de crecimiento de la economía mundial. Esto, a su vez, ralentiza el ritmo de la reducción de la pobreza mundial y esta consecución de los ODS, dejando secuelas en el crecimiento y el desarrollo

del mundo durante la «década de acción» en la que se suponía que se intensificarían los esfuerzos para eliminar la pobreza (Objetivo 1) y cumplir los demás objetivos antes de 2030.

Los extraordinarios acontecimientos de 2020 analizados en estas *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2021* entrañan un riesgo real de que –si no se adoptan medidas políticas amplias y concertadas– la crisis de la COVID-19 deje tras de sí un mundo del trabajo con mayor desigualdad y menor progreso general en distintos aspectos. A medida que los países combaten la crisis y comienzan a recuperarse de ella, los responsables de la elaboración de políticas deberán prestar una atención prioritaria e ininterrumpida a la evolución de las distintas repercusiones de la crisis y coordinar una respuesta normativa continua para mitigarlas y contrarrestarlas. Para ello, los gobiernos deberán desarrollar, a través del diálogo social, estrategias de recuperación centradas en las personas que promuevan el mayor aumento posible del empleo productivo, los ingresos y la seguridad en las sociedades de sus países. La cooperación internacional debe centrarse primero en apoyar a los países en desarrollo que soliciten ayuda para elaborar y aplicar sus respuestas. El objetivo primordial de todas estas estrategias de recuperación centradas en las personas debe ser que las mejoras de los principales indicadores relativos al crecimiento del producto interno bruto y el desempleo vayan acompañadas de mejoras proporcionales en materia de trabajo decente, ingresos y seguridad social para todos los grupos de trabajadores y sus familias en cada país y en todas las regiones del mundo.

En algunos casos, los esfuerzos para mitigar las secuelas en el mundo del trabajo y asegurar que nadie se quede atrás durante la recuperación requerirán prorrogar las políticas que se adoptaron en las primeras fases de la crisis. En otros casos, será necesario adaptar esas políticas o crear otras nuevas. Esencialmente lo que hay que hacer es aplicar la Declaración del Centenario de la OIT sobre el Futuro del Trabajo (2019), que insta a los Estados Miembros de la OIT a contribuir, «basándose en el tripartismo y el diálogo social», a la configuración de un futuro del trabajo centrado en las personas, que «sitú[e] los derechos de los trabajadores y las necesidades, las aspiraciones y los derechos de todas las personas en el núcleo de las políticas económicas, sociales y ambientales».

Por lo tanto, las estrategias de recuperación centradas en las personas que adopten los países deberán procurar:

- 1) *Promover un crecimiento económico generalizado y la creación de empleo productivo.* Lograr una mejora generalizada de las oportunidades de trabajo decente requerirá mantener una política monetaria flexible junto con políticas presupuestarias e inversiones capaces de impulsar la creación de empleo, especialmente en los sectores económicos con mayor potencial para crear trabajo decente, como la prestación de cuidados y la infraestructura verde. Los países de ingresos bajos y algunos de ingresos medianos requerirán políticas internacionales que les proporcionen el margen presupuestario necesario para hacer esas inversiones, como reestructuraciones de la deuda y otras formas de ayuda financiera. Las inversiones intensivas en empleo favorecen la mano de obra y los recursos locales, y desarrollan las capacidades de las comunidades locales. En el proceso, generan empleos e ingresos muy necesarios, reducen costos, economizan divisas y fomentan industrias locales. Las deficiencias en materia de infraestructura física y social afectaban a muchas partes del mundo antes de la crisis, por lo que la recuperación representa una oportunidad para subsanarlas y reconstruir para mejorar. La adopción de políticas nacionales de empleo integrales puede ser fundamental para reunir, de forma coherente e integrada, las distintas intervenciones necesarias para promover una recuperación sostenida, inclusiva y con alto coeficiente de empleo.
- 2) *Apoyar los ingresos de los hogares y las transiciones en el mercado de trabajo, en particular para las personas más perjudicadas por la crisis.* Deben adoptarse políticas de empleo y protección social que busquen facilitar la transición de los trabajadores a nuevos empleos y medios de vida –sobre todo de los más vulnerables y perjudicados, como las mujeres, los jóvenes y los trabajadores menos calificados e informales–, apoyando a sus familias durante todo el proceso de adaptación. Revestirán especial importancia las políticas activas del mercado de trabajo y los servicios públicos de empleo destinados a ofrecer perfeccionamiento y readaptación profesional, mejorar los servicios

de desarrollo profesional y aumentar las capacidades en materia de búsqueda de empleo, conciliación de oferta y demanda, y desarrollo de competencias. Los jóvenes, en particular, necesitan medidas específicas que propicien su efectiva incorporación al empleo productivo y reduzcan las tasas de ninis. Deberán intensificarse los esfuerzos para lograr la igualdad de género y evitar un retroceso duradero en este ámbito como consecuencia de la crisis. La inversión en servicios públicos de salud y asistencia social de alta calidad, como el cuidado de los niños, el apoyo a las personas mayores y los cuidados de larga duración, podrían fomentar una participación más activa de las mujeres (y los hombres) en el mercado de trabajo y, al mismo tiempo, generar oportunidades de empleo decente en el sector de la prestación de cuidados.

- 3) *Reforzar las bases institucionales de un crecimiento económico y un desarrollo inclusivos, sostenibles y resilientes.* Los países que cuentan con sistemas de protección social robustos han sido más ágiles para responder a la crisis y más capaces de proteger a los trabajadores. Reforzar estos sistemas en los países donde están poco desarrollados debe ser una prioridad. El establecimiento de un piso de protección social universal garantiza que todos los trabajadores, incluidos los de la economía informal, puedan gozar como mínimo de una serie de prestaciones –en particular, el acceso al sistema de salud y a un nivel básico de seguridad de los ingresos– concebidas para ayudarles a capear las dificultades económicas. La repercusión marcadamente desigual de la crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de corregir las desigualdades en las condiciones de trabajo. Todos los trabajadores –independientemente de su situación contractual y, por tanto, de las diversas modalidades de empleo– tienen derecho a gozar de libertad sindical y participar en las negociaciones colectivas,

trabajar en un lugar seguro y saludable, percibir un salario mínimo adecuado y no ser objeto de discriminación, trabajo forzoso o trabajo infantil. Las normas internacionales del trabajo contienen orientaciones que pueden ayudar a los Estados Miembros de la OIT a elaborar –sobre la base del diálogo social– leyes y reglamentos que se adapten mejor a sus contextos nacionales, así como estrategias para su aplicación efectiva. Aumentar la inversión en el desarrollo de capacidades y el aprendizaje permanente y redoblar los esfuerzos destinados a fomentar un entorno propicio para las empresas sostenibles puede allanar el camino hacia un crecimiento más resiliente.

- 4) *Participar en el diálogo social para elaborar estrategias de recuperación centradas en las personas, y garantizar su aplicación efectiva.* Las medidas encaminadas a promover una recuperación económica y social amplia tras el embate de la pandemia en el mundo del trabajo tendrán más posibilidades de éxito si se articulan mediante el diálogo social a todos los niveles. Los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores deben colaborar para formular y aplicar políticas centradas en las personas que combatan la crisis y refuercen al mismo tiempo la resiliencia general de las economías de sus países. La negociación colectiva es una herramienta particularmente flexible que puede atender las necesidades de distintos lugares de trabajo, ocupaciones y sectores económicos. Sin embargo, su uso depende de que los trabajadores puedan ejercer efectivamente su derecho a la libertad sindical y la negociación colectiva. Deben celebrarse negociaciones bipartitas y tripartitas para abordar cuestiones fundamentales, como la adopción de medidas de seguridad y salud en el trabajo para proteger a los trabajadores expuestos al virus y otros peligros, y la promoción de la igualdad de trato entre quienes trabajan desde casa y otros asalariados.



Anexos



► **Anexo A. Grupos de países por región y nivel de ingresos**

África	América	Asia y el Pacífico	Europa y Asia Central
África Septentrional Argelia Egipto Libia Marruecos Sahara Occidental Sudán Túnez	América Latina y el Caribe Argentina Bahamas Barbados Belice Bolivia, Estado Plurinacional de Brasil Chile Colombia Costa Rica Cuba Ecuador El Salvador Guatemala Guyana Haití Honduras Islas Vírgenes Estadounidenses Jamaica México Nicaragua Panamá Paraguay Perú Puerto Rico República Dominicana San Vicente y las Granadinas Santa Lucía Suriname Trinidad y Tabago Uruguay Venezuela, República Bolivariana de	Asia Oriental China Corea, República de Corea, República Popular Democrática de Hong Kong, China Japón Macao, China Mongolia Taiwán, China	Europa del Norte, Meridional y Occidental Albania Alemania Austria Bélgica Bosnia y Herzegovina Croacia Dinamarca Eslovenia España Estonia Finlandia Francia Grecia Irlanda Islandia Islas del Canal Italia Letonia Lituania Luxemburgo Macedonia del Norte Malta Montenegro Noruega Países Bajos Portugal Reino Unido Serbia Suecia Suiza
África Subsahariana Angola Benin Botswana Burkina Faso Burundi Cabo Verde Camerún Chad Comoras Congo Côte d'Ivoire Djibouti Eritrea Eswatini Etiopía Gabón Gambia Ghana Guinea Guinea-Bissau Guinea Ecuatorial Kenya Lesotho Liberia Madagascar Malawi Malí Mauricio Mauritania Mozambique Namibia Níger Nigeria República Centroafricana República Democrática del Congo República Unida de Tanzania Rwanda Santo Tomé y Príncipe Senegal Sierra Leona Somalia Sudáfrica Sudán del Sur Togo Uganda Zambia Zimbabwe	América del Norte Canadá Estados Unidos de América	Asia Sudoriental y el Pacífico Australia Brunei Darussalam Camboya Fiji Filipinas Guam Indonesia Islas Salomón Malasia Myanmar Nueva Caledonia Nueva Zelanda Papua Nueva Guinea Polinesia Francesa República Democrática Popular Lao Samoa Singapur Tailandia Timor-Leste Tonga Vanuatu Viet Nam	Europa Oriental Belarús Bulgaria Chequia Eslovaquia Federación de Rusia Hungría Polonia República de Moldova Rumania Ucrania
	Estados Árabes Arabia Saudita Bahrein Emiratos Árabes Unidos Iraq Jordania Kuwait Líbano Omán Qatar República Árabe Siria Territorio Palestino Ocupado Yemen	Asia Meridional Afganistán Bangladesh Bhután India Irán, República Islámica del Maldivas Nepal Pakistán Sri Lanka	Asia Central y Occidental Armenia Azerbaiyán Chipre Georgia Israel Kazajstán Kirguistán Tayikistán Turquía Turkmenistán Uzbekistán

País de ingresos altos	Países de ingresos medianos altos	Países de ingresos medianos bajos	Países de ingresos bajos
Alemania Arabia Saudita Australia Austria Bahamas Bahrein Barbados Bélgica Brunei Darussalam Canadá Chequia Chile Chipre Corea, República de Croacia Dinamarca Emiratos Árabes Unidos Eslovaquia Eslovenia España Estados Unidos Estonia Finlandia Francia Grecia Guam Hong Kong, China Hungría Irlanda Islandia Islas del Canal Islas Vírgenes Estadounidenses Israel Italia Japón Kuwait Letonia Lituania Luxemburgo Macao, China Malta Mauricio Noruega Nueva Caledonia Nueva Zelandia Países Bajos Polinesia Francesa Omán Panamá Polonia Portugal Puerto Rico Qatar Reino Unido Rumania Singapur Suecia Suiza Taiwán, China Trinidad y Tabago Uruguay	Albania Argelia Argentina Armenia Azerbaiyán Belarús Belice Bosnia y Herzegovina Botswana Brasil Bulgaria China Colombia Costa Rica Cuba Ecuador Federación de Rusia Fiji Gabón Georgia Guatemala Guinea Ecuatorial Guyana Irán, República Islámica del Iraq Jamaica Jordania Kazajistán Líbano Libia Macedonia del Norte Malasia Maldivas México Montenegro Namibia Paraguay Perú República Dominicana Samoa San Vicente y las Granadinas Santa Lucía Serbia Sri Lanka Sudáfrica Suriname Tailandia Tonga Turquía Turkmenistán Venezuela, República Bolivariana de	Angola Bangladesh Benin Bhután Bolivia, Estado Plurinacional de Cabo Verde Camboya Camerún Comoras Congo Côte d'Ivoire Djibouti Egipto El Salvador Eswatini Filipinas Ghana Honduras India Indonesia Islas Salomón Kenya Kirguistán Lao, República Democrática Popular Lesotho Marruecos Mauritania Moldova, República de Mongolia Myanmar Nepal Nicaragua Nigeria Pakistán Papua Nueva Guinea República Unida de Tanzania Sahara Occidental Santo Tomé y Príncipe Senegal Sudán Territorio Palestino Ocupado Timor-Leste Túnez Ucrania Uzbekistán Vanuatu Viet Nam Zambia Zimbabwue	Afganistán Burkina Faso Burundi Chad Congo, República Democrática del Corea, República Popular Democrática de Eritrea Etiopía Gambia Guinea Guinea-Bissau Haití Liberia Madagascar Malawi Malí Mozambique Níger República Árabe Siria República Centroafricana Rwanda Sierra Leona Somalia Sudán Sudán del Sur Tayikistán Togo Uganda Yemen

► Anexo B. Estimaciones modelizadas de la OIT

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales del mercado de trabajo que se presentan en este informe son las estimaciones modelizadas de la OIT de abril de 2021. La OIT ha diseñado y mantiene constantemente actualizada una serie de modelos econométricos que se utilizan para producir estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo respecto de los países y los años sobre los que no se dispone de datos nacionales. La finalidad de estimar los indicadores del mercado de trabajo de los países que carecen de datos es obtener un conjunto

equilibrado de datos de panel para poder calcular cada año agregados regionales y mundiales con una cobertura nacional coherente. Esto permite a la OIT analizar estimaciones mundiales y regionales de los indicadores más importantes del mercado de trabajo y las tendencias conexas. Además, los datos resultantes a nivel nacional, que combinan las observaciones notificadas e imputadas, constituyen un conjunto único y comparable a nivel internacional de indicadores del mercado de trabajo.

Recolección y evaluación de datos

Por lo general, las estimaciones modelizadas de la OIT se obtienen para 189 países y territorios (en lo sucesivo denominados simplemente «países»), y se desglosan por sexo y edad, según proceda. Antes de ejecutar los modelos para obtener las estimaciones, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo del Departamento de Estadística de la OIT, en cooperación con el Departamento de Investigaciones, evalúan los datos existentes proporcionados por los países y seleccionan solo las observaciones que se consideran suficientemente comparables entre los países. Los recientes esfuerzos de la OIT por producir indicadores armonizados a partir de los microdatos proporcionados por los países han aumentado considerablemente la comparabilidad de las observaciones. No obstante, sigue siendo necesario seleccionar los datos sobre la base de los cuatro criterios siguientes: *a)* el tipo de fuente de datos; *b)* la cobertura geográfica; *c)* la cobertura por grupos de edad, y *d)* la presencia de desgloses metodológicos o valores atípicos.

Con respecto al primer criterio, los datos que se han de incluir en un modelo determinado deben proceder de una encuesta de población activa, una encuesta de hogares o, menos frecuentemente, de un censo de población. Las encuestas nacionales de población activa suelen ser similares entre los distintos países y ofrecen datos de más calidad. Por ende, los datos procedentes de esas encuestas son más fáciles de comparar que los obtenidos de otras fuentes. Así pues, en el proceso de selección se da estricta preferencia a los datos de las encuestas de población activa. No obstante,

muchos países en desarrollo, que carecen de recursos para realizar tales encuestas, comunican información sobre el mercado de trabajo basada en otros tipos de encuestas de hogares o censos de población. En consecuencia, dada la necesidad de equilibrar los objetivos contrapuestos de comparabilidad y de cobertura de los datos, en los modelos se incluyen algunos datos provenientes de encuestas de hogares (que no proceden de encuestas de población activa) y, menos frecuentemente, de censos de población.

Conforme al segundo criterio, solo se incluyen los indicadores del mercado de trabajo representativos a escala nacional (esto es, que no tengan un límite geográfico). Las observaciones correspondientes a zonas solo urbanas o solo rurales no se incluyen, pues habitualmente hay grandes diferencias entre los mercados de trabajo rurales y urbanos, y porque utilizar datos únicamente rurales o urbanos no sería coherente con los datos de referencia como el producto interno bruto (PIB). No obstante, cuando los datos han de desglosarse explícitamente por ubicación urbana o rural, se incluyen datos limitados geográficamente que abarcan la zona de interés.

Según el tercer criterio, los grupos etarios comprendidos en los datos observados deben ser suficientemente comparables entre los distintos países. Los países comunican información sobre el mercado laboral respecto de diversos grupos de edad, y el grupo etario seleccionado puede influir en el valor observado del indicador del mercado de trabajo en cuestión.

El último criterio para excluir datos de un modelo dado consiste en determinar si hay una ruptura metodológica o si un punto de datos particular es claramente un valor atípico. En ambos casos, hay que lograr un equilibrio entre la utilización de tantos datos como sea posible y la inclusión de observaciones que probablemente distorsionen los resultados. En este proceso se presta especial

atención a los metadatos existentes y a la metodología subyacente para obtener el punto de datos analizado.

Las estimaciones históricas se pueden revisar cuando los datos de partida utilizados anteriormente se descartan porque se dispone de una fuente más precisa según los criterios arriba mencionados.

Modelos utilizados para estimar los indicadores históricos del mercado de trabajo hasta 2019

Los indicadores del mercado de trabajo se estiman a partir de una serie de modelos, que establecen relaciones estadísticas entre los indicadores del mercado de trabajo observados y las variables explicativas. Esas relaciones se utilizan para imputar las observaciones faltantes así como para hacer proyecciones de los indicadores.

Hay numerosas relaciones estadísticas posibles, también llamadas «especificaciones del modelo», que podrían utilizarse para predecir los indicadores del mercado de trabajo. La clave para obtener estimaciones precisas y sin sesgos es escoger la mejor especificación del modelo en cada caso. Las estimaciones modelizadas de la OIT por lo general se fundan en un procedimiento denominado validación cruzada, que se emplea para determinar los modelos que reducen al mínimo el error y la varianza previstos de la estimación. Este procedimiento implica calcular repetidamente una serie de especificaciones del modelo candidatas utilizando subconjuntos aleatorios de los datos: se predicen las observaciones faltantes y se calcula el error de predicción para cada iteración. Cada modelo candidato se evalúa sobre la base del error cuadrático medio pseudo fuera de muestra, aunque también se evalúan otros parámetros, como la estabilidad del resultado, dependiendo del modelo. Esto permite identificar la relación estadística que proporciona la mejor estimación de un determinado indicador del mercado de trabajo. Cabe señalar que la relación estadística más apropiada para este fin podría diferir en función de cada país.

Las extraordinarias perturbaciones del mercado de trabajo mundial causadas por la crisis de la COVID-19 han hecho que la serie de modelos en que se fundan las estimaciones de la OIT sea menos adecuada para estimar y proyectar

la evolución de los indicadores del mercado de trabajo. Por esta razón, solo las estimaciones modelizadas históricas de la OIT elaboradas hasta el año 2019 inclusive se basan en los métodos y modelos tradicionales. La OIT ha desarrollado un enfoque de previsión totalmente nuevo para estimar la evolución de los indicadores del mercado de trabajo en 2020 y un nuevo modelo de proyección para los años 2021 y 2022.

La base de referencia de las estimaciones modelizadas de la OIT es la publicación de las Naciones Unidas *World Population Prospects*, en su edición de 2019, que proporciona estimaciones y proyecciones de la población total desglosada en grupos de edad de cinco años. La población en edad de trabajar comprende a todas las personas que tienen al menos 15 años de edad. En primer lugar, un modelo estima y proyecta las tasas de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos etarios de cinco años. Estas tasas estimadas y proyectadas se aplican a las estimaciones referentes a la población en edad de trabajar a fin de obtener los valores de la población activa. En segundo lugar, otro modelo estima la tasa de desempleo desglosada por sexo y relativa a los jóvenes (15 a 24 años) y los adultos (25 años o más). Combinando la tasa de desempleo con las estimaciones de la población activa, se obtienen las cifras de personas empleadas y desempleadas. En tercer lugar, un modelo estima las tasas de subutilización de la mano de obra (tasas SU2, SU3 y SU4, como puede verse más adelante), a partir de las cuales puede obtenerse el subempleo por la insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial. En cuarto lugar, se estima la distribución del empleo como función conforme a cuatro indicadores diferentes utilizando cuatro modelos distintos. Estos indicadores son: situación en el

empleo, actividad económica (sector), ocupación y clase económica (pobreza de los trabajadores). En quinto lugar, un modelo estima la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación.

Pese a que se utiliza el mismo método básico respecto de los modelos empleados para estimar los indicadores, hay diferencias entre los diversos modelos debido a las características específicas de los datos subyacentes. A continuación se ofrece información más detallada en relación con cada modelo.

Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo

Las estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo que hace la OIT se enmarcan en una campaña internacional más amplia destinada a obtener estimaciones y proyecciones demográficas, a la cual contribuyen varios organismos del sistema de las Naciones Unidas. Las estimaciones y proyecciones de la población total, y de su composición por sexo y edad, las elabora la División de Población de las Naciones Unidas; las de la población empleada, desempleada y poblaciones conexas, la OIT; las de la población dedicada a la agricultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO); y las de la población escolar, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Los datos básicos de partida para el modelo pertinente son las tasas anuales de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos de edad, de los cuales diez se definen utilizando intervalos de edad de cinco años (15-19, 20-24, y así sucesivamente hasta el intervalo de 60-64), mientras que el último grupo etario engloba a las personas de 65 años y mayores. La metodología subyacente se ha evaluado ampliamente por lo que respecta al desempeño pseudo fuera de la muestra. No obstante, el modelo de estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo y el modelo utilizado para estimar la proporción de ingresos del trabajo son los dos únicos modelos descritos en este anexo que no realizan automáticamente una búsqueda de especificación del modelo.

Se utiliza la interpolación lineal para completar los datos faltantes de los países respecto de los cuales ese procedimiento es posible. Se ha comprobado

que el desempeño de este procedimiento es razonable, lo que no sorprende dado que la tasa de participación de la fuerza de trabajo es una variable muy persistente. En todos los demás casos se realiza una estimación multivariante ponderada. Los países se dividen en nueve grupos de estimación, conformados sobre la base de la similitud económica y la proximidad geográfica. En cuanto a la especificación del modelo, tras tener en cuenta la estructura de los datos y la heterogeneidad entre los distintos países en cuanto a los datos de partida utilizados, se decidió emplear técnicas de datos de panel con efectos constantes por país. Las regresiones se ponderan por la probabilidad de no respuesta. Las variables explicativas utilizadas incluyen variables económicas y demográficas. Las estimaciones se elaboran empleando los intervalos de edad de cinco años detallados. Las cifras mundiales se calculan a partir de la población de referencia establecida en las previsiones demográficas mundiales de las Naciones Unidas y las tasas detalladas.

Estimaciones del desempleo

Con este modelo se estima un conjunto completo de datos de panel referente a las tasas de desempleo desglosados por sexo y edad (entre los 15-24 años, y de 25 en adelante). Es más probable que existan observaciones reales respecto de la tasa total de desempleo que de la tasa desglosada por sexo y edad. A fin de maximizar la utilización de información real, el modelo estima en primer lugar la tasa total. Después se estiman por separado las tasas correspondientes al empleo masculino y femenino, y al empleo de jóvenes y adultos. Estas estimaciones se reequilibrán luego a fin de que la tasa total implícita esté en consonancia con la tasa total estimada en primer lugar. Se sigue un procedimiento análogo en la etapa final respecto de las tasas de desempleo entre los jóvenes de ambos sexos y entre los adultos de ambos sexos.

La estimación de cada indicador se realiza en un proceso de dos etapas. En la primera se lleva a cabo una regresión entre los países para determinar el nivel de la tasa de desempleo en 2018 en aquellos con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un índice de empleo de la Encuesta Mundial de Gallup. En la segunda etapa se estima la evolución de la

tasa de desempleo, valiéndose de información sobre el ciclo económico así como sobre la estructura económica y las características demográficas. El proceso de dos etapas tiene la ventaja de que se pueden tratar dos problemas econométricos muy diferentes aplicando métodos separados.

Estimaciones de la subutilización de la mano de obra (tasas SU2, SU3 y SU4)

Las variables objetivo del modelo son las medidas de la subutilización de la mano de obra definidas en la Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la mano de obra adoptada por la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en octubre de 2013. Esas medidas incluyen la tasa combinada del subempleo por insuficiencia de horas de trabajo y el desempleo (SU2), la tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3), y la medida compuesta de la subutilización de la mano de obra (SU4). Las medidas se definen como sigue:

$$\begin{aligned} \text{SU2} &= \frac{\text{Desempleo} + \text{Subempleo por insuficiencia de horas de trabajo}}{\text{Fuerza de trabajo}} \\ \text{SU3} &= \frac{\text{Desempleo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}} \\ \text{SU4} &= \frac{\text{Desempleo} + \text{Fuerza de trabajo potencial} + \text{Subempleo por insuficiencia de horas de trabajo}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}} \end{aligned}$$

Se entiende que están subempleadas por insuficiencia de horas todas las personas empleadas que durante un breve periodo de referencia deseaban trabajar más horas, cuyo tiempo de trabajo en todos sus empleos estaba por debajo de un umbral determinado y que estaban disponibles para trabajar más horas si se les hubiese ofrecido la ocasión. La fuerza de trabajo potencial se compone de las personas en edad de trabajar que buscaban empleo de forma activa y no estaban disponibles para comenzar a trabajar en la semana de referencia, pero lo estarían en un breve lapso ulterior (solicitantes de empleo no disponibles), o que no estaban buscando empleo de forma activa, pero deseaban trabajar y estaban disponibles en la semana de referencia (solicitantes de empleo potenciales disponibles).

El modelo se ajusta a los principios de validación cruzada y estimación de incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. El modelo que estima la tasa de subutilización de la mano de obra, sin embargo, presenta tres características muy particulares. Primero, todos los grupos demográficos se estiman de consuno utilizando la variable categórica apropiada como un control en la regresión, porque los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). Segundo, el modelo incorpora la información sobre el desempleo y la fuerza de trabajo a las regresiones (utilizadas junto con otras variables a fin de tener en cuenta los factores económicos y demográficos). Por último, la tasa SU4 únicamente puede precisarse mediante las tasas SU2 y SU3, ya que es una medida compuesta basada en los dos indicadores.

Las estimaciones resultantes incluyen las tasas SU2, SU3 y SU4 y el nivel de subempleo por la insuficiencia de horas de trabajo y de la fuerza de trabajo potencial.

Horas trabajadas

La tasa de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años es la variable objetivo que se estima para los países de los que se carece de datos. El total de horas de trabajo por semana se obtiene multiplicando esta tasa por el número estimado de población de 15 a 64 años.

El enfoque de regresión utiliza el porcentaje de la población de 15 a 64 años sobre la población total, la tasa de empleo de la población y la tasa de subempleo por insuficiencia de horas para predecir los valores faltantes. Para los países que no tienen observaciones de este indicador, la intercepción se estima combinando la media regional y la del grupo de países del mismo nivel de ingresos.

Estimaciones de la distribución del empleo según la situación, la ocupación y la actividad económica

La distribución del empleo por situación, ocupación y actividad económica (sector) se estima para el total y también se desglosa por sexo. En la primera etapa se procede a una regresión transnacional

para determinar la parte de cada una de las categorías relacionadas con el empleo en los países con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un indicador específico del modelo con gran poder predictivo respecto de la distribución estimada. Los indicadores para cada categoría son los siguientes:

- para la situación en el empleo, un índice de trabajo respecto de un empleador, de la Encuesta Mundial de Gallup;
- para la ocupación, la parte de valor añadido de un sector en el que las personas con una ocupación determinada tienen más probabilidades de trabajar;
- para el sector, la parte de valor añadido del sector.

En la etapa siguiente se estima la evolución de la parte correspondiente a cada categoría, utilizando información sobre el ciclo económico y sobre la estructura económica y las características demográficas. Por último, se reequilibran las estimaciones para asegurarse de que las distintas partes totalizan el 100 por ciento.

Los sectores objeto de estimación están basados en una clasificación propia de la OIT que garantiza el máximo de coherencia entre la tercera y la cuarta revisión de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), de las Naciones Unidas. Los sectores A, B, C, F, G, I, K, O, P y Q corresponden a la clasificación de la CIIU Rev.4. Además, se definen los sectores compuestos siguientes:

- «Suministro de servicios públicos», compuesto de los sectores D y E;
- «Transporte, almacenamiento y comunicaciones», compuesto de los sectores H y J;
- «Actividades inmobiliarias, empresariales y administrativas», compuesto de los sectores L, M y N;
- «Otros servicios», compuesto de los sectores R, S, T y U.

Las ocupaciones objeto de estimación corresponden en principio a los grandes grupos de las versiones de 1988 y 2008 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88 y CIUO-08). Sin embargo, las ocupaciones relacionadas con la agricultura de subsistencia no se han

clasificado de manera uniforme entre los distintos países, y a veces incluso dentro de un mismo país a lo largo de los años. Según la CIUO-08, los agricultores de subsistencia deben clasificarse en el grupo 6 de la CIUO, a saber, como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios. Ahora bien, una serie de países con gran incidencia de la agricultura de subsistencia notificaron una baja participación del grupo 6 y en cambio una participación alta del grupo 9 (ocupaciones elementales). Esto significa que la participación correspondiente a las categorías ocupacionales 6 y 9 puede diferir enormemente entre países que tienen una estructura económica muy similar. No es factible determinar la medida de la clasificación errónea entre las categorías 6 y 9. En consecuencia, con el fin de lograr una clasificación uniforme e internacionalmente comparable, las categorías 6 y 9 se han fusionado y se estiman conjuntamente.

Estimaciones del empleo según la clase económica

Las estimaciones del empleo según la clase económica se elaboran para un subconjunto de países. En el modelo se utilizan como insumos datos procedentes de los modelos relativos al desempleo, la situación en el empleo y la actividad económica, además de otras variables demográficas, sociales y económicas.

El método comporta dos etapas. En la primera se estiman las distintas clases económicas a las que pertenecen los trabajadores utilizando la clase económica de la población general (entre otras variables explicativas). Este procedimiento se basa en el hecho de que la distribución de la clase económica en la población general y la distribución en la población trabajadora están estrechamente relacionadas. La información sobre la clase económica de la población general procede de la base de datos PovcalNet del Banco Mundial. En general, la clase económica se define en términos de consumo, pero en ciertos casos en que no hay otros datos, se emplean en su lugar datos relativos al ingreso.

Una vez obtenidas las estimaciones de esta primera etapa, en una segunda se estiman los datos relativos a las observaciones respecto de las cuales no se dispone de datos sobre la clase económica de la población activa ni de estimaciones de la primera etapa. La segunda etapa se basa en la validación cruzada y la ulterior selección

del modelo más adecuado para asegurar un desempeño satisfactorio.

En la edición actual del modelo, el empleo se subdivide en cinco clases económicas diferentes: trabajadores que viven con 0 a 1,90 dólares de los Estados Unidos al día; con 1,90 a 3,20 dólares al día; con 3,20 a 5,50 dólares al día; con 5,50 a 13,00 dólares al día, y con más de 13,00 dólares al día, en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA).

Estimaciones relacionadas con los jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben capacitación

La variable objetivo del modelo es la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación (jóvenes ninis):

$$\text{Proporción de jóvenes ninis} = \frac{\text{Jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben capacitación}}{\text{Población joven}}$$

Cabe señalar que, por definición, 1 menos la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben capacitación da la proporción de los jóvenes que tienen un empleo o están inscritos en algún tipo de programa educativo o de capacitación. La proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben

capacitación se incluye como uno de los indicadores utilizados para medir el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, concretamente del Objetivo 8 («Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos»).

El modelo se ajusta a los principios de validación cruzada y estimación de incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. El modelo basado en la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación estima todos los grupos demográficos de consuno utilizando la variable categórica apropiada para controlar la regresión, porque todos los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). El modelo incorpora la información sobre el desempleo, la fuerza de trabajo y las tasas de matriculación a las regresiones (utilizadas junto con otras variables a fin de tener en cuenta los factores económicos y demográficos). Las estimaciones resultantes incluyen la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben capacitación y el número total de jóvenes en esa situación.

Modelos utilizados para estimar los indicadores del mercado de trabajo en 2020

Para estimar los indicadores del mercado de trabajo de 2020 se ha seguido un enfoque distinto del utilizado para las estimaciones históricas. El objetivo en este caso es identificar la variación porcentual de cada indicador que puede atribuirse a la pandemia de COVID-19. Esto equivale a la brecha con respecto a un valor proyectado del indicador en un contexto sin pandemia, una proyección que, en efecto, está muy cerca del valor del cuarto trimestre de 2019. En primer lugar, se estima la brecha de la tasa de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años, lo que permite estimar la pérdida de horas de trabajo. En segundo lugar, se utiliza el total de horas de trabajo perdidas para estimar la cantidad de puestos de trabajo destruidos. En tercer lugar, sobre el total de puestos de trabajo perdidos, se estiman las tasas de desempleo, inactividad y fuerza de

trabajo potencial. En cuarto lugar, se distribuyen los puestos de trabajo perdidos por situación, ocupación y actividad económica.

Predicción inmediata de la pérdida de horas de trabajo

Las horas de trabajo perdidas hasta el primer trimestre de 2021 inclusive se estimaron conforme al modelo de predicción inmediata de la OIT, que permite analizar los valores de indicadores de alta frecuencia en tiempo real o con un desfase de publicación muy corto para predecir el valor actual de la variable objetivo.

La cantidad de horas de trabajo perdidas se calculó atendiendo a la reducción de la movilidad registrada en los informes de movilidad comunitaria

de Google¹ y al Índice de Rigurosidad de las Respuestas de los Gobiernos frente a la COVID-19, de la Universidad de Oxford, dada la probabilidad de que, mientras más se redujera la movilidad y más estrictas fueran las restricciones, mayor sería la disminución de las horas trabajadas. Se utilizó una media de los índices correspondientes a «lugares de trabajo» y «comercio y ocio» de los informes de movilidad comunitaria de Google.

Los datos sobre la movilidad y la rigurosidad de las medidas se fundieron en una sola variable² mediante el análisis de componentes principales. Además, para los países de los que no se dispone de información sobre las restricciones, se utilizaron los datos sobre la movilidad, en su caso, y el número actualizado de casos de COVID-19 para extrapolar la disminución de las horas de trabajo³. Dado que los países aplican métodos diferentes para contar los casos, se utilizó el número de pacientes fallecidos, un concepto más homogéneo, como medida del alcance de la pandemia. La variable se calculó a una frecuencia mensual equivalente, pero los datos se actualizaron a diario, según los datos publicados por el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades. Por último, para unos pocos países de los que no se disponía de datos al momento de elaborar las estimaciones, se utilizó la media regional para imputar la variable objetivo⁴.

El enfoque se funda en un análisis de regresión del efecto del indicador más completo sobre las horas trabajadas, a tenor de las encuestas trimestrales de población activa disponibles. Además, para reflejar la evolución en el tiempo de las horas trabajadas como consecuencia de los confinamientos, se hace interactuar a las variables explicativas con una variable binaria que indica si el periodo en cuestión es el segundo trimestre de 2020 o uno posterior. Para describir los efectos específicos por país –en la medida en que pueden

observarse a través de las encuestas de población activa disponibles–, los valores estimados se corrigieron en función de la diferencia observada en trimestres anteriores entre el número estimado de horas trabajadas y el basado en la encuesta de población activa de cada país.

Empleo, desempleo, fuerza de trabajo y distribución del empleo

En general, se han estimado los indicadores del mercado de trabajo para 2020 identificando los parámetros de las relaciones estadísticas entre los indicadores del mercado de trabajo observados a partir de las encuestas de población activa y las variables explicativas. Hay observaciones de indicadores trimestrales del mercado de trabajo de 68 países. Las variables explicativas incluyen determinadas características del mercado de trabajo antes de la crisis (informalidad; empleo en sectores como «hostelería y restauración», «comercio mayorista y minorista» y «otros servicios»; trabajo por cuenta propia y trabajo familiar auxiliar; tasa de desempleo; y cobertura de la protección social), el PIB per cápita, la proporción del PIB destinada al gasto público y el Índice de Rigurosidad de las Respuestas de los Gobiernos frente a la COVID-19 de la Universidad de Oxford. Para las estimaciones del mercado de trabajo, se identifica un amplio conjunto de relaciones estadísticas y se comprueba su desempeño fuera de la muestra. El resultado de este procedimiento, denominado validación cruzada, se tiene en cuenta a la hora de escoger y ponderar las relaciones estadísticas que se utilizarán en la predicción de los indicadores del mercado de trabajo para las observaciones faltantes.

En el caso de la tasa de empleo agregada, la relación entre la caída del porcentaje de horas trabajadas y la caída del porcentaje de puestos

1 La combinación de los informes de movilidad comunitaria de Google y el Índice de Rigurosidad de las Respuestas de los Gobiernos frente a la COVID-19, de la Universidad de Oxford, permite tener en cuenta las diferencias en la aplicación de las medidas de contención. Los datos sobre la movilidad no abarcan todo el primer trimestre de 2020, por lo que, para estimar la cantidad de horas de trabajo que se perdieron en ese trimestre, se utilizan solo la incidencia de la COVID-19 y la rigurosidad de las medidas. Los datos sobre la movilidad pueden consultarse en <https://www.google.com/covid19/mobility/>.

2 Las observaciones de movilidad faltantes se imputaron sobre la base de los datos sobre la rigurosidad de las medidas.

3 Para los siguientes países y territorios, las estimaciones se fundan únicamente en la incidencia de la COVID-19: Armenia, Comoras, Guinea Ecuatorial, Islas Vírgenes Estadounidenses, Maldivas, Nueva Caledonia, Polinesia Francesa, Sahara Occidental, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Santo Tomé y Príncipe.

4 Para los siguientes países y territorios, las estimaciones se fundan en medias regionales detalladas: Islas del Canal, República Popular Democrática de Corea y Samoa.

de trabajo se identifica en función de las variables explicativas ya mencionadas. La transferencia de horas a empleo puede ser menor o mayor según las circunstancias de cada país. Posteriormente, se estima el grado en que la destrucción del empleo de las mujeres supera a la de los hombres y el grado en que la destrucción del empleo de los jóvenes supera a la de los adultos. El mayor grado de destrucción del empleo en relación con la tasa de empleo agregada determina únicamente la destrucción del empleo de los distintos grupos demográficos.

La destrucción del empleo debe ser necesariamente igual al aumento del desempleo más el aumento de la inactividad. Se estima la relación entre esas dos variaciones para poder determinar ambas de manera conjunta. Para desglosar los valores por sexo, se estima la relación entre la variación del desempleo de las mujeres y de los hombres, y se procede de la misma manera con la inactividad. Posteriormente, estas estimaciones se reequilibran para que las variaciones agregadas del desempleo y la inactividad sean iguales a la

suma de las variaciones registradas en mujeres y hombres, pero también para que las variaciones del empleo masculino y femenino sean iguales a las variaciones respectivas del desempleo y la inactividad. Se aplica un enfoque similar al desglose entre jóvenes y adultos. La variación de la fuerza de trabajo potencial se calcula en función de la destrucción del empleo, teniendo en cuenta también la variación estimada de la fuerza de trabajo.

La distribución del empleo por sector, situación y ocupación se estima por separado para cada categoría. Por ejemplo, la contribución de cada sector al total de puestos de trabajo perdidos se estima en función de la pérdida de empleo agregada, la proporción de empleo sectorial y un conjunto de variables explicativas descritas anteriormente. Las distintas pérdidas de empleo se ajustan luego para que la pérdida de empleo total implícita sea igual a la pérdida de empleo agregada que se ha identificado anteriormente. Para el desglose por sexo, la variable objetivo es el grado en que la pérdida de empleo de las mujeres supera a la de los hombres.

Modelos utilizados para proyectar los indicadores del mercado de trabajo

La OIT ha elaborado modelos de proyección para predecir las tasas de horas de trabajo, empleo, desempleo, fuerza de trabajo y fuerza de trabajo potencial para 2021 y 2022. En un primer paso, se proyecta la pérdida del número de horas de trabajo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia. En segundo lugar, a partir de esas proyecciones, se proyecta la pérdida de empleo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento para un contexto sin pandemia. El tercer y último paso consiste en proyectar los distintos componentes de la pérdida de empleos proyectada.

Proyección de la pérdida de horas de trabajo

La estimación de las horas trabajadas en el primer trimestre de 2021 se basa en el modelo de previsión inmediata descrito anteriormente. Utilizando un modelo de regresión agrupada, se estima la relación entre la pérdida de horas trabajadas y los indicadores de alta frecuencia para el periodo de

crisis entre el segundo y el cuarto trimestres de 2020. Para el segundo trimestre de 2021, se utiliza también el modelo de previsión inmediata para los países que endurecieron las medidas de contención a finales de marzo o a principios de abril en respuesta a una tercera ola de casos.

Un modelo de recuperación de la crisis basa la proyección de las horas trabajadas a partir del segundo trimestre de 2021 para el resto de los países y a partir del tercer trimestre para la totalidad de los países. El modelo se expresa como un modelo de corrección de errores con las siguientes características:

$$\Delta h_{(i,t)} = \beta_{(0,i)} + \beta_{(1,i)} \text{brecha}_{(i,t-1)} + \beta_{(2)} \text{brecha}^2_{(i,t-1)} + \beta_{(3)} \Delta \text{PIB}_{(i,t)} \quad (1)$$

La brecha se deriva de la diferencia de las horas trabajadas en relación con la tendencia: $\text{brecha}_{(i,t)} = h_{(i,t)} - \text{tendencia}_{(i,t)}$, donde la evolución de la tendencia está determinada por

$$\text{Tendencia}_{(i,t)} = (0,5 * \text{tendencia}_{(i,t-1)} + 0,5 * \text{brecha}_{\text{PIB}} + g_1(h_{(i,t)} - \text{tendencia}_{(i,t-1)}))^{g_2} \quad (2)$$

La variable de interés $\Delta h_{(i,t)}$ representa la variación de las horas de trabajo con respecto a una tendencia a largo plazo, que a partir de 2020 se supone igual a la estimación elaborada antes de la pandemia. La brecha alude a las horas de trabajo en relación con esa tendencia a largo plazo, y este término aparece en la ecuación (1) en su primera y segunda potencia. El mecanismo de recuperación de la crisis en este modelo funciona a través de esta brecha, donde los valores de los parámetros $\beta_{(1,i)}$ y $\beta_{(2)}$ determinan la velocidad con que aumentan las horas de trabajo para cerrar la brecha, cuando esa brecha existe. Además, cuanto mayor es la brecha, mayor es la variación de las horas trabajadas. La brecha es una función de la tendencia (que tiene un estado estacionario de 1, ya que el modelo está expresado en términos relativos). A efectos de captar el riesgo de secuelas o la histeresis, la tendencia se ha modelado para reaccionar a la brecha mediante el parámetro g_1 , pero también posee un componente de regresión a la media (g_2). Además, la tendencia de las horas trabajadas está influenciada por la brecha del PIB con respecto a la tendencia anterior a la crisis, lo que ralentizará efectivamente la recuperación de las horas de trabajo en los países que no consigan recuperar rápidamente el PIB perdido. La brecha del PIB se ajusta por el nivel de ingresos de los países para tener en cuenta el hecho de que la elasticidad del empleo es mucho menor en los países de ingresos bajos que en los de ingresos altos. La tendencia histórica a largo plazo de las horas trabajadas se estima utilizando el filtro Hodrick-Prescott con un grado muy alto de suavización.

Los parámetros del modelo de proyección se estiman empíricamente en la medida de lo posible. La ecuación (1) se estima con frecuencia trimestral para 26 países con datos suficientes hasta 2019 utilizando métodos de efectos combinados y de varios niveles, lo que significa que también se estima la distribución de los parámetros de la pendiente de la brecha. Esto proporciona estimaciones de referencia de los parámetros, que en realidad implican una velocidad de recuperación relativamente lenta. Sin embargo, gracias a una considerable relajación de las restricciones relacionadas con la COVID-19, algunos países

podieron recuperarse con extraordinaria rapidez en el transcurso de 2020. También se estima este parámetro de velocidad de recuperación. Los avances conseguidos y las perspectivas de vacunación de los países se ponderan luego para estimar la media de los parámetros de referencia y de velocidad de recuperación que se aplican en un trimestre determinado. En el caso de los países que ya han avanzado mucho en la vacunación⁵, se extrapola el momento en el que el cociente de vacunas administradas en la población alcanzaría el 1,5 (lo que equivale a haber vacunado al 75 por ciento de la población con una vacuna de dos dosis). Además, mientras más dosis haya contratado en firme un país con respecto a su población⁶, más peso tendrá el parámetro de velocidad de recuperación. La suposición subyacente es que, incluso si no se está avanzando en la vacunación, un número elevado de dosis aseguradas debería agilizar finalmente la vacunación.

En el caso de los países de ingresos medianos altos y altos, los parámetros de secuelas se establecen de la siguiente manera: $g_1 = 0,05$ y $g_2 = 0,9$; mientras que en el caso de los países de ingresos medianos bajos y bajos se establecen de la siguiente manera: $g_1 = 0,02$ y $g_2 = 0,95$. La explicación aquí es que las personas de los países de los dos últimos grupos de ingresos son más propensas a aceptar ofertas de empleo de baja calidad. Esto no significa que los trabajadores afectados queden con menos secuelas por una pérdida prolongada de la actividad; al contrario, cuanto más tiempo ejerzan actividades de baja calidad, más dificultad pueden tener para reincorporarse al empleo de calidad.

Las hipótesis optimista y pesimista difieren de la hipótesis de referencia en que incorporan un ajuste al alza y a la baja, respectivamente, del parámetro de velocidad de recuperación β_1 . La recuperación será más rápida si los trabajadores reanudan rápidamente su actividad a pesar de la continua brecha de la producción, impulsando así la demanda y el empleo. En cambio, será más lenta si las repercusiones de la crisis a largo plazo sobre la demanda agregada potencial y las estructuras económicas resultan peores que en la hipótesis de referencia, puesto que ello reduciría aún más

5 Los datos sobre el avance de las campañas de vacunación proceden del portal Our World in Data.

6 Los datos sobre los contratos en firme de suministro de vacunas proceden del portal Launch and Scale Speedometer, dirigido por el Centro de Innovación en Salud Global de la Universidad de Duke con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates.

el potencial de creación de empleo. En concreto, el parámetro β_1 se ajusta al alza o a la baja en 0,25 veces su desviación estándar estimada, lo que corresponde a los percentiles 40 o 60 de su distribución estimada, mientras que para la hipótesis de referencia se utiliza el percentil 50.

Las hipótesis de crecimiento del PIB se han extraído del informe *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2021*, de las Naciones Unidas. La hipótesis pesimista resta 0,5 puntos porcentuales de crecimiento por trimestre en 2021 y 0,2 puntos porcentuales por trimestre en 2022 con respecto a la proyección de referencia de *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2021*, replicando así la hipótesis bajista de dicho informe. En la hipótesis optimista, el crecimiento del PIB se incrementa en 0,4 puntos porcentuales a partir del segundo trimestre de 2021, y en 0,15 puntos porcentuales en 2022.

Proyección de la destrucción del empleo

La proyección de las horas de trabajo perdidas se utiliza como dato principal para proyectar la destrucción del empleo teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento anteriores a la pandemia. La variable de interés principal es el cociente de pérdidas, esto es, la relación entre el empleo relativo perdido y las horas relativas perdidas. El cociente de pérdidas ha sido bastante reducido en muchos países, especialmente en aquellos que cuentan con amplios programas de licencias sin sueldo, pero es probable que aumente con el tiempo. En primer lugar, la creación de puestos de trabajo ha mermado fuertemente, lo que conlleva la pérdida efectiva de empleos que no están cubiertos por los programas de licencias sin sueldo. En segundo lugar, las empresas comprenden mejor qué puestos de trabajo son viables a largo plazo y, por tanto, reestructuran sus planillas deshaciéndose del exceso de trabajadores.

En efecto, el cociente de pérdidas ha aumentado en promedio entre el tercer y el cuarto trimestre de 2020. Se ha estimado la velocidad de ese

aumento calculando la regresión de la transformación logarítmica del cociente de pérdidas sobre las horas de trabajo perdidas; dicha variación se ha aplicado a lo largo de 2021 y 2022. El resultado es una serie cronológica del cociente de pérdidas que aumenta con el tiempo y converge hacia la unidad. En resumen, la proyección de horas de trabajo perdidas disminuye, pero se traduce en un mayor grado de destrucción del empleo, lo que en conjunto significa que el grado de destrucción del empleo proyectado es alto con respecto a las horas de trabajo perdidas en 2021, pero se espera que disminuya fuertemente en 2022.

Proyección del desempleo, la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial

La destrucción del empleo genera variaciones en las tasas de desempleo, la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial –dependiendo de si las personas siguen estando disponibles para trabajar y buscan empleo (desempleadas), si cumplen solo una de esas dos condiciones (fuerza de trabajo potencial) o ninguna de ellas (en cuyo caso se encuentran fuera de la fuerza de trabajo ampliada). Para las proyecciones, el número de trabajadores que abandonan la fuerza de trabajo o se incorporan a la fuerza de trabajo potencial como consecuencia de la pérdida del empleo se estima sobre la base de datos históricos de crisis anteriores. Para 2021, la relación entre la variación de la fuerza de trabajo (potencial) y la destrucción del empleo es una media ponderada de la relación en 2020 y la relación a largo plazo. Esto significa que la reacción de la fuerza de trabajo se aproxima a valores más «normales» para tiempos de crisis, alejándose de los extraordinarios efectos registrados en 2020. Para 2022, la correlación entre los puestos de trabajo perdidos y las personas que abandonaron la fuerza de trabajo disminuye aún más, lo que refleja que las personas están volviendo al mercado de trabajo en busca de empleo. La evolución proyectada de la fuerza de trabajo determina, junto con la tasa de empleo, la trayectoria del desempleo.

► Anexo C. Cuadros de indicadores del mercado de trabajo a nivel mundial, por grupo de países según sus ingresos y por región o subregión

C1. Mundial

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	2504	2632	2758	2850	2617	2785	2878	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	28,4	27,8	27,4	27,2	24,7	26,1	26,7	
Fuerza de trabajo	Millones	2996	3173	3344	3490	3409	3509	3574	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	63,7	62,5	61,4	60,8	58,7	59,7	60,0	
Empleo	Millones	2819	2986	3156	3303	3189	3289	3369	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	60,0	58,8	57,9	57,6	54,9	55,9	56,6	
Desempleo	Millones	177	188	188	187	220	220	205	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,9	5,9	5,6	5,4	6,5	6,3	5,7	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	96	104	111	118	162	134	124	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	8,8	8,9	8,7	8,5	10,7	9,7	8,9	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	413	447	459	471				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	13,4	13,7	13,3	13,0				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	1323	1479	1648	1768	1701			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	1496	1507	1508	1535	1488			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	46,9	49,5	52,2	53,5	53,3			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	53,1	50,5	47,8	46,5	46,7			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	1245	1255	1228	1239	1199			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	1086	1174	1298	1382	1317			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	488	556	630	682	673			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	44,2	42,0	38,9	37,5	37,6			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	38,5	39,3	41,1	41,8	41,3			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	17,3	18,6	20,0	20,6	21,1			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	533	419	248	218	249			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	562	514	439	375	452			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	18,9	14,0	7,8	6,6	7,8			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	19,9	17,2	13,9	11,4	14,2			

C1. Mundial (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	1358	1313	2132	2096	496	457	2994	2953
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	47,4	45,2	74,3	72,1	41,2	37,8	66,1	64,2
	Empleo	Millones	1283	1229	2020	1960	429	390	2874	2799
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	44,7	42,3	70,4	67,5	35,6	32,2	63,4	60,8
	Desempleo	Millones	75	84	113	136	67	67	120	154
	Tasa de desempleo	Por ciento	5,5	6,4	5,3	6,5	13,5	14,6	4,0	5,2
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	64	79	54	83	41	51	77	111
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,8	11,7	7,6	10,0	20,1	23,2	6,4	8,6
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	211		259		139		331	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	14,9		11,9		26,0		10,8	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	701	673	1067	1029				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	582	557	952	931				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	54,6	54,7	52,8	52,5				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	45,4	45,3	47,2	47,5				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	469	449	770	750				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	517	484	865	833				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	297	296	385	377				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	36,6	36,5	38,1	38,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	40,3	39,4	42,8	42,5				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	23,1	24,1	19,0	19,2				

C2. Países de ingresos bajos

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	126	144	163	184	177	185	194	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	24,3	23,9	23,6	23,5	21,9	22,7	23,2	
Fuerza de trabajo	Millones	184	209	238	267	267	272	283	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	69,8	68,4	67,4	67,2	65,2	65,7	66,2	
Empleo	Millones	175	198	226	254	253	258	268	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	66,3	64,9	64,0	63,9	61,7	62,2	62,7	
Desempleo	Millones	9	11	12	13	14	14	15	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,1	5,2	5,1	4,8	5,3	5,3	5,2	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	9	11	13	15	16	15	16	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,6	9,9	9,8	9,7	10,6	10,3	10,1	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	38	44	51	57				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	19,5	20,2	20,5	20,4				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	27	34	42	50	50			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	143	158	177	197	197			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	15,7	17,5	19,2	20,2	20,1			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	84,3	82,5	80,8	79,8	79,9			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	123	136	151	169	169			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	38	46	55	63	63			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	8	11	13	15	15			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	72,7	70,5	68,8	68,5	68,6			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	22,4	24,0	25,1	25,6	25,5			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	4,9	5,5	6,1	6,0	5,9			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	89	90	93	99	107			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	42	50	62	69	75			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	50,8	45,5	41,2	39,1	42,5			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	23,8	25,2	27,4	27,0	29,6			

C2. Países de ingresos bajos (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	117,5	115,9	149,5	151,4	70,5	68,4	196,5	198,9
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	58,2	55,7	76,4	75,0	51,1	48,3	75,7	74,1
	Empleo	Millones	111,7	109,8	142,4	143,3	64,9	62,4	189,2	190,7
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	55,4	52,8	72,8	71,0	47,1	44,1	72,9	71,1
	Desempleo	Millones	5,7	6,1	7,1	8,1	5,6	6,0	7,2	8,2
	Tasa de desempleo	Por ciento	4,9	5,3	4,8	5,3	8,0	8,7	3,7	4,1
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	8,8	9,3	5,7	6,5	6,7	7,2	7,9	8,6
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	11,5	12,3	8,3	9,2	15,9	17,5	7,4	8,1
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	29,0		28,3		21,2		36,1	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	23,0		18,2		27,5		17,7	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	15	14	35	35				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	94	92	104	105				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	13,6	13,5	25,4	25,1				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	86,4	86,5	74,6	74,9				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	78	77	91	92				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	26	25	38	38				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	5	4	10	10				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	72,2	72,4	65,6	65,6				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	23,6	23,5	27,1	27,1				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	4,2	4,2	7,4	7,3				

C3. Países de ingresos medianos bajos

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	775	843	897	949	854	946	984	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	26,1	25,6	24,8	24,5	21,7	23,6	24,1	
Fuerza de trabajo	Millones	913	980	1043	1106	1071	1133	1162	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	59,6	57,6	55,6	54,7	52,0	53,9	54,3	
Empleo	Millones	867	933	990	1050	1003	1067	1098	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	56,6	54,8	52,7	52,0	48,8	50,7	51,3	
Desempleo	Millones	47	47	53	56	67	66	64	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,1	4,8	5,1	5,1	6,3	5,9	5,5	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	21	24	27	30	45	36	33	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	7,2	7,1	7,5	7,6	10,1	8,7	8,1	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	108	115	125	133				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	11,6	11,4	11,7	11,7				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	224	262	316	366	343			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	648	677	680	690	667			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	25,7	27,9	31,7	34,7	34,0			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	74,3	72,1	68,3	65,3	66,0			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	507	542	529	540	518			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	270	272	318	353	336			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	95	125	149	164	157			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	58,2	57,7	53,2	51,1	51,2			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	30,9	28,9	31,9	33,4	33,2			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	10,9	13,3	15,0	15,5	15,5			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	266	206	135	104	125			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	287	299	281	249	306			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	30,7	22,1	13,6	9,9	12,5			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	33,2	32,1	28,4	23,7	30,5			

C3. Países de ingresos medianos bajos (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	333	316	773	754	183	162	922	909
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	33,4	31,1	75,5	72,4	34,9	30,5	61,7	59,5
	Empleo	Millones	315	298	735	705	156	137	894	867
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	31,6	29,4	71,8	67,7	29,6	25,8	59,8	56,8
	Desempleo	Millones	18	18	38	49	28	25	28	42
	Tasa de desempleo	Por ciento	5,3	5,8	4,9	6,5	15,1	15,4	3,0	4,6
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	16	19	15	26	14	18	17	27
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,6	11,1	6,7	9,6	21,0	23,8	4,8	7,4
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	49		84		51		82	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	14,1		10,6		25,7		8,8	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	103	96	264	247				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	216	205	474	461				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	32,2	32,0	35,8	34,9				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	67,8	68,0	64,2	65,1				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	178	168	362	350				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	87	82	266	254				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	54	52	109	105				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	55,7	55,7	49,1	49,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	27,3	27,2	36,1	35,8				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	17,0	17,1	14,8	14,8				

C4. Países de ingresos medianos altos

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	1 179	1 217	1 251	1 251	1 159	1 209	1 240	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	31,7	30,9	30,5	30,1	27,8	28,9	29,6	
Fuerza de trabajo	Millones	1 338	1 397	1 455	1 489	1 449	1 476	1 497	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	67,8	66,6	65,9	65,1	62,9	63,5	64,0	
Empleo	Millones	1 255	1 316	1 372	1 400	1 352	1 373	1 402	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	63,5	62,7	62,1	61,2	58,7	59,1	59,9	
Desempleo	Millones	83	81	82	89	97	103	95	
Tasa de desempleo	Por ciento	6,2	5,8	5,7	6,0	6,7	7,0	6,4	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	48	51	53	56	81	64	58	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,5	9,1	9,0	9,4	11,6	10,9	9,9	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	196	199	200	214				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	14,1	13,7	13,3	13,9				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	628	720	795	828	800			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	627	597	577	573	553			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	50,0	54,7	58,0	59,1	59,1			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	50,0	45,3	42,0	40,9	40,9			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	547	509	476	457	441			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	520	598	657	689	661			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	188	209	239	254	251			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	43,6	38,7	34,7	32,6	32,6			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	41,4	45,4	47,9	49,2	48,9			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	14,9	15,9	17,4	18,2	18,5			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	178	122	20	15	19			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	233	165	96	57	72			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	14,2	9,3	1,4	1,0	1,4			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	18,5	12,5	7,0	4,1	5,3			

C4. Países de ingresos medianos altos (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	629	606	860	843	177	164	1312	1285
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	54,8	52,3	75,5	73,5	44,5	41,5	69,5	67,3
	Empleo	Millones	592	566	809	787	150	137	1250	1215
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	51,6	48,9	71,0	68,5	37,8	34,7	66,2	63,6
	Desempleo	Millones	37	40	51	57	27	27	62	70
	Tasa de desempleo	Por ciento	5,9	6,6	6,0	6,7	15,1	16,2	4,7	5,5
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	30	40	26	41	16	22	40	59
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	10,2	12,4	8,7	11,0	22,3	26,0	7,5	9,6
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	99		115		53		161	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	15,1		13,0		27,6		11,9	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	346	332	482	468				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	246	234	327	319				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	58,4	58,7	59,6	59,5				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	41,6	41,3	40,4	40,5				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	185	176	272	264				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	288	270	402	391				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	120	119	135	132				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	31,2	31,2	33,7	33,6				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	48,6	47,8	49,7	49,7				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	20,2	21,0	16,6	16,7				

C5. Países de ingresos altos

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	424	429	447	466	427	445	460	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	26,6	25,9	26,7	27,8	25,4	26,5	27,5	
Fuerza de trabajo	Millones	560	587	608	629	622	628	633	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	60,3	60,3	60,2	60,9	60,1	60,3	60,5	
Empleo	Millones	523	539	568	598	580	591	601	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	56,2	55,3	56,3	58,0	56,0	56,8	57,5	
Desempleo	Millones	37	48	40	30	42	37	31	
Tasa de desempleo	Por ciento	6,7	8,2	6,6	4,8	6,8	5,8	5,0	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	17	19	19	17	20	18	17	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,4	11,0	9,5	7,2	9,7	8,5	7,4	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	71	90	82	66				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	12,4	14,8	13,1	10,3				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	444	463	494	524	509			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	79	75	74	74	72			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	84,9	86,0	87,0	87,6	87,6			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	15,1	14,0	13,0	12,4	12,4			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	68	69	71	73	71			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	258	259	268	277	258			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	197	212	229	249	251			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	12,9	12,7	12,5	12,2	12,3			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	49,4	48,0	47,2	46,2	44,5			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	37,6	39,3	40,3	41,6	43,2			

C5. Países de ingresos altos (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	278,4	275,3	350,1	347,2	65,7	62,7	562,9	559,8
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	53,5	52,6	68,5	67,6	45,9	44,2	63,3	62,6
	Empleo	Millones	264,4	255,5	334,1	324,7	58,5	53,3	540,0	526,9
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	50,7	48,8	65,4	63,3	40,9	37,6	60,8	58,9
	Desempleo	Millones	14,1	19,8	16,0	22,5	7,2	9,3	22,9	32,9
	Tasa de desempleo	Por ciento	5,1	7,2	4,6	6,5	10,9	14,9	4,1	5,9
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	9,2	10,9	7,5	9,4	3,9	4,6	12,8	15,8
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	8,1	10,7	6,6	8,9	16,0	20,7	6,2	8,5
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	33,8		32,4		14,1		52,2	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	11,8		9,1		20,2		9,1	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	238	230	286	279				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	26	26	48	46				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	90,1	90,0	85,6	85,8				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	9,9	10,0	14,4	14,2				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	29	28	44	44				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	117	107	160	151				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	119	121	130	130				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	10,9	10,8	13,2	13,5				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	44,3	41,9	47,8	46,5				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	44,8	47,3	39,0	40,0				

C6. África

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	252	291	326	362	343	366	386	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	24,1	24,3	23,9	23,7	21,9	22,7	23,3	
Fuerza de trabajo	Millones	344	391	439	491	488	510	529	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	64,7	64,4	63,2	63,2	61,1	62,0	62,6	
Empleo	Millones	320	366	410	457	453	471	491	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	60,1	60,2	59,0	58,8	56,7	57,4	58,1	
Desempleo	Millones	24	26	29	34	35	38	38	
Tasa de desempleo	Por ciento	7,1	6,5	6,7	6,8	7,2	7,5	7,2	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	23	24	27	31	36	34	34	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	12,9	11,9	12,1	12,4	13,6	13,4	12,8	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	78	86	99	112				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	21,3	20,7	21,3	21,5				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	79	98	117	137	134			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	241	268	293	320	319			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	24,6	26,8	28,6	29,9	29,7			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	75,4	73,2	71,4	70,1	70,3			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	201	224	243	270	269			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	81	97	116	133	131			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	38	45	51	54	53			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	62,7	61,2	59,2	59,0	59,4			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	25,5	26,6	28,4	29,1	28,8			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	11,8	12,2	12,3	11,9	11,8			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	138	141	138	145	154			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	73	83	97	110	119			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	43,3	38,6	33,6	31,8	34,0			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	22,7	22,7	23,6	24,1	26,2			

C6. África (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	212	209	279	280	112	109	378	379
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	54,0	51,7	72,5	70,8	44,6	42,3	72,0	70,1
	Empleo	Millones	197	193	260	260	100	96	357	357
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	50,1	47,8	67,8	65,8	39,7	37,3	68,0	66,0
	Desempleo	Millones	15	16	18	20	13	13	21	22
	Tasa de desempleo	Por ciento	7,3	7,6	6,5	7,0	11,2	11,8	5,5	5,9
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	19	20	12	15	13	14	18	22
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	14,7	15,8	10,5	11,8	20,2	22,0	9,9	11,0
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	57		55		38		74	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	24,8		18,9		30,4		18,7	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	42	41	95	93				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	154	152	166	167				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	21,4	21,4	36,3	35,9				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	78,6	78,6	63,7	64,1				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	124	122	146	147				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	51	49	82	81				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	22	21	32	32				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	63,0	63,4	56,0	56,4				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	25,9	25,5	31,6	31,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	11,2	11,1	12,5	12,3				

C7. África Septentrional

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	46	54	56	59	54	58	61	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	19,3	20,4	19,4	19,1	17,1	18,1	18,8	
Fuerza de trabajo	Millones	58,2	65,9	70,8	73,8	71,9	74,9	77,1	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	47,0	47,8	46,8	45,3	43,4	44,3	44,8	
Empleo	Millones	50,7	58,9	61,5	65,1	62,8	65,2	67,7	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	41,0	42,8	40,7	40,0	37,9	38,6	39,3	
Desempleo	Millones	7,5	7,0	9,3	8,7	9,1	9,7	9,4	
Tasa de desempleo	Por ciento	12,8	10,6	13,1	11,7	12,7	12,9	12,2	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	7,1	7,4	8,7	9,0	10,5	9,7	9,5	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	22,3	19,6	22,6	21,3	23,9	23,0	21,8	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	17,6	17,8	21,5	21,1				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	26,9	24,3	27,1	25,5				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	28	34	36	41	39			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	23	25	25	24	23			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	55,0	57,7	59,0	62,4	62,7			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	45,0	42,3	41,0	37,6	37,3			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	22	25	23	24	23			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	18	23	25	28	26			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	10	11	14	13	13			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	43,5	41,9	36,7	36,6	37,4			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	36,4	39,2	41,1	43,0	42,2			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	20,1	18,9	22,2	20,4	20,4			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	3	2	1	1	2			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	10	9	7	9	11			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	5,2	2,9	1,6	2,3	2,5			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	19,8	14,5	11,4	14,6	17,4			

C7. África Septentrional (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	17,4	16,8	56,4	55,2	10,3	9,6	63,5	62,4
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	21,3	20,1	69,6	66,9	25,5	23,5	51,9	49,9
	Empleo	Millones	13,7	12,9	51,4	49,9	7,4	6,5	57,7	56,3
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	16,8	15,5	63,5	60,4	18,3	16,1	47,2	45,0
	Desempleo	Millones	3,7	3,8	5,0	5,3	2,9	3,0	5,7	6,1
	Tasa de desempleo	Por ciento	21,2	22,8	8,8	9,7	28,5	31,5	9,0	9,8
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	5,1	5,5	3,9	5,0	3,1	3,5	5,9	7,1
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	39,0	41,9	14,7	17,2	44,9	49,8	16,8	19,0
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	9,4		11,7		6,7		14,4	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	41,9		19,4		50,3		20,8	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	8	8	33	32				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	6	5	19	18				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	59,1	60,4	63,3	63,2				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	40,9	39,6	36,7	36,8				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	6	6	17	17				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	4	3	25	23				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	4	4	9	9				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	46,7	47,6	33,9	34,7				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	25,6	24,2	47,7	46,9				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	27,7	28,1	18,4	18,5				

C8. África Subsahariana

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	206	236	270	303	289	307	325	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	25,5	25,5	25,1	24,9	23,1	23,9	24,5	
Fuerza de trabajo	Millones	286	325	368	417	416	435	452	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	70,1	69,3	67,7	67,9	65,8	66,6	67,2	
Empleo	Millones	269	307	348	392	390	406	423	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	65,9	65,3	64,0	63,8	61,6	62,2	62,9	
Desempleo	Millones	17	19	20	25	26	29	29	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,9	5,7	5,4	6,0	6,3	6,6	6,4	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	16	16	18	22	25	24	24	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	10,9	10,2	10,0	10,7	11,7	11,6	11,1	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	61	68	78	91				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	20,1	20,0	20,1	20,7				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	51	64	81	96	95			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	218	243	268	296	295			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	18,9	20,9	23,2	24,5	24,3			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	81,1	79,1	76,8	75,5	75,7			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	178	199	220	246	246			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	63	74	91	105	104			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	27	34	37	41	41			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	66,4	64,9	63,2	62,7	62,9			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	23,4	24,1	26,2	26,8	26,7			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	10,2	10,9	10,6	10,5	10,4			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	136	140	137	144	153			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	63	74	90	100	108			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	50,5	45,5	39,2	36,7	39,1			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	23,3	24,3	25,7	25,6	27,6			

C8. África Subsahariana (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	194,6	192,0	222,2	224,5	102,0	99,6	314,7	316,9
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	62,6	59,9	73,3	71,8	48,3	45,8	78,2	76,3
	Empleo	Millones	182,9	180,0	209,0	210,2	92,4	89,7	299,5	300,6
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	58,9	56,2	69,0	67,2	43,7	41,2	74,4	72,3
	Desempleo	Millones	11,7	12,0	13,2	14,2	9,6	9,9	15,2	16,3
	Tasa de desempleo	Por ciento	6,0	6,3	5,9	6,3	9,4	9,9	4,8	5,2
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	13,4	15,0	8,5	10,3	9,5	10,7	12,4	14,6
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	12,1	13,0	9,4	10,5	17,2	18,7	8,4	9,3
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	47,7		43,3		31,2		59,7	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	22,9		18,8		28,0		18,3	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	34	33	62	62				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	149	147	147	148				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	18,6	18,6	29,7	29,4				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	81,4	81,4	70,3	70,6				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	117	116	128	129				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	47	46	58	58				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	18	18	23	23				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	64,2	64,5	61,4	61,6				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	25,9	25,6	27,6	27,6				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	9,9	9,8	11,0	10,8				

C9. América Latina y el Caribe

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	196	212	227	237	201	221	239	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	26,5	26,4	26,3	26,2	22,0	24,0	25,8	
Fuerza de trabajo	Millones	250	273	295	315	292	309	324	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	64,1	64,0	63,8	64,3	58,9	61,5	63,7	
Empleo	Millones	230	254	275	290	262	275	295	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	59,1	59,5	59,6	59,2	52,9	54,7	58,1	
Desempleo	Millones	20	19	20	25	30	34	29	
Tasa de desempleo	Por ciento	7,9	6,9	6,7	8,0	10,3	11,1	8,9	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	12	13	13	16	23	20	17	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	12,2	11,2	10,6	12,5	16,7	16,5	13,5	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	51	53	52	66				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	19,6	18,5	17,0	20,0				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	139	160	175	180	162			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	90	94	100	110	100			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	60,7	62,9	63,7	62,1	61,9			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	39,3	37,1	36,3	37,9	38,1			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	75	77	79	82	74			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	109	124	139	148	132			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	46	52	57	60	57			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	32,7	30,5	28,5	28,3	28,2			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	47,4	48,9	50,6	51,0	50,1			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	19,8	20,6	20,9	20,7	21,7			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	15	9	7	9	10			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	21	16	13	14	18			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	6,5	3,6	2,5	3,0	3,8			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	9,2	6,3	4,7	5,0	6,8			

C9. América Latina y el Caribe (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	132,2	120,0	182,7	172,3	53,2	46,4	261,7	245,9
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	52,5	47,1	76,8	71,5	49,4	43,2	68,5	63,2
	Empleo	Millones	119,6	105,7	170,2	156,6	43,6	36,7	246,2	225,6
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	47,5	41,4	71,5	65,0	40,5	34,2	64,5	58,0
	Desempleo	Millones	12,6	14,3	12,5	15,7	9,6	9,7	15,5	20,4
	Tasa de desempleo	Por ciento	9,5	12,0	6,9	9,1	18,0	20,8	5,9	8,3
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	10,2	13,1	6,0	9,5	6,0	7,7	10,2	15,0
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	16,0	20,6	9,8	13,9	26,3	32,0	9,5	13,6
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	34,6		31,6		20,3		46,0	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	24,3		16,8		34,3		16,9	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	76	68	104	95				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	44	38	66	62				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	63,4	64,0	61,2	60,4				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	36,6	36,0	38,8	39,6				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	29	25	53	49				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	62	53	86	79				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	29	28	31	29				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	24,4	23,8	31,1	31,1				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	51,5	50,0	50,7	50,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	24,1	26,3	18,2	18,6				

C10. América del Norte

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	122	118	129	137	124	134	137	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	26,7	24,7	26,1	27,5	24,9	26,7	27,3	
Fuerza de trabajo	Millones	169	176	181	188	186	189	191	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	65,2	63,9	62,4	62,9	61,7	62,1	62,4	
Empleo	Millones	161	159	171	181	171	179	184	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	61,8	57,8	59,0	60,4	56,5	58,8	60,0	
Desempleo	Millones	9	17	10	7	16	10	7	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,3	9,5	5,5	3,9	8,4	5,3	3,9	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	2	2	2	2	2	2	2	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,2	10,7	6,5	4,7	9,5	6,2	4,6	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	12	21	14	10				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	7,1	12,0	7,4	5,4				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	147	146	158	168	158			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	13	13	13	13	12			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	91,7	92,0	92,6	92,9	92,8			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	8,3	8,0	7,4	7,1	7,2			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	15	15	17	18	19			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	75	72	75	77	66			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	70	72	79	86	86			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	9,6	9,5	9,8	10,0	11,0			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	47,0	45,2	43,8	42,3	38,6			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	43,4	45,4	46,3	47,7	50,5			

C10. América del Norte (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	87,2	86,0	101,2	100,2	25,7	24,4	162,6	161,8
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	57,2	56,0	68,8	67,5	53,5	51,1	64,7	63,7
	Empleo	Millones	83,9	78,6	97,2	92,0	23,5	20,7	157,5	149,9
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	55,0	51,2	66,0	62,0	48,9	43,2	62,6	59,0
	Desempleo	Millones	3,3	7,5	4,0	8,3	2,2	3,8	5,1	11,9
	Tasa de desempleo	Por ciento	3,8	8,7	4,0	8,2	8,6	15,4	3,1	7,4
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	0,8	1,0	0,8	1,1	0,6	0,7	1,0	1,4
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	4,6	9,7	4,7	9,3	10,6	17,8	3,7	8,2
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	4,7		5,6		3,0		7,3	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	5,3		5,5		11,6		4,4	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	79	74	89	85				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	5	5	8	7				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	94,2	93,8	91,9	92,0				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	5,8	6,2	8,1	8,0				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	5	5	13	13				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	36	29	41	36				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	43	44	43	42				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	6,3	6,8	13,2	14,5				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	42,5	37,3	42,2	39,7				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	51,2	55,9	44,6	45,8				

C11. Estados Árabes

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	30	39	46	50	46	49	52	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	21,2	22,4	22,3	22,1	20,1	21,0	21,6	
Fuerza de trabajo	Millones	34,1	44,0	53,4	58,4	58,2	60,3	62,1	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	48,3	49,8	51,4	51,3	50,1	50,6	50,8	
Empleo	Millones	31,4	40,9	49,5	53,6	52,5	54,6	56,6	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	44,4	46,3	47,6	47,1	45,1	45,8	46,3	
Desempleo	Millones	2,7	3,1	4,0	4,7	5,8	5,7	5,5	
Tasa de desempleo	Por ciento	8,0	7,1	7,4	8,1	9,9	9,5	8,9	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	2,9	3,4	4,0	4,5	5,6	5,1	4,9	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	15,2	13,8	13,9	14,7	17,9	16,5	15,6	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	7,4	9,0	11,0	12,6				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	20,1	19,0	19,2	20,0				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	24	33	41	44	43			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	8	8	9	10	10			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	75,0	80,1	81,9	81,7	81,8			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	25,0	19,9	18,1	18,3	18,2			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	8	9	12	13	13			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	17	22	25	27	26			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	7	10	13	14	14			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	24,4	22,9	24,1	24,4	25,0			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	53,5	53,9	50,3	50,4	49,2			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	22,1	23,3	25,7	25,2	25,8			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	0	0	2	4	5			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	2	2	4	4	4			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	0,9	0,7	3,4	8,3	8,9			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	6,6	4,4	7,7	7,2	8,2			

C11. Estados Árabes (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	9,1	9,1	49,2	49,1	8,0	7,6	50,4	50,7
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	18,2	17,7	77,5	75,6	27,9	26,5	59,2	57,7
	Empleo	Millones	7,4	7,1	46,2	45,3	6,1	5,6	47,5	46,9
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	14,8	13,9	72,7	69,8	21,4	19,6	55,8	53,4
	Desempleo	Millones	1,7	2,0	3,0	3,8	1,8	2,0	2,9	3,8
	Tasa de desempleo	Por ciento	18,6	21,7	6,2	7,7	23,1	26,0	5,8	7,5
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	2,7	3,0	1,9	2,7	1,6	2,0	2,9	3,7
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	37,0	40,9	9,6	12,5	36,0	41,3	10,9	13,7
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	4,9		7,7		3,9		8,7	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	41,3		15,1		40,6		16,3	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	7	7	37	36				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	1	1	9	9				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	92,3	91,8	80,0	80,1				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	7,7	8,2	20,0	19,9				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	2	2	11	11				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	2	2	25	24				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	3	3	10	10				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	25,9	26,8	24,1	24,7				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	31,6	30,0	53,4	52,2				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	42,4	43,2	22,5	23,0				

C12. Asia Oriental

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	845	844	847	830	791	812	814	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	36,2	34,8	34,5	34,1	32,5	33,5	33,6	
Fuerza de trabajo	Millones	901	917	935	936	923	930	929	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	71,8	69,8	68,9	67,6	66,4	66,6	66,3	
Empleo	Millones	861	876	893	895	879	887	888	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	68,7	66,7	65,8	64,7	63,2	63,5	63,3	
Desempleo	Millones	40	41	41	41	44	43	41	
Tasa de desempleo	Por ciento	4,4	4,5	4,4	4,4	4,8	4,6	4,5	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	17	21	22	24	36	26	25	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,2	6,6	6,7	6,8	8,3	7,2	6,9	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	101	104	105	104				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	11,0	11,1	11,0	10,9				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	403	460	498	522	516			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	458	416	396	374	363			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	46,8	52,5	55,7	58,3	58,7			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	53,2	47,5	44,3	41,7	41,3			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	399	355	322	300	294			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	348	398	431	444	435			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	114	123	141	151	151			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	46,3	40,5	36,0	33,5	33,4			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	40,4	45,5	48,2	49,6	49,4			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	13,2	14,1	15,7	16,8	17,1			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	150	103	9	5	7			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	174	118	59	26	34			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	17,4	11,7	1,0	0,5	0,8			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	20,2	13,4	6,6	2,9	3,9			

C12. Asia Oriental (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	409,5	400,6	526,7	522,2	90,0	85,9	846,2	837,0
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	59,8	58,2	75,3	74,3	45,7	44,1	71,2	70,0
	Empleo	Millones	394,0	383,7	501,4	495,0	80,6	76,3	814,8	802,4
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	57,5	55,8	71,7	70,4	40,9	39,2	68,6	67,1
	Desempleo	Millones	15,5	16,8	25,3	27,2	9,3	9,6	31,5	34,5
	Tasa de desempleo	Por ciento	3,8	4,2	4,8	5,2	10,4	11,1	3,7	4,1
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	10,9	15,2	13,6	20,6	5,6	7,6	18,9	28,2
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,3	7,7	7,2	8,8	15,6	18,3	5,8	7,2
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	45,9		58,5		19,6		84,8	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	10,9		10,8		20,6		9,8	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	227	223	295	293				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	167	161	206	202				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	57,5	58,0	58,9	59,2				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	42,5	42,0	41,1	40,8				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	130	127	170	167				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	196	188	249	246				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	68	69	83	82				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	33,1	33,1	33,9	33,7				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	49,7	49,0	49,6	49,8				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	17,2	17,9	16,6	16,6				

C13. Asia Sudoriental y el Pacífico

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	237	267	280	291	270	282	294	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	29,4	30,4	29,6	29,4	27,0	28,0	28,9	
Fuerza de trabajo	Millones	282	313	337	354	350	357	365	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	67,4	68,3	67,9	67,4	65,6	66,2	66,7	
Empleo	Millones	269	302	327	345	338	345	353	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	64,4	66,1	65,8	65,7	63,5	63,9	64,6	
Desempleo	Millones	12	10	10	9	11	13	12	
Tasa de desempleo	Por ciento	4,4	3,3	3,0	2,6	3,2	3,6	3,2	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	12	12	13	10	13	12	11	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	8,2	6,9	6,5	5,3	6,8	6,7	6,0	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	36	35	35	32				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	12,1	10,9	10,0	8,9				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	109	132	163	179	175			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	161	171	163	166	163			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	40,3	43,6	50,0	51,8	51,8			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	59,7	56,4	50,0	48,2	48,2			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	134	142	139	137	133			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	102	120	137	154	152			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	33	40	50	55	54			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	49,9	47,1	42,6	39,6	39,2			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	37,8	39,6	42,1	44,5	44,9			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	12,3	13,3	15,3	15,9	16,0			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	44	26	14	9	13			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	73	63	51	38	47			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	16,4	8,7	4,4	2,6	3,9			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	27,3	20,9	15,6	11,0	14,0			

C13. Asia Sudoriental y el Pacífico (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	149,9	147,0	204,4	202,6	54,4	51,2	299,9	298,4
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	56,5	54,6	78,6	76,9	46,9	44,2	73,2	71,6
	Empleo	Millones	146,2	142,5	198,9	195,8	49,5	46,1	295,7	292,2
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	55,1	52,9	76,5	74,3	42,7	39,8	72,2	70,1
	Desempleo	Millones	3,7	4,5	5,4	6,7	4,9	5,1	4,3	6,1
	Tasa de desempleo	Por ciento	2,5	3,1	2,6	3,3	8,9	10,0	1,4	2,1
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	5,8	7,0	4,3	6,3	3,9	4,8	6,3	8,5
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,1	7,5	4,7	6,2	15,0	17,8	3,4	4,8
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	15,1		17,3		11,4		21,0	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	9,7		8,3		19,6		6,9	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	70	68	109	107				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	77	74	90	89				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	47,7	47,8	54,8	54,6				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	52,3	52,2	45,2	45,4				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	52	50	84	82				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	67	66	86	86				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	27	26	28	28				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	35,8	35,4	42,4	42,0				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	45,9	46,1	43,5	44,0				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	18,3	18,5	14,1	14,1				

C14. Asia Meridional

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	519	551	585	617	547	614	636	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	25,4	24,4	23,6	23,4	20,4	22,6	23,1	
Fuerza de trabajo	Millones	603	632	666	703	674	713	731	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	57,2	54,0	51,7	50,8	47,9	49,9	50,3	
Empleo	Millones	571	599	630	666	628	670	690	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	54,1	51,2	48,9	48,2	44,6	46,8	47,5	
Desempleo	Millones	32	33	36	37	46	44	41	
Tasa de desempleo	Por ciento	5,4	5,3	5,5	5,3	6,8	6,1	5,7	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	9	11	12	14	24	17	15	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,8	6,9	7,1	7,1	10,1	8,3	7,6	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	63	66	69	73				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	10,3	10,2	10,2	10,2				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	121	134	166	195	175			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	450	465	463	471	453			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	21,1	22,4	26,4	29,3	27,9			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	78,9	77,6	73,6	70,7	72,1			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	340	361	347	352	334			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	183	169	197	217	201			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	49	69	86	98	93			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	59,5	60,3	55,1	52,9	53,1			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	32,0	28,2	31,2	32,5	32,1			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	8,5	11,6	13,7	14,6	14,8			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	178	135	76	45	62			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	210	226	210	178	225			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	31,3	22,6	12,0	6,7	9,8			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	36,8	37,8	33,4	26,7	35,9			

C14. Asia Meridional (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	157	144	547	530	110	91	594	582
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	23,3	21,0	76,9	73,3	31,4	26,0	57,4	55,1
	Empleo	Millones	148	135	518	493	90	75	577	553
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	22,0	19,8	72,9	68,1	25,6	21,2	55,8	52,4
	Desempleo	Millones	9	9	28	37	20	17	17	29
	Tasa de desempleo	Por ciento	5,8	5,9	5,1	7,0	18,3	18,4	2,9	5,0
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	6	8	8	17	7	9	7	15
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	9,3	10,8	6,5	9,8	23,0	26,0	4,0	7,4
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	18		55		31		42	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	11,3		9,8		26,2		7,1	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	39	35	156	141				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	108	101	363	352				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	26,7	25,5	30,1	28,6				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	73,3	74,5	69,9	71,4				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	96	88	257	245				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	30	27	186	175				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	22	20	76	72				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	64,7	65,0	49,5	49,8				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	20,5	19,9	35,9	35,5				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	14,7	15,1	14,6	14,7				

C15. Europa del Norte, Meridional y Occidental

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	148	148	149	157	142	148	154	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	24,6	24,2	24,4	25,8	23,3	24,3	25,5	
Fuerza de trabajo	Millones	207	215	219	224	221	223	224	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	57,2	57,6	57,7	58,2	57,4	57,6	57,8	
Empleo	Millones	189	193	197	208	205	206	208	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	52,3	51,9	51,9	54,1	53,1	53,2	53,7	
Desempleo	Millones	18	21	22	16	17	17	16	
Tasa de desempleo	Por ciento	8,7	9,9	10,0	7,0	7,6	7,7	7,1	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	10	10	11	10	12	10	10	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	12,9	14,0	14,4	10,8	12,4	11,8	10,9	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	35	43	46	35				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	16,0	19,2	19,9	15,1				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	158	162	166	177	174			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	31	31	31	31	30			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	83,4	84,0	84,4	85,0	85,2			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	16,6	16,0	15,6	15,0	14,8			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	25	24	24	25	23			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	90	89	89	92	88			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	75	80	84	92	93			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	13,0	12,6	12,4	11,8	11,3			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	47,4	46,0	45,2	44,1	43,0			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	39,6	41,3	42,4	44,1	45,7			

C15. Europa del Norte, Meridional y Occidental (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	103,6	102,3	120,2	119,0	21,7	20,9	202,0	200,4
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	52,4	51,7	64,3	63,4	44,0	42,6	60,3	59,6
	Empleo	Millones	96,1	94,4	112,1	110,2	18,5	17,4	189,7	187,2
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	48,7	47,7	59,9	58,7	37,5	35,4	56,6	55,6
	Desempleo	Millones	7,5	8,0	8,1	8,8	3,2	3,5	12,4	13,2
	Tasa de desempleo	Por ciento	7,2	7,8	6,7	7,4	14,9	16,9	6,1	6,6
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	5,4	6,5	4,3	5,6	2,2	2,7	7,5	9,3
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	11,8	13,3	9,9	11,5	22,7	26,5	9,5	10,8
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	18,9		16,4		7,0		28,3	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	17,3		13,2		29,1		13,5	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	85	84	92	90				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	11	10	21	20				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	88,9	88,9	81,7	82,0				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	11,1	11,1	18,3	18,0				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	12	11	13	12				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	40	39	51	49				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	44	45	48	48				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	12,1	11,4	11,5	11,2				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	42,1	40,8	45,9	44,9				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	45,7	47,7	42,7	43,9				

C16. Europa Oriental

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	107	109	110	109	100	101	104	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	24,6	25,0	25,9	26,7	24,6	25,3	26,3	
Fuerza de trabajo	Millones	145,6	147,6	146,5	143,5	141,5	140,4	140,1	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	57,8	58,8	59,2	58,8	58,2	57,9	57,9	
Empleo	Millones	132,9	135,8	136,8	136,6	133,4	132,8	133,2	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	52,8	54,1	55,3	56,0	54,8	54,7	55,0	
Desempleo	Millones	12,7	11,8	9,7	6,8	8,1	7,6	6,9	
Tasa de desempleo	Por ciento	8,7	8,0	6,6	4,8	5,7	5,4	4,9	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	4,7	4,4	3,5	2,9	4,4	3,3	2,8	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	11,6	10,6	8,8	6,7	8,6	7,6	6,8	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	19,5	18,3	15,1	11,1				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	13,0	12,0	10,0	7,6				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	114	118	120	120	117			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	19	18	17	17	17			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	85,4	86,7	87,5	87,7	87,5			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	14,6	13,3	12,5	12,3	12,5			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	25	23	20	18	18			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	62	62	62	63	61			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	46	51	54	56	55			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	18,6	16,6	14,7	13,3	13,1			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	46,9	45,6	45,5	46,1	45,7			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	34,5	37,8	39,8	40,6	41,2			

C16. Europa Oriental (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	67,7	66,6	75,8	74,9	9,2	8,6	134,3	132,9
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	51,5	50,8	67,3	66,7	32,4	30,8	62,3	61,7
	Empleo	Millones	64,5	62,7	72,1	70,7	7,9	7,3	128,7	126,1
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	49,1	47,9	64,0	62,9	27,9	26,1	59,7	58,6
	Desempleo	Millones	3,1	3,8	3,7	4,3	1,3	1,3	5,6	6,8
	Tasa de desempleo	Por ciento	4,6	5,8	4,9	5,7	13,9	15,5	4,1	5,1
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	1,5	2,2	1,4	2,2	0,6	0,6	2,3	3,8
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	6,7	8,8	6,6	8,4	19,2	21,2	5,8	7,7
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	5,4		5,8		2,1		9,1	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	7,7		7,5		21,0		6,7	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	58	57	62	60				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	6	6	10	10				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	90,1	90,1	85,5	85,2				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	9,9	9,9	14,5	14,8				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	8	8	10	9				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	24	23	39	38				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	32	31	24	24				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	13,1	12,9	13,4	13,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	37,5	37,0	53,8	53,3				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	49,4	50,1	32,8	33,3				

C17. Asia Central y Occidental

Indicador	Unidad	Total (15+)							
		2005	2010	2015	2019	2020	2021	2022	
Total de horas semanales trabajadas (48 horas ETC)	Millones	48	52	58	60	53	58	61	
Total de horas semanales trabajadas por la población de 15 a 64 años	Horas	24,0	23,6	24,4	23,9	21,0	22,5	23,4	
Fuerza de trabajo	Millones	59,0	65,2	72,5	77,1	75,0	77,2	79,0	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	55,5	55,9	57,3	57,3	55,0	55,9	56,5	
Empleo	Millones	53,6	59,5	66,7	70,0	67,6	69,1	71,2	
Tasa de empleo de la población	Por ciento	50,3	51,1	52,7	52,0	49,6	50,0	50,9	
Desempleo	Millones	5,5	5,7	5,8	7,1	7,4	8,2	7,8	
Tasa de desempleo	Por ciento	9,3	8,7	8,0	9,3	9,8	10,6	9,9	
Fuerza de trabajo potencial	Millones	3,0	3,4	3,5	3,5	5,7	4,3	3,7	
Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	13,7	13,2	12,3	13,2	16,1	15,3	13,9	
Subutilización total de la mano de obra	Millones	10,2	11,7	12,1	13,2				
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	16,4	17,0	16,0	16,4				
Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	30	36	43	47	46			
Trabajadores por cuenta propia	Millones	24	24	24	23	22			
Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	55,8	59,8	64,5	67,1	68,0			
Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	44,2	40,2	35,5	32,9	32,0			
Ocupaciones de calificación baja	Millones	24	24	25	24	23			
Ocupaciones de calificación mediana	Millones	18	22	26	28	27			
Ocupaciones de calificación alta	Millones	12	13	16	17	17			
Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	44,4	41,0	37,2	34,7	34,6			
Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	34,0	36,5	39,1	40,7	40,1			
Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	21,6	22,5	23,7	24,6	25,3			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Millones	6	3	2	1	1			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Millones	7	6	5	4	5			
Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares al día, PPA)	Por ciento	11,5	5,8	2,6	1,6	1,9			
Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares al día, PPA)	Por ciento	12,3	10,4	7,9	6,1	7,4			

C17. Asia Central y Occidental (cont.)

	Indicador	Unidad	Mujeres		Hombres		Jóvenes		Adultos	
			2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020
	Fuerza de trabajo	Millones	30,2	28,9	46,9	46,0	12,1	11,0	65,0	64,0
	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Por ciento	43,7	41,3	71,6	69,3	42,4	38,8	61,3	59,2
	Empleo	Millones	27,2	26,0	42,7	41,6	9,9	8,9	60,1	58,7
	Tasa de empleo de la población	Por ciento	39,4	37,1	65,3	62,7	34,8	31,5	56,6	54,3
	Desempleo	Millones	3,0	2,9	4,2	4,4	2,2	2,1	5,0	5,3
	Tasa de desempleo	Por ciento	9,8	10,2	8,9	9,6	17,9	18,8	7,6	8,3
	Fuerza de trabajo potencial	Millones	2,1	2,9	1,4	2,7	1,0	1,6	2,5	4,0
	Tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3)	Por ciento	15,6	18,5	11,5	14,6	24,1	29,3	11,0	13,7
	Subutilización total de la mano de obra	Millones	6,3		7,0		3,6		9,6	
	Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra (SU4)	Por ciento	19,4		14,4		27,9		14,2	
	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Millones	18	18	29	28				
	Trabajadores por cuenta propia	Millones	9	8	14	13				
	Proporción de trabajadores que perciben un salario o un sueldo	Por ciento	66,5	67,7	67,6	68,1				
	Proporción de trabajadores por cuenta propia	Por ciento	33,5	32,3	32,4	31,9				
	Ocupaciones de calificación baja	Millones	10	10	14	14				
	Ocupaciones de calificación mediana	Millones	9	8	20	19				
	Ocupaciones de calificación alta	Millones	8	8	9	9				
	Proporción de ocupaciones de calificación baja	Por ciento	38,2	37,4	32,4	32,9				
	Proporción de ocupaciones de calificación mediana	Por ciento	32,4	31,9	45,9	45,2				
	Proporción de ocupaciones de calificación alta	Por ciento	29,3	30,7	21,6	21,9				

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.

Además de provocar una crisis sanitaria, la pandemia de COVID-19 ha desencadenado también una crisis de empleo. El confinamiento y otras medidas adoptadas para frenar la propagación del coronavirus han perturbado los mercados de trabajo de todo el mundo, dejando indemnes a pocos trabajadores. En este informe se describen los efectos de la crisis en el mundo del trabajo y se examinan las tendencias mundiales y regionales en materia de empleo, desempleo, participación en la fuerza de trabajo y productividad, así como una serie de aspectos cualitativos, como la situación en el empleo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores. También se analiza extensamente la desigual repercusión de la crisis en las empresas y los trabajadores.

En el informe se ofrecen previsiones sobre la recuperación del empleo después de la pandemia, según las cuales esta será fuerte pero insuficiente para cerrar las brechas abiertas por la crisis. Los trabajadores que se encontraban en una situación de mayor desventaja antes de la crisis —las mujeres, los jóvenes, los migrantes, los trabajadores informales y los trabajadores menos calificados— se han visto más afectados por la pandemia. Frente a estos problemas apremiantes, se propone una estrategia de recuperación centrada en las personas destinada a evitar la aparición de secuelas en los mercados de trabajo del mundo de cara al futuro.

ilo.org

Oficina Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza

